Capitalismo de Estado en la URSS

Tony Cliff





Capitalismo de Estado en la URSS

Tony Cliff

Capitalismo de Estado en la URSS

Tony Cliff

Con introducción y posdata
de Chris Harman

Introducción a la primera edición castellana
y la nueva introducción a esta edición digital.



Este libro se publicó por primera vez en junio de 1948.

Título original: State Capitalism in Russia

Introducción a la edición inglesa y Posdata

Traducción (excepto del Apéndice 2): Mike Gonzalez
Traducción del Apéndice 2: Miriam García

Revisión del texto: Miriam García y Paso

Diseño y producción: David Karvala

La primera edición castellana fue publicada por Ediciones
En lucha en abril del 2000.

Esta edición digital ha sido publicada por el grupo Marx21,
el 23 de abril de 2020.

Sitio web: Marx21.net
Correo electrónico: info@Marx21.net
Facebook: @Marx21.net
Twitter: @Marx21net
Instagram: @Marx21_net

Índice

INTRODUCCIONES

Introducción a la edición digital

Marx21, abril de 2020

Esta edición digital aparece 20 años después de la primera publicación en castellano de este libro, en abril de 2000.

Entonces, habían pasado sólo 9 años desde el hundimiento de la URSS en 1991, y menos de 11 años desde la caída del muro de Berlín y de los Estados estalinistas en el Este de Europa, a finales de 1989. Es decir, los regímenes que Cliff analizó, en ese momento ya no existían. Ahora que han pasado otros 20 años, se podría pensar que este tema ya caducó.

Así que el primer punto a considerar en esta nueva introducción es la vigencia de esta obra, y de la visión que presenta en general.

El socialismo desde abajo frente a la política desde arriba

Aquella primera edición también apareció pocos meses después de las protestas de Seattle que dieron impulso al nuevo movimiento anticapitalista, mal llamado "antiglobalización". Y como se comentó entonces, ese movimiento muy activo y creativo tenía graves limitaciones en el momento de plantear alternativas sistémicas al capitalismo. Dado que gran parte de sus participantes aceptaban la equiparación entre el bloque estalinista y el socialismo, bajo ningún concepto iban a plantear una alternativa socialista al capitalismo.

Cualquier proyecto marxista revolucionario, para merecer ser escuchado, debe tener un proyecto totalmente diferente a lo que existió en la URSS y sus satélites.

El problema es que gran parte de la izquierda es incapaz de separarse de ese modelo.

Para los partidos comunistas, aquello era el socialismo. Una minoría de sus militantes condenaron la invasión rusa de Hungría en 1956, y varios partidos en su totalidad llegaron a criticar la invasión de Checoslovaquia en 1968. Sin embargo, incluso con sus críticas, el comunismo ortodoxo siempre veía a los dirigentes del Este como a sus "camaradas".

Por eso, para ellos, el colapso de ese sistema fue un desastre. Los partidos comunistas del mundo perdieron militancia, y algunos de ellos incluso desparecieron.

También se dio algún caso de "si te he visto no me acuerdo". Como señaló Tony Cliff en su introducción al libro de 1996 (reproducida abajo), Eric Hobsbawm —el gran historiador británico que hasta el final fue leal al partido comunista— declaró en 1990 que la URSS "no era un Estado obrero, y nadie en la Unión Soviética nunca creyó que fuera un Estado obrero, y los trabajadores sabían que no era un Estado obrero" (Hobsbawm 1990). Pero estas declaraciones formaban parte del alejamiento de Hobsbawm de toda idea de cambio fundamental, de ninguna manera suponían un acercamiento a una visión más radical.

Peor aún, gran parte del trotskismo —que se supone que había roto con el estalinismo— también mantuvo que la URSS había logrado eliminar el capitalismo del Este de Europa, y apoyó a esos regímenes —con críticas— bajo denominaciones como "Estados obreros", "Estados obreros degenerados", "Estados obreros deformados", etc.).

Por ejemplo, la principal organización trotskista internacional declaró en 1951 que los países del Este de Europa, al tener "relaciones de propiedad propias de una economía estatal y planificada, esencialmente como las de la URSS… a partir de ahora son Estados obreros deformados. Estos Estados han surgido no a través de la acción revolucionaria de las masas sino a través de la acción militar-burocrática de la burocracia soviética. Gracias a circunstancias excepcionales creadas por la última guerra, no son administradas directamente por el proletariado sino por una burocracia. La deformación burocrática de estos Estados es de la misma magnitud que la que caracteriza a la URSS, ya que el proletariado está totalmente privado del poder político." (Cuarta Internacional, 1951).

Estaban diciendo que podía haber un "Estado obrero" sin que la gente trabajadora ejerciera poder político alguno. La autoemancipación de la clase trabajadora, eje central del marxismo revolucionario, resultaba ser prescindible, sustituible por la acción de la burocracia estalinista… o como en China, por un ejército campesino; o en Cuba, un grupo guerrillero; o como se vería en su reacción ante las masivas luchas en Europa en 1968, por una obsesión con grupúsculos de estudiantes radicales…

Al haberlos calificado de "Estados obreros", la gran mayoría de los grupos trotskistas también vivieron el colapso de los regímenes del Este de Europa como un desastre. Ernest Mandel, dirigente destacado del trotskismo "ortodoxo", declaró que la reunificación de Alemania era una derrota histórica para la clase trabajadora mundial. Igual que los partidos comunistas ortodoxos, las organizaciones del trotskismo ortodoxo se debilitaron, se fragmentaron o desparecieron.

En cambio, desde el punto de vista de la lucha desde abajo, las movilizaciones de 1989 en Europa del Este —desde las grandes manifestaciones contra el muro y por los derechos democráticos en Alemania del Este, hasta la revolución armada en Rumanía contra el dictador Ceaușescu — fueron algo que celebrar. Es más, se podían entender como parte de una ola global de grandes luchas. Además de las de Europa del Este, éstas incluyeron: la primera Intifada palestina, de 1987-93; las movilizaciones por la democracia y la justicia social en Argelia de finales de los 80, con masivos disturbios en octubre de

1988; el *Caracazo*, las fuertes protestas y disturbios en Venezuela en febrero y marzo de 1989; las protestas de la plaza de Tiananmén entre abril y junio de 1989; las protestas masivas en Nepal de principios de 1990, que acabaron con la monarquía absoluta; las protestas en Gran Bretaña contra el Poll Tax, un impuesto local injusto, con protestas y disturbios locales y que culminaron en una manifestación de 250.000 personas y la "batalla de Plaza Trafalgar" el 31 de marzo de 1990; la caída del apartheid en Sudáfrica en 1990... Fue una ola de luchas comparable a la de los movimientos anticapitalistas y antiguerra de 1999-2003; la de 2011, con la "primavera árabe", el 15M, el movimiento Occupy, etc...; o la ola revolucionaria que empezó en 2018 en Haití y Sudán, y en 2019 se volvió mundial, abarcando diversos países de América latina, el mundo árabe, Hong Kong, India... sólo para verse interrumpida por la llegada del virus Covid-19. Queda en evidencia una visión política que caracteriza a algunas de estas luchas de reaccionarias, con el argumento de que las dictaduras a las que se enfrentaron realmente eran "Estados obreros".

Incluso más importante, las diferentes visiones del bloque estalinista se relacionan con diferentes maneras de actuar en las luchas cotidianas de hoy. Si se da más importancia a las posiciones formales declaradas desde arriba que a la democracia y participación reales desde abajo, esto influye en cómo se actúa dentro de los movimientos sociales. La participación activa de la gente, y las decisiones democráticas y colectivas, acaban teniendo menos importancia que imponer la posición "correcta", de la manera que sea. Esta aceptación de la URSS como régimen de compañía de la izquierda promueve una orientación más centrada en captar posiciones de dirección formal que en construir movimientos de base reales e independientes. Aquí no se darán ejemplos concretos, para proteger a los culpables, pero hemos visto estas formas de actuar demasiadas veces.

En resumen, el análisis de este libro tiene importancia histórica, pero en él también subyace una visión diferente de la política actual, basada en la lucha desde abajo.

Además, por haberse escrito —en su primera versión— en 1947, esta obra tiene el valor de haber rechazado los regímenes estalinistas cuando estaban en su auge, no sólo (como algunos sectores de la izquierda) cuando los hechos ya eran innegables, y las mentiras se habían convertido en insostenibles.

Más que una etiqueta

La teoría de Cliff no era la primera en caracterizar a la URSS como capitalismo de Estado. En su magnífica biografía de Cliff, Ian Birchall dedica varias páginas a un análisis de las personas y grupos que ya lo habían hecho, desde reformistas opuestos a la misma revolución de 1917 hasta visiones sectarias de la izquierda radical (Birchall 2011, pp. 99-107).

Se da la casualidad de que varias figuras y organizaciones de importancia histórica en la izquierda revolucionaria del Estado español también lo han hecho. La comparación con sus visiones es ilustrativa.

G. Munis, una figura destacada del trotskismo español desde la revolución de 1936 en adelante, rompió con el trotskismo ortodoxo tras la Segunda Guerra

Mundial por diferentes discrepancias, entre ellas porque él ya veía a la URSS como capitalismo de Estado (Munis 1999). Sin embargo, donde Cliff se dedicó a un análisis sistemático de la economía y sociedad de la URSS en base a un estudio minucioso de los datos, Munis se centra en el debate político con la dirección de la Cuarta Internacional trotskista.

Dicho esto, se debería reconocer el papel de Munis al lado del de Natalia Sédova, la viuda de Trotski, en la polémica que ellos mantuvieron con la dirección de la Cuarta Internacional después de la Segunda Guerra Mundial. En 1951, Sédova escribió una carta rompiendo con el trotskismo ortodoxo, precisamente por su análisis del estalinismo:

> "Obsesionados por viejas fórmulas en desuso, continúan ustedes considerando el Estado estalinista como un Estado obrero. Ni puedo ni quiero seguirles en esto." (Reproducida en el periódico del POUM en exilio, *La Batalla*, 10/07/1951.)

El POUM —tras muchos años de exilio— formalmente adoptó el análisis del capitalismo de Estado, en su conferencia de mayo de 1953 (*La Batalla*, 1/08/1953). Y mientras Munis no mencionó la obra de Cliff, el POUM publicó extractos de su libro (*La Batalla*, 8/04/1951). Desafortunadamente, mientras que por un lado el POUM aparentemente respaldó la posición de Cliff, por otro demostró tener ilusiones en el régimen de Tito en Yugoslavia, y luego en las posibilidades de colaboración con G.D.H. Cole, un académico reformista británico, y otras cosas por el estilo.

Todo esto subraya el punto de que no basta con sólo decir que la URSS era capitalismo de Estado, el análisis más amplio era y es esencial.

Cliff no simplemente puso una etiqueta a unos regímenes desagradables, sino explicó éstos como parte de una tendencia más general. En el mundo entero, occidente incluido, se dio una creciente implicación de los Estados en la producción. Ejemplos de ello incluyen el *New Deal* en EEUU en la década de 1930, o la creación de industrias nacionalizadas en muchos países europeos tras la Segunda Guerra Mundial. Y estas políticas no se relacionaban exclusivamente con gobiernos identificados con la izquierda.

Un artículo publicado en *El País* (25/02/1992) bajo el título provocador "¿Era Franco de izquierdas?", de Jesús Mosterín señala que:

> "Franco nacionalizó todo lo nacionalizable, desde los teléfonos hasta los ferrocarriles. Ni la República ni el PSOE han nacionalizado nada. Aquí el único nacionalizador ha sido Franco. Además, en 1941 creó Franco el INI (a imitación del IRI italiano creado por Mussolini), e impulsó como nadie las grandes empresas públicas."

Si se aceptan la propiedad nacionalizada y la planificación estatal como la definición de un "Estado obrero", esta categoría se aplicaría a la España franquista tanto como a Europa del Este. De hecho, en la misma entrevista citada arriba, Hobsbawm respondió a una pregunta sobre Franco diciendo que "La modernización de la economía [española] probablemente la logró con más éxito que los soviéticos."

Más en serio, el análisis de los países estalinistas como capitalismo de Estado formaba parte de una visión más global, que abarca también una explicación del largo boom económico de las décadas de 1950 y 1960, el papel central de la competencia militar y de la economía armamentística permanente, la orientación de "Ni Washington ni Moscú sino socialismo internacional", etc. (Ver Cliff 1999).

De nuevo, se confirma que no se trata meramente de etiquetas ni de diferencias nimias, sino de los proyectos políticos de fondo.

¿Una nueva etapa del capitalismo de Estado?

Esta introducción se escribe desde el confinamiento a causa del Coronavirus. Ya se habla de las grandes caídas que el virus ha provocado en las economías del mundo. Igual que ocurrió tras el colapso económico de 2008, resulta que el dinero que se decía que no existía para los servicios sociales, o para combatir la pobreza, sí que estaba cuando tocaba salvar el sistema. Sin embargo, en 2008, tras dar miles de millones de euros, dólares, etc. a la banca, el sistema volvió a su "normalidad".

Esta vez, los líderes del mundo, y aún más sus portavoces más importantes, están reconociendo que habría resistencias ante una simple vuelta al neoliberalismo, a los recortes y privatizaciones que se han revelado como mortales en esta crisis. Por tanto, están planteando un mayor papel para el Estado.

Una columna en el *New York Times* se tituló "Los líderes de Europa abandonan la austeridad y luchan contra la pandemia con dinero: A medida que Gran Bretaña y la Unión Europea responden a una emergencia de salud pública y una crisis económica, están abandonando la frugalidad dogmática y abrazando a Keynes." (*New York Times*, 26/03/2020).

Un editorial del *Financial Times*, expresión directa de los intereses fundamentales del capitalismo, declaró:

> "Será necesario poner sobre la mesa reformas radicales, que inviertan la dirección política predominante de las últimas cuatro décadas. Los gobiernos tendrán que aceptar un papel más activo en la economía. Deben ver los servicios públicos como inversiones, en lugar de problemas, y buscar formas de hacer que los mercados laborales sean menos precarios. La redistribución volverá a estar en la agenda; se pondrán en cuestión los privilegios de los viejos y ricos. Las políticas que hasta hace poco se consideraban como excéntricas, como la renta básica e impuestos sobre la riqueza, tendrán que estar en la mezcla." (*FT.com*, 3/04/2020)

En una entrevista con el *Financial Times*, el propio presidente francés, Emmanuel Macron declaró:

> "Hemos nacionalizado los salarios, y las pérdidas y ganancias de casi todas las empresas. Eso es lo que hemos hecho. Todas las economías, incluidas las más liberales, lo están haciendo. Está en contra de todos los dogmas, pero ahí está. El pago del paro parcial es la nacionalización de los salarios. Todos los planes de garantía o de ayuda… [son] una nacionalización de las cuentas operativas de

> comerciantes y empresarios. Esto es lo que estamos haciendo. Para evitar que se hunda todo." (*FT.com*, 17/04/2020)

En esta situación, identificar la nacionalización y la intervención estatal directamente con algún tipo de socialismo llevaría a graves confusiones. Debe ser evidente que, igual que en 2008, las estrategias de los gobiernos responden a los intereses del 1% más rico del mundo, no a los de la gran mayoría, los de la gente trabajadora. Tras el colapso de 2008, no se abandonaron las políticas de austeridad y del neoliberalismo en absoluto, sino que se intensificaron. Esta vez, es posible que se mantenga un mayor papel del Estado en la economía, pero si es así, será para defender al sistema. En todo caso, siempre era mentira que el Estado no injería en la economía. Ante una huelga combativa, ningún Estado neoliberal lo deja todo en manos del libre mercado, de las leyes de la oferta y demanda; envía a la policía antidisturbios para "intervenir en la economía". Las muchas experiencias de intervenciones estatales de este tipo deberían servirnos de advertencia contra las ilusiones en que nos ofrezcan una nueva época más social a raíz de la crisis del virus.

Por otro lado, el auge anterior del capitalismo de Estado ocurrió en la época del largo boom de la posguerra. No hay motivo para pensar que esta vez la intervención estatal sea algo más que una manera de gestionar una crisis cada vez más larga y profunda. Bajo ningún concepto las medidas estatales planteadas podrán sacarnos de esta crisis de una manera que nos beneficie, porque es una crisis del capitalismo, y la única manera de resolver una crisis dentro de este sistema es mediante un aumento de la explotación.

En todo caso, de nuevo, los argumentos presentados por Cliff hace 70 años —insistimos, no meramente una etiqueta aplicada a la URSS, sino un análisis global del papel del Estado como parte íntegra del capitalismo actual— siguen siendo armas útiles ante la situación a la que nos enfrentamos ahora.

Capitalismo de Estado en Cuba

En las décadas de 1950 y 1960, los términos "socialismo", "Estado obrero" etc., fueron aplicados a países que abarcaban un tercio de la población mundial (así lo reivindicó el dirigente trotskista Mandel, 1953). Hoy en día, el único pretendiente real al título es Cuba. Por tanto, hay que considerar la relevancia del análisis de Cliff para la isla.

Antes de entrar en la materia, una anécdota. En 1949, la organización trotskista cubana, Partido Obrero Revolucionario, escribió lo siguiente al grupo francés, Socialisme Ou Barbarie, que defendía una especie de trotskismo heterodoxo:

> "Estamos de acuerdo con ustedes sobre la cuestión del capitalismo de Estado en Rusia, pero consideramos que la argumentación más fuerte sobre esta cuestión es la aportada por T. Cliff, en su trabajo 'The nature of Stalinist Russia' (La naturaleza de la Rusia estalinista) que nosotros les recomendamos fuertemente... Preparamos actualmente una traducción al castellano." (Carta del Partido Obrero Revolucionario, La Habana, 25 de junio de 1949, en *Socialisme Ou Barbarie*, No. 4, octubre-noviembre de 1949, pág. 93.)

No consta que se realizara dicha traducción. El trotskismo se reactivó brevemente en Cuba tras la revolución, a la que dio su apoyo, pero su pequeña organización, el Partido Obrero Revolucionario (Trotskista), fue reprimida en 1961 y disuelta definitivamente en 1965 (Tennant 1999, pp. 248-255).

En esa misma época —precisamente, en 1963— Tony Cliff hizo un repaso de la revolución cubana y señaló que no tenía nada que ver con la autoemancipación de la clase trabajadora. Más tarde resumió su argumento sobre las luchas anticoloniales, de esta manera: "los procesos de superación de las relaciones socioeconómicas atrasadas y el logro de la liberación nacional del imperialismo, fueron encabezados por una variedad de fuerzas principalmente provenientes de la intelectualidad y del Estado... A pesar de que los desarrollos en África, Asia y América Latina variaron, el capitalismo de Estado fue, en mayor o menor medida, el resultado dominante." (Cliff 1999).

Hay que reconocer que describir a Cuba como capitalismo de Estado puede conllevar malentendidos.

Negar que la sociedad cubana represente el socialismo o un Estado obrero no implica dejar de rechazar el imperialismo estadounidense ni dejar de oponerse a sus intentos de injerencia en la isla. De hecho, el antiimperialismo consecuente nunca ha puesto como condición que el país agredido fuese socialista; basta con que sufra las presiones imperialistas, y esto está claro en el caso cubano.

Por otro lado, insistir en que tanto Cuba como, por ejemplo, la Rumanía de Ceaușescu son ejemplos de capitalismo de Estado no supone decir que son idénticos en todo. Tanto Suecia como El Salvador son ejemplos de capitalismo de mercado, pero la experiencia de vivir en uno u otro país es muy diferente. La importancia del análisis marxista es que en los años 60 o 70 por ejemplo, ante el aparente éxito del modelo socialdemócrata en Suecia, se sabría que todo esto se basaba en el largo boom económico, dentro de un sistema capitalista. Se sabría que este boom tenía una vida limitada y que las aparentes bondades de Suecia también. Desde esta perspectiva, el ver que hoy en Suecia hay fascistas en el parlamento y que el gobierno aplica programas de austeridad no deja de ser desagradable, pero al menos se puede entender. Quienes se dejaron llevar por las apariencias y pensaban que era un ejemplo del "socialismo democrático" no tendrán explicación alguna.

Así que es importante reconocer tanto las similitudes como las diferencias entre Cuba y Europa del Este. En ambos casos había una relación fuertísima con la URSS, y en ambos casos se reprodujeron casi exactamente los modelos políticos y económicos del estalinismo.

Sin embargo, en Cuba, fue una revolución real —aunque no socialista— la que instauró el gobierno de Castro, mientras en Europa del Este, con la excepción de Yugoslavia, los nuevos regímenes fueron impuestos por el ejército ruso. Este hecho, y el estado de sitio que la isla sigue sufriendo a manos de los dirigentes de Estados Unidos, explica por qué el Gobierno cubano ha tenido una base de apoyo entre su población de la que Ceaușescu, Honecker y los demás dirigentes del Este siempre carecieron.

Otra diferencia muy importante es que durante muchos años, Cuba recibió un importante respaldo económico de la URSS, que desde su entrada en el Comecon en 1972 hasta mediados o finales de los años 80 se calcula en entre mil y cinco mil millones de dólares al año (Karvala 1999). Para la dirección de la

URSS, Cuba funcionaba como un anuncio en medio del Caribe —contribuía a lo que ahora se llama el "soft power" (poder blando)— y le interesaba ayudarla. En cambio, los países de Europa del Este no fueron hijos mimados, sino más bien colonias de la URSS.

Con todo, el análisis que Cliff hace de la URSS y de los países del Este también se aplica, en su esencia, a Cuba.

La propia dirección cubana se refirió a sus problemas económicos en 1986:

> "El problema esencial de la economía del país en el quinquenio 1981-1985 radicó en que, aunque tuvimos un crecimiento más que aceptable, fue insuficiente en donde más lo requeríamos, es decir, en la exportación de bienes y servicios y en la sustitución de importaciones… Todavía tenemos gastos excesivos y pocos ingresos en los llamados servicios productivos… El crecimiento de la producción azucarera, nuestra primera industria nacional, a pesar de los avances obtenidos, ha estado por debajo de las posibilidades en relación con los recursos invertidos en ella." (PCC 1986, pp. 31-32.)

A finales de los años 80, un análisis de la economía cubana premiado por el propio régimen comentó que:

> "En Cuba el control estatal sobre las asignaciones presupuestarias redundó en un rápido crecimiento de la producción de bienes de capital." (Zimbalist y Brundenius 1989, pág. 20)

Esta observación refleja el mismo fenómeno analizado por Cliff en la URSS de Stalin, en el primer capítulo de este libro.

En cuanto a la llegada de la crisis a Cuba:

> "en el quinquenio 1986-90 disminuyó la eficiencia del proceso inversionista a nivel global. Calculando la respuesta productiva a la inversión entre los períodos 1981-85 y 1986-90, se produce una notable reducción de 53 centavos de incremento de la producción por peso de inversión en el primer caso, a dos centavos por peso en el período más reciente." (Carranza Valdés 1992, pág. 138.)

Además de reproducir casi exactamente las observaciones sobre la URSS de los 70 y los 80 del economista ruso, Abel Aganbegyan —éste comentó que "Cada rublo invertido daba cada año menos de sí" (Aganbegyan 1989, pág. 117)—, estas cifras son un claro ejemplo de la tendencia a la baja de la tasa de ganancia, analizada por Marx.

Desde entonces, Cuba ha dado sucesivos pasos en la dirección de la aceptación de negocios privados y ha buscado una mayor integración en el mercado mundial. En septiembre de 1995, la Asamblea Nacional aprobó la Ley de la Inversión Extranjera para "promover e incentivar la inversión extranjera en el territorio de la República de Cuba, para llevar a cabo actividades lucrativas…" (En 2014, se aprobó una nueva ley, "para ofrecer mayores incentivos" a inversores.) En 1996, Fidel Castro firmó el Decreto-Ley de Zonas Francas y Parques Industriales. En 2013 Cuba estableció su primera región industrial de libre comercio, un proyecto de megapuerto llamado Zona Especial de Desarrollo Mariel: "una zona especial…

donde se fomenta la inversión extranjera directa" (*CubaSi.cu*, 4/04/2013). En el periódico oficial *Granma* (4/11/2019) se podía leer —en un artículo titulado "Inversión extranjera en Cuba: de los frenos a los incentivos"— que "La inversión extranjera en Cuba continúa siendo fundamental para impulsar el desarrollo económico del país. En el último año, sectores tan importantes como el turismo, la construcción, la logística, la minería, las energías (sobre todo renovables) y algunos negocios agroforestales ocuparon el protagonismo cuando se hablaba de capital comprometido en los cronogramas de inversión." Según cifras oficiales para 2018, sobre un total de 4.482.700 personas empleadas en Cuba, había 945.800 en el sector privado, el 21% (ONEI, tabla 7.2).

Nadie niega la presencia de capital privado en Cuba, desde grandes cadenas hoteleras hasta pequeños negocios. Con el análisis de Cliff, se puede entender esta apertura al capital privado como una respuesta a la crisis económica que empezó ya en los años 80, bajo el capitalismo de Estado; no representa una aberración inexplicable de parte de una sociedad que llevaba medio siglo bajo un socialismo exitoso. Además, y quizá más importante, bajo la visión de Cliff, el análisis marxista de Cuba —el análisis de las relaciones de clase— no se limita al sector en manos de gran capital extranjero y de pequeños negocios locales, aún minoritario, sino que abarca el conjunto de la sociedad y de la economía.

Aquí, cabría prestar especial atención al papel del ejército cubano en la producción. En 1988 se creó la Unión de Industria Militar (UIM), que agrupa a multitud de Empresas Militares Industriales. Según *El País* (11/02/2007), a finales de 2006 las fuerzas armadas cubanas controlaban "844 compañías, el 30% del total. Los militares controlan los sectores estratégicos, desde el azúcar, la agricultura y la construcción hasta el turismo y las industrias básicas. Lo hacen a partir de 1984, con estímulos que vinculan directamente el salario con los resultados." El que era director de la UIM —el General de Brigada, Salvador Pardo Cruz, que según su entrada en Wikipedia fue "oficial superior de las Fuerzas Armadas Revolucionarias durante más de 45 años"— desde 2009 es Ministro de Industria. No es fácil encontrar las cifras actuales, pero se supone que el peso del ejército en la producción habrá aumentado bajo su mando. Los altos mandos militares, con sus "estímulos" salariales, no pueden excluirse del análisis de clase de Cuba.

Dicho todo esto, éste no es el lugar para hacer el análisis global de Cuba. Pero debe quedar claro que la teoría de Cliff es un punto de partida más adecuado que la idea de que Cuba representa una sociedad no capitalista. (Una aportación muy temprana fue Cliff 1963; ver también Karvala 1999).

La edición en castellano

La publicación de este libro va ligada a la lucha para organizar políticamente dentro del Estado español —y dentro de mundo castellano hablante en general— sobre la base de las ideas de socialismo desde abajo defendidas por Tony Cliff.

El libro publicado en 2000 no fue estrictamente la primera edición. En 1993-94 se publicó una versión *samizdat* * del borrador de traducción que existía entonces. Esa edición fotocopiada como cuaderno DIN A4 contribuyó a la construcción de lo

* *Samizdat*: las publicaciones clandestinas típicas en el bloque del Este.

que se llamaría en sus inicios el grupo Socialismo Internacional. Éste fue el primer intento real de construir en el Estado español una organización de la corriente impulsada por Cliff, y un elemento importante de esta construcción era poner sobre la mesa las ideas fundamentales de esta visión. No se trataba de decir que no se podía luchar sin leer este tocho sobre la URSS de los años 30 y 40, pero sí que las personas implicadas en este grupo debían entender que lo que se proponía era muy diferente a lo que hacía y pensaba el grueso de la izquierda —si no, no tendría sentido organizar un grupo aparte de la izquierda existente— y que el análisis de capitalismo de Estado es un elemento clave de este "hecho diferencial". Como se comenta arriba, no se trata de un fetiche sectario, sino que marca la diferencia entre dos maneras diferentes de ver la política, entre las maniobras desde arriba y el poder democrático desde abajo.

Así que hacia finales de la década de 1990, activistas de Socialismo Internacional se pusieron a preparar la publicación del texto como un libro. Tras mucho trabajo de corrección, diseño, etc., y con la ayuda económica de la corriente socialismo internacional, se logró editar el libro en abril de 2000. Tristemente, entre enviarlo a la imprenta y recibir los 1.500 ejemplares impresos, Tony Cliff murió.

El libro no fue un gran éxito de ventas —entre otras cosas, porque al ser de autoedición, no hubo distribución a librerías— pero cumplió su función en su momento. Lo leyeron activistas que tenían interés en las ideas revolucionarias y querían entender este tema. Además, no se limitó al Estado español, sino que un centenar largo de ejemplares llegaron a Estados Unidos y a América Latina.

El libro se publicó bajo la marca "Ediciones En lucha". En ese momento, el grupo se llamaba —brevemente— Izquierda Revolucionaria y *En lucha* era el nombre del periódico, pero pronto el propio grupo pasó a llamarse así.

El grupo En lucha jugó un papel clave en las movilizaciones anticapitalistas y antiguerra de 1999-2003, especialmente en Catalunya, y hasta un punto en el movimiento 15M de 2011, pero fuera del ámbito directamente del activismo en el auge de los movimientos, tuvo crecientes problemas. Tras años de pérdida de militancia y problemas internos, en el otoño de 2016 el grupo decidió por mayoría autoliquidarse. No cabe en esta introducción intentar analizar toda esa experiencia, pero en parte tiene relación con el argumento presentado aquí. Donde Cliff, al escribir este libro, se había enfrentado a las ideas aceptadas por más del 99% de la izquierda —y no por capricho, sino porque los hechos y la lógica lo llevaron a hacerlo— En lucha iba en la dirección opuesta, asumiendo cada vez más las ideas dominantes en el resto de la izquierda y de los movimientos sociales, especialmente en cuestiones relacionadas con la opresión. Esto se sumó a una tendencia de hiperactivismo, en vez de combinar la actividad militante en los movimientos con el desarrollo y la defensa de estrategias y análisis propios. La decisión de liquidarse fue la conclusión lógica de todo esto. Si el grupo ya no tenía una visión política propia, sino que era más bien un "grupo de afinidad" (por utilizar un término de los movimientos sociales), entonces no tenía sentido seguir existiendo como tal.

El grupo Marx21 que publica esta edición digital fue promovido por el puñado de personas que rechazaron la decisión de liquidarse, optando por intentar construir un grupo revolucionario de una manera diferente.

No sólo ha sobrevivido —que ya es un logro— sino que Marx21 ha crecido bastante. Sigue siendo un grupo muy pequeño, pero la experiencia confirma la vigencia de la visión de Cliff: la construcción desde abajo, en base a ideas revolucionarias, orientada en las luchas reales y en la gente corriente.

Marx21 trabaja como una red de activistas en lugares muy diversos del Estado español y daría la bienvenida a gente nueva en cualquier territorio. Es más, sabemos que hay individuos interesados en estas ideas en América Latina; los animamos a plantearse el reto de empezar a organizarse en un sentido parecido en su continente.

Frente a un mundo que sufre diversas crisis, más graves de las que jamás podíamos imaginar, y frente a las sucesivas decepciones con los proyectos de "socialismo" desde arriba, hay que dar el paso para plantear una alternativa de verdad. Las ideas presentadas en este libro, escrito hace más de 70 años, nos ayudarán en esta tarea: confirman que otro socialismo es posible.

Bibliografía

Aganbegyan, Abel (1989), *La perestroika económica*, Grijalbo.

Birchall, Ian (2011), Tony Cliff, *A Marxist for his time*, Londres: Bookmarks.

Carranza Valdés, Julio (1992), "Cuba: los retos de la economía" en *Cuadernos de Nuestra América* No 19, La Habana, 1992.

Cliff, Tony (1963), *Marxismo y revolución en el "tercer mundo"*. Disponible en https://marx21.net/1963/03/01/marxismo-y-revolucion-en-el-tercer-mundo/

Cliff, Tony (1999), *Trotskismo después de Trotski*. https://marx21.net/2003/05/01/trotskismo-despues-de-trotski

Cuarta Internacional (1951), "Class Nature of Eastern Europe", Resolución adoptada por el tercer congreso de la Cuarta Internacional, París, finales de agosto-principios de septiembre, 1951. https://www.marxists.org/history/etol/document/fi/1950-1953/fi-3rdcongress/1951-congress08.htm

Hobsbawm, E J (1990), "Waking up from history's great dream" Entrevista en *Independent on Sunday*, 04/02/1990.

Karvala, David (1999), "Cuba: a 40 años de la revolución", *En lucha* 36, enero de 1999. http://davidkarvala.blogspot.com/1999/01/cuba-40-anos-de-la-revolucion.html

Mandel, Ernest ("Ernest Germain") (1953), "The Rise and Decline of Stalinism: Resolution Approved by the Fourth World Congress of 1954" (noviembre de 1953). https://www.marxists.org/archive/pablo/1953/11/stalinism.html

Munis, G. (1999), *Revolución y contrarrevolución en Rusia*, Muñoz Moya Editores extremeños.

ONEI (Oficina Nacional de Estadística e Información, Cuba), (2019), *Anuario Estadístico de Cuba Edición 2019, Enero-Diciembre 2018*.

PCC (1986), *Informe Central al Tercer Congreso del Partido Comunista de Cuba*, La Habana: Editora Política.

Socialisme Ou Barbarie, No. 4, octubre-noviembre de 1949. http://soubscan.org/pdf/soub_n04.pdf

Tennant, Gary Andrew (1999), *Dissident Cuban Communism: The Case of Trotskyism, 1932-1965*. Tesis de Doctorado, Universidad de Bradford.

Zimbalist, A y Brundenius, C (1989), "Crecimiento con equidad: el desarrollo cubano en una perspectiva comparada", en *Cuadernos de Nuestra América*, Vol. VI, No 13, La Habana, 1989.

Tony Cliff: Apuntes sobre el autor

Tony Cliff nació en Palestina en 1917. En 1933 se hizo trotskista, un paso muy difícil en esa época, cuando toda la política se polarizó entre el fascismo y el estalinismo.

Después de la Segunda Guerra Mundial, fue a Gran Bretaña, donde se integró en el Partido Revolucionario Comunista, la organización trotskista de aquel país. Allí se le encargó el trabajo de analizar el surgimiento de las "democracias populares", como se llamaban a los nuevos regímenes estalinistas de Europa del Este.

Hasta entonces, el movimiento trotskista, siguiendo las palabras de Trotski, veía a la URSS como un "Estado obrero degenerado". En lo que se refiere a los países del Este, mantuvieron que seguían siendo capitalistas. Aquí realmente siguieron a Trotski, quien había afirmado que no se podía superar el capitalismo sino mediante una revolución socialista, y la posguerra no había visto ninguna revolución en estos países. Dado que la propiedad estaba en manos del Estado, los describían como sociedades de capitalismo de Estado.

Cliff se dedicó a estudiar y a analizar los datos, para comprender la naturaleza real de los países del Este y de la URSS, en vez de limitarse a repetir las fórmulas de Trotski. Llegó a la conclusión de que, igual que los países del Este, la URSS era capitalismo de Estado. Este libro es el producto principal de ese estudio. Aparte de pasar por sucesivas ediciones en inglés, y de las ediciones en castellano, el libro se ha traducido (como mínimo) al alemán, árabe, bengalí, coreano, farsi, francés, griego, italiano, japonés, polaco, ruso, y turco.

Le siguieron otras obras sobre el mismo tema, tales como *La China de Mao*, y *Los satélites de Stalin en Europa del Este*.

El grueso del movimiento trotskista se resistió a aceptar sus conclusiones, y adoptó la idea de que, de alguna manera, el capitalismo había sido superado en Europa del Este, y que Polonia, Hungría, etc., eran Estados obreros igual que la URSS —sin revolución, ni intervención de la clase trabajadora—. Por lo tanto, el estalinismo, a la vez que representaba la contrarrevolución, había traído un avance histórico a la mitad de Europa; ésta fue una conclusión que seguiría perjudicando a sus adeptos hasta 1989 y aún después.

Las conclusiones políticas de este análisis —de que la izquierda no tenía razón alguna para apoyar a los Gobiernos de los países estalinistas— llevaron a la expulsión de Cliff, así como de las y los militantes que estaban de acuerdo con él, de la Cuarta Internacional.[1] El motivo directo fue la negación de Cliff a definir a Corea del Norte como "más progresista" que Corea del Sur, en la guerra imperialista que estaba dividiendo al país.

De hecho, esto fue sólo un ejemplo de una ruptura fundamental en cómo se concebía la política revolucionaria.

Los del Socialist Review Group, y luego los International Socialists, como se llamaba el grupo en torno a Cliff en los años sucesivos, destacaron en dos aspectos complementarios. Por un lado, estaban dispuestos a mirar la realidad tal y como era, y por consiguiente a formular la respuesta en función de ella, en vez de seguir ciegamente las viejas consignas. Por otro, mantenían, ya no

las citas sagradas, sino los *principios* del marxismo, en vez de abandonar toda la tradición marxista, como les pasó a tantos que perdieron sus ilusiones en la URSS.

Esto se reflejó en una serie de avances en el entendimiento del mundo de la posguerra. En vez de la repetición continua de que el capitalismo sufría su "crisis final", Cliff analizó el boom económico que estaba teniendo lugar, y desarrolló, junto con otros, la teoría de la economía permanente armamentística.[2]

Analizó las revoluciones en China y luego en Cuba como revoluciones genuinas, pero no socialistas, desmarcándose así de la ortodoxia trotskista, que mantenía que la única revolución posible en los países del "tercer mundo" era una revolución socialista, la "revolución permanente", dirigida por la clase trabajadora.[3] Otra vez, en lugar de cambiar los hechos para cumplir con la teoría, o abandonar todo intento de tener un entendimiento teórico del mundo, Cliff desarrolló la teoría para poder explicar el mundo tal y como era.

En 1959, escribió uno de los primeros estudios sobre la obra de Rosa Luxemburg.[4] La elección de centrarse en una figura poco ortodoxa en su pensamiento, una revolucionaria dispuesta a poner en cuestión a las "autoridades" de su época, no debió ser fortuita.

Escribió mucho más a lo largo de su actividad política.

Entre otras obras importantes destacan una biografía de Lenin en cuatro tomos, donde extrajo lecciones para revolucionarios de hoy de la creación del partido bolchevique;[5] una biografía de Trotski, también en cuatro tomos; escritos sobre la historia del movimiento obrero británico; y un libro sobre la liberación de la mujer.

Hasta su muerte en abril de 2000, Cliff siguió activo en el Socialist Workers Party, la mayor organización revolucionaria en Gran Bretaña. En sus últimos años, dedicó bastante tiempo a apoyar a nuevos grupos revolucionarios en diferentes países del mundo. Tras su muerte, se publicó una colección de sus escritos a estos grupos, en el libro *Marxism at the Millenium*.[6]

Notas

1 La biografía de Cliff describe esta expulsión. Ver Birchall, Ian (2011), *Tony Cliff, A Marxist for his time*, Londres: Bookmarks, pp. 128-134. En ese momento sólo había una Cuarta Internacional. Desde los años 50 en adelante, las escisiones proliferaron, hasta la situación de hoy, cuando hay una multiplicidad de organizaciones muy pequeñas, incluso minúsculas, que se definen como "la Cuarta Internacional".

2. La teoría de la economía permanente armamentística es la que explica el largo boom después de la segunda guerra mundial.

Muy brevemente, explica cómo la competencia militar entre las dos superpotencias, Estados Unidos y la URSS, era una forma de competencia capitalista, pero con un efecto especial. Al desviar enormes cantidades de capital hacia la producción armamentística, o sea, hacia el desecho, se retrasaba el crecimiento del capital, y por tanto se ralentizaba la tendencia a la baja de la cuota de ganancia, y consecuentemente se podían evitar las crisis durante un largo período.

El límite a esta situación consistía en que ninguna de las dos superpotencias poseía recursos ilimitados, y que, mientras ellos competían entre sí con gastos militares inútiles, otros países, como Japón y Alemania, invertían en la industria productiva. El resultado sería que EEUU y la URSS ya no tendrían los recursos suficientes para

mantener el boom, y la economía mundial volvería al ciclo de boom y recesión.

Para una explicación completa de la teoría, ver Chris Harman, *Explaining the crisis*, Bookmarks, 1984. Desafortunadamente no existe una traducción al castellano.

Hay un resumen más breve en Chris Harman, *La locura del mercado*, escrito en 1995 y disponible en castellano en Marx21.net.

3 Ver T. Cliff *Marxismo y revolución en el "tercer mundo"*, escrito en 1963, disponible en castellano en Marx21.net.

4 Tony Cliff, *Rosa Luxemburg*, disponible en castellano en Marx21.net.

5 El primer volumen de esta biografía existe en castellano: *Lenin. la construcción del partido*, El Viejo Topo, 2011.

6 Existe una traducción catalana de la obra, *El marxisme davant el mil·lenni*, disponible en Marx21.net.

Introducción a la primera edición castellana

David Karvala, abril de 2000

A principios del siglo XXI, vivimos en un mundo capaz de satisfacer plenamente las necesidades de toda la humanidad. Se produce comida de sobra para que ninguna persona tenga que pasar hambre; hay suficientes recursos para que nadie se quede sin techo ni pase frío; hay bienes culturales para que todo el mundo pueda desarrollarse como persona.

Sólo en el último siglo, la humanidad dio pasos de gigante en cuanto a posibilidades de producción, hasta el punto de que hoy pueden plantearse cuestiones como ¿qué tipo de producción?, ¿con qué costes medio ambientales?, cuestiones que carecían de sentido en las sociedades anteriores, donde ni siquiera era posible cubrir las necesidades más básicas.

Pero, con todo, la situación de la inmensa mayoría de la población mundial, lejos de mejorar, cada vez es peor. Según un informe de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), casi 800 millones de personas pasan hambre en el mundo.[1] Un informe de la ONG, Manos Unidas, denuncia que el injusto reparto de la tierra causa la pobreza de mil millones de personas. En América Latina, por ejemplo, informan de que un 47,5% de los propietarios tan sólo posee el 1,6% de la tierra.[2]

Hoy se habla de comunicaciones cada vez más rápidas que unen los diferentes puntos del planeta: telefonía móvil, Internet, televisión por satélite, etc. Esto hace suponer que debería haber más entendimiento y más unidad en el mundo.

Pero, por el contrario, el último siglo ha visto una sucesión de guerras, que aún no ha llegado a su fin.[3] En el momento de escribir esta introducción, Serbia todavía no se ha recuperado de los bombardeos con los que la OTAN mató a centenares o miles de civiles, Rusia está destrozando Chechenia, mientras que muchos países viven guerras civiles u otros conflictos armados.

Frente a esta contradicción entre el potencial del mundo, y la obvia incapacidad del capitalismo para hacer realidad este potencial, millones de personas se levantan en lucha. Entre los últimos acontecimientos importantes del siglo XX encontramos la revolución indonesia de mayo de 1998, que derribó al dictador Suharto, y la batalla de Seattle, cuando la cumbre de la Organización Mundial del Comercio en aquella ciudad, cuna de Microsoft y Boeing, fue recibida con manifestaciones y disturbios multitudinarios. El siglo XXI ha comenzado con la revuelta de Ecuador y la caída de su Presidente, Mahuad, en respuesta a su política, que dejó a millones de ecuatorianos en la pobreza.

Luchas no faltan, pero en todas hay una cuestión sin responder, casi sin plantear siquiera: Si es posible una alternativa a este sistema podrido, o si lo mejor que podemos esperar es el aliviar los problemas temporalmente, para que vuelvan a asaltarnos unos meses o años más tarde.

La pregunta es problemática porque, por encima de cualquier propuesta de cambio fundamental —en una palabra, de revolución— se cierne, como una terrible advertencia, el fracaso de la revolución rusa. Cuando se propone acabar

con el capitalismo, para crear una sociedad mejor, una sociedad socialista, aparece el argumento, “mire lo que pasó en Rusia”.

La derecha viene diciendo esto desde el mismo momento de la revolución. Lo nuevo es que tanta gente de izquierdas llegue a decir lo mismo. Por ejemplo, Diego López Garrido, anteriormente miembro destacado de Izquierda Unida, reflexionando sobre la experiencia de la URSS, escribió: “El comunismo, como ideología alternativa al sistema de propiedad privada de los medios de producción, no es reformable ni revisable… ha sido sobrepasada en la izquierda por ideologías reformadoras…” *El País* 27/6/1999. En su caso, estas ideas le ayudaron a girar hacia la derecha, después de salir de Izquierda Unida, pero incluso muchos de los que siguen deseando un mundo diferente, creen que es imposible conseguirlo. Creen que el dictado de la naturaleza humana siempre llevará a la aparición de nuevos jefes para oprimirnos. Creen que las leyes del capitalismo, por injustas que sean, son de alguna manera inevitables.

Por todo esto, aunque parezca una cuestión meramente histórica, la cuestión del destino de la revolución bolchevique sigue vigente. Fue el intento más importante de reemplazar al capitalismo por una sociedad más justa, y su desenlace ha marcado todo intento revolucionario desde entonces.

Los que proponemos una revolución, o cualquier cambio radical, seguimos enfrentándonos con las acusaciones de que sólo crearemos otra dictadura, como la de Stalin. Si no somos capaces de responder adecuadamente a esta pregunta, no podremos ganar, ni nos mereceremos, la confianza de los que la plantean, para así poder llevar adelante las luchas de hoy.

El análisis de Cliff, del aislamiento y la consecuente degeneración de la revolución, a manos de Stalin, es imprescindible en esta tarea. Escrito hace más de medio siglo, es un trabajo que muestra cómo las esperanzas de la revolución fueron traicionadas, así como que lo que existió en la URSS de Stalin no tenía nada que ver con lo que buscaban Marx, Engels y Lenin, a la vez que no representaba la culminación, sino la destrucción, de la revolución bolchevique.

Este libro es una prueba, con su cuidadosa recogida de datos, de que el marxismo es capaz tanto de analizar la URSS de Stalin, como de proponer alternativas de izquierda a la política estalinista.

En otras palabras, el libro de Cliff es importante, sobre todo, porque muestra que la alternativa socialista a la barbarie del capitalismo no es un callejón sin salida, sino un camino abierto que todavía no se ha transitado, si bien varias veces se han dado los primeros pasos en esta dirección.[4]

Rusia hoy

Las explicaciones difieren, pero ningún análisis de Rusia hoy, puede negar que su población está pasando por un calvario. Cifras oficiales rusas de noviembre de 1998 revelaron que 42 millones de rusos, el 21% de la población, se encontraban por debajo del límite de la pobreza.[5] La expectativa de vida de los hombres rusos cayó de 65 años en 1990 a 58 años a finales de la década. Todo esto refleja un hundimiento económico bastante generalizado. El PIB ha caído en picado; algunas cifras señalan una caída de la producción industrial del 40% sólo entre 1991 y 1997. Se deben miles de millones de dólares a los trabajadores

y jubilados, en concepto de salarios y pensiones, que han quedado sin pagar. La corrupción está generalizada, hasta en los niveles más altos, y se ha escrito que la mafia rusa se ha introducido en más de 40.000 empresas, 1.500 de ellas estatales; en 500 empresas mixtas; y en el 70% de los bancos.[6]

Los hechos están claros, la cuestión es cómo explicarlos.

Los comentaristas de derechas tienen su explicación: "Es difícil sobreestimar los destrozos que dejaron 70 años de comunismo tóxico. En 1917, exaltados terroristas apresaron al pueblo de Rusia y a su patrimonio y se pusieron a destrozarlos. Lenin destrozó la economía, creó la policía secreta y colectivizó las granjas. Durante 70 años, el marco social, cultural y económico de la vieja Rusia fue destrozado. Levantarse desde este punto cero será una tarea larga y difícil, con muchos obstáculos por superar… Primero la nueva Rusia debe volver a crear las estructuras económicas de una economía de mercado."[7]

Según esta versión, reproducida hasta la saciedad por tantos comentaristas de derechas, si parece que la situación no ha hecho más que empeorar, es porque la terapia de libre mercado no se ha aplicado con suficiente vigor, o porque la situación anterior era tan mala que recuperarse de ella llevará más tiempo del que se preveía.

El problema es que el desastre de Rusia se parece al de otros muchos países de Asia y de América Latina, que nunca se han alejado del mercado capitalista. Y cuanto más se impone el mercado, más empeoran las cosas, al menos para la mayoría de la población.

Todo esto alimenta la reacción opuesta a la crisis actual. Para algunos, el fracaso del mercado, el surgimiento de las mafias, el empeoramiento de las condiciones de vida que sufre la mayoría de la población de los países del Este, demuestran la superioridad del sistema anterior. Se dice que tal vez el estalinismo no era perfecto, pero era mejor que la sociedad que lo ha reemplazado.

Julio Anguita, por ejemplo, entonces Secretario General del PCE, dijo en su discurso central en la Fiesta del Partido en setiembre de 1998:

> "El hundimiento de la URSS ha sido un revés y una derrota para los pueblos que la componían, para los oprimidos del tercer mundo y para el mantenimiento de las conquistas que habían conseguido los trabajadores de Occidente."

Frente a tales afirmaciones, las pruebas que Cliff recogió —en una época en que un investigador no podía hurgar en los archivos del KGB, sino que tenía que trabajar duro para encontrar datos entre la prensa y la poca información oficial fiable— siguen vigentes. Demuestran que la explotación de los trabajadores y campesinos, el racismo y la opresión nacional, la corrupción, o sea, los diferentes aspectos de la crisis actual en Rusia, no son nuevos. Es verdad que, igual que en otras partes del mundo, la crisis en Rusia ha empeorado en los últimos 10 años, pero no empezó en 1989 ni en 1991.

Como argumenta un reciente estudio: "las señales de decadencia en el viejo régimen se veían a principios de los 70, bajo Leónid Brezhnev. El control del liderazgo se estaba aflojando, y los miembros de segunda fila de la élite se iban «silenciosamente apropiando» de la riqueza y el poder. Dirigentes locales se convertían de facto en amos, y la economía sumergida crecía rápidamente."[8]

Todo este proceso se venía analizando, desde la perspectiva del análisis de la URSS como capitalismo de Estado, en los escritos de Cliff, así como de Chris Harman.[9]

La crisis actual en Rusia demuestra que ni el viejo sistema burocrático, ni el nuevo sistema de mafia-mercado, funciona. La aportación de Cliff está en el hecho de demostrar que se trata, no de dos sociedades fundamentalmente diferentes que, por alguna razón desconocida, muestran los mismos niveles de brutalidad, explotación y opresión, sino de dos caras del mismo sistema capitalista.

¿Fue Lenin el culpable del estalinismo?

Parece que hay acuerdo en que Lenin y Stalin defendieron la misma política, y que Stalin sólo siguió los pasos de su "maestro". Esta afirmación, igual que las expresadas al hablar de la crisis rusa actual, tiene dos caras.

Con el auge del estalinismo, la idea de que Stalin era el heredero de Lenin fue una parte fundamental de la ideología del Estado ruso. Ya a finales de 1927, Stalin escribía que tenía "la responsabilidad de llevar a cabo el legado del fallecido Ilich [Lenin]".[10] Mientras tanto, desde la derecha, se alegaba que los crímenes de Stalin tenían su origen en la revolución misma, en el Partido bolchevique y en la política de Lenin.

Hoy en día, mucha gente radicalizada acepta estas afirmaciones sin cuestionarlas. Tanto para gran parte de los involucrados en la batalla de Seattle, como para muchos activistas en las distintas campañas y miembros de ONG en el Estado español, hay algo antidemocrático en una organización revolucionaria centralizada, y el destino de la revolución bajo Stalin lo confirma.

Cliff da muchísimos ejemplos de las diferencias entre la sociedad rusa en el período de Lenin, justo después de la revolución, y la creada por Stalin, después de 1928. Desde las condiciones de vida de los campesinos, o las condiciones laborales en las fábricas, hasta la salud de la democracia interna en el partido y el Estado, se ve, una y otra vez, el mismo patrón.

La revolución produjo una mejora inconmensurable para la población trabajadora, tanto trabajadores como campesinos. Pero la guerra civil, y los intentos de invasión por parte de los ejércitos imperialistas, así como el fracaso de las revoluciones en el resto de Europa, y el consiguiente aislamiento de la Rusia soviética, dejaron cada vez más huellas en la revolución.

La descomposición de la industria, durante la crisis producida por la guerra civil, trajo consigo la descomposición de la clase trabajadora. Sin una clase trabajadora organizada y activa, difícilmente podía haber una democracia obrera modélica. Todas las estructuras democráticas iban pudriéndose, y las decisiones se tomaban en ámbitos cada vez más pequeños.

Hubo un proceso gradual de burocratización en los primeros años después de la revolución, de cambios *cuantitativos* —la extensión gradual del poder de la burocracia, por un lado, el desarrollo de los nepmen y los campesinos ricos por el otro— que dio lugar a un cambio *cualitativo*, entre 1927 y 1929, cuando la burocracia toma el poder de forma decisiva, ajustando cuentas con la clase trabajadora y los campesinos, así como con el sector de la burocracia representado por Bujarin.[11]

Este cambio estaba lejos de reflejar los deseos de Lenin, el cual se opuso a la burocratización que ya pudo vislumbrar en su fase inicial: "nuestro Estado es obrero con una *deformación burocrática*", dijo en 1920.[12] Más tarde, en su "Testamento", Lenin criticó mucho más fuertemente la degeneración del Estado obrero y, de forma explícita, a Stalin: "El camarada Stalin, llegado a Secretario General, ha concentrado en sus manos un poder inmenso, y no estoy seguro de que siempre sepa utilizarlo con la suficiente prudencia." Días después, Lenin volvió a escribir sobre el tema, aún más claramente: "Propongo a los camaradas que piensen la forma de pasar a Stalin a otro puesto y de nombrar para este cargo [Secretario General] a otro hombre".[13]

La causa de la degeneración de la revolución rusa no fue la forma de organización del partido de Lenin. Por el contrario, hay que buscarla en el destino de la revolución internacional, que todos los bolcheviques habían identificado como vital para la supervivencia de la revolución en Rusia. Y en el fracaso de la revolución, sobre todo en Alemania, la cuestión del partido sí aparece, pero en un sentido opuesto al que es habitual.

Los marineros y trabajadores de Alemania derribaron al viejo régimen en una revolución espontánea en noviembre de 1918, en una réplica casi exacta de la revolución de febrero de 1917. Una diferencia importante fue que ahora se trataba, no de un país subdesarrollado, sino de una de las economías más importantes del mundo; una victoria aquí podía haber cambiado la historia.

Pero hubo otra diferencia aún más importante: en Alemania no había un partido como el bolchevique, cuyos militantes tenían la experiencia de luchar juntos durante años, tanto en los momentos de auge de la lucha como en los períodos de reacción, que fuese conocido, respetado y apoyado por los trabajadores más conscientes y luchadores.

Fue la ausencia de una organización revolucionaria, centralizada y eficaz, la que permitió a los dirigentes socialdemócratas llevar a cabo su trabajo de minar esta revolución, y restablecer el poder del capitalismo, sin el obstáculo de una oposición efectiva.[14] El precio de esta derrota lo pagaron los trabajadores alemanes, y la mayoría de la población de Europa, con la subida de Hitler al poder durante la siguiente década.

Este ejemplo, igual que muchos más, muestra que al no crear una organización revolucionaria, se deja el campo libre, no para la espontaneidad revolucionaria, sino para los burócratas reformistas y, detrás de ellos, para la burguesía.

Si queremos enfrentarnos a los retos del mundo caótico en que vivimos, lejos de olvidar las experiencias de Lenin y los bolcheviques, deberíamos estudiarlas a fondo; no para repetirlas punto por punto, sino para poder aprender, tanto de sus aciertos, que fueron muchos, como de sus errores, de los que hubo bastantes.

Socialismo desde abajo

Paradójicamente, la contribución clave de este libro de Cliff no es el explicar qué fue el estalinismo, sino qué es el socialismo.

Todas las corrientes políticas que aceptaron que la URSS era algún tipo de modelo socialista, o de Estado obrero, estaban diciendo que aquello era,

con más o menos críticas, algo por lo que valía la pena luchar, y por lo que, de hecho, con todas sus reservas, lucharon.

Ésta es la razón por la cual el desmoronamiento de la URSS llevó al desmoronamiento de muchos grupos de izquierdas. Por eso, el Partido Comunista de España tenía que escribir que "el hundimiento del bloque socialista europeo ha supuesto todo un cataclismo para la izquierda y en concreto para los partidos y movimientos comprometidos con la conquista concreta del socialismo."[15]

Pero no tenía porqué haber sido así, prueba de ello es el análisis de Cliff. Mucha más gente de izquierdas debería haber visto mucho antes que la URSS no representaba ni siquiera un modelo imperfecto de socialismo. Así, el hundimiento de esas sociedades, y en algunos casos su derrota a manos de las revueltas populares de 1989, no habría supuesto una fuente de depresión, sino de optimismo, para muchos más revolucionarios.

La crítica al capitalismo de Estado en la URSS es a la vez la defensa de la tradición genuina del marxismo, del socialismo revolucionario y del socialismo desde abajo.[16]

Esto no es una cuestión abstracta, de pureza revolucionaria. El "socialismo desde arriba", de los partidos socialdemócratas o comunistas, ha llevado a una derrota tras otra, ya se trate de huelgas pequeñas o de situaciones revolucionarias.[17]

Una visión política que nunca ha creído en un socialismo decretado desde arriba, tiene mucho más que contribuir a las luchas cotidianas que una que se deja seducir por la burocracia estalinista, por unos dirigentes guerrilleros, por unos políticos parlamentarios, y así sucesivamente. En las luchas revolucionarias, tal visión llega a ser imprescindible, como mostró la derrota de la revolución alemana.

Un movimiento que entiende por qué se perdió la revolución rusa, y cuál es la alternativa socialista al capitalismo, está más preparado hoy para enfrentarse a los profetas del neoliberalismo y a su defensa del mercado a ultranza, y, lo que es aún más importante, está preparado para enfrentarse a los problemas del mundo en crisis de principios del siglo XXI.

Marx y Engels describieron la sociedad socialista como "una asociación en que el libre desenvolvimiento de cada uno será la condición del libre desenvolvimiento de todos".[18] Desde la perspectiva de una izquierda que defendía los campos de trabajo de Stalin, estas palabras sólo podían ser una burla amarga. La crítica fundamental de la URSS nos permite recuperar esta visión de Marx y Engels, y de Lenin y Trotski, de un socialismo liberador.

Un logro clave de *Capitalismo de Estado en la URSS* es que rescata la revolución de octubre de 1917, mostrando que realmente representó una liberación para millones de trabajadores, campesinos, para las nacionalidades oprimidas, etc. O sea, sí que hay una alternativa revolucionaria al capitalismo que no acabe en los Gulag.

En un mundo situado al inicio del nuevo milenio, que sigue encontrándose, como decía Lenin, en una época de "guerras y revoluciones", la contribución de Cliff a la defensa del socialismo desde abajo sigue siendo esencial para los que queremos luchar para construir una sociedad nueva.

Notas

1 *El País*, 15 de octubre de 1999.
2 *El País*, 9 de febrero de 2000.
3 Ver Chris Bambery, "Siglo XX: Un siglo de barbarie", en *En Lucha*, Nº 47, enero de 2000.
4 Hay muchos ejemplos de revoluciones que muestran elementos de socialismo, sobre todo el elemento de la iniciativa de la gente, y la organización desde abajo: la revolución rusa misma, las revoluciones de Alemania y Hungría después de 1917, la revolución española de 1936, la revolución húngara de 1956, los cordones de Chile en 1970-73, y Solidarnosc en Polonia en 1980-81.
Sobre la revolución rusa de 1917, ver David Karvala, "Rusia 1917: La revolución de masas" en *Socialismo Internacional* Nº 24, noviembre de 1997.
Sobre Alemania, ver Pedro Martínez y Miriam García, "La revolución perdida" en *En Lucha*, Nº 34, noviembre de 1998. Sobre Chile, Mike Gonzalez, "Chile 1973: Lección del pasado", en *Socialismo Internacional* Nº32, septiembre de 1988.
5 *El País*, 5 de febrero de 1999. Este límite se situaba en 573 rublos (a la tasa vigente, aproximadamente 5.000 pesetas, o 30 dólares, mensuales).
6 *El País*, 2 de noviembre de 1997.
7 "Creating A New Russia", por Pete du Pont, http://www.intellectualcapital.com/issues/97/0925/iced.asp (consultada el 10 de febrero de 2000).
8 Thane Gustafson, *Capitalism Russian-style*, citado en *Financial Times*, 1 de marzo de 2000.
9 Véase el Epílogo de Harman, escrito en 1988, que se reproduce al final de este libro. Véanse también David Karvala, "Crisis en Rusia", en *En lucha* Nº 33, octubre de 1998 y "Las revoluciones de 1989: ¿Liberación o desastre?", en *En lucha* Nº 45, noviembre de 1999.
10 "Carta de Stalin al Buró político y al CC del P.C. (B) de la URSS del 27 de diciembre de 1927", en M. Reiman, *El nacimiento del estalinismo*, Grijalbo, 1982, p236.
11 Ver M. Reiman, ob. cit., donde se hace un estudio pormenorizado de los cambios ocurridos en Rusia entre 1927 y 1929, que culminaron en la creación del nuevo régimen.
12 V.I. Lenin, *Obras* (en castellano), 5ª edición Moscú, 1986, tomo 42, p. 214.
13 "Carta al Congreso", 24 de diciembre de 1923, y "Adición a la Carta...", 4 de enero de 1924. Lenin, ob. cit., tomo 45, pp362-363. Estos últimos escritos de Lenin, conocidos como su "Testamento", fueron publicados por primera vez en 1956.
14 Para un análisis más completo de la revolución alemana, véanse Pedro Martínez y Miriam García, ob. cit.; P Broué, *Revolución en Alemania* (Barcelona 1973); y (en inglés) C Harman, *Germany: The lost revolution* (Londres, 1982.)
15 Editorial de su revista *Nuestra Bandera*, Nº181-182, 1999.
16 El término "socialismo desde abajo" viene de Hal Draper, cuyo folleto *¿Qué es el socialismo desde abajo?* está disponible en castellano, publicado por Izquierda Revolucionaria.
El ABC del socialismo, de Josep Gargantè explica los mismos principios, haciendo una referencia más específica a la situación del Estado español hoy, mientras *¿Cuál es la tradición marxista?*, de John Molyneux, cubre el mismo terreno a un nivel más teórico. Ambas obras han sido publicadas por Izquierda Revolucionaria.
17 De los efectos nocivos de los burócratas sindicales en las luchas obreras, hay demasiados ejemplos para contar.
El ejemplo más claro del peligro de la influencia de la política reformista en una situación de revolución es el triste desenlace en Chile en 1973. Ver Mike González, ob. cit.
18 K. Marx y F. Engels, «Manifiesto Comunista», en *Obras Escogidas* (en castellano), 1973, Moscú, Tomo I, p. 130.

Prefacio

Tony Cliff, julio de 1992

Los acontecimientos avanzan a tal paso en la Unión Soviética y en Europa Oriental, que cualquier intento de resumirlos y comentarlos quedaría trasnochado aun antes de imprimirse. Prefiero hacer un pequeño comentario sobre el significado, en la actualidad, de la teoría del capitalismo de Estado que empecé a desarrollar en 1948.

Hay tres clases de teorías sobre la naturaleza de la Unión Soviética que hoy gozan de una aceptación general: la "teoría de los Estados obreros degenerados" del movimiento trotskista ortodoxo, las distintas teorías de la "sociedad poscapitalista" y, por supuesto, aquellas teorías que caracterizan la Unión Soviética como una sociedad socialista.

La última no merece mucho comentario; ni la clase dirigente de Rusia ni los partidos comunistas del resto del mundo defienden seriamente ya semejante idea. ¡Y no es de extrañar! ¡Cómo sería posible calificar a un personaje como Ceausescu de socialista! ¡Cómo reconciliar a la policía secreta, Securitate, con el poder de los trabajadores! ¡Cómo explicarse la existencia del nacionalismo a ultranza a los setenta años de iniciarse la construcción del socialismo! ¡Cómo entender la emigración de decenas de miles de trabajadores cualificados de un país socialista a un país capitalista a la primera oportunidad!

Los partidos comunistas oficiales son incapaces de explicar estos acontecimientos dentro de su propio marco teórico. No sólo dejaron ya de intentar comprender el mundo; se desintegraron en el pesimismo y la desmoralización. Hace décadas que se deshicieron de la esencia del marxismo; hoy ni siquiera defienden su propia retórica. Y no puede ser de otra manera, tratándose de un movimiento que consideraba socialista la Rumania de Ceausescu. Porque si esa sociedad era socialista, resulta cierto que el socialismo no tiene nada que ver con la liberación de la humanidad. Esta forma de entender el socialismo tiene consecuencias en el comportamiento de los partidos comunistas; ahora intentan convertirse en partidos *explícitamente* socialdemócratas.

La teoría de los trotskistas ortodoxos sobre el Estado obrero degenerado fue igualmente incapaz de explicar el curso de los acontecimientos en la URSS. Al igual que aquellas teorías que calificaban de socialista a Rusia, la teoría del Estado obrero insistía en la superioridad de la economía soviética sobre el capitalismo, en su inmunidad a las crisis económicas, en que seguiría creciendo de forma rápida e ininterrumpida. Por ejemplo, Ernest Mandel, el principal teórico de la Cuarta Internacional, escribió lo siguiente en 1956: "La Unión Soviética mantiene un ritmo de crecimiento económico más o menos uniforme, plan tras plan, década tras década, sin que los progresos del pasado pesen sobre las posibilidades del futuro... todas las leyes de desarrollo de la economía capitalista que provocan una disminución del ritmo del crecimiento económico... están eliminadas" (*Quatrième International*, 14, 1-3). En un libro posterior, editado en 1978, Mandel sostuvo que las tasas de crecimiento de las

economías de Europa Oriental daban prueba de su “carácter no capitalista” y de su superioridad “cualitativa sobre la economía de mercado capitalista”. En el mismo volumen, Mandel hacía referencia a “su capacidad de evitar entre otras cosas el estancamiento, el desempleo, y las grandes fluctuaciones económicas” (*La crise*, 1978, 161-65). No sólo es incapaz de explicar la profunda crisis económica que ha conocido la economía soviética durante la última década; la teoría del Estado obrero degenerado es incapaz de explicar el *ritmo* y *el momento* de la crisis.

Hoy Mandel sostiene que “la economía entera carece de forma alguna de racionalidad económica”, pues “la burocracia es incapaz de fundamentar sus privilegios materiales en el funcionamiento coherente (es decir, la reproducción) del sistema económico, de su papel en el proceso de la producción” (*Mas allá de la perestroika*, 1989, p.34). Obviamente resulta imposible explicar o predecir el curso de las cosas en una economía “exenta de racionalidad”. Por la misma razón, resulta imposible analizar el curso de la lucha de clases, por no hablar de intervenir en ella.

Hasta 1970 más o menos, los que defendían las distintas teorías de “la sociedad poscapitalista” (sea Mandel, Bruno Rizzi, Hillel Ticktin, Rudolf Bahro o Boris Kagarlitski) hacían hincapié en el crecimiento ininterrumpido de la economía soviética. Ahora, ellos mismos insisten en el estancamiento, el despilfarro y la irracionalidad que la caracterizan. Sin embargo, según datos de la CIA, la tasa de crecimiento de dos de las economías más atrasadas de Europa Oriental, Bulgaria y Rumania, alcanzaron un promedio de 6% y 7% respectivamente entre 1948 y 1968. Todavía durante la década de los setenta, la economía soviética creció en un promedio del 2,6%, ritmo comparable a las economías occidentales. Esto no puede explicarse mediante la “irracionalidad económica”.

Una teoría capaz de explicar los acontecimientos en la Unión Soviética tiene que explicar, tanto el rápido crecimiento de la economía soviética hasta finales de 1970, como la profunda crisis en que entró a partir de ese momento. La teoría del capitalismo burocrático de Estado ofrece el marco necesario en el cual tanto el desarrollo como la crisis de la economía soviética pueden explicarse.

En términos *políticos*, estoy convencido de que la teoría del capitalismo de Estado sigue siendo clave. Con la desaparición del estalinismo, el movimiento socialista internacional que durante sesenta años vio el marxismo desde la óptica estalinista ha caído en la confusión y la desmoralización. La “muerte del marxismo” la anuncian tanto los partidos comunistas oficiales como los portavoces de la clase dominante. La prensa burguesa no es la única que declara que el socialismo fue “una equivocación histórica”; le hacen eco también los dirigentes comunistas. Para aquéllos que vieron el socialismo como la dictadura de la burocracia, es cierto que ha muerto. Sin embargo, hay pocas esperanzas de que los trabajadores del mundo corran a adoptar la bandera del marxismo y el leninismo a raíz de la muerte del estalinismo. En el inicio de una nueva época revolucionaria en Europa Oriental, la clase trabajadora mundial identifica el socialismo con Ceausescu.

En esta situación, es enorme la tarea a que se enfrentan los socialistas en todo el mundo. Tenemos que hacer una crítica sistemática del estalinismo;

tenemos que explicar con detalle la contrarrevolución que derrotó a la revolución de 1917; tenemos que hacer hincapié una y otra vez en los principios del marxismo, durante tanto tiempo ocultos en la larga noche del estalinismo. Cumpliremos nuestro papel en la medida en que seamos capaces de explicar con un máximo de claridad la revolución soviética, la contrarrevolución estalinista y todas sus consecuencias. La teoría del capitalismo de Estado nos permite hacer precisamente esto; es el arma que permite demostrar que la revolución de 1917 fue efectivamente una revolución socialista, que esta revolución sufrió una derrota en la segunda mitad de los años veinte como consecuencia de la cual, la clase trabajadora perdió el poder y una nueva clase dirigente se lo apropió. Para los que insistimos en que la emancipación de la clase trabajadora será un acto de la clase propia trabajadora, la teoría del capitalismo de Estado resulta un arma indispensable en nuestras manos.

Ante la tumba del régimen estalinista

Introducción de Tony Cliff de julio de 1996

La primera versión de *Capitalismo de Estado en Rusia* se escribió en 1947 y apareció en forma duplicada. Era una época en la que el estalinismo estaba en su apogeo: después de la victoria de Rusia sobre la Alemania nazi, tras la ocupación rusa de Europa del Este, y antes de la ruptura entre Tito y Stalin. El ejército de Mao extendía rápidamente su control sobre China y estaba cerca de la victoria.

Cuarenta y dos años más tarde, en 1989, los regímenes estalinistas se hundieron en Europa del Este, y luego en Rusia. La muerte del sistema económico, social y político estalinista permitió comprobar de manera concluyente la validez del análisis teórico presentado en este libro en 1947. Una autopsia revela la enfermedad que había afectado a una persona cuando estaba viva. El momento de la muerte de un sistema social también puede ser la hora de la verdad.

La percepción del régimen estalinista como un Estado socialista, o incluso como un Estado obrero degenerado —una etapa de transición entre el capitalismo y el socialismo— suponía que era más progresista que el capitalismo. Para un marxista, esto tenía que significar fundamentalmente que el estalinismo podía desarrollar las fuerzas productivas de manera más eficaz que el capitalismo. Sin embargo, la profundización de la crisis en Europa del Este y la URSS no puede explicarse si no se hace referencia a la desaceleración del crecimiento económico a finales de la década de 1970 y principios de la de 1980. Esto llevó al estancamiento y una creciente brecha entre estos países y el Occidente avanzado.

En la URSS, la tasa anual de crecimiento del producto interior bruto fue la siguiente: el primer plan quinquenal, un 19,2 por ciento (probablemente una cifra exagerada); en 1950-59, un 5,8 por ciento; en 1970-78, un 3,7 por ciento. En 1980-82 se redujo a un 1,5 por ciento y en los últimos diez años [antes de 1996] ha habido una tasa de crecimiento negativa. Queda claro, entonces, que las fuerzas productivas no se estaban desarrollando de manera eficaz.

Si la productividad del trabajo hubiera sido más dinámica en Europa del Este y la URSS que en Occidente, no habría motivo para que los gobernantes de estos países recurrieran a los mecanismos de mercado de Occidente. Si las economías de Europa del Este fueran superiores, entonces la reunificación de Alemania, por ejemplo, habría visto el florecimiento de la industria de la Alemania Oriental en comparación con la de la Alemania Occidental. De hecho, la economía de Alemania del Este se hundió tras la unificación. En 1989, hubo 10 millones de trabajadores empleados en la Alemania del Este; hoy la cifra se ha reducido a 6 millones. La productividad del trabajo es sólo del 29 por ciento del nivel de Occidente. Por tanto, el nivel de productividad de la Alemania Oriental, a pesar de ser el más alto de Europa del Este, seguía siendo bajo en comparación con la Alemania Occidental y las otras economías avanzadas, con las que se encontró en competencia abierta tras 1989.

Si la URSS fuera un Estado obrero, por más degenerado que fuera, entonces, cuando el capitalismo lo asaltó, las y los trabajadores habrían salido en defensa de su Estado. Incluso Trotsky, el crítico más duro del estalinismo, siempre consideró elemental que si el capitalismo atacaba al Estado, los trabajadores de la Unión Soviética acudirían en su ayuda, por corrupta y depravada que fuera la burocracia que lo dominaba.

Pero cuando llegó la crisis en 1989, los trabajadores de Europa del Este no defendieron a "su" Estado. Si el Estado estalinista hubiera sido un Estado obrero, no se podría explicar por qué sus únicos defensores eran las fuerzas de la policía secreta —la *Securitate* en Rumania y la *Stasi* en la Alemania Oriental— ni por qué la clase trabajadora soviética apoyó a Boris Yeltsin, el claro representante del mercado.

Si los regímenes en Europa del Este y la URSS hubieran sido poscapitalistas y si en 1989 se produjo una restauración del capitalismo, ¿cómo se logró la restauración con una facilidad tan asombrosa?

Las revoluciones de 1989 en Europa del Este fueron destacables por la ausencia de conflictos sociales y violencia a gran escala. A excepción de Rumania, no hubo conflicto armado. De hecho, hubo menos enfrentamientos violentos en la Alemania Oriental, Checoslovaquia y Hungría durante la caída de estos regímenes de los que hubo entre la policía y los mineros en huelga en la Gran Bretaña de Thatcher a mediados de los años ochenta.

La transición de un orden social a otro está necesariamente acompañada por la sustitución de un aparato estatal por otro. Pero la máquina estatal apenas se tocó en 1989. El ejército soviético, el KGB y la burocracia estatal siguen en su lugar en Rusia, al igual que muchos de sus equivalentes en otros lugares. En Polonia, los militares ayudaron a promover el cambio del capitalismo de Estado polaco a una economía basada en el mercado. El general Jaruzelski, el arquitecto del golpe de Estado de 1981, y el general Kiszcak, ministro de Interior y administrador principal de la ley marcial, desempeñaron papeles cruciales en la negociación de la mesa redonda con *Solidarnosc* y la formación del gobierno de coalición de Mazowiecki. Si se hubiera producido una contrarrevolución, si se hubiera producido una restauración del capitalismo, debería haber habido un reemplazo total de una clase dominante con otra. En cambio, fuimos testigos de la continuidad del mismo personal en la cima de la sociedad. Los miembros de la *nomenklatura* que dirigían la economía, la sociedad y el Estado bajo el "socialismo" ahora hacen lo mismo bajo el "mercado".

El colapso de los regímenes estalinistas en Rusia y Europa del Este provocó estragos en el movimiento comunista mundial y entre los de la izquierda no armados con la comprensión del capitalismo de Estado. Millones de militantes y simpatizantes del movimiento comunista en todo el mundo habían aceptado la afirmación de que el régimen estalinista encarnaba el socialismo. Millones de personas que no formaban parte del movimiento comunista sino de la socialdemocracia, también lo habían aceptado. Esto no se aplicaba sólo a la izquierda de la socialdemocracia. Los fabianos de derechas, Sidney y Beatrice Webb, produjeron un libro titulado *El comunismo soviético: ¿una nueva civilización?* (1936) que fue un enorme panegírico para el régimen estalinista. Para la mayoría de los que habían identificado el estalinismo con el socialismo,

el colapso de estos regímenes condujo a una crisis ideológica y moral devastadora.

Por ejemplo, en febrero de 1990 se le preguntó a Eric Hobsbawm, el gurú del Partido Comunista de Gran Bretaña (CPGB): "En la Unión Soviética, parece que los trabajadores están derrocando al Estado obrero". Hobsbawm respondió: "Obviamente no era un Estado obrero, y nadie en la Unión Soviética nunca creyó que fuera un Estado obrero, y los trabajadores sabían que no era un Estado obrero". ¿Por qué Hobsbawm no nos dijo esto hace 50 años, o incluso hace 20 años?

La extrema desorientación ideológica del CPGB quedó claramente demostrada en las actas de las reuniones de su Comité Ejecutivo a raíz del colapso. Nina Temple, Secretaria General del Partido, dijo: "Creo que el SWP [el Socialist Workers Party] tenía razón, los trotskistas tenían razón en que lo de Europa del Este no era el socialismo. Y creo que deberíamos haberlo dicho hace tiempo."

Chris Myant, Secretario Internacional del partido comunista británico, fue más lejos. Dijo que la Revolución de Octubre fue "un error de proporciones históricas... Sus consecuencias han sido graves". ¡Prosiguió culpando a Lenin y a los bolcheviques de la Segunda Guerra Mundial, el Holocausto, el Gulag, los juicios-espectáculo, las dictaduras fascistas en el "tercer mundo", la carrera armamentista, la hambruna en Etiopía, la pobreza mundial y la guerra de Vietnam!

El colapso ideológico del CPGB en efecto ha llevado a su desintegración total. De contar con unos 60.000 militantes en 1945, con una fuerte influencia dentro de la clase trabajadora, quedó reducido a un grupo minúsculo de un par de centenares de militantes, viejos y pasivos. Se podrían contar historias similares sobre los partidos comunistas en todo el mundo.

La crisis ideológica también afectó mucho a la izquierda laborista británica. Mientras que en 1981 Tony Benn [entonces el líder de la izquierda más consecuente del partido] recibió unos 3,2 millones de votos en su campaña a la vice presidencia del Partido Laborista y probablemente tuvo un par de cientos de miles de personas que lo apoyaban activamente, en abril de 1995, sólo 8.500 miembros individuales del Partido Laborista votaron por la retención de la Cláusula 4 [punto de la constitución del Partido Laborista que abogaba por el control social de la economía]. Por supuesto, la bancarrota del estalinismo fue sólo un factor, aunque significativo, en el declive de la izquierda laborista.

El socialismo es el fruto de la actividad propia de la clase trabajadora en su autoemancipación revolucionaria. El estalinismo ha sido un lastre constante en esta actividad propia y el sepulturero de la revolución. La idea de que el estalinismo era socialismo ahora ha provocado una calamidad para aquellos sectores que se dejaron engañar por él.

Estoy convencido de que el análisis de la Rusia estalinista como capitalismo de Estado, tal como se elaboró hace unos 48 años, ha demostrado su valor y es una refutación necesaria tanto ante el estalinismo como ante la reacción a su decadencia.

Introducción a la edición inglesa

Chris Harman, marzo de 1988

El carácter de la sociedad rusa es una cuestión clave para todos los socialistas. La segunda potencia mundial se jacta de ser la encarnación de la visión socialista, y es ampliamente aceptada como tal. Durante décadas los socialistas de Occidente y del tercer mundo dieron por sentado que los dirigentes rusos estaban de su lado y que cualquier crítica a Rusia te situaba en el bando "anticomunista". Por otro lado, el argumento simplista de los que se oponían al socialismo revolucionario aún es "¿Qué me dices de Rusia?" o más burdamente "¿Por qué no te vas a Rusia?".

Y sin embargo, sabemos hoy en día que los males contra los que luchan los socialistas en todas partes del mundo se dan también en la sociedad rusa.

En 1956 el dirigente ruso Jruschov reveló, en un discurso que nunca llegó a publicarse dentro de Rusia, que su antecesor, Stalin, había asesinado a "miles de honrados e inocentes comunistas" entre ellos "al 70% de los miembros del Comité Central elegido en el XVII Congreso" del Partido, y a 1.018 de los 1.966 delegados al mismo Congreso. Además, habló de cómo Stalin organizó "las deportaciones masivas de sus territorios nativos de naciones enteras, incluidos sus comunistas y juventudes comunistas, sin excepción alguna".

A principios de los años sesenta las editoriales estatales rusas comenzaron a editar novelas como *Un día en la vida de Ivan Denisovich* de Solzhenitsyn, que revelaban la existencia de trabajo esclavizado a gran escala. Ahora, con Gorbachev, vuelven a aparecer en la prensa rusa revelaciones sobre la magnitud de la represión bajo Stalin, que afectó no a miles sino a millones de personas.

No fueron solamente los discursos de los dirigentes rusos los que rompieron ilusiones; sus actos también aclararon muchas cosas. En 1956 Jruschov, el mismo que había denunciado a los asesinos estalinistas, envió a medio millón de soldados y miles de tanques a Hungría para aplastar una revolución dirigida por consejos obreros, y secuestrar y luego ejecutar al dirigente comunista del gobierno húngaro, Imre Nagy. Doce años más tarde, el sucesor de Jruschov, Brezhnev, envió tropas de nuevo, en este caso para secuestrar a la mayoría del gobierno checo, entre ellos su dirigente Alexander Dubcek, y llevarlos presos a Moscú. Pasaron otros doce años y las tropas rusas volvieron a cruzar fronteras, invadiendo Afganistán, haciendo la vista gorda al asesinato del dirigente comunista local Amin, y emprendiendo una guerra de ocupación que en nada se distinguía por sus métodos de la guerra mantenida en Vietnam por los Estados Unidos.

Un aspecto importante en la identificación de Rusia con la causa socialista internacional fue la idea de un "bloque socialista", que abarcaba tanto a Rusia como a China, Corea del Norte, Vietnam del Norte y los países de Europa Oriental. Sin embargo, hemos sido testigos de una serie de enfrentamientos entre las principales potencias comunistas iguales a las disputas entre los países de Occidente, al romper primero la Yugoslavia de Tito y luego China, bajo Mao, la alianza con Rusia. Ambos acabaron armándose para una posible guerra con

ella. En 1969 estallaron las hostilidades militares entre China y Rusia y a finales de los setenta entre China y Vietnam. El ejército vietnamita invadió el Estado "comunista" vecino de Camboya, derrocando a un gobierno que había asesinado a un 10% de su propia población.

Durante mucho tiempo, muchos socialistas hicieron caso omiso a estas realidades, argumentando que sí existían deformaciones en los países comunistas pero que, a fin de cuentas, sus economías planificadas demostraban su superioridad intrínseca al capitalismo occidental. Hoy en día ni eso se puede defender. El mismo Gorbachev ha insistido una y otra vez en el atraso de la economía rusa y en el caos que rige su sistema de planificación. Economistas rusos de toda clase reconocen que la tasa de crecimiento económico hoy en día no alcanza más de una cuarta parte de la de hace treinta años, y que el despilfarro económico es enorme.

Estas revelaciones sobre la realidad de los países de Europa Oriental han cambiado el ambiente en que se discuten las ideas socialistas. Hace cuarenta años se asumía por lo general que, a pesar de todos los problemas, los países del Este eran más dinámicos que los occidentales y el "tercer mundo". Hoy, a menudo, se mantiene lo contrario. Los políticos pro-capitalistas de occidente insisten en que la planificación centralizada es inferior por naturaleza al libre juego del mercado. Y los que están a cargo de las economías del Este muchas veces se muestran de acuerdo, hablando como si el mercado fuera la cura para todos sus males.

Importantes sectores de la izquierda se han sumado a las nuevas ideas, y han trasladado sus lealtades del sistema encabezado por Stalin, Jruschov y Brezhnev al sistema prometido por Gorbachev. Sienten nuevas esperanzas cuando le oyen hablar de *perestroika* (reestructuración) y *glasnost* (apertura). Otros sacaron la conclusión de que los Estados capitalistas de Occidente eran superiores por naturaleza a sus rivales del Este, tanto en el plano económico como en el político. Es característico un reciente libro sobre la Rusia de Gorbachev escrito por un periodista inglés, antiguo integrante del equipo editorial de la revista *New Left Review*, Anthony Barnett. Barnett escribe que "las sociedades y la vida occidental son muchísimo más organizadas y están mejor planificadas que la Unión Soviética. En Rusia el sistema es arbitrario. Funciona a base de despilfarro, tanto de recursos como de gente". Además, es "menos dinámico, económicamente hablando, que el capitalismo".

Este análisis se presta fácilmente a conclusiones de carácter derechista. Si los Estados del Este son inferiores en todos los sentidos a los Estados occidentales, sería lógico ponerse del lado de los poderes occidentales. Éste es el camino trazado ya por los "nuevos filósofos" franceses, antiguos partidarios de Mao y Stalin, que hoy abrazan la OTAN, la bomba nuclear francesa y a la Contra de Centroamérica.

Ninguno de los argumentos sobre Rusia que la izquierda mantiene hoy en día es nuevo. Se escuchaban hace ya cuarenta años, cuando Stalin extendía su poder hacia Europa Oriental y su aliado de entonces, Mao Tse Tung, tomó el control de China. Tony Cliff escribió la primera edición de *El capitalismo de Estado en Rusia* para intentar hacer frente a estos hechos.

Cliff se hizo socialista revolucionario en la década de 1930, siendo activista de la Cuarta Internacional trotskista, primero en Palestina y luego en Gran

Bretaña. Pero el movimiento trotskista internacional entró en una profunda crisis en 1947-8, presagio en cierto sentido de la crisis de la izquierda europea y norteamericana durante la última década, provocada por los hechos de 1968. Las luchas de la clase trabajadora decayeron después del auge de 1944-5. En aquel entonces el movimiento obrero internacional se escindió a raíz de la guerra fría, y a los socialistas se les presionaba para que se identificaran con uno u otro bloque de poder. Aquellos revolucionarios que habían abogado por el derrocamiento tanto de Stalin en Rusia como de los Estados occidentales, se vieron obligados, por el curso de los acontecimientos, a optar por uno u otro campo.

Cliff mantenía que la única manera de resistir las presiones era sobre la base de un nuevo análisis fundamental de la sociedad rusa "enraizado en lo que enseñaron los grandes maestros marxistas". Ésa era la intención de este libro. En la primera introducción, de 1947, Cliff explicó que había que evitar dos peligros, "por un lado el peligro de la ortodoxia congelada que no pasa de ser una simple repetición de fórmulas ya completamente desgastadas; por otro, el peligro, al analizar un fenómeno nuevo, de perder totalmente los hilos del marxismo. El primer enfoque es incapaz de ayudarnos a atravesar el laberinto de la realidad, pues carece de dinámica y desconoce su complejidad; el segundo nos lleva a perdernos en el laberinto".

Ambos enfoques, sin embargo, siguen existiendo. Por un lado, hay quienes insisten en el viejo argumento "ortodoxo" de que Rusia es un tipo de "Estado obrero" o sociedad "socialista", pero son incapaces de explicar ninguno de los rasgos fundamentales de la sociedad rusa sobre esa base. Por otro lado, hay quienes insisten en la complejidad empírica, el "carácter sui generis" de la sociedad rusa, hasta el punto de negar a los que viven en occidente la capacidad de entender semejante sociedad.

Cliff dice algo muy distinto. Insiste en que el Estado revolucionario de los trabajadores que nació en 1917 degeneró bajo las presiones del mundo capitalista circundante, en el curso de la década de los veinte, a medida que una clase trabajadora diezmada fue cediendo el control a una nueva burocracia. En el terrible invierno de 1928, los cambios cuantitativos se hicieron cualitativos. Los que controlaban el Estado destruyeron los últimos vestigios del control obrero en las ciudades, forzaron a los campesinos a integrarse en las granjas colectivas y subordinaron a todas las clases de la sociedad rusa a una dinámica completamente distinta de la que encarnaba el programa revolucionario de 1917. La intención de derrocar el capitalismo a escala internacional fue reemplazada por la convicción de que, según las palabras de Stalin, había que "alcanzar y superar a los poderes de Occidente".

Eso significaba imitar dentro de Rusia todos los métodos empleados en la industrialización de Occidente: la expulsión de los campesinos de sus tierras, el inevitable crecimiento de suburbios miserablemente atestados e insalubres, la amenaza del hambre para obligar a hombres, mujeres y niños a trabajar turnos de 12, 14 o 16 horas en las fábricas, nuevas leyes que negaban a los nuevos trabajadores los derechos más elementales y un sistema de esclavitud como complemento y acicate del sistema de trabajo asalariado. Lo que logró el capitalismo británico a base de cercar y vaciar las tierras comunes, de las

leyes contra la asociación y sobre la pobreza, del comercio de esclavos y el sistema de plantaciones, Stalin lo intentó lograr mediante la colectivización a punta de pistola, la imposición de la cartilla de trabajo, las leyes anti-huelga y el crecimiento masivo de los campos de trabajo, los *gulag*. Con la diferencia de que intentó alcanzar en 20 años lo que al capitalismo británico le había costado dos siglos. Concentrado en un período histórico mucho más reducido, el horror fue mucho mayor.

En los dos primeros capítulos, el libro de Cliff muestra con multitud de detalles, los cambios que se realizaron en Rusia durante este período. Muestra cómo los grandes avances que consiguieron los trabajadores y los campesinos en 1917 se perdieron con el aislamiento de la revolución y el creciente poder de la burocracia. Muestra que los últimos residuos del poder obrero se destruyeron en 1928-9 con el viraje hacia la industrialización forzada. Muestra cómo el termino "planificación" sirvió para encubrir la subordinación total del consumo de las masas a la acumulación de medios de producción por la burocracia.

Cuando se editó el libro por primera vez, estos datos fueron, por sí mismos, una revelación para muchos lectores, pues los poderosos partidos comunistas de Occidente y sus simpatizantes en el interior de los partidos socialistas todavía mantenían que Rusia era el paraíso socialista, cuyo sistema planificado aseguraba la mejora, año tras año, de las condiciones del pueblo.

Pero el objetivo de Cliff no es sólo el de condenar a la Rusia estalinista desde el punto de vista de los trabajadores; también pretende situar la dinámica fundamental del sistema y entenderlo en términos globales históricos. Esta tarea, se desarrolla en los cuatro capítulos siguientes. Mantiene que, para un marxista, la denominación que se da a una sociedad debe señalar su dinámica de desarrollo. Rusia es un capitalismo burocrático de Estado porque la burocracia controla colectivamente los medios de producción y se ve obligada, al igual que el capitalista de Occidente, a aprovechar su control para explotar a los trabajadores continuamente, produciéndose así una acumulación cada vez mayor de "trabajo muerto". Esto es lo que explica las degradaciones a las que se sometió a trabajadores y campesinos durante el período de Stalin y la inmensa superestructura de terror que se creó.

La dinámica sobre la que se fundamentan las acciones de esa burocracia estalinista es la acumulación, que, a su vez, deriva de la competencia militar y económica entre la burocracia y los diferentes capitalismos de Occidente. Sin esa presión externa, la historia rusa habría sido muy distinta; pero una vez se desarrolló el capitalismo de Estado, él mismo pasó a ser componente activo en el sistema mundial, presionando a los dirigentes de otros países para seguir el camino de la acumulación competitiva.

Pero la cosa no acaba ahí. Marx demostró que el capitalismo se distingue de todos los modos de producción anteriores por su inherente tendencia a la acumulación. Esto significa que se distingue también en otro sentido: crea una clase explotada cada vez más grande, más homogénea, más concentrada y, por tanto, en potencia, cada vez más poderosa. Por terribles que sean los horrores del capitalismo, desde la esclavitud de sus años jóvenes hasta las armas nucleares de su vejez, está continuamente alimentando a su propio sepulturero.

En este sentido, el capitalismo de Estado es igual al capitalismo occidental. Cliff concluye:

> El resultado inicial de la industrialización y la "colectivización" en Rusia fue el fortalecimiento de la posición de la burocracia. A los pocos años, comenzó el proceso contrario; ahora cada paso adelante de las fuerzas productivas subvierte la posición de la burocracia…
>
> La burocracia incrementa la clase trabajadora sobre la base de la mayor concentración que jamás ha conocido la historia. Y por mucho que intente salvar el abismo entre el trabajo asalariado concentrado y el capital concentrado, la burocracia está creando una fuerza que tarde o temprano se enfrentará violentamente a ella.

Después de las rebeliones de Berlín en 1953, Poznan y Budapest en 1956, Praga en 1968 y Gdansk en 1980, esta idea debe parecer muy obvia. Pero Cliff escribió estas palabras en 1947, cuando Stalin estaba en la cumbre de su poder y la mayoría consideraba inconcebible que surgiera una oposición dentro de su imperio. Lo que ha ocurrido desde entonces confirma la teoría de Cliff: teoría que hace cuarenta años fue capaz de descartar tanto el optimismo ciego de aquéllos que se identificaban con el sistema ruso, como el negro pesimismo de aquéllos que lo veían como el sistema dibujado por George Orwell en su obra, *1984*.

Esta teoría sigue siendo necesaria hoy en día. Los que siguen apegados al modelo estalinista para conseguir el progreso social son, en los principales países occidentales, una fuerza en declive. Pero existen muchos que todavía identifican el socialismo revolucionario y el estalinismo, y sacan la conclusión de que hay que rechazar ambos. Sostienen que la revolución siempre desemboca en la tiranía y que las fuerzas libres del mercado son superiores a cualquier intento de planificar conscientemente la producción. El libro de Cliff ofrece una refutación *tanto* a la tendencia estalinista *como* a la reacción provocada por la decadencia de esta corriente. Es un libro clásico del marxismo que debería leer todo aquel que quiera entender el socialismo revolucionario.

* * *

Existen cuatro ediciones del libro de Cliff en inglés. El texto de la presente edición se basa en el de 1955, que presentaba varias diferencias menores con la versión original multicopiada (principalmente referentes al orden de los capítulos, pero también por la adición de material sobre la escisión entre Rusia y Yugoslavia en 1948 y enmiendas en la sección que trata sobre la crisis del capitalismo de Estado).

Lo que aquí aparece como *Apéndice 1*, acerca de la perspectiva de Trotski sobre Rusia, formó parte íntegra del texto original. Representa una respuesta aplastante a los que siguen bajo la influencia de Mandel o Isaac Deutscher, que hoy pretenden ser herederos de la visión de Trotski.

El *Apéndice 2* fue escrito independientemente en 1948, apenas terminado el texto original, y habla acerca del punto de vista según el cual Rusia es una

especie de sociedad de clases nueva, distinta tanto del capitalismo como del socialismo. En aquel entonces esta idea se asociaba con el ex-trotskista norteamericano Max Shachtman; otros escritores más recientes la volvieron a sustentar, entre ellos Rudolf Bahro, Antonio Carlo, Hillel Ticktin, y George Bence y Janos Kis (que escriben juntos con el seudónimo de Rakovski). Esta teoría es de "sentido común" para un sector de la izquierda académica no-estalinista. La crítica de Cliff desmonta tanto la versión antigua como la más reciente del argumento.

Un punto para concluir: La edición de 1964 de la obra de Cliff avisaba: "Puede que el lector no acostumbrado al esquema conceptual de la teoría marxista tenga alguna dificultad al leer el texto de principio a fin. Los capítulos V, VI y sobre todo VII podrían presentar algún problema, y deben dejarse hasta el final". Vale la pena añadir, sin embargo, que estos capítulos siguen siendo enormemente importantes, pues en ellos aborda las cuestiones clave para todos aquéllos que quieran situar a Rusia dentro de la explicación de Marx de la dinámica del capitalismo.

CAPÍTULO 1

Las relaciones socioeconómicas en la Rusia estalinista

Abordemos el estudio de la naturaleza del régimen estalinista señalando algunas de las características principales de las relaciones económicas y sociales que prevalecen en Rusia. Un examen de los hechos nos servirá de base para el análisis y la generalización.

El control de la producción

Inmediatamente después de la revolución, se decidió que la administración de cada fábrica quedara en manos de los sindicatos.[1] Así, el Programa del Partido Comunista de Rusia, adoptado en el VIII Congreso del Partido (18-23 de marzo de 1919) declaraba:

> El aparato organizado de la producción social debe depender en primera instancia de los sindicatos… Deberán transformarse en enormes unidades de producción, afiliando a la mayoría de los trabajadores y, con el tiempo, a todos los trabajadores, en las distintas ramas de producción.
>
> Considerando que los sindicatos (según consta en las leyes de la República Soviética, y como demuestra la práctica) ya participan en todos los órganos locales y centrales de administración de la industria, deben pasar en la práctica a concentrar en sus manos la tarea de administrar toda la vida económica del país, haciendo de éste su objetivo económico común. Al proteger de esta manera la unión indisoluble entre la autoridad central del Estado, la economía nacional y las amplias masas obreras, a los sindicatos les corresponde inducir en la mayor medida posible a los trabajadores a participar directamente en las tareas de la administración económica. La participación de los sindicatos en la dirección de la vida económica, y la implicación de las amplias masas del pueblo en esta tarea, parece ser al mismo tiempo, nuestra aportación más importante a la campaña contra la burocratización del aparato económico del Poder Soviético. Esto facilitará el establecimiento de un control popular efectivo sobre la producción.

Las células del Partido participaron en la administración de la industria junto con los comités obreros de fábrica. Con ellos, y bajo su control, trabajaba el gerente técnico; el conjunto de los tres formaba la Troika.

Al fortalecerse la burocracia en el Partido y en los sindicatos, la Troika se fue convirtiendo en una simple denominación, colocándose progresivamente por encima de la masa de los trabajadores. Aun así, seguía sujeta a la presión de los trabajadores, y se mantuvieron algunos elementos del control obrero hasta la llegada del Plan Quinquenal. A. Baikov, a quien no se puede tildar de partidario del control obrero, y que alaba las actividades de Stalin, comenta:

> *De facto*, durante ese período [antes del Plan Quinquenal] el director dependía en gran medida del órgano sindical de la fábrica, el "Zavkom" (el comité sindical de la fábrica) y de la célula del Partido, órgano del Partido Comunista en la fábrica. Los representantes de estos organismos se consideraban obligados a supervisar las actividades del director y solían intervenir en sus decisiones.[2]

Al iniciarse el gran impulso hacia la industrialización, la Troika ya no podía tolerarse, pues su mera existencia habría impedido la total subordinación de los trabajadores a las necesidades de la acumulación del capital. Por eso, en febrero de 1928, el Consejo Económico Supremo emitió un documento bajo el título *Reglamentos Fundamentales sobre los Derechos y las Obligaciones del Personal Administrativo, Técnico y de Mantenimiento de las Empresas Industriales,* cuyo objetivo era poner fin a la Troika y permitir un control completo y sin trabas por parte del gerente.[3] En septiembre de 1929, el Comité Central del Partido resolvió que los comités obreros "no deben intervenir directamente en el funcionamiento de la fábrica ni intentar de manera alguna suplantar a la administración de la planta; deben procurar por todos los medios asegurar la dirección por una sola persona, aumentar la producción y el desarrollo de la fábrica y, de esta manera, mejorar las condiciones materiales de la clase trabajadora".[4] El gerente gozaba del control absoluto y total de la planta, sus instrucciones económicas debían ser ahora "obedecidas incondicionalmente por todo el personal administrativo subalterno y por todos los trabajadores".[5] L. M. Kaganovich, conocido interventor en el campo de la economía, declaró: "el capataz es el dirigente decisivo del taller, el director de fábrica es el dirigente decisivo de la fábrica, y cada uno disfrutará de los derechos, los deberes y las responsabilidades que corresponden a cada puesto".[6] Su hermano M. M. Kaganovich, funcionario de alto rango del Comisariado de la Industria Pesada, aclaró: "Es necesario sobre todo fortalecer la dirección única. Debemos partir del supuesto de que el director es el jefe supremo de la fábrica. Todos los empleados de la fábrica deben aceptar su completa subordinación a él".[7]

Un libro de texto sobre las leyes económicas soviéticas, publicado en 1935, llegaba a afirmar: "La dirección unipersonal [es] el principio más importante de la organización de la economía socialista".[8]

Oficialmente, la Troika fue enterrada en 1937 cuando Zhdanov, en aquel momento segundo al mando de Stalin, declaró en un Pleno del Comité Central que "la Troika es algo que no se puede permitir… la Troika es una especie de junta administrativa, pero nuestra administración económica se construye sobre bases completamente distintas".[9]

El nuevo sistema de administración de empresas quedó claramente definido en un manual oficial: "Cada fábrica tiene un dirigente —el director de fábrica— dotado de pleno poder de decisión, y por tanto responsable de todo".[10] Además

"el control unipersonal implica una clara diferenciación entre la administración por un lado y la organización sindical y partidaria por otro. Esta demarcación debe aplicarse también a todos los niveles de la administración industrial. Las operaciones actuales para la realización del Plan son tarea de la administración. El jefe de un taller, el gerente de una planta, el jefe de Glavk, de una junta de industria o de una rama de la industria, tienen plenos poderes, cada uno en su campo, y está prohibido a las organizaciones sindicales o partidarias intervenir en el cumplimiento de sus instrucciones".[11]

A la luz de lo citado, qué absurdas suenan las palabras del Decano de Canterbury: "La democracia del taller es baluarte de la libertad soviética".[12]

Durante los primeros años después de la revolución, en los hechos y en la ley, sólo los sindicatos disfrutaban del derecho a fijar los niveles salariales. Durante el período de la NEP (Nueva Política Económica) eran fijados mediante negociación entre sindicatos y gerencia. Al introducirse el Plan Quinquenal, fueron los organismos económico-administrativos, como los Comisariados y los Glavki, junto con el gerente de la fábrica, los que determinaban cada vez más los niveles de salario. El tema se trata con más detalle más adelante, pero valgan unas cuantas citas para ilustrar las opiniones de los dirigentes soviéticos sobre el derecho de los gerentes a fijar los sueldos. En junio de 1933, Weinberg, uno de los principales dirigentes sindicales, manifestaba:

> La determinación de los sueldos y el reglamento del trabajo exigen que los dirigentes industriales y los directores técnicos asuman una responsabilidad inmediata en estos asuntos. Lo requiere también la necesidad de establecer una autoridad única y de asegurar eficacia en la administración de las empresas... Ellos [los trabajadores] no tienen por qué defenderse del gobierno; eso sería completamente equivocado. No pueden suplantar a los órganos administrativos. Esto es una perversión oportunista izquierdista; representa la aniquilación de la autoridad individual y una interferencia en los departamentos administrativos. Es absolutamente necesario impedir que ocurra.[13]

Al año siguiente, Ordzhonikidze, en aquel entonces Comisario de la Industria Pesada, dijo en un congreso de gerentes de la industria pesada:

> Como directores, jefes administrativos y capataces, ustedes personalmente deben ocuparse de los sueldos en todos sus detalles concretos y no permitir que otros se ocupen de cuestiones tan importantes. *Los sueldos representan el arma más poderosa que tienen en sus manos*.[14]

Más tarde Andréev, miembro del Buró Político, declaró:

> La escala de salarios debe dejarse completamente en manos de los jefes de la industria. Ellos deben encargarse de establecer las normas.[15]

¡Así se creó la anómala situación en que "la Comisión de Destajo y Conflictos", aunque conservó el nombre, fuera específicamente excluida del proceso de establecer niveles de salario y normas de trabajo![16]

A los trabajadores les está prohibido organizarse en defensa de sus propios intereses

Bajo el mandato de Trotski y Lenin los trabajadores tenían el derecho de defenderse, incluso de su propio Estado. Así, por ejemplo, Lenin decía:

> Nuestro Estado es obrero con una deformación burocrática... Nuestro Estado de hoy es tal que el proletariado organizado en su totalidad debe defenderse, y nosotros debemos utilizar estas organizaciones obreras para defender a los obreros frente a su Estado y para que los obreros defiendan nuestro Estado...[17]

Se daba por supuesto que el Estado no suprimiría las huelgas. En el XI Congreso del Partido sólo un dirigente, V. P. Miliutin, propuso "que no se permitan huelgas en las empresas estatales".[18] Todos los demás sostuvieron que era deber de los miembros del Partido participar en ellas aunque estuvieran en desacuerdo con la mayoría obrera favorable a la huelga. De hecho, en los años inmediatamente posteriores a la revolución se realizaron gran cantidad de huelgas. En 1922, por ejemplo, 192.000 trabajadores hicieron huelga en las empresas estatales; en 1923, fueron 165.000; en 1924, 43.000; en 1925, 34.000; en 1926, 32.900; en 1927, 20.100; en la primera mitad de 1928, 8.900. En 1922, los trabajadores involucrados en conflictos laborales alcanzaron la cifra de tres millones y medio y en 1923, la de 1.592.800.[19]

Hoy en día los sindicatos, si se les puede llamar así todavía, no hacen nada por defender los intereses de los trabajadores. Su desinterés se demuestra en el hecho de que pasaron diecisiete años (1932-49) entre el IX y el X Congreso de la Central Sindical, años que, por otro lado, presenciaron cambios de gran trascendencia en las condiciones de los trabajadores, tales como la abolición de la jornada de siete horas o la introducción del estajanovismo y de muchas leyes draconianas. Cuando por fin se convocó el Congreso, en ningún sentido representaba a la clase trabajadora, como demuestra su composición social: entre los delegados, un 41,5% eran funcionarios sindicales de tiempo completo, el 9,4% técnicos y sólo un 23,5% eran trabajadores.[20] En el anterior Congreso, en 1932, un 84,9% de los delegados eran trabajadores.

Además, los "sindicatos" no intervienen en la determinación de los sueldos; en 1934, se dejó de negociar convenios colectivos.[21] En 1940, Shvernik, presidente de la Central Sindical, explicó la rescisión de los convenios colectivos de la siguiente manera:

> Cuando el plan se convierte en el elemento decisivo del desarrollo económico, la cuestión de los sueldos no puede resolverse de forma independiente. Así, el convenio colectivo como forma de regular los salarios está caduco.* [22]

En febrero de 1947, se volvió a negociar convenios colectivos, pero los dirigentes estalinistas dejaron claro que estos nuevos acuerdos no tendrían

* Cabe apuntar, sin embargo, que en los libros dedicados al mercado extranjero, como el *Manual sobre los sindicatos soviéticos* (Moscú 1937) de Lozovski, pp.56-7, se habla de los convenios colectivos como si aún siguieran vigentes.

nada que ver con lo que en otros contextos se entiende por convenios colectivos, ya que no abarcaban los salarios. Shvernik lo explicó en la revista mensual de los sindicatos de la siguiente manera: “Cualquier cambio en los salarios ... sólo puede efectuarse por decisión del gobierno”.[23] Y un comentarista oficial sobre la ley del trabajo añadió: “Se da por supuesto que los convenios colectivos actuales deben tener un contenido distinto a aquellos acuerdos adoptados cuando el nivel de los salarios y las demás condiciones de trabajo no estaban establecidos por decreto del gobierno”.[24]

Los libros de texto sobre la ley laboral editados entre 1938 y 1944 ni siquiera hablan de este tema. Sin embargo, un manual publicado en 1946 aclara que:

> La vida misma demuestra que la restauración de la práctica de los convenios colectivos no sería conveniente. *El convenio colectivo como forma de regulación legal de las relaciones laborales de obreros y asalariados ha caducado.* La reglamentación detallada de todo aspecto de estas relaciones por actos normativos del Estado no deja lugar a acuerdos contractuales sobre esta o aquella condición de trabajo.[25]

Así, en 1947, un libro de texto sobre la legislación laboral reproducía el Código Laboral sin incluir el artículo 58, que establece: “El importe del salario de un empleado se determinará mediante convenios colectivos y contratos de empleo individuales”.[26] En vez de esto se dice: ”El importe de sueldos y salarios queda establecido por decisión del gobierno (o sobre la base de sus directrices)... Al determinar el importe de sueldos y salarios, el acuerdo de las partes tiene un papel secundario. No debe ser contrario a la ley, y se permite sólo dentro de los límites estrictamente señalados en la ley, por ejemplo, cuando sirve para establecer el importe exacto en los casos en los que la lista de salarios aprobada utilice la fórmula “de... a...”; o para establecer el pago de trabajos a tiempo parcial en el caso de personas que tengan otro trabajo, etc.”.[27]

En el mismo sentido escribió A. Stepánov, Director de la Sección de Sueldos del Consejo Central Sindical: “la lista de salarios se fija por el gobierno”.

Es obvio que los convenios colectivos que excluyen la negociación de los sueldos —y esto, a fin de cuentas, es necesariamente el interés principal de los trabajadores en estos acuerdos— y que se tramitan mediante un procedimiento que concede al gobierno la última palabra en todas las materias principales, no pasa de ser un formalismo burocrático y una farsa.

La atomización de la clase trabajadora

Aunque las inmensas industrias del capitalismo actúan indudablemente como poderoso factor objetivo en la integración de los trabajadores como clase, los empresarios disponen de varios métodos efectivos para quebrar esa unidad. Uno de ellos consiste en estimular la competencia entre los trabajadores mediante sistemas de trabajo a destajo. La misma amenaza del hambre que es capaz de impulsar la unidad de los trabajadores en contra de los empresarios, puede igualmente llevar a la lucha por la supervivencia de trabajador contra trabajador.

Por ejemplo, los sistemas de fabricación a destajo se emplearon a gran escala en la Alemania nazi con los mismos fines. Franz Neumann escribió:

> El salario de clase de los sindicatos socialistas ha cedido lugar al "salario por resultados" (*Liestungslohn*) definido en la sección 29 del Código de Trabajo nazi. "Ha sido un principio de hierro de la dirección nacionalsocialista", dijo Hitler en un Congreso de Honor del Partido, "no admitir alza alguna en el salario por hora, sino aumentar los ingresos exclusivamente en caso de un aumento en la productividad". La política de salarios muestra una marcada preferencia por el pago a destajo o por primas, aun para los trabajadores jóvenes. Esta política desanima completamente al trabajador, ya que apela a los instintos más egoístas, además de aumentar el riesgo de accidentes industriales.[29]

Neumann explica también por qué los nazis llegaron a tales extremos en la aplicación del sistema de pago a destajo:

> La preponderancia del pago a destajo sitúa en primer plano el problema de las diferencias salariales. Este problema debe entenderse no como cuestión económica sino más bien como el problema político clave en el control de las masas... Las diferencias salariales son la esencia misma de la política de salarios nacionalsocialista... tiene como objetivo explícito la manipulación de las masas.[30]

Los estalinistas emplean los métodos a destajo con los mismos fines. Al introducirse los Planes Quinquenales, la proporción de trabajadores industriales pagados a destajo se elevó de forma vertiginosa; en 1930 alcanzó un 20% de la totalidad; para 1931 subió al 65% y al 68% en 1932. En 1934 casi las tres cuartas partes de la mano de obra industrial participaban en la llamada "competencia socialista".[32]

En 1944, el porcentaje de trabajadores y empleados que formaba parte de este sistema en las distintas industrias era el siguiente: en la petrolera el 82%; en la aeronáutica el 81%; la armamentística el 85%; la del metal el 81%; la de municiones el 81%; la automovilística el 86%; la de maquinaria eléctrica y de hule el 83%; la algodonera el 91%; la industria del zapato el 87%.[33] En 1949, más del 90% de la totalidad de trabajadores participaba en la "competencia socialista".

Para agudizar aún más la competencia, en lugar del sistema que se emplea en los demás países, donde el pago a destajo está en relación directa con la producción, en Rusia se introdujo un sistema de pago a destajo progresivo. Unos ejemplos servirán para ilustrar el funcionamiento del sistema.

Un manual sobre la industria petrolera cita la siguiente escala de pagos:

Porcentaje de sobrecumplimiento de las normas	Porcentaje de la prima sobre pago a destajo básico
1-10	5
11-20	10
21-30	20

31-50	40
51-70	70
71 y más	100

Esto significa que un trabajador cuya producción rebasa en un 50% la norma, recibe una prima del 110% por encima de la base; si el nivel alcanza el 70%, la prima sube por encima del 189%. Al alcanzar una sobreproducción del 100%, su salario alcanza un nivel del 300% sobre la base y así progresivamente.

En otras industrias, el aumento es aún mayor. En las fábricas del Ministerio de fabricación de maquinaria, por ejemplo, se aplica la siguiente escala progresiva de pagos a destajo.[36]

Porcentaje de sobrecumplimiento de las normas	Porcentaje de la prima sobre pago a destajo básico
1-10	30
10-25	50
25-40	75
40 y más	100

¡Así, un trabajador que rinde un 50% por encima de la norma percibe un incremento del 200% sobre la base de pago!

En las condiciones de Rusia, el sistema de pago progresivo a destajo es doblemente reaccionario. Ya que la cantidad de bienes de consumo disponibles queda predeterminada en el Plan y, dado que los trabajadores que sobrepasan las normas están en condiciones de comprar una proporción mucho mayor de la que garantiza su nivel de producción, es de suponer que aquellos trabajadores que no alcanzan las normas reciben una proporción aún menor de la que en realidad garantiza su nivel de productividad.

El sistema progresivo de pago a destajo permite que el Estado vaya reduciendo el nivel de vida de los trabajadores al aumentar cada vez más las normas básicas de producción. En realidad, el lanzamiento de la campaña estajanovista, hacia finales de 1935, fue seguido por cambios en las normas de producción en todas las industrias. Las nuevas normas no se determinaron en función de la producción del trabajador medio sino "haciendo el promedio de la producción de los estajanovistas y de la producción de otros trabajadores".[37]

A principios de 1936 las normas de producción en la mayoría de las principales industrias se elevaron en la siguiente proporción: en el carbón, entre el 22 y el 27,5%; en la siderurgia, entre el 13 y el 20%; en la construcción de maquinaria, entre el 30 y el 40%; en la metalurgia (excluyendo el hierro), del 30 al 35%; en el petróleo, del 27 al 29%; en la química, en un 34%[38], en la textil, del 35 al 50% y en la construcción, del 54 al 80%.[39]

Entre 1937 y 1938 se registraron aumentos aún mayores. El resultado fue que un 60% de los trabajadores de la industria del metal, por ejemplo, no pudieron alcanzar la norma.[40] Más adelante, el 16 de abril de 1941, Shvernik declaró que una proporción de entre el 22 y el 32% de los trabajadores en todas las industrias no cumplía las normas.[41]

Un resultado absurdo del proceso de atomización de la clase trabajadora, y al mismo tiempo una consecuencia inevitable de la mala administración burocrática, es el enorme número de normas establecidas. ¡En 1939, por ejemplo, la Comisión de Construcción de Maquinaria General y Vehículos tenía 2.026.000 normas de trabajo![42]

En un principio existía un instituto encargado de revisar las normas para asegurar su compatibilidad con el mantenimiento de un nivel aceptable de salud entre los trabajadores. Al abolirlo en 1936[43], el gobierno daba un claro indicio de su determinación de imponer rigurosamente la "libre" competencia entre trabajadores. En este proceso, claro está, los estajanovistas representaban un poderoso instrumento. "El trabajador británico, que, desde su particular punto de vista, busca siempre la manera de impedir todo esfuerzo por acelerar el ritmo de la producción, seguramente los verá (a los estajanovistas) como unos esquiroles" opina Maynard.[44] Los trabajadores rusos compartían el punto de vista de sus congéneres británicos, como lo demuestran los numerosos casos de "sabotaje" e incluso asesinato de estajanovistas por otros trabajadores.[45]

A veces los escritores estalinistas cometen el error de establecer un paralelismo entre el estajanovismo y el método más refinado de explotación capitalista: el taylorismo. Así dice, por ejemplo, un manual aprobado por el Ministerio de Educación Superior, destinado a los centros de educación superior en la industria petrolera: "Las ideas y métodos de Taylor en el campo de la mayor utilización de los instrumentos del trabajo son incondicionalmente progresistas".[46] (Compárese con la descripción de Lenin del taylorismo como "la esclavización del hombre por la máquina".[47])

Al trabajador se le niega toda libertad por ley

Hasta el primer Plan Quinquenal, los trabajadores disfrutaban del derecho a cambiar su lugar de trabajo a su libre albedrío. Es más, su derecho a trabajar donde quisieran estaba garantizado por el Código de Trabajo de 1922: "El traslado de un empleado de una empresa a otra, o su envío de un lugar a otro, aun cuando se trate de la reubicación de la empresa o la planta, sólo podrá realizarse con el consentimiento del trabajador o empleado".[48] Los trabajadores tenían también el derecho a trasladarse de una parte del país a otra sin trabas. Todavía en 1930 la *Pequeña Enciclopedia Soviética* afirmaba que "la costumbre de usar los pasaportes internos, instituida por la autocracia como instrumento de represión policial de las masas trabajadoras, fue suprimida por la Revolución de Octubre".[49]

Sin embargo, ya en 1931, a ningún trabajador se le permitía salir de Leningrado sin permiso; y a partir del 27 de diciembre de 1932, la regla se empezó a aplicar en toda Rusia. Se introdujo además un sistema de pasaportes internos aún más opresivo que el zarista con el fin de impedir que el trabajador cambiara su lugar de residencia sin permiso.[50]

Ya el 15 de diciembre de 1930, a las empresas se les prohibía emplear al trabajador que hubiera dejado su trabajo anterior sin permiso[51] y el artículo 37 del Código de Trabajo de 1922, al que hicimos referencia ya, fue abolido el 1 de julio de 1932.[52]

Las Cartillas de Trabajo se introdujeron el 11 de febrero de 1931 para los trabajadores industriales y del transporte; el 20 de diciembre de 1938 para todos los demás.[53] Estas cartillas debían presentarse al director de la empresa en el momento de entrar a trabajar. Los directores tenían la obligación de indicar en el libro las causas específicas del cese del trabajador. Sin presentar esta Cartilla de Trabajo, los trabajadores no podían conseguir trabajo. La forma brutal en que funcionaba en la práctica la ilustra Víctor Serge al escribir. "Se sella la cartilla en el lugar del trabajo. Con cada cambio de trabajo, se incluyen las causas de ese cambio. He sabido de trabajadores despedidos por no haber asistido un día de descanso a un trabajo "voluntario" (y por supuesto sin pago) en cuya cartilla aparece: «Despedido por sabotaje al plan de producción.»"[54]

La ley del 25 de noviembre de 1932 establece que un trabajador que se ausente un día laborable sin una buena razón podrá ser despedido y además, lo que es mucho más grave bajo las condiciones rusas, echado de su vivienda si ésta está ligada al puesto de trabajo[55], como es el caso normalmente de los trabajadores industriales, los mineros, etc.

El 4 de diciembre de 1932, el Consejo de Comisarios del Pueblo y el Comité Central del Partido promulgaron otro decreto relacionado con el absentismo. Esta vez, la provisión de alimentos y demás necesidades se puso bajo el control directo de los directores de la empresa.[56]

Un decreto del 28 de diciembre de 1938[57] iba dirigido contra aquéllos que llegaran con retraso al trabajo, salieran antes de la hora señalada, prolongaran demasiado la hora de comer o flojearan en el trabajo. Los infractores podrían ser trasladados a trabajos de menor grado o, en caso de que cometieran infracciones tres veces en el curso de un mes o cuatro veces en dos meses, ser despedidos. La interpretación oficial del decreto fue que se debía imponer sanciones inferiores al despido sólo en los casos en que el trabajador llegara con menos de 20 minutos de retraso o dejara de trabajar durante menos de 20 minutos. Si tardaba más alguna vez debía ser despedido al instante. Aparte de perder su vivienda, si estaba ligada al puesto de trabajo, el trabajador despedido sufría en muchas formas más. Por ejemplo, no sólo las pensiones por invalidez o vejez o familiares, sino también el subsidio por enfermedad dependía de la duración del empleo en cada empresa. Para asegurar el cumplimiento del decreto, se estipulaba que los directores de empresa o de taller que dejaran de imponer las sanciones señaladas quedarían ellos mismos sujetos al despido y a juicio criminal. Sin embargo, al cumplirse dos años del decreto, parecía claro que, debido a la escasez de mano de obra, la amenaza del despido no producía los resultados deseados y se revisaron las penas.[58] A partir del 26 de junio de 1940, en vez del despido, cualquier trabajador que se ausentara del trabajo por un solo día sin una explicación aceptable para las autoridades de la fábrica quedaba sujeto a una pena de hasta seis meses de trabajo obligatorio sin encarcelamiento en su propio lugar de trabajo y de una reducción de sueldo del 25%. Según esta ley revisada, le estaba vedado a un trabajador dejar su puesto, salvo en caso de incapacidad física, matriculación en un instituto de educación o si disfrutaba de un permiso especial de una autoridad superior.

Promulgado este decreto, se imponían duras penas a cualquier trabajador que hiciera un intento injustificado de conseguir certificados médicos que

le permitieran ausentarse del trabajo. Así, por ejemplo, la *Izvestia* del 27 de agosto de 1940 informaba sobre: "El caso de T. V. Timonin, nacido en 1915. El 23 de agosto [el acusado] se presentó en una clínica y pidió que se le extendiera un certificado médico excusándole del trabajo. Al ver que el termómetro registraba una temperatura normal se enojó, perdió los estribos y lanzó una serie de injurias irrepetibles. El 23 de agosto se le condenó a tres años de cárcel; le fue prohibido además, después del cumplimiento de su pena, habitar en nueve ciudades específicas de la Unión Soviética".

Unos meses después de promulgarse esta ley, un grupo de mujeres escribió a la prensa con la sugerencia de que las empleadas domésticas también quedaran sujetas a ella.[59] Es un indicador altamente significativo del desarrollo de los acontecimientos en la Unión Soviética el hecho de que *Izvestia*, aun estando en desacuerdo con ellas, no mostrara la más mínima sorpresa de que tales sugerencias se ofrecieran en el contexto de la supuesta "época de la transición del socialismo al comunismo".

De la ley contra el absentismo laboral, sólo hay un paso a la siguiente declaración aparecida en la revista del departamento de Propaganda y Agitación del Comité del Partido en Moscú: "El que no emplea la totalidad de los 480 minutos en trabajos productivos está faltando a la disciplina laboral".[60] Lo cierto es que fuera de Rusia no existe un solo trabajador que cumpla semejantes normas "socialistas".

El 19 de octubre de 1940 se promulgó un decreto que permitía a la administración de la empresa llevar a cabo el "traslado obligatorio de ingenieros, técnicos, capataces, empleados y trabajadores cualificados de una empresa o institución a otra".[61]

El decreto del 26 de diciembre de 1941 introdujo nuevas y aún más salvajes restricciones a la libertad de los trabajadores. Este decreto imponía penas de cinco a ocho años de cárcel para aquellos trabajadores que dejaran las industrias militares sin permiso (los infractores quedarían sujetos además a la justicia militar).[62] Otro decreto, el del 15 de abril de 1943, sometió a los trabajadores del ferrocarril a la disciplina militar. Podían quedar detenidos por orden de sus superiores durante un período de hasta 20 días sin juicio y sin derecho de apelación a la justicia.[63] Reglas parecidas se aplicaron a los trabajadores de vías marítimas y fluviales,[64] a los de correos, telégrafos o radio y a los electricistas, entre otros. De ahí en adelante las faltas, como salir del trabajo sin permiso previo, acarreaban penas extremadamente duras.[65] Naturalmente, esas medidas de guerra siguieron en vigor una vez terminado el conflicto.

Poco tiempo después del triunfo de la burocracia estalinista, en las postrimerías de los años veinte, se prohibieron las huelgas y los huelguistas se enfrentaban a la pena de muerte. Después de la abolición de la pena de muerte, la sanción pasó a ser de veinte años de trabajos forzados. Es cierto que no se hacía referencia directa a las huelgas, de manera que el siguiente artículo, del decreto del 6 de junio de 1927, es el único de toda la Recopilación de Leyes que puede interpretarse por los tribunales como referido a huelgas:

> El sabotaje contrarrevolucionario, a saber, la decisión consciente de incumplir una responsabilidad o de desempeñarla en forma deliberadamente descuidada, con el objetivo de debilitar la autoridad del gobierno o del aparato del Estado, conlleva la privación de la libertad durante un período mínimo de un año y la confiscación de toda la propiedad o una parte y, en caso de que concurran circunstancias agravantes, la pena se incrementará hasta la máxima medida de la que dispone la sociedad para su defensa propia: a saber, la muerte por bala con pérdida de propiedad.[66]

Con razón se ha resumido el sentido de la legislación laboral estalinista con estas palabras: "en comparación con la legislación del período de la Nueva Política Económica, cuando se toleraba la libre empresa, el status legal del trabajador ha empeorado bastante. Todos los canales a través de los cuales el trabajador puede plantear la defensa de sus intereses en el mundo capitalista —las leyes, los tribunales, las instancias administrativas y los sindicatos— son en la Unión Soviética agentes del principal empresario industrial: el gobierno. Otra característica de las leyes laborales actuales son las numerosas cláusulas penales. La ley laboral es, en gran medida, una ley criminal".[67]

El trabajo de la mujer

Si las condiciones de los trabajadores en general son, sin duda, terribles, las de las mujeres trabajadoras son absolutamente insoportables.

El Código del Trabajo de 1922 prohibía el empleo de las mujeres (y los jóvenes) "en la producción especialmente pesada e insalubre, y en el trabajo bajo tierra".[68] Un decreto del Comisariado del Trabajo y el Consejo Económico Supremo del 14 de noviembre de 1923, prohibía a las mujeres todo trabajo consistente *exclusivamente* en levantar o trasladar cargas superiores a 10 libras rusas (4,1 kilos). Se permitía cargar hasta 40 libras (16,4 kilos) sólo si lo requería el trabajo normal de la mujer, y en todo caso si no ocupaba más de una tercera parte de la jornada laboral.[69] Hoy ya no queda en pie ni una sola de estas protecciones. Por ejemplo, las mujeres trabajan en la mina, a menudo en los trabajos más pesados, lo que las autoridades soviéticas celebran como un gran avance. Del mismo modo las mujeres cargan pesos en la construcción, trabajan en los muelles, en la construcción ferroviaria, etc.

En 1932, el Consejo Científico del Comisariado del Trabajo pidió a cuatro institutos encargados de la investigación de las enfermedades laborales en distintas zonas mineras, que estudiaran los efectos del trabajo subterráneo sobre las mujeres. El instituto de la zona minera del Cáucaso realizó un estudio clínico de 592 mineras, de las cuales 148 trabajaban en la superficie y 444 bajo tierra, y llegó a la conclusión de que el trabajo subterráneo no representaba para las mujeres embarazadas un mayor peligro que el trabajo en la superficie. Además "fue opinión unánime de todos los institutos encargados de la investigación que un aumento en la mano de obra femenina en la minería, incluyendo distintas operaciones bajo tierra, podría realizarse sin daños para el físico de la mujer"[70]. Las mujeres en las minas realizan todo tipo de trabajo, incluso cargar y picar, como atestigua la prensa rusa. Un periódico

comentaba: "Por primera vez en el Valle de Donetz, se ha organizado un equipo de cargadoras. Ahora 10 mujeres de la Brigada Babicheva cargan todos los días de catorce a quince toneladas de carbón por persona. Este equipo ya tiene su propia operadora de la máquina taladradora, Paulina Tantsyura".[71]

Otro comentarista oficial declaraba en 1947: "El punto más interesante es que las mujeres soviéticas han avanzado y siguen avanzando en las ramas de la industria que en la sociedad capitalista les son vetadas y que en los países capitalistas se consideran trabajos para hombres que excluyen «por naturaleza» a las mujeres. Así, por ejemplo, las mujeres desempeñan un papel mínimo en la minería capitalista. La proporción de mujeres con respecto al número total de empleados en las minas es en Francia (1931) del 2,7 %, en Italia (1931) del 1,8%, en Alemania (1932) del 1,0%, en los Estados Unidos (1930) del 0,6%, y en Gran Bretaña del 0,6%. En la URSS, las mujeres representan un 27,9% del número total de trabajadores en la industria minera. La construcción ofrece un cuadro parecido. En los países anteriormente mencionados, por ejemplo, la proporción va de un 0,5% (en Italia) a un 2,9% (en Alemania). En la URSS las mujeres constituyen un 19,7%. En la industria del metal los porcentajes van del 3,0% (EEUU) al 5,4% (Gran Bretaña), mientras que en la industria del metal de la URSS, el 24,6% de los trabajadores son mujeres".[72] El escritor estalinista olvidó mencionar que *sí* existen dos países, aparte de la URSS, donde hay muchas mujeres empleadas las minas —la India y el Japón[73]— y en ambos casos las condiciones de los trabajadores son terribles.

Una testigo ocular nos ofrece evidencias de las duras condiciones en las que se realizaba el trabajo femenino en la construcción de la vía férrea. Charlotte Haldane, quien en aquel entonces era muy favorable al régimen de Stalin, señalaba:

> En Arcángel fue necesario construir una vía férrea ligera de unas cinco millas a lo largo de los muelles... Fui testigo de ese trabajo, realizado exclusivamente por mujeres. La vía se acabó en 48 horas; día y noche, a la luz del sol o con luz eléctrica, seguían trabajando duramente. Nevaba y helaba casi todo el tiempo, pero nada detenía sus labores. Quienes registraban las cargas eran también mujeres. Trabajaban por turnos, veinticuatro horas de trabajo, veinticuatro de descanso. Durante el turno de trabajo, tenían breves descansos de una o dos horas, en las que se retiraban a una casita de madera en el puerto, comían su sopa de col con pan negro, bebían su té de imitación, dormitaban intranquilamente con la ropa puesta y volvían al trabajo.[74]

Hindus, otro seguidor de Stalin, escribió:

> Uno de los aspectos más extraordinarios de la vida rusa es la presencia de las mujeres como trabajadoras manuales. Trabajan con pico y pala, cargan con grandes bultos de madera, empujan las carretillas. Cuando en Moscú se construía el metro, las mujeres trabajaban bajo tierra hombro con hombro con los hombres. Es de lo más común en cualquier ciudad ver a las mujeres colocando ladrillos y vigas y realizando todos los trabajos pesados en la construcción. Y son igualmente numerosas en los turnos de noche y en los de día.[75]

Junto con este tipo de testimonio, la afirmación de Stajánov de que "para el pueblo soviético el trabajo se ha vuelto placer"[76] suena a ironía.

El trabajo forzado

En Rusia existe el trabajo forzado en distintas formas y en varios grados. Por ejemplo, se acuerdan contratos entre los presidentes del koljoz y las plantas industriales, las minas o las empresas de transporte, los cuales implican un compromiso por parte del koljoz de suministrar cierto número de trabajadores. En esta sección, sin embargo, no nos vamos a referir a ese tipo de trabajo forzado, sino más bien al trabajo obligatorio en su forma extrema, en los campos de esclavos donde la fuerza de trabajo no se compra y se vende como mercancía, porque el trabajador carece de toda libertad legal.

Hasta el primer Plan Quinquenal, el trabajo de los presos se producía a escala tan pequeña que no era realmente significativo para la economía rusa. En 1928, el número de reos en los campos no pasaba de 30.000 y las autoridades no aceptaban que se les obligara a trabajar. En 1927, por ejemplo, el encargado de la administración de las cárceles escribió: "La explotación de la mano de obra presa, el sistema de exprimirles su «sudor de oro», la organización de la producción en los centros de detención, que, aunque provechoso en términos comerciales, carece totalmente de sentido correccional: estas medidas son completamente inadmisibles en los centros de detención soviéticos".[77] En aquel entonces el valor de la producción total de los presos equivalía a una proporción muy pequeña del costo real de su mantenimiento.

Al inaugurarse el Plan Quinquenal, sin embargo, la situación se transformó radicalmente. "Kiseliov-Gromov, antiguo oficial de la GPU en los campos del norte, afirma que en 1928 sólo había 30.000 detenidos en los campos... En 1930 la cifra total en la red de campos sumaba 662.257".[78] Los datos disponibles llevan a Dallin a la conclusión de que en 1931 había casi dos millones de personas en los campos de trabajo; en 1933-35 la cifra ascendía a casi cinco millones, y en 1942 a entre 8 y 15 millones.[79] El ex-dirigente del Partido Comunista Yugoslavo, Anton Ciliga, preso durante muchos años en los campos de concentración rusos, estima en diez millones el número de detenidos en el momento álgido de las purgas de los años 30.[80]

La magnitud del trabajo esclavizado puede calcularse no sólo en función de los informes publicados en la prensa rusa sobre las duras penas impuestas aun por los delitos menos graves como, por ejemplo, el robo de pan (véase "La subordinación del hombre a la propiedad"), sino indirectamente, por las estadísticas de electores. Todos los mayores de 18 años tienen el derecho al voto, excepto los reclusos de los campos de trabajos forzados. Según el censo de 1939, el 58,4 % de la población tenía 18 años o más en esa época. En 1946, el porcentaje había, sin duda, subido. Para empezar, había una menor proporción de niños en las nuevas zonas añadidas a la URSS, tales como Letonia y Lituania, que en los territorios de 1939; además, la guerra no sólo produjo una mayor tasa de mortandad entre los niños que entre los adultos, sino que también provocó un descenso notorio en la tasa de natalidad. Pero aun suponiendo que la proporción de mayores de 18 años siguiera siendo la misma en 1946 que en

1939, en una población de 193 millones tenía que haber habido en aquel grupo de edad un mínimo de 112,7 millones. Sin embargo, sólo 101,7 millones gozaban del derecho al voto en las elecciones. Según ese cálculo, pues, había al menos 11 millones de personas en los campos de trabajo forzado.

Hay otros indicios del carácter masivo de los campos de trabajo forzado. Por ejemplo, durante la segunda guerra mundial se disolvió la República Alemana del Volga por falta de lealtad al régimen, y su población fue expulsada, con toda probabilidad, a los campos. En las regiones de la URSS antiguamente ocupadas por los alemanes, se disolvieron varias repúblicas, decisión que ni siquiera mereció una mención en la prensa. Hasta la edición de *Pravda* del 17 de octubre de 1945, en la que se publicó una lista de los distritos electorales para las siguientes elecciones generales, nadie se había enterado de la desaparición de varias repúblicas; nadie podía saber cuándo habían desaparecido. Incluían la República Autónoma de los Tártaros de Crimea, la República Kalmuk, la República Checheno-Ingush, y la región autónoma de Karachev.[81] La República Autónoma de Kabardia-Balkaria se convirtió en la república de Kabardia al expulsarse a los Balkares.[82] La población de estas regiones pasaba de los dos millones. No hay información oficial disponible sobre su paradero, pero lo más probable es que acabaran en los campos.

Pero el indicio más claro de la magnitud del trabajo esclavizado en Rusia procedente de fuentes oficiales del Estado se encuentra en el *Plan estatal del Desarrollo de la Economía Nacional de la URSS para 1941*.[83] Según estas fuentes el valor de la producción bruta de todas las empresas dirigidas por el NKVD se proyectaba en 1969 millones de rublos, a precios de 1926/7, para 1941.[84] ¡Qué avance comparado con 1925, cuando la producción total del trabajo de los presos sólo alcanzaba los 3,8 millones de rublos!; supone un aumento de más de 500 veces. Si el rendimiento de cada trabajador preso era el mismo en 1941 que en 1925, debía de haber más de 15 millones de trabajadores en los campos. Lo más probable es que la productividad del trabajo fuera mucho mayor en 1941 que en 1925 y es de suponer que la estimación de la producción de las empresas del NKVD a “precios fijos para 1926-27” estuviera un tanto inflada. Aun así, hechas las correcciones necesarias, está claro que los campos albergaban a *millones* de personas.

La absoluta ausencia de datos oficiales hace casi imposible computar exactamente cuántos esclavos había en los campos. Hasta principios de los treinta se editaban gran cantidad de datos relacionados con los juicios, los presos y las cárceles, pero a partir de entonces, la publicación de tales cifras cesó por completo. Es sintomático que un libro titulado *Datos de los Juicios*, de A. A. Gertsenzon (Moscú 1948), dé cifras actualizadas para los EEUU, Gran Bretaña, Alemania, Canadá, India, Bélgica, Dinamarca, Finlandia, Italia, Grecia, Holanda, Austria, Suecia, Suiza y Noruega, mientras que para la URSS sólo da años —I, II, etc. —, sin mencionar qué años son, y regiones I, II, etc., sin aclarar dónde están. Señala simplemente que esas regiones albergan una población de 4.7 millones. Dado que esta cifra representa solamente un porcentaje muy pequeño de la población total de la URSS, no se pueden deducir de esos datos ni cifras absolutas ni tendencias generales.

Es altamente significativo que los resultados publicados del censo de 1939

no incluyan la distribución de la población por distrito. Esta información, que siempre incluyen las listas normales del censo, habría permitido calcular la cantidad de personas en los campos de esclavos con bastante precisión, ya que se sabe que hay ciertos distritos que apenas cuentan con población libre.

Una prueba clara de la presencia de niños, madres, mujeres embarazadas, ancianos y ancianas en los campos rusos nos la proporciona el decreto de amnistía del 27 de marzo de 1953. Este decreto liberó de las cárceles y los campos de trabajo a "mujeres con niños de menos de 10 años, hombres de más de 55 y mujeres mayores de 50 años, además de los presos que padecieran enfermedades graves o incurables".[86]

En general, el trabajo esclavizado es muy poco productivo. El gobierno ruso recurre a él a tan gran escala simplemente porque, comparado con los países avanzados de Europa Occidental y Estados Unidos, es relativamente mucho más pobre en capital que en mano de obra. Al mismo tiempo, paradójicamente, sirve para superar los cuellos de botella en la producción que causa la escasez de mano de obra en ciertas regiones e industrias. En todos los períodos históricos, cuando escasea la mano de obra, el Estado ha impuesto limitaciones legales a la libertad de los trabajadores, como en Europa Occidental en los siglos XIV y XV y, de nuevo, en el XVII. Los esclavos de los campos estalinistas representan una versión del "ejército de desempleados" del capitalismo tradicional, pues sirven para mantener "en su lugar" al resto de los trabajadores. Además, debe tenerse en cuenta que en la URSS existe gran cantidad de trabajos desagradables (en el extremo norte, por ejemplo) para cuya realización sólo podría convencerse a los trabajadores libres o semi-libres a base de poderosos incentivos. A pesar de su bajísima productividad, el trabajo de los esclavos es, en tales casos, el método más barato, cuando no el único. Así lo demuestra el siguiente extracto de *Izvestia*. Refiriéndose a la construcción de una nueva vía férrea en Siberia realizada con trabajo forzado, señala: "Hasta ahora se pensaba que la temporada de la construcción no podía durar más de cien días por año. El invierno es sumamente frío, alcanzándose temperaturas de 50 bajo cero. Pero los constructores han demostrado que, aun en estas condiciones, es posible trabajar el año entero sin interrupción".[87]

Nada mejor para poner punto final a esta sección que las palabras de Vishinski: "El entusiasmo por el trabajo, la conciencia socialista y el noble sentido del deber hacia el Estado, la patria y el pueblo soviético, determinan las cuestiones de disciplina de trabajo entre nosotros y no las sanciones ni las amenazas de condena penal, como en los países capitalistas".[88]

La subordinación del consumo a la acumulación: la subordinación de los trabajadores a los medios de producción

En el capitalismo, el consumo de las masas se subordina a la acumulación. A veces el consumo aumenta al mismo paso que la acumulación; otras veces cae mientras aumenta la acumulación. Sin embargo, la relación básica persiste siempre, en todas las situaciones.

Si seguimos la historia de Rusia a partir de Octubre, vemos que, hasta la introducción el Plan Quinquenal, esta subordinación dejó de existir, pero que, de ahí en adelante, volvió a manifestarse en su forma más brutal.[89]

División del producto bruto de la industria en medios de producción y bienes de consumo (porcentajes)

	1913	1927-28	1932	1937	1940	1942 (proyectado)
Medios de producción	44,3	32,8	53,3	57,8	61,0	62,2
Bienes de consumo	55,7	67,2	46,7	42,2	39,0	37,8

Ni siquiera estas cifras representan toda la verdad, pues es casi seguro que el cálculo oficial no da la importancia suficiente al hecho de que los impuestos sobre el producto gravan, principalmente, a los bienes de consumo, ni de que los subsidios se aplican casi exclusivamente a los medios de producción (véase más abajo), con la consecuente distorsión del sistema de precios.

Son escasas las cifras disponibles referidas al cambio real en el volumen de bienes de consumo producidos, y su interpretación presenta inmensas dificultades.

Es poco aconsejable incluir productos, como el pan por ejemplo, cuyo aumento de producción no refleja un aumento general en la producción, sino más bien un traslado de la producción casera, (que no abarcan las estadísticas) a la industrial, que *sí* se incluye.[90]

	1913	**1928/9**	**1932**	**1937**	**1945**	**1949**	**1950**
Bienes de algodón (mil millones de m.)	2,9	2,74	2,7	3,4	1,7	3,7	3,8
Bienes de lana (millones de m.)	95,0	96,6	91,3	108,3	56,9	153,9	167,0
Zapatos de Cuero (pares)	-	23,2	82,0	164,2	60,0	156,0	205,0
Azúcar sin refinar (miles de Tm)	1290,0	1340,0	828,0	2421,0	-	-	2522,0
Papel (miles de Tm)	197,0	316,0	478,5	831,5	-	-	-
Calcetines (millones de pares)	-	-	154,0	401,0	83,0	340,3	-
Lencería (millones de metros)	-	162,0	130,0	278,0	-	-	-
Jabón (miles de toneladas)	-	-	357,2	495,0	-	-	866,0

El cuadro muestra un aumento bastante modesto en la producción de bienes de consumo, salvo en el caso de los zapatos de cuero, el papel y el azúcar.

En lo que se refiere a la interpretación de estas cifras, debe señalarse que, mientras las cifras de 1913 están corregidas para el territorio reducido de la URSS tras la Revolución, las cifras de 1945 y 1949 no están corregidas para el muy ampliado territorio nacional de posguerra. (Los territorios anexionados por Rusia a partir de 1939 incluyen, se recordará, Lituania, Letonia, Estonia, la zona oriental de Polonia, etc.). Además, por lo menos hasta 1928, las fábricas pequeñas contribuyeron de forma importante a la producción de bienes de consumo. En 1929, las grandes plantas industriales —considerando como tales

aquellas instalaciones que emplean a más de treinta personas, o que disfrutan de una fuerza motriz que mantiene ocupados a más de quince trabajadores— empleaban a más de 3,2 millones de personas, mientras que la pequeña industria ocupaba a más de 4,5 millones.

Sin embargo, los bienes producidos de esta forma durante la época del Plan quedaron excluidos de las estadísticas estalinistas. Esto explica, quizás, el aumento enorme (sobre el papel) en la producción de zapatos de cuero, aumento que no encaja con lo que se sabe sobre suministros de cuero disponibles. La cantidad de animales sacrificados anualmente después del gran impulso colectivizador no podía haber alcanzado la cantidad de animales sacrificados anteriormente, ya que hasta 1938 la cantidad total de ganado no volvió a alcanzar las cifras de 1929. (En 1929 se contaban 68.1 millones de cabezas de ganado vacuno; en 1938, 53.2 millones; ovejas y cabras sumaban 147.2 y 102.1 respectivamente en los mismos años).[91] Los cueros y pieles importados en 1927-8, superaban en 45.300 toneladas a los exportados, mientras en 1939 la diferencia era de sólo 15.600 toneladas.[92] Obviamente sólo la intervención divina podía explicar un aumento en la producción de los zapatos de cuero de forma simultánea al constante descenso en la cantidad de cuero disponible. En el caso de la calcetería, se hace caso omiso a un hecho sumamente importante; son los artesanos los que producen la mayoría de los calcetines. En cuanto al papel, la producción *sí* aumentó enormemente, debido, principalmente, a las exigencias propagandísticas del gobierno, las necesidades de la administración y las necesidades culturales vinculadas con la industrialización.

La subordinación del consumo a la acumulación queda completamente clara si se compara la serie de objetivos de producción de bienes de consumo durante los distintos Planes Quinquenales, con la de bienes de producción. Se verá que el gobierno soviético, mientras promete un aumento en la producción de bienes de consumo en cada Plan Quinquenal, de hecho fija el objetivo real en un volumen de producción que *no* supera el programado en los planes anteriores. Así lo demuestra claramente el cuadro siguiente:

Objetivos finales de producción para el Plan Quinquenal

Algunos bienes de consumo

Plan:	1º	2º	3º	4º	5º
Bienes de algodón (1000 millones metros)	4,7	5,1	4,9	4,7	6,1
Bienes de lana (millón metros)	270,0	227,0	177,0	159,0	257,0
Lencería (millones metros)	500,0	600,0	385,0	-	-
Calcetines (millones pares)	-	725,0	-	580,0	-
Zapatos (millones pares)	80,0	180,0	258,0	240,0	318,0
Jabón (miles toneladas)	-	1000,0	925,0	870,0	-
Azúcar (millones toneladas)	2,6	2,5	3,5	2,4	4,3
Papel (miles toneladas)	900,0	1000,0	-	1340,0	1740,0
Aceite vegetal (miles toneladas)	1100,0	750,0	850,0	880,0	1372,0

Algunos medios de producción

Plan:	1º	2º	3º	4º	5º
Corriente eléctrica (millones Kwh)	22,0	33,0	75,0	82,0	162,5
Carbón (millones toneladas)	75,0	152,5	243,0	250,0	372,0
Hierro (millones toneladas)	10,0	17,4	22,0	19,5	34,1
Acero (millones toneladas)	10,4	17,0	28,0	25,4	44,2
Petróleo (millones toneladas)	21,7	46,8	54,0	35,4	69,9

Sin embargo, cuando el gobierno ruso se jacta de que “en 1950 alcanzaremos el nivel de cuatro mil setecientos millones de metros de bienes de algodón”, no le preocupa el hecho de haber prometido exactamente lo mismo veinte años antes, cuando la población de la Unión Soviética sumaba 50 millones menos que la actual. Su política y su propaganda se combinan para reducir la memoria de la misma manera en que reducen la provisión de bienes.

Volviendo a la producción real, vemos que no sólo los *objetivos* de producción de bienes de consumo son mucho más modestos que los que se refieren a bienes de capital, sino que (aun ateniéndonos a las cifras oficiales) el *ritmo* de consecución es mucho más lento en el primero que en el segundo caso:

Porcentaje de cumplimiento del aumento previsto en el primer, segundo y cuarto Plan Quinquenal[94]

	1º	2º	4º
Medios de producción			
Carbón	72,3	71,5	112,9
Petróleo crudo	107,1	33,6	154,5
Electricidad	49,1	93,5	124,6
Hierro	43,3	83,8	97,8
Acero	24,4	106,4	126,8
Acero laminado	19,3	100,0	163,8
Cemento	36,3	49,1	95,7
Bienes de consumo			
Bienes de algodón	- 3,0	31	- 8,8
Bienes de lana	- 3,3	10,6	119,3
Zapatos	26,1	83,3	0,0
Papel y cartón	32,2	52,1	72,3
Fósforos	1,6	25,4	-
Jabón	36,9	21,7	96,7

La acumulación de capital por un lado y miseria por otro

Hasta 1928, no obstante la cada vez mayor burocratización, la lenta acumulación de riqueza en la economía estatalizada no se vio acompañada por un aumento de la miseria, como demuestra el siguiente cuadro:

Capital de la gran industria

Año	Millones de rublos precios 1926/7[95]	Índice 1921=100	Año	Salario real[96]
1921	7930	100	1913	100
1922	7935	100,1	1922/3	47,3
1923	7969	100,5	1923/4	69,1
1924	8016	101,1	1924/5	85,1
1925	8105	102,2	1925/6	96,7
1927	9151	115,4	1926/7	108,4
1928	9841	124,1	1927/8	111,1
			1928/9	115,6

Así que, incluso si se toman en consideración los cálculos del Catedrático Prokopovich, ex-ministro del gobierno de Kerenski, a quien nadie podría acusar de favorecer a los bolcheviques, el salario real de los trabajadores rusos en 1928-9 seguía siendo un 15,6% superior al de antes de la guerra. Al mismo tiempo las horas de trabajo habían disminuido en un 22,3%; si se tuvieran en cuenta además los servicios sociales, el aumento del salario real sería aún más notorio. El cuadro también demuestra el hecho de que en los años anteriores al Plan Quinquenal, a medida que se iba fortaleciendo la burocracia, el salario real dejó de subir casi por completo, y el ritmo del alza se fue quedando atrás respecto al ritmo de la acumulación.

Al introducirse el Plan, la situación experimentó un cambio radical. De ahí en adelante, la acumulación avanzó a grandes saltos, mientras que el nivel de vida de las masas no sólo fue quedando muy atrás, sino que decreció en términos absolutos comparado con el de 1928. El siguiente cuadro da una indicación de la tasa de acumulación:[97]

Inversión de capital
(miles de millones de rublos corrientes)

	Total	Por industria
1923/4-1927/8	26,5	4,4
1928/9-1932	52,5	24,8
1933-1937	114,7	58,6
1938-1942 (Plan)	192,0	111,9
1946-1950 (Plan)	250,3	-

Aun teniendo en cuenta la devaluación del rublo durante estos años, queda claro en este cuadro que se produjo una tremenda acumulación de capital. A los precios de 1933, el capital fijo en la industria rusa alcanzaba los 10.300 millones de rublos en 1928, y ascendió a 22.600 millones de rublos en 1932 y a 59.900 millones de rublos en 1937.[98]

A partir de 1928, las autoridades rusas dejaron de publicar el índice del salario real y el costo de la vida y, a partir de 1931, los precios al por mayor o al por menor. Todo esto dificulta el cálculo de los cambios en el nivel del salario

real. Los datos demuestran, sin embargo, que, en términos generales, el nivel no se ha elevado desde la introducción de los Planes. Así, por ejemplo, el poder de compra del sueldo medio calculado en alimentos cambió en el siguiente sentido:[99]

"Cestas de alimentos" por sueldo mensual

Año	Número	Índice
1913	3,7	100
1928	5,6	151,4
1932	4,8	129,7
1935	1,9	51,4
1937	2,4	64,9
1940	2,0	54,1

Este cálculo sobre las alteraciones en el poder de compra de los salarios expresado en términos de alimentos se ve confirmado por los datos sobre el consumo actual de determinados alimentos por persona.

Consumo anual de leche y carne por persona (en kilos)[100]

Año	Leche	Rural	Urbano	Carne	Rural	Urbano
1927-8	189	183	218	27,5	22,6	29,1
1932	105	111	85	13,5	10,3	21,8
1937	132	126	144	14,0	8,5	25,5

Al comparar el consumo de carne, por ejemplo, en la URSS en 1937 con el de Alemania y Francia durante las últimas décadas del siglo XIX, se percibe hasta qué punto había caído el nivel de consumo de alimentos en la URSS. En 1898, el consumo de carne en Berlín fluctuaba entre 61 y 68 kilos por persona, y en Breslau alcanzaba un promedio de 39 kilos en 1880-1889. En Francia, en 1852, la situación era la siguiente: en París un consumo de 79,31 kilos, en otras ciudades 58,87 kilos, en los pueblos 21,89 kilos, y en Francia en general 33,05 kilos.[101]

En lo que al consumo de bienes manufacturados se refiere, la siguiente información se ha extraído de fuentes soviéticas.

Basándose en las cifras oficiales de producción de bienes de algodón y zapatos, y en las declaraciones de Voznesenski, acerca de la proporción destinada al ejército, indumentaria de trabajo, etc.,[102] Jasny llega a la siguiente conclusión sobre el consumo civil de los mencionados bienes:

"La cantidad de bienes de algodón disponibles para consumo privado cayó de 15,2 metros por persona en 1927-8 a menos de diez metros en 1940".[103] Aunque la cantidad de zapatos disponibles por persona aumentó de 0,40 pares en 1927-8 a 0,83 pares en 1940, se produjo en el mismo período "un gran deterioro en la calidad de los zapatos debido a la escasez de cuero".[104] El consumo per cápita de bienes de lana, aparte de la porción destinada al ejército,

la indumentaria ocupacional, etc. alcanzaba 0,66 metros en 1929 y 0,65 metros en 1937; el de azúcar (bruto), 8,5 kilos en 1929 y 14,7 kilos en 1937.[105]

Se puede ver lo bajas que resultan estas cifras comparándolas con la producción de bienes de consumo en otros países: en Gran Bretaña, en el mismo año, 1937, se produjeron 60 metros cuadrados de bienes de algodón, 7,4 metros de bienes de lana, y 2,2 pares de zapatos por persona. A la vista de datos tan indiscutibles, debemos suponer que Kúibishev, ex-presidente del Gosplan, bromeaba cuando declaró ante el XVII Congreso del Partido, en enero 1932:

> Creemos que es absolutamente necesario garantizar, en el segundo Plan Quinquenal, tal expansión en la producción de las industrias alimentarias, agrícolas, y manufactureras, que podamos asegurar un aumento en el nivel de consumo de un mínimo del 200 o 300%... Un cálculo aproximado del nivel de consumo en 1937 nos permite afirmar que este año la Unión Soviética será, en términos de consumo, el país más avanzado del mundo.[104]

Sin embargo, donde más claramente se manifiesta la subordinación del nivel de vida de los trabajadores a las necesidades de la acumulación de capital es en las condiciones de vivienda del pueblo ruso.

Las previsiones de construcción del gobierno y las cooperativas no se cumplieron nunca desde la inauguración del Primer Plan Quinquenal, como muestra el siguiente cuadro:

Viviendas

	Objetivo (millones de m2)	Cumplimiento	%
Primer Plan Quinquenal	53	22,6	42,6
Segundo Plan Quinquenal	61,4	26,8	43,9

El Tercer Plan Quinquenal se vio interrumpido por la guerra, de manera que es difícil saber hasta qué punto se cumplieron sus objetivos en materia de vivienda.

Al mismo tiempo fue creciendo la población urbana muy rápidamente. Es innegable, pues, que, al no cumplirse los objetivos de construcción de viviendas, el espacio de habitación correspondiente a cada habitante disminuyó aun por debajo de los niveles ya ínfimos de 1928.[108]

Año	Población urbana millones	Espacio en ciudades* Total (millones de m^2)	Por persona (m^2)
1923	18,9	118,4	6,2
1927-8	26,3	160,2	6,1
1932	39,7	185,1	4,66
1937	50,2	211,9	4,5
1939	55,9	225,0	4,0

(* Cocina, baño, vestíbulo, etc., espacio no incluido)

El espacio de vivienda disponible por persona durante todo el período referido en el cuadro quedaba muy por debajo de la norma mínima de salubridad, que, según una declaración oficial de 1947, era de 8,25 metros.[109]

El espacio por persona en algunos otros países era, en 1949: Dinamarca, 21 metros cuadrados; Irlanda, 17; Suecia, 23; Bélgica, 15; Francia, 23; Grecia (estimado) 16; Italia, 12.[110]

Para hacerse una idea de lo que implica un espacio de cuatro metros cuadrados, se puede tener en cuenta que el espacio mínimo en los edificios nuevos en Gran Bretaña es de entre 51 y 81 metros cuadrados por vivienda.[111]

La disminución en el espacio medio disponible por persona es más notoria en Moscú y Leningrado y en los nuevos centros industriales que en otras partes.

Un artículo en *Noticias Soviéticas*, dice, al alabar las condiciones de vivienda en Moscú: “Puede obtenerse una idea del progreso de la Unión Soviética en materia de vivienda viendo el ejemplo de Moscú. Representa un modelo de urbanización moderna que puede servir de ejemplo para todas las capitales del mundo. Desde la llegada del poder soviético, se construyeron en Moscú 6,15 millones de metros cuadrados, o sea la mitad de la construcción total en la ciudad desde su fundación. En Moscú se construye cada año a escala creciente”.[112] El problema, claro, es que este folleto oficial hace caso omiso al hecho de que la población de la ciudad ha aumentado en una proporción mucho mayor que la construcción de viviendas. En 1912, había 1.600.000 habitantes y 11.900.000 metros cuadrados de vivienda, una media de 7,4 metros cuadrados por persona. En 1939, 4.137.000 habitantes compartían 17.400.000 metros cuadrados, es decir, un promedio de sólo 4,2 metros cuadrados por persona. En 1950, la cantidad de habitantes se había elevado a 5.100.000 y el espacio disponible a 18.600.000 metros cuadrados solamente, apenas 3,65 metros cuadrados por persona.

Las casas construidas bajo el Plan eran muy primitivas. Por ejemplo, de todas las viviendas urbanas construidas en 1935, el 32% carecían de abastecimiento de agua, el 38% carecían de desagües, el 92,7% no tenían acceso al gas y el 54,7% no tenían calefacción central.[113] En 1939, en las casas nuevas controladas por los soviets urbanos en la República Socialista Federal Soviética Rusa (RSFSR) (incluyendo la mayoría de los edificios residenciales), el porcentaje de viviendas en relación con sus servicios era: agua canalizada 60,5%; alcantarillado, 43,7%; calefacción central 17,5%; luz eléctrica, 93,8%; baños 11,7%.[114] Pueblos enteros carecían por completo de los servicios más elementales. Es impactante, por ejemplo, constatar que el Cuarto Plan Quinquenal prometió instalar alcantarillado en trece ciudades, entre ellas Archangelsk (con una población de 281.901 habitantes en 1939), Tomsk (con una población de 141.215 en el mismo año), Irkutsk (población: 243.380), Kherson (97.186 habitantes).[115] De 2.354 pueblos y asentamientos obreros, sólo 460 disfrutaban de agua canalizada, 140 de alcantarillado y 6 de abastecimiento de gas.[116]

Sobre estos hechos se “fundamenta” la siguiente declaración oficial: “El ritmo y la escala de la construcción de viviendas en la URSS no tiene paralelo en el resto del mundo”, al igual que otra de quince años antes que asevera: “Las condiciones de vivienda de los trabajadores en la Unión Soviética son

incomparablemente mejores que en cualquier Estado capitalista”.[117]

La afirmación en *Noticias Soviéticas* de que la construcción de casas en la Unión Soviética supera a la de cualquier otro país es más bien absurda, como demuestran las siguientes cifras. En los dieciséis años que van de 1923 a 1939, se produjo un aumento de solamente 106,6 millones de metros cuadrados de vivienda en las ciudades rusas, mientras que en Inglaterra y Gales, sólo entre 1925 y 1928, se construyeron espacios de vivienda de no menos de 70 millones de metros cuadrados.[118]

¿Es necesario dar mayores pruebas de que la acumulación de la riqueza por un lado implica la acumulación de la miseria por el otro?

La industria subordinada a la guerra

Es muy difícil hacerse una idea clara del volumen de las industrias bélicas. Las cifras del presupuesto de defensa indican muy poco, como queda de manifiesto en la siguiente comparación entre las sumas destinadas a la defensa y al “bienestar socio-cultural” (la educación, la sanidad, la cultura física, las pensiones, etc.)[119]

Año	Defensa	Bienestar socio-cultural
1935	8,2	13,1
1936	14,9	20,0
1937	17,5	25,7
1938	23,2	35,3
1939	39,2	37,4
1940	56,1	40,9
1946	73,6	80,0
1947	66,3	106,0
1948	66,3	105,6
1949	79,2	116,0
1950	82,9	116,9
1951	93,9	118,9

Se verá que, en 1940, en vísperas de la invasión nazi, el presupuesto para la defensa era sólo ligeramente superior al destinado al bienestar socio-cultural, y que en 1949, en plena “guerra fría”, era inferior. ¡Cosa extraña!

Algunos factores contribuyen a este fenómeno estrictamente estadístico: 1) parte de los gastos del Ministerio del Interior (NKVD o MVD) se dedican a fines militares; 2) los gastos de construcción de fábricas de armamento, instalaciones militares, cuarteles, etc. aparecen en los presupuestos de ministerios diferentes al de Defensa; 3) los gastos para escuelas militares se incluyen en el presupuesto para la educación. Estos factores en su conjunto, sin embargo, sólo representan una parte de la explicación del reducido presupuesto para la defensa. El principal factor es el escaso coste de la producción de armamento, un fenómeno producido artificialmente. Como resultado de los fuertes impuestos sobre la producción de bienes de consumo y los inmensos subsidios

a las industrias pesadas, sobre todo la armamentística, la relación de precio entre los productos de la industria pesada y los del resto de la economía sufre una marcada distorsión. El carbón y el acero utilizados en la producción de maquinaria para la industria armamentística, el carbón y el acero para aquella misma industria, el transporte de todos estos elementos, etc., están fuertemente subvencionados. Así, el precio del armamento se reduce en su totalidad debido al sistema de subsidios. En la medida en que los impuestos sobre la producción constituyen casi dos terceras partes de los precios de los bienes de consumo y en tanto que los subsidios, tanto directos como indirectos, reducen el precio del armamento, probablemente, a un tercio de lo que sería el costo real de su producción, el cuadro real exigiría que se multiplicaran los precios dados por nueve, para luego hacer una comparación de esta cifra con el precio total de los bienes de consumo (incluidos los servicios sociales y culturales). Si esto no se hace, el cuadro tiene poca relación con la realidad. Por ejemplo, el plan de 1941 estipulaba que el precio total de todos los productos de la industria de la defensa debía alcanzar 40.300 millones de rublos, mientras que el de la industria textil, de 46.000 millones de rublos, era superior.[120]

A pesar de estas dificultades, sin embargo, gracias al Profesor M. Gardner Clark de la Universidad de Cornell, disponemos de un cuadro relativamente preciso del peso real de la industria armamentística en la economía rusa.

Basándose exclusivamente en fuentes oficiales, calculó la parte de la producción siderúrgica de Rusia empleada en la producción de armas, así como la proporción de hierro y acero utilizada en la construcción de las fábricas de armamentos. Los resultados de sus investigaciones se resumen en el cuadro siguiente:

Consumo de hierro y acero por las industrias armamentísticas de la URSS, 1932-39
(en miles de toneladas métricas y porcentajes)

Asunto	**1932**	**1933**	**1934**	**1935**	**1936**	**1937**	**1938**
1. Tonelaje total consumido por el armamento	1646,6	1378,1	2204,6	2667,9	2873,3	4019,1	4986,2
2. Armamento como % de la producción de maquinaria	40,4	32,6	38,2	38,0	35,4	47,1	57,5
3. Armamento como % de la producción total en la URSS	21,8	17,5	17,5	19,3	17,4	23,2	29,2
4. Tonelaje consumido por la construcción de fábricas de armamento	252,3	135,6	164,4	290,8	745,5	793,0	880,1
5. Fábricas de armamento como % de la construcción de fábricas de maquinaria	45,8	65,9	72,8	73,4	82,5	84,5	94,3
6. Fábricas de armamento como % de la construcción total de la URSS	17,1	12,8	11,3	13,5	21,8	24,7	30,6

Así, ya en 1932, el armamento consumía un 21,8% de todo el acero y el hierro, una elevadísima proporción, como puede apreciarse por comparación

con el 29,2% correspondiente a 1938, año en que los preparativos para la guerra estaban en su punto álgido. Las fábricas de armamento contaban con casi la mitad de la cantidad total del acero y el hierro empleado en la construcción de las fábricas de maquinaria y, en 1938, casi toda construcción de fábricas de otra maquinaria había cesado, y la construcción armamentística contaba con un 94,3% de todo el hierro y acero consumido en la construcción de fábricas.

Las fuerzas armadas también consumían gran parte de la producción de bienes de consumo. Así, N. A. Voznesenski, presidente de la Comisión de Planificación (Gosplan), estimó que, en 1940, sólo el 46% de los bienes de algodón producidos y el 79% de la producción de zapatos se vendían en "mercado amplio", lo que supone que el resto iba destinado al ejército (salvo la pequeña proporción dedicada a la producción de ropa de trabajo para fábricas, transportes, etc.)[122]

Durante toda la era del plan, la industria armamentística ocupa un lugar *decisivo* en el sistema económico de Rusia.

La productividad del trabajo y del trabajador

En un Estado obrero un aumento en la productividad del trabajo va acompañado por una mejora en las condiciones de vida de los trabajadores. Como decía Trotski en 1928, el salario real "debe llegar a ser el criterio principal para medir el éxito de la evolución hacia el socialismo". "El criterio del avance socialista es la constante mejora de las condiciones del trabajo". Veamos entonces cuál era la relación entre el aumento de la productividad del trabajo y el nivel de vida de los trabajadores en Rusia. El siguiente cuadro nos da una indicación:

Año	**Productividad del trabajo** (índice)[123]	**Número de "cestas de la compra" por salario promedio mensual** (índice)[124]
1913	100,0	100,0
1928	106,0	151,4
1936	331,9	64,9

Hasta 1928 los salarios no sólo alcanzaban niveles superiores a los de antes de la guerra sino que se fueron elevando a un ritmo muy superior al de la propia productividad. Entre 1928 y 1936, mientras la productividad del trabajo se triplicaba, los salarios reales se reducían en más del 50%.

Se llega a la misma conclusión al comparar el nivel de productividad en Rusia con el de otros países, por un lado, y el nivel de vida del trabajador ruso con el del trabajador de otros países, por otro.

En 1913, la productividad media del trabajo en la industria rusa era aproximadamente el 25% de la de EEUU, el 35% de la alemana, y el 40% de la de Gran Bretaña. Un comité del Gosplan, nombrado en 1937 para estudiar la productividad en la industria rusa, concluyó que no pasaba del 40,5 % de la industria norteamericana y del 97% de la alemana.[125] Existen datos para presumir que este cálculo es exagerado y que la productividad del trabajo en Rusia era aproximadamente el 30% de la de USA y el 70% de la alemana y la británica. Una explicación detallada de cómo llegamos a semejante conclusión

sería demasiado extensa; pero dado que las conclusiones de la comisión del Gosplan no sólo no contradicen nuestros argumentos, sino que más bien los respaldan, la cifra exacta reviste menos importancia. En resumen, mientras el trabajador ruso produce el 70% de lo que produce un trabajador británico, su nivel de vida es mucho más bajo.

El siguiente cuadro parte de la suposición de que el trabajador ruso gana 500 rublos mensuales, salario medio de todos los empleados estatales (incluida la burocracia) proyectado para el final del Cuarto Plan Quinquenal de 1950. Por otro lado, tomamos como base del cálculo los precios de la Zona I, los más bajos de toda Rusia.[126] Para Gran Bretaña hemos tomado el salario medio semanal del *trabajador*, que era de poco más de 5 libras por seis días de trabajo, en 1947.[127] La base del cálculo son las cifras oficiales publicadas por el Departamento del Comercio (Board of Trade).

Unidades que se pueden comprar con el sueldo promedio semanal

	Unidad	Rusia	Gran Bretaña
Pan trigo (1ª calidad)	libras	41,7	480,7
Pan trigo (2ª calidad)	libras	63,3	-
Pan centeno	libras	91,0	-
Carne de vacuno	libras	9,0	79-127
Mantequilla	libras	4,1	77,2
Leche	pintas	57-81	247,2
Azúcar	libras	18,5	412,0
Huevos	piezas	82-115	706,3
Té	libras	1,6	36,4
Café	libras	3,4	41,2
Cerveza	pintas	14,4	88,2
Cigarros	piezas	464,0	618,0
Zapatos hombre	pares	0,4	2-4,5
Zapatos mujer	pares	0,4	1-4
Chaquetas mujer, mezcla de lana	pieza	0,6	1,1-2,3
Medias mujer algodón	pares	16,2	25-27
Crepe de china	yardas	1,4	23-25
Trajes hombre mezcla de lana	piezas	0,1	0,6-1,5
Trajes hombre lana	piezas	0,1	0,2-0,3
Chanclos de hule	pares	2,6	9,5
Vestidos mujer algodón	piezas	0,2	3,5-6,0
Vestidos mujer lana	piezas	0,6	0,8-2,1
Fósforos	cajitas	577,0	824,0
Peines de mujer	piezas	28,8	103-154
Tocadiscos	piezas	0,12	0,6
Radios (5 válvulas)	piezas	0,20	0,17
Relojes pulsera	piezas	0,12	0,3-0,5

Si la productividad de un trabajador en la industria rusa es alrededor del ochenta por ciento de la del trabajador británico, y su nivel de vida es la cuarta o tercera parte del trabajador británico, ¿cómo evitar la conclusión de que, si el trabajador británico está explotado, mucho más lo está su hermano ruso?*

La expropiación del campesinado

La Revolución de Octubre expropió a los grandes terratenientes, a la iglesia y a la monarquía. La burguesía rural —los *kulaks*— escapó de la expropiación; es más, durante el período de la NEP no sólo prosperaron los antiguos kulaks, sino que surgieron nuevos entre el campesinado medio. Junto con los comerciantes privados, los kulaks explotaron a los pobres del campo. Hasta 1928, el capitalismo privado seguía siendo dominante en el campo.

La colectivización transformó la situación por completo. No analizaremos aquí el efecto de la colectivización sobre la diferenciación de clase *entre* los agricultores. Nos limitaremos, por el contrario, a la siguiente pregunta. ¿Cómo afectó la colectivización al ingreso *total* percibido por el sector agrícola de la economía? Para contestarla, el factor más importante es la manera en que influyó la colectivización sobre la parte de la producción agrícola que le correspondía al Estado, es decir su influencia sobre las entregas obligatorias: los impuestos, el pago por el trabajo realizado por los Centros de Máquinas Tractoras (CMT) y por los molinos estatales. Las entregas obligatorias son en realidad impuestos en especie, ya que los precios pagados al koljoz son sumamente bajos. En 1935, el precio de la avena entregada obligatoriamente era de 4 a 6 kopeks por kilo; el gobierno la revendía al por menor a un precio entre 55 y 100 kopeks por kilo. Para el centeno los precios eran de 4,6 a 6,9 kopeks y de 60 a 100 kopeks respectivamente. El precio al por menor de la harina de baja calidad representaba de 60 a 70 veces el precio a que se compraba el trigo.[128] Los demás productos agrícolas se pagaban a precios igualmente bajos, y desde entonces la diferencia se ha hecho aún mayor. “El gobierno sigue pagando a los productores alrededor de 10 kopeks el kilo de trigo entregado, mientras que, desde el otoño de 1946, cobra al consumidor 13 rublos por kilo de harina (probablemente del 85% de pureza), o sea más de cien veces lo que le cuesta el grano”.[129]

En segundo lugar, el Estado recibe una alta proporción del producto en forma de pago en especie, a cambio de servicios proporcionados por el CMT. Ya que el CMT disfruta del monopolio sobre el suministro de maquinaria agrícola, puede permitirse cobrar un alto precio por su uso.

El siguiente cuadro indica cómo se distribuyó en 1938 el grano producido en koljoz (en porcentajes):[130]

* El trabajador ruso, comparado con el británico hoy en día, está en peores condiciones que el trabajador ruso bajo el Zar, comparado con el trabajador británico de aquel entonces. Queda claro si comparamos el anterior cuadro con el siguiente comentario de Dobb: “En la Rusia zarista… el sueldo medio en minas y fábricas en 1913 se estima generalmente entre 20 y 25 rublos mensuales, o sea el equivalente de entre 40 y 50 chelines en moneda británica según su poder de compra en aquella época (a saber, entre 10 y 13 chelines por semana). Esto representa menos de la mitad de la cifra británica de la época.” M. Dobb, *Soviet Economic development since 1917*, Londres 1948, pág. 59.

Entregas obligatorias	15,0
Pagos al CMT	16,0
Devolución de préstamos	2,0
Ventas al gobierno y al mercado	5,1
Entregas a reservas de semilla	18,6
Entregas a reservas de alimentos de animales	13,6
Reservas para ayuda a los inválidos y centros de niños	0,8
Distribución entre socios*	26,9
Otras entregas	2,5

Es más; según cifras de 1938, el Estado se apropiaba además de las elevadísimas proporciones siguientes: [131]

	Entregas obligatorias	Pagos en especie al CMT	Total
Semillas de girasol	38,7	16,0	54,7
Remolacha azucarera	82,0	17,8	99,8
Algodón de regadío	81,0	17,5	98,5
Algodón de secano	90,1	5,0	95,1
Carne (1937)	30,0	-	30,0
Leche (y productos afines, 1937)	44,0	-	44,0
Lana (1937)	54,7	-	54,7

Compárense estas cifras con la reducida proporción que les correspondía a los koljozniks de la producción de sus granjas de supuesta "propiedad colectiva" en 1937:[132]

Grano	35,9	Leche	7,6
Girasol	27,0	Mantequilla	26,6
Linaza	3,7	Carne y grasa	48,8
Lino	2,6	Lana	7,7
Cáñamo (semilla)	15,7	Miel	35,1
Cáñamo	3,4	Huevos	26,6
Patatas	45,4		

Al mismo tiempo, los koljozniks se vieron obligados a trabajar cada vez más en las granjas colectivas, como demuestran las cifras siguientes:[133]

* Esto incluye el pago al aparato administrativo. Según un artículo de A. Teriaeva: "Fortalecimiento orgánico-económico de los koljoz unificados", *Voprosy Ekonomiki*, 1950, Nº 12, los pagos a la administración, tomando en cuenta el tamaño del koljoz, representaban la siguiente proporción de los *trudodni* en su conjunto: koljoz de hasta 20.000 *trudodni*, el 8%; de 20 a 35 mil, el 7%; de 35 a 55.000, el 6%; de 55 a 75.000, el 5%; de 75 a 100.000 el 4%; 100.000 en adelante, el 3%.

Promedio de trudodni por familia*

Año	Cantidad	Índice
1932	257	100,0
1933	315	122,6
1934	354	137,7
1935	378	147,1
1936	393	152,9
1937	438	170,4
1938	437	170,0

En cuanto a la jornada laboral, en el koljoz no era menor que bajo los zares. En aquel entonces el trabajador agrícola trabajaba 14 horas diarias, mientras que los caballos trabajaban 11 horas y los bueyes 10.[134]

Un decreto del gobierno del 1 de agosto de 1940 establece que, en época de cosecha, la jornada laboral en los koljoz, los sovjoz y los CMT debe empezar a las cinco o las seis de la madrugada y acabar al crepúsculo. Un folleto que describe el día de trabajo del presidente de un koljoz ejemplar señala que en primavera y durante la cosecha la jornada alcanzaba las 15 horas, comidas *excluidas*.[135] Un libro de texto ruso da como modelos los siguientes horarios:

> a) "Durante la siembra de primavera y la cosecha, el trabajo empieza a las 4 de la madrugada; desayuno de 8 a 9; comida de 1 a 3; trabajo hasta las 10 de la noche."[136]
>
> b) "Durante la cosecha, el trabajo es de cinco y media de la mañana hasta las 9 de la noche" (no se mencionan descansos).[137]
>
> c) Los mozos de cuadra trabajan desde las 5 de la mañana hasta las 9 de la noche, en invierno hasta medianoche, y en verano desde las 3 de la madrugada hasta las 10 de la noche.[138]
>
> d) Las lecheras empiezan a trabajar a las cuatro y media de la mañana hasta las ocho de la noche durante todo el año, con dos descansos al día de hora y media cada uno,[139] y existen jornadas aún más largas en otros casos. (Además, la norma exige que las lecheras trabajen los 365 días del año).[140]
>
> e) El horario en una granja de cerdos es de las 5 de la mañana hasta las 8 de la noche, con dos descansos de 2 horas cada uno.[141]

Es interesante señalar que en su libro, *El problema agrario en Rusia a fines del Siglo XIX* (1908), Lenin escribió:

"Las sumas que pagan, en concepto de tributos, los campesinos que no tienen caballos y con uno sólo [es decir el campesinado pobre] representan *la séptima y la décima* parte de sus gastos *globales*. Es poco probable que los tributos existentes bajo el régimen de servidumbre fuesen tan elevados…".[142] ¡Los trabajadores agrícolas de la "patria socialista" pagan aún más!

* *Trudoden* - literalmente significa jornada laboral pero se emplea actualmente con el sentido de una unidad abstracta de trabajo en el koljoz. Un día del trabajo menos cualificado equivale a medio trudoden, un día del trabajo más altamente cualificado a dos trudodni y medio.

La colectivización no sólo transformó en proletarios a aquéllos que entraron en la industria, sino también a aquéllos que permanecieron en la agricultura. De hecho, si no en teoría, la gran mayoría de los agricultores son personas que carecen de medios de producción; en realidad, hoy en día está aún menos justificado caracterizar de propietarios de medios de producción a los agricultores rusos que a los siervos del siglo XIX.

La colectivización tuvo como resultado la liberación de los productos agrícolas para servir a las necesidades del desarrollo industrial, la "liberación" de los campesinos de sus medios de producción, la transformación de un sector de ellos en mano de obra de reserva para la industria, y la transformación del resto de ellos en medio-trabajadores, medio-campesinos, medio-siervos en los koljoz.

La burguesía inglesa logró resultados generales parecidos, a pesar de ciertas diferencias particulares, al expulsar a los campesinos de sus tierras. Marx definió este proceso como "acumulación primitiva"*, cuya historia, "...está escrita en los anales de la humanidad con letras de sangre y fuego".[143]

Fluyó mucha más sangre durante la acumulación primitiva en Rusia que en Inglaterra. Stalin consiguió en unos cuantos meses lo que Inglaterra tardó siglos en conseguir. La escala y la manera en que lo hizo y el éxito con que lo coronó deja en la sombra las acciones de la Duquesa de Sutherland. Da sombrío testimonio de la superioridad de una economía industrial moderna concentrada en manos del Estado y bajo la dirección de una burocracia despiadada.

El pronóstico de Engels sobre el futuro de la acumulación primitiva en Rusia se ha cumplido en su totalidad, aunque en circunstancias muy distintas a las que él imaginaba. En una carta a Danielson, fechada el 24 de febrero de 1893, Engels escribe:

> La situación de Rusia, al ser el último país integrado en la gran industria, y al mismo tiempo el país con la *mayor población campesina*, implica que el trastorno causado por estos cambios económicos será mucho más agudo que en otras partes. El proceso de sustituir a unos 500.000 *pomeshchiki* [propietarios de tierras] y a unos 80 millones de campesinos por una clase nueva de propietarios *burgueses* no puede dejar de producir los mayores sufrimientos y convulsiones. Pero la historia es la más cruel de las diosas; conduce su carro triunfal sobre montones de cadáveres, no sólo en la guerra, sino también en el curso del desarrollo económico "pacífico".[144]

El impuesto sobre el volumen de producción

De 1930 en adelante, la contribución principal a la inversión de capital y a la defensa fue la del impuesto sobre el volumen. Como escribe M. Dobb: "Podemos

* En un sentido fundamental el proceso de la colectivización se distingue de la transformación realizada en Gran Bretaña. Pues en este país, el desalojo de los campesinos creó un excedente de productos agrícolas que se *vendían* en los pueblos. En Rusia el gobierno se apropió de la mayor parte del excedente de productos agrícolas en forma de impuestos, sin dar nada a cambio.

señalar una correlación directa, como era de esperar, entre la curva ascendente del gasto sobre la inversión y la defensa durante la década, y los crecientes ingresos procedentes del impuesto sobre el volumen. En 1932, los ingresos por esta tasa eran, como hemos visto, de poco más de 17 mil millones. La cifra de gastos del presupuesto para la defensa y de la financiación de la economía nacional era de 25 mil millones. En 1934 las cifras eran de 37 y 37 respectivamente; en 1938, de 80 y 75; en 1939, de 92 y 100; en 1940, de 106 y 113; y en el presupuesto proyectado para 1941 de 124 y 144 (la mayor diferencia para este año la cubre, más o menos, el aumento en los beneficios sujetos al impuesto.)"[145]

El impuesto sobre el volumen es la fuente más importante de ingresos para el Estado ruso. Representa las siguientes proporciones del ingreso estatal total (excluyendo préstamos):[146]

1931	46,2%	1932	51,5%	1933	58,2%	1934	64,3%
1935	69,5%	1936	69,7%	1937	69,4%	1938	63,1%
1939	62,1%	1940	58,7%	1942	44,8%	1944	35,3%
1945	40,8%	1946	58,7%	1947	62,1%	1948	60,6%
1949	58,8%	1950	55,9%	1951	57,8%		

El impuesto sobre el volumen es parecido al impuesto británico sobre las ventas, ya que grava sobre las mercancías en el momento de la fabricación y sobre la compra obligatoria por el gobierno, de los productos agrícolas de los campesinos. Se incluye en el precio de la mercancía, y lo paga en su totalidad el consumidor. El impuesto grava casi exclusivamente sobre los productos agrícolas y las industrias manufactureras de bienes de consumo, como se verá en el siguiente cuadro, que indica la proporción de las diferentes industrias en la producción total y en los ingresos del gobierno procedentes del impuesto sobre el volumen correspondiente a 1939:[147]

Comisariado	Porcentaje de producción total bruta	Porcentaje de ingresos del impuesto sobre volumen
Industria petrolera	3,1	8,0
Industria ganadera	4,5	7,3
Industria alimentaria	11,7	29,7
Industria textil	10,2	13,0
Industria ligera	7,9	2,6
Requisiciones agrícolas	2,5	34,4
Demás comisariados (la mayoría para la industria pesada)	60,1	5,0

Así vemos que, en 1939, casi el 90% de los ingresos del impuesto sobre el volumen surgieron de los impuestos sobre los alimentos y los bienes de consumo.

Ya que el impuesto no se suma al precio de venta sino que va incluido en él, un impuesto sobre el volumen de, por ejemplo, el 50% aumenta el precio de la mercancía, de hecho, en un 100%; un impuesto sobre el volumen del 75% aumenta el precio en un 300%, mientras que un impuesto del 90% significa que

el precio real se multiplica por diez. Esto debe tenerse en cuenta al examinar las siguientes cifras referentes a la tasa del impuesto sobre el volumen[148]:

Producto	Tasa %	fecha efectiva
Trigo, Ucrania (rublos por quintal)		1 de abril de 1940
Trigo blando	73,00	
Trigo duro	74,00	
Centeno	60,00	
Cebada	46,00	
Avena	25,00	
Trigo sarraceno	289,50	
Patatas (porcentaje del precio al por menor)	48-62	24 de enero de 1940
Carne (porcentaje del precio al por menor)		24 de enero de 1940
Carne de vaca	67-71	
Ternera, cerdo, Cordero	62-67	
Aves	20-43	
Salchicha, carne ahumada, etc.	50-69	
Pescado (porcentaje del precio al por menor)		10 de abril de 1940
Pescado (excluido el arenque)	39-53	
Arenque (del Mar Caspio)	35-50	
Caviar	40	
Pescado en lata, según tipo	5-50	
Sal (porcentaje del precio al por mayor)		1 de mayo de 1940
A granel	70-80	
En paquete pequeño	35-42	
Bebidas (porcentaje del precio al por menor)		1 de enero de 1940
Vodka	84	
Otras bebidas	55-78	
Bebidas no-alcohólicas	20	10 de abril de 1940
Tabaco (porcentaje del precio al por menor)		1 de junio de 1937
Cigarros	75-88	
Majorka	70	
Bienes de algodón (porcentaje del precio al por mayor)		1 de enero de 1938
Calicó	55	
Varios	62-65	

El carácter regresivo del impuesto queda evidenciado por el hecho de que grava ligeramente a los automóviles (sólo 2%), las radios (25%) y el caviar (40%), mientras que grava fuertemente al trigo (73-74%), la sal (70-80%), el azúcar (73%), el jabón de lavar (61-71%) y el tabaco (75-88%). A la luz de estos hechos, es sorprendente la declaración de M. Dobb en el sentido de que el impuesto sobre el volumen era "una forma de asegurar que el peso del aumento de precios se concentrara sobre los bienes de lujo o no esenciales y lo menos posible sobre los productos básicos. Esto se consiguió imponiendo una tasa distinta sobre distintas mercancías, diferencia que iba del 1 ó 2% hasta casi el 100%"..."el impuesto tiene el mismo efecto que un impuesto general progresivo sobre el gasto, es decir un impuesto progresivo sobre el ingreso cuando se *gasta*"[149]. Es más: "las tasas más altas suelen aplicarse a los bienes de lujo, ya que tienden a escasear. El efecto general de la tasa diferenciada es, aparentemente, discriminar en contra de los bienes no esenciales (y, por tanto, hacer que las diferencias *reales* entre los ingresos sea mucho menor de lo que una revisión de las diferencias *monetarias* podría hacer pensar a primera vista.)"[150]

Para apreciar la carga real que implica el impuesto sobre el volumen para el consumidor, será útil examinar simultáneamente la suma total del impuesto sobre el volumen y el volumen de ventas al por menor correspondiente:[151]

Año	Volumen bruto menudeo	Impuesto sobre volumen	Volumen neto menudeo	Tasa de impuesto %
1931	27.465	11.643	15.822	73,6
1932	40.357	19.514	20.843	93,6
1933	49.789	26.983	22.806	118,3
1934	61.815	37.615	24.200	155,4
1935	81.712	52.026	29.686	175,3
1936	106.761	65.841	40.920	160,9
1937	125.943	75.911	50.032	151,7
1938	138.574	80.411	58.163	138,2
1939	163.456	96.800	66.656	145,2
1940	174.500	105.849	68.651	154,2
1950 (plan)	275.000	187.100	87.900	212,9

(Cifras en millones de rublos)

El impuesto sobre el volumen, siendo un impuesto indirecto y regresivo, contradice claramente el programa originario del Partido Bolchevique. Hasta el Programa Mínimo de los Bolcheviques, posible de realizar bajo el capitalismo, reivindicaba la "*abolición de todos los impuestos indirectos, y el establecimiento de un impuesto progresivo sobre los ingresos y las herencias*"* [152]. El XI Congreso del Partido (1922) declaró que: "la política fiscal debe tener

* Sobre los ingresos e impuestos actualmente vigentes en Rusia, véase la sección "Cambios en las relaciones de distribución", más abajo.

como objetivo regular el proceso de acumulación de recursos mediante un impuesto directo sobre la propiedad, los ingresos, etc. La política de impuestos es el instrumento principal de la política revolucionaria del proletariado en una época de transición".[153] Para resolver la contradicción entre precepto y práctica, las autoridades dejaron de llamar impuesto al impuesto sobre el volumen. Jasny señala que el anuario correspondiente a 1935 lo incluye en la lista de impuestos[154], pero en la siguiente edición del mismo anuario se dejó a este impuesto fuera del apartado "ingresos por impuestos".[155] Este cambio terminológico permitió al Ministro de Finanzas de la URSS declarar ante el Soviet Supremo: "Se sabe que la inmensa mayoría de los ingresos del presupuesto soviético la componen pagos de la economía nacional. La proporción de impuestos sobre la población es mínima. En 1939, la suma total de los impuestos sobre la población alcanzaba 6,5 mil millones de rublos, lo que representaba sólo el 4,2% de todos los ingresos presupuestarios".[156]

La subordinación del hombre a la propiedad

El artículo 6 de la Constitución Soviética declara: "La tierra, sus depósitos, las aguas, los bosques, los molinos, las fábricas, las minas, los ferrocarriles, el transporte marítimo y aéreo, los medios de comunicación, las grandes empresas estatales agrícolas (haciendas estatales, estaciones de máquinas-tractoras), así como las viviendas básicas en las ciudades y zonas industriales son propiedad del Estado, es decir, pertenecen al pueblo entero".

¡Lo curioso es que aunque el pueblo, a través del Estado, sea dueño de las riquezas nacionales, el Estado ruso se vea obligado a tomar tan extraordinarias medidas para defender esas riquezas contra el mismo pueblo!

Según una ley del 7 de agosto de 1932, "Sobre la Protección de la Propiedad de las Empresas Estatales, las Granjas colectivas, las Cooperativas y las Instituciones de Propiedad Socialista", el robo de propiedades pertenecientes al Estado, los koljoz y cooperativas, robo en las vías de aguas o el ferrocarril, se castigan con pena de muerte por fusilamiento y confiscación de toda propiedad. Si hubiera circunstancias atenuantes, la pena sería encarcelamiento no inferior a diez años y confiscación de toda propiedad.[157] Stalin bautizó esta ley como "el fundamento de la legalidad revolucionaria".[158]

En realidad, esta ley rara vez se aplicó en casos de robo menor. El Presídium del Soviet Supremo de la URSS aprobó un decreto el 4 de junio de 1947 sobre la "protección de la propiedad privada de los ciudadanos", cuyo primer artículo establece[159]: "El robo, esto es, la apropiación manifiesta o encubierta de la propiedad privada de los ciudadanos, es punible con el confinamiento en un campo de trabajo correctivo por un período que oscila entre cinco y seis años. El robo cometido por una banda organizada o en reincidencia es punible con el confinamiento en un campo de trabajo correctivo por un período que oscila entre seis y diez años."[160] Cualquier mitigación de la severidad de las sanciones por crímenes contra la propiedad era más aparente que real.

El mismo día, el Presídium promulgó un decreto sobre el "Desfalco de Propiedad Estatal y Pública" que incluía los siguientes artículos:

> 1. Robo, apropiación, desfalco y cualquier malversación de la propiedad estatal será sancionado con pena de prisión en un campo de trabajo correccional por un período de siete a diez años, con o sin confiscación de propiedad.
> 2. Desfalco de propiedad estatal por segunda vez, o cuando sea cometido por una banda organizada o se realice a gran escala, será castigado con pena de prisión en un campo de trabajo correccional por un período de entre diez y veinticinco años, con confiscación de propiedad.
> 3. Robo, apropiación, desfalco o malversación de propiedades de granjas colectivas, cooperativas o demás propiedad pública será sujeto a sanciones de reclusión en campo de trabajo reformatorio por un período de entre cinco y ocho años, con o sin confiscación de propiedad.
> 4. Desfalco en granjas colectivas, cooperativas u otras propiedades públicas por segunda vez, o realizado a gran escala o por grupos organizados, será castigado con pena de prisión en un campo de trabajo correccional por entre ocho y veinte años, con confiscación de propiedad.[161]

Un mes más tarde, la Procuraduría dio diez ejemplos de cómo se estaban aplicando los decretos:

> 1. En la ciudad de Saratov, V. F. Yudin, anteriormente condenado por robo... sustrajo pescado de una fábrica. El 24 de junio de 1947... se le condenó a quince años de cárcel en los campos correccionales de trabajo.
> 2. El 11 de junio de 1947, un electricista que trabajaba en el tendido eléctrico del ferrocarril Moscú-Riazan, D. A. Kiselov, robó pieles de un vagón... el 24 de junio, el tribunal de guerra del ferrocarril Moscú-Riazan condenó a Kiselov a diez años de prisión en los campos correccionales.
> 3. En el pueblo de Pavlov-Posad, en la zona de Moscú, L. N. Markelov... robó ropa de la fábrica textil de Pavlov-Posad. El 20 de junio de 1947, Markelov fue condenado a ocho años de encarcelamiento en los campos correccionales.
> 4. En el barrio Rodnikov de la región Ivánov, Y. V. Smirnov y V. V. Smirnov... robaron 375 kilos de avena de un koljoz. El 26 de junio de 1947 ambos fueron condenados a ocho años de prisión en los campos correccionales.
> 5. En el barrio moscovita de Kírov, E. K. Smirnov, chófer, fue detenido por robar 22 libras de pan de una panadería. El tribunal popular le condenó a siete años en los campos correccionales.
> 6. En Saratov, E. I. Gordeyev robó varios artículos de un almacén. El 21 de junio de 1947... Gordeyev fue condenado a siete años de cárcel en los campos correccionales.
> 7. En Kúibishev, E. T. Poluboyarov robó una cartera de un pasajero de tren... El 4 de julio se le condenó a cinco años de cárcel en un campo correccional.
> 8. El 7 de junio de 1947, en Kazan, en el mercado del koljoz, V. E. Bukin le robó dinero de las manos a la ciudadana Pustinski... El 20 de junio Bukin fue condenado a ocho años de cárcel en los campos correccionales.
> 9. El 6 de junio de 1947, en el pueblo de Subovka en el distrito Kutuzovsk de la región de Kúibishev, A. A. Shubarkin y V. G. Morozov robaron de un sótano 88 libras de patatas, propiedad de la ciudadana Presnyakov. El 17 de junio de 1947 ambos fueron condenados a cinco años de prisión en los campos correccionales.

> 10. El 5 de junio de 1947, en Moscú… K. V. Greenwald, previamente condenado por robo, se aprovechó de la ausencia de su vecino para introducirse en la habitación de la ciudadana Kovalev y robarle varios artículos domésticos… Greenwald fue condenado… a diez años de cárcel en los campos correccionales de trabajo.[162]

Es altamente significativo, además, que esta rama de la justicia soviética sea tan severa, en comparación con la relativa tolerancia con que se trata el asesinato, el secuestro, y demás crímenes violentos. Parece claro que, en la Rusia estalinista, al individuo se le considera de mucho menos valor que a la propiedad.

Así el Código Penal de la RSFSR establece:

> Artículo 136. El homicidio premeditado, si se comete: a) por motivos mercenarios, por celos (a menos que se trate de lo referido en el artículo 138) o por cualquier otro motivo nocivo; b) por una persona sometida anteriormente a juicio por asesinato o por haber infligido graves daños, y que ha sufrido las medidas de defensa social impuestas por el tribunal; c) de forma que ponga en peligro la vida de muchos o que cause a la víctima profundo sufrimiento; d) con el objeto de facilitar o ocultar otro crimen de gravedad; e) por una persona con responsabilidad especial en el bienestar de la víctima; f) aprovechándose de la condición inerme de la víctima, comporta privación de libertad por un período de hasta diez años.
>
> Art. 137. El homicidio premeditado, en caso de no cometerse en las circunstancias a las que se hace referencia en el artículo 136, entraña privación de libertad por un período de hasta ocho años.
>
> Art. 138. El homicidio premeditado cometido bajo el impulso de la agitación emocional inesperada provocada por algún acto de violencia o insulto por parte del fallecido, entraña privación de libertad por un período de hasta cinco años o trabajos forzados hasta un año.[163]

Otras penas establecidas por delitos de violencia contra las personas incluyen las siguientes:

> Art. 147. Privación ilegal de libertad a una persona mediante acto de violencia, entraña privación de libertad o trabajos forzados por un período de hasta un año.
>
> Privar a una persona de su libertad de manera que se ponga en peligro la vida o la salud de la víctima o le produzca padecimiento físico, entraña privación de libertad hasta dos años.
>
> Art. 148. Recluir a una persona cuerda en un asilo por motivos mercenarios o personales, entraña privación de libertad por un período de hasta tres años.
>
> Art. 149. Secuestro, ocultamiento o cambio de los hijos de otra persona por motivos mercenarios, de venganza, o cualquier otro motivo personal, entraña privación de libertad por un período de hasta tres años.[164]

Esta religión de reverencia a la propiedad afecta hasta a los miembros más débiles de la comunidad: los niños. Ya vimos que el secuestro de un niño implica una pena máxima de tres años de cárcel, mientras la pena a la que se

condena a un niño por robo es mucho más dura. Aunque la justicia estalinista, tratándose de delincuentes juveniles, considera a los niños de doce años ya maduros y plenamente responsables por sus delitos, en materia civil se les trata como a menores. Por ejemplo, el *Código de Leyes sobre el Matrimonio, la Familia y la Tutela de la RSFSR*, establece que "se nombrarán tutores para los menores que no alcancen la edad de catorce años"[165] y "se nombrarán curadores para aquellos menores entre la edad de catorce y dieciocho años".[166]

Sin embargo, el 7 de abril de 1935 se promulgó una ley que abolía los tribunales para menores. "Con el objetivo de eliminar cuanto antes la criminalidad entre los menores", se declaraba, "El Comité Ejecutivo Central y el Consejo de Comisarios del Pueblo decretan que: 1) los jóvenes de doce años en adelante, detenidos por robo, violencia, agresión física, mutilación, homicidio o intento de homicidio, serán presentados ante los tribunales de justicia criminal y condenados según las penas del Código Penal".[167] (Aparentemente, la pena capital seguía prohibida para los menores de dieciocho años, ya que el artículo 22 del Código, que tocaba ese punto, seguía vigente).

La ley entró pronto en vigor, como lo demuestra *Izvestia*, que, el 29 de mayo de 1935, informaba de que en poco más de dos semanas, un tribunal especial ya había condenado a muchos años de cárcel a sesenta "jóvenes delincuentes".[168] En algunos casos la ley se hizo sentir con más fuerza incluso al condenar a muerte a varios jóvenes. Así, a las dos semanas de promulgarse la terrible ley sobre delincuencia juvenil, un tribunal de Moscú condenó a muerte a un joven por robar en un tren.[169]

La defensa oficial de la aplicación de tan duras medidas —es decir, el aumento al doble de los casos de delincuencia juvenil en Moscú entre 1931 y 1934—[170] no sirve de justificación y desmiente la leyenda de la "victoria del socialismo" y la "vida feliz y próspera que disfruta el pueblo".

En 1940, la ley de 1935 se amplió para incluir a los niños mayores de doce años que cometieran actos que hicieran peligrar el tránsito vial, como por ejemplo soltar raíles o dejar objetos en la vía, etc. El decreto del 31 de mayo de 1941[171] declara explícitamente que la ley de 1935 se aplica no sólo a los delitos deliberados sino también a los que resulten de la negligencia.

El 15 de junio de 1943, el gobierno decretó el establecimiento de colonias reformatorias especiales bajo el mando de la NKVD para *la reclusión, sin procedimientos jurídicos, de niños de 11 a 16 años* que carezcan de domicilio fijo y que hayan cometido robos u otras ofensas menores.[172] Existen evidencias de que se encontraban niños entre los habitantes adultos de los campos de esclavos. Dallin escribe que "el Campo Zakamensk, en Siberia oriental, cuenta a gran cantidad de niños de la región de Moscú entre sus internos, muchachos y muchachas condenados por delitos criminales. Trabajan en las minas y en las plantas industriales cercanas".[173]

Todo lo anterior ilustra la afirmación de Marx: "La ley y el crimen, es decir la lucha del individuo aislado contra las relaciones dominantes, tienen un origen que dista de ser puramente arbitrario. Al contrario, el crimen tiene sus raíces en las mismas condiciones que el poder que domina en aquel momento".[174] En la Rusia estalinista, el concepto de la naturaleza del crimen, y las penas impuestas a los delincuentes, tienen su origen en la subordinación de la humanidad a la

propiedad, del trabajo al capital; es decir, en la contradicción fundamental que impulsa el orden del capitalismo burocrático de Estado.

Cambios en las relaciones de distribución

En sus *Tesis de abril*, Lenin afirmó que la política del partido era que "la remuneración de los funcionarios, todos ellos elegibles y *amovibles* [susceptibles de ser destituidos] en cualquier momento, no deberá exceder del salario medio de un obrero cualificado".[175] En *Estado y Revolución* (agosto-septiembre de 1917) plantea la cuestión de cómo pagar los salarios inmediatamente después de la revolución socialista en una sociedad que "presenta todavía en todos sus aspectos, en el económico, el moral y el intelectual, el sello de la vieja sociedad de cuyas entrañas procede".[176] En tales circunstancias puede conseguirse lo siguiente. "la igualdad de todos los miembros de la sociedad *con respecto* a la posesión de los medios de producción, es decir, la igualdad de trabajo y la igualdad de salario".[177]

"*Todos* los ciudadanos se convierten en empleados a sueldo del Estado, el cual no es otra cosa que los obreros armados. *Todos* los ciudadanos pasan a ser empleados y obreros de *un solo* «consorcio» del Estado, de todo el pueblo. El quid de la cuestión está en que trabajen por igual, observando bien la medida de trabajo, y reciban por igual".[178] "Toda la sociedad será una sola oficina y una sola fábrica, con trabajo igual y salario igual".[179] Lenin planteó como "objetivo inmediato" de los bolcheviques, que "los técnicos, los capataces y los contables", así como "*todos* los funcionarios" perciban "el salario de un obrero".[180]

Unos meses después de la Revolución (en marzo de 1918), Lenin volvió a manifestar su apoyo a "la equiparación gradual de *todos* los salarios y sueldos de *todas* las profesiones y categorías".[181] Reconocía la necesidad de admitir ciertas excepciones en el caso de los especialistas, pues su reducido número y su hostilidad hacia el Estado obrero implicaba que fuera imposible aplicarles el mismo criterio. Aun así, Lenin insistió en que las diferencias en los ingresos debían ser inmediatamente mucho menores que bajo el zarismo, que en el futuro debía tenderse a una igualación cada vez mayor y, sobre todo, no dudó en caracterizar cualquier desigualdad impuesta al gobierno soviético como consecuencia del atraso, de "paso hacia atrás en la marcha hacia el socialismo", y de concesión al capitalismo. Así, escribió: "No hace mucho, tuve una conversación sobre el particular con Schmidt, Comisario de Trabajo; él está de acuerdo con nuestra política y agregó que antes, en el capitalismo, el salario de un peón era de 25 rublos mensuales, mientras que un buen especialista no ganaba menos de 500 al mes, lo que supone una diferencia de 1 a 20; en la actualidad, los salarios más bajos son de 600 rublos, y los especialistas ganan 3.000, lo que hace una diferencia de 1 a 5. Por tanto, hemos hecho mucho para nivelar los salarios bajos y los sueldos altos, y seguiremos avanzando por el camino emprendido. Mas, por ahora, no podemos igualar la remuneración, y mientras haya pocos especialistas, no podremos renunciar a elevarles los sueldos.".[182] Los altos pagos a los especialistas "correspondían a relaciones burguesas, no socialistas", eran "un paso atrás", una concesión al capitalismo impuesta por la realidad objetiva al gobierno soviético.[183]

En 1919 el Partido Comunista Ruso expuso su política de sueldos en estos términos: "Mientras aspiramos a la igualdad de remuneración por todo tipo de

trabajo y al comunismo completo, el gobierno soviético no puede considerar la consecución de esta igualdad como tarea inmediata; apenas estamos dando los primeros pasos en la transición del capitalismo al comunismo”.[184] El X Congreso del Partido decidió que mientras “por diversas razones las diferencias de sueldo en función de la especialización deben mantenerse de momento, sin embargo, la política de sueldos debe desarrollarse sobre la base de la mayor igualdad posible entre los niveles de salario”.[185]

En el mismo Congreso se declaró necesario “adoptar medidas totalmente adecuadas para acabar con la desigualdad en las condiciones de vida, los sueldos, etc., entre los especialistas y los trabajadores responsables por un lado, y las masas trabajadoras por otro, ya que esta desigualdad subvierte la democracia y es fuente de corrupción para el Partido, además de rebajar la autoridad de los comunistas”.[186] Sin embargo, bajo el régimen del Comunismo de Guerra se mantuvo una casi completa igualdad de sueldos y salarios. Según datos del estadista soviético Strumilin, el sueldo de los trabajadores mejor pagados en 1917 era un 232% del de los peor pagados, mientras que en 1921 representaba el 102%, es decir eran prácticamente iguales.[187] (Por otro lado, las condiciones de escasez que predominaron bajo el Comunismo de Guerra muchas veces otorgaban a los oficiales la oportunidad de abusar de su control sobre las fuentes de abastecimiento y distribución).

La potencial igualdad de sueldos terminó al introducirse la Nueva Política Económica (NEP). En 1921-22 se introdujo una escala única de sueldos que abarcaba diecisiete grados, desde los aprendices hasta los más especializados y concedía al trabajador más cualificado tres veces y medio más que al trabajador no cualificado peor pagado. A los especialistas se les permitía ganar un máximo de ocho veces más que al trabajador no cualificado. Esto no afectaba a los miembros del Partido, que gozaban de una escala especial de sueldos muy por debajo de los especialistas de fuera del Partido.

Las diferencias en los ingresos eran mucho menores de las que existían antes de la Revolución. Los sueldos y salarios de los trabajadores del ferrocarril, antes y después de la revolución, servirán de ejemplo. En 1902, el sueldo de un guardavía era de 10 a 20 rublos mensuales, el de los maquinistas, de 30 a 60 rublos, mientras que los jefes de servicio del ferrocarril ganaban de 500 a 750 rublos por mes y el director general de 1000 a 1500 rublos.[188] En marzo de 1924, las diferencias iban de 13,27 rublos de oro para los trabajadores de la vía a 26,80 rublos de oro para el personal administrativo.[189]

En la industria, el sueldo medio de los trabajadores, en marzo de 1926, era de 58,64 rublos chervonets, mientras que el gerente de una fábrica percibía 187,90 rublos chervonets si pertenecía al Partido y 309,50 si no.[190]

Otros factores mitigaron estas diferencias hasta la introducción del primer Plan Quinquenal. En primer lugar, a ningún miembro del Partido Comunista se le permitía ganar más que a un trabajador cualificado, medida de suma importancia, ya que la mayoría de los directores de empresa, departamentos de industria, etc. pertenecían al Partido. En 1928, el 71,4% del personal de las juntas directivas de los trusts eran miembros del Partido, igual que el 84,4% de la dirección de los “holdings” y el 89,3% de las empresas individuales.

Otro factor que hacía que las diferencias fueran, de hecho, mucho menores

de lo que podían parecer, a juzgar por la escala única de sueldos, era que el número *total* de especialistas —una parte de éstos eran miembros de Partido, por lo cual no ganaban más que los trabajadores cualificados— era muy reducido. En 1928 constituían sólo el 2,27% de los trabajadores de la industria.

Un cuadro general de las diferencias en los ingresos en Rusia lo da el *Manual Estadístico de la URSS de 1926* (en ruso), según el cual el sueldo medio anual de los trabajadores manuales en rublos pre-guerra, era de 465 en 1926-27. Al mismo tiempo el máximo permitido a los especialistas era de 1811. Aparte de la burguesía, los funcionarios de la NEP y los kulaks, sólo 114.000 personas percibían esta cantidad máxima. Representaban el 0,3% de los asalariados, y sus ingresos constituían sólo el 1% del ingreso nacional.[191]

Al introducirse los Planes Quinquenales bajo la bandera del "Socialismo Triunfante", se dejó de lado toda la tradición bolchevique de igualitarismo. Stalin dirigió el ataque, al declarar: "*Uravnilovka* (término despectivo para referirse al igualitarismo) tiene su origen en la perspectiva campesina, la psicología de la división igual de todos los bienes, la psicología de un «comunismo» primitivo campesino. Uravnilovka no tiene nada en común con el socialismo marxista".[192] Ya nadie se atrevería a oponerse a las diferencias salariales en Rusia, por muy grandes que fueran. Molotov llegó al extremo de declarar, en el VII Congreso Soviético de la URSS: "La política bolchevique exige una lucha resuelta contra los igualitarios; ellos son cómplices del enemigo de clase, elementos hostiles al socialismo".[193]

El reglamento que ponía límite al sueldo de los miembros del Partido se modificó en 1929 y más tarde[*] quedó abolido por completo. La ley según la cual los que tuvieran dos puestos —como era el caso de muchos especialistas— sólo podían percibir una vez y media el sueldo máximo, también se derogó. La ley general sobre los sueldos del 17 de junio de 1920[194], que establecía que cualquier persona que rebasara la norma de producción a destajo no podía recibir más del 100% por encima del sueldo normal, también quedó derogada. Por otro lado, la ley que prohibía el pago a cualquier trabajador a destajo de menos de las dos terceras partes del sueldo básico, también se derogó.[195]

Ya no quedaba restricción alguna a la desigualdad en los salarios, que creció a un paso alarmante.

En 1934, las estadísticas rusas sobre la diferenciación entre trabajadores y empleados en función de los ingresos, dejaron de publicarse; sólo el sueldo medio de todos los trabajadores y empleados veía la luz pública, cifra que representaba un promedio de los ingresos de lavanderas, trabajadores no cualificados, trabajadores cualificados, especialistas, ingenieros en jefe, gerentes, etc.[†]

Pese a la falta de información, pueden deducirse ciertos hechos, por ejemplo, que se produjo un alza pronunciada en el nivel de los salarios de los

* Este reglamento se retiró tan secretamente que no se sabe exactamente cuándo ocurrió, sólo las noticias en la prensa rusa hicieron evidente que, en 1934 ya había dejado de existir.

† Es interesante señalar que un libro soviético sobre estadísticas económicas lanzó una crítica contra la costumbre en las estadísticas estadounidenses de incluir en el cálculo de sueldos los salarios de los ejecutivos, elevando así el promedio de sueldos y salarios (*Diccionario Manual de Estadísticas socioeconómicas*, Moscú 1948, p.12). Parece que lo que vale para una cosa no vale para otra.

burócratas, y una disminución igualmente notoria en los niveles salariales de los trabajadores.

Por ejemplo, en 1937, cuando los ingenieros de planta ganaban 1500 rublos mensuales, los directores 2000 rublos —a menos que el gobierno les concediera permiso especial para que percibieran más— y los trabajadores cualificados 200-300 rublos, el gobierno soviético introdujo un sueldo mínimo de 110 rublos mensuales para los trabajadores a destajo y 115 rublos para los trabajadores por hora. Que muchos trabajadores percibían sólo el mínimo lo demuestra el hecho de que la ley que fijaba los sueldos mínimos, produjo una cuota presupuestaria de 600 millones de rublos para 1938.[196] En comparación con sueldos semejantes, 2000 rublos mensuales representaban una cantidad importante. Es más, además del salario fijo, los directores e ingenieros percibían sobresueldos cuyo nivel variaba según la medida en que la empresa rebasara las cuotas de producción establecidas en el plan económico. Por ejemplo, en 1948, se informó de que las tasas de sobresueldos percibidos por las gerencias de las empresas automovilísticas por concepto de cumplimiento o sobrecumplimiento de lo previsto en el plan era[197]:

Sobresueldo y porcentaje del salario básico

	Por cumplimiento del plan	Por cada porcentaje de sobrecumplimiento del plan
Gerencia (director, ingeniero jefe)	hasta 30%	hasta 4%
Dirección media (jefes de departamento)	hasta 25%	hasta 3%
Dirección inferior (jefes de taller, etc.)	hasta 20%	hasta 3%

Así que el director de una planta que rebasaba el plan por sólo un 10% recibía un sobresueldo del 70% del salario básico; un sobrecumplimiento del 20% representaba un sobresueldo del 110%, el 30%, un sobresueldo del 150%, y el 50% una bonificación del 230%.

Otra fuente de ingresos era el Fondo Ejecutivo, institución establecida el 19 de abril de 1936.[198] Según la ley, el 4% del superávit previsto, y el 50% del excedente por encima de esta cifra debía ingresarse en el Fondo Ejecutivo. Un economista ruso ofrece datos para 1937, que demuestran las cantidades incluidas[199]:

Industria	Cumplimiento del plan en %	Coste real como % del coste previsto	Fondo Ejecutivo (en millones de rublos)	Fondo Ejecutivo por trabajador (rublos)
Petrolera	104,1	103,8	21,7	344,92
De la carne	118,6	104,1	51,9	752,69
De la bebida	108,8	103,0	86,0	1175,00

Puesto que el sueldo medio de todos los asalariados alcanzaba en 1937 sólo 254 rublos mensuales[200], estas cifras demuestran que, superar las metas del plan, aunque fuera por un mínimo porcentaje, significaba que lo abonado al Fondo Ejecutivo anual representaba, en promedio por trabajador, más del sueldo medio mensual en la industria petrolera, más de tres sueldos mensuales

de la industria cárnica, y más de cuatro y medio de la de bebidas. Según otro economista soviético: "En los cinco comisariados industriales, el Fondo Ejecutivo por trabajador alcanzaba el 6,3% del sueldo medio anual. En varias ramas, sin embargo, el porcentaje era mucho más elevado, alcanzando el 21,5% en la industria maderera, el 25% en las industrias de la piel y el zapato, y hasta el 55% en las industrias de la bebida, de la pasta y alimentaria".[201] Queda claro, por lo tanto, que se concentraron grandes sumas en manos de los gerentes de las industrias que empleaban a miles de trabajadores.

El propósito aparente del Fondo era proporcionar fondos para la construcción de casas para trabajadores y asalariados, centros de recreo, casas-cuna, jardines de infancia y escuelas de párvulos, y para bonificaciones por éxitos excepcionales en el trabajo, etc.

No existen datos sobre la distribución de fondos. Sólo disponemos de un indicio proporcionado por el diario *Za Industrializatsiya*, el 29 de abril de 1937, que dio a conocer cifras sobre la distribución del Fondo Ejecutivo en la fábrica Porchen de Kharkov:

> De los 60.000 rublos en el Fondo Ejecutivo, el gerente se apropió de 22.000 para su uso personal, el secretario del Comité del Partido de 10.000, el jefe de la oficina de producción de 8.000, el jefe de contabilidad de 6.000, el presidente del comité sindical de 4.000, el jefe de taller de 5.000.[202]

Otros sectores de las clases privilegiadas disponían también de sueldos sumamente altos. Una carta a *Pravda* del escritor Alexei Tolstói y el dramaturgo V. Vishnevski, con el propósito de "poner fin al malentendido sobre el nivel elevadísimo del sueldo de los autores por sus derechos de autor,"[203] dio las cifras siguientes sobre los salarios de los escritores:

Sueldo mensual en 1936	Número de personas
Más de 10.000 rublos	14
6000 a 10.000 rublos	11
2000-5000 rublos	39
1000-2000 rublos	114
500-1000 rublos	137
hasta 500 rublos	4000 (aproximadamente)

Si se recuerda que en aquel año de 1936, el sueldo medio de los trabajadores y asalariados soviéticos era de 2.776 rublos, o sea 231 rublos mensuales[204], huelgan los comentarios.

Hoy en día, los funcionarios del gobierno que, según Lenin, no debían ganar más que un trabajador medianamente cualificado, disponen de sueldos muy diferentes. Según un fallo de la Corte Suprema de la URSS del 17 de enero de 1938, los Presidentes y Vicepresidentes del Consejo de la Unión y el Consejo de las Nacionalidades gozan de salarios de 300.000 rublos al año, y cada diputado del Soviet Supremo gana 12.000 al año más 150 rublos para gastos por cada día de sesión.[205] El Presidente del Soviet Supremo de

la RSFSR y sus diputados recibían 150.000 rublos anuales.[206] Se supone que los presidentes y vicepresidentes de las demás repúblicas federadas tienen sueldos parecidos. Durante la guerra, un soldado raso del ejército soviético recibía 10 rublos mensuales, un teniente 1000 y un coronel 2.400. En el ejército norteamericano, que no puede considerarse bajo ningún concepto un ejército socialista, el sueldo mensual del soldado alcanzaba 50 dólares, el teniente percibía 150 dólares y el coronel 333.[207]

Los funcionarios tienen acceso a otra posible fuente de ingresos, a saber, los diferentes premios estatales. El decreto que dio a conocer la creación de los premios Stalin, en honor a los sesenta años del dirigente, establecía un límite máximo de 100.000 rublos al valor de cada uno.[208] Desde entonces el límite se ha incrementado a 300.000 rublos, y cada año se otorgan hasta mil premios, de un valor de entre 50.000 y 300.000 rublos, exentos de impuestos.

Otro indicador claro de las enormes diferencias de ingresos en Rusia es el impuesto sobre la renta. En 1940 registraba una gama de salarios desde un mínimo de 1.800 rublos anuales hasta 300.000.[209]

Un alto funcionario del gobierno, un gerente o un escritor de éxito, tiene casa en Moscú, casa de campo en Crimea, uno o dos coches, varios criados, etc., como mínimo.

Aun durante la guerra, cuando el estado de emergencia imponía la urgente necesidad de elevar al máximo como fuera la productividad de cada trabajador, seguían existiendo diferencias extremas en las condiciones de las distintas clases. Una sirvienta con dos hijos, uno de tres años y otro de diez, explicaba a Alexandra Werth en 1942: “Los niños viven principalmente de pan y té; el pequeño recibe un sucedáneo de la leche —¿qué otra cosa puedo darle?— fabricado con semillas de soja, sin sabor y casi exento de valor nutritivo. Este mes por mis cupones de carne sólo pude obtener un poquito de pescado. A veces consigo un poco de sopa en la cantina y eso es todo”.[210]

Al mismo tiempo escribe Werth en su diario: “La comida de hoy en el Club Nacional fue realmente suntuosa pues, a pesar de la escasez de comida en Moscú, parece que siempre hay bastantes de los mejores alimentos tratándose de un banquete para los altos funcionarios. De *zakuski* nos dieron el mejor caviar fresco, mucha mantequilla y salmón ahumado; luego esturión, escalopes de pollo *à la Maréchal*, después helado y café con coñac y licores; y en el centro de la mesa, la acostumbrada exposición de botellas”.[211]

La diferenciación en la sociedad rusa entre privilegiados y parias se manifestó muy gráficamente en el sistema de racionamiento durante la guerra. Se introdujo un sistema diferenciado, cosa que hubiera sido imposible de contemplar en los Estados democráticos de Occidente. Esto también trastornó al pueblo soviético, por lo cual ni *Pravda* ni *Izvestia* hicieron referencia alguna al asunto y el sistema de racionamiento en su conjunto permaneció envuelto en el misterio.[212]

En realidad, los artículos de lujo para los ricos costaban, en términos relativos, menos que los artículos básicos de los pobres. Se percibirá claramente repasando algunas cifras de la tasa del impuesto sobre la producción:

Grano	73-74%
Sal a granel	70-80%
Carne de vacuno	67-71%
Caviar	60%
Radios	25%
Automóviles	2%

Como resultado: “A mediados de 1948, el equivalente del coche Moskvich (que costaba 9.000 rublos) eran 310 libras de mantequilla (que costaba de 62 a 66 rublos por libra) mientras que en EEUU un coche algo mejor equivalía a casi 1750 libras de mantequilla”.[214]

Las diferencias en los ingresos produjeron grandes variaciones en la propiedad heredada. En los primeros meses de la revolución, según un decreto del 27 de abril de 1918, toda herencia superior a 10.000 rublos sería confiscada.[215] Esto expresaba el espíritu del *Manifiesto Comunista*, una de cuyas reivindicaciones en la transición del capitalismo al socialismo era la abolición del derecho a la herencia. Pocos años más tarde la ley cambió radicalmente, y en 1929 existía ya una gama de impuestos sobre la herencia desde 1.000 rublos o menos hasta 500.000 rublos o más.[216] Actualmente, el impuesto sobre la herencia no pasa del 10%, cifra bajísima comparada con los impuestos vigentes en los capitalistas Gran Bretaña o Estados Unidos.

Durante la última guerra varios informes publicados en la prensa rusa se referían a gente que había hecho préstamos de un millón de rublos o más al gobierno. Los “Amigos de la Unión Soviética” lo explicaban de la siguiente forma: “En la Unión Soviética el millonario adquirió sus rublos mediante su propio esfuerzo y por servicios prestados al pueblo y al Estado ruso”.[217] Si analizamos esta información, encontramos que, en 1940, cuando el sueldo medio de los asalariados era de 4.000 rublos anuales, el trabajador medio hubiera tardado 250 años en ahorrar un millón de rublos, siempre y cuando no gastara absolutamente nada en sus propias necesidades. El millonario soviético gana 50.000 rublos de intereses por cada millón, lo que supera en mucho el sueldo de cualquier trabajador.

Sin embargo, la expresión más clara de estas diferencias sociales entre privilegiados y parias es el sistema de pensiones del Estado. Al morir un soldado raso que hubiera sido trabajador o empleado, su familia recibe una pensión de entre 52,4 y 240 rublos mensuales. Si no había sido ni trabajador ni empleado, su familia percibe 40, 70 ó 90 rublos, según si dependían de él una, dos, tres o más personas incapaces para trabajar. En las zonas rurales, sólo se recibe un 80% de estas sumas. En cambio, la familia de un coronel fallecido recibe 1.920 rublos mensuales.[218] Los personas que dependían de un trabajador muerto en accidente de trabajo perciben un máximo de 200 rublos mensuales (salvo raros casos en que la cifra sube hasta 300).[219] En contraste, algunos privilegiados reciben altas sumas al morirse el cabeza de familia. Muerto M. F. Vladimirski, diputado del Soviet Supremo, a su viuda se le otorgó una suma de 50.000 rublos más una pensión vitalicia de 2.000 rublos mensuales, mientras que su hermana obtenía una pensión de 750 rublos al mes.[220] Al morir el

Coronel-General V. A. Yuskevich, su viuda recibió una suma de 50.000 rublos y una pensión de 2.000 rublos al mes.[221] La prensa está repleta de ejemplos parecidos.

Las relaciones antagónicas de distribución quedan manifiestas también en el sistema educativo.

El artículo 121 de la Constitución de Stalin de 1936 declara: "El ciudadano de Unión Soviética tiene garantizado el derecho a la educación, por la educación primaria universal y obligatoria y por la educación gratuita, incluyendo la educación superior", etc. Pero aun si la educación es gratuita, no existe una igualdad real de oportunidades entre los hijos de los pobres y los ricos, puesto que los primeros se ven obligados a ganar dinero cuanto antes, ya que muchos padres no pueden mantener a sus hijos mientras estudian. No es sorprendente, pues, que la proporción de niños que se benefician de la educación vaya en descenso conforme aumenta el nivel educativo. En el año escolar 1939-40, por ejemplo, el número total de estudiantes en todos los centros educativos, era:[222]

	Número (miles)
Escuela primaria (grados I a IV)	20.471
Escuela secundaria (grados V-VII)	9.715
Escuela secundaria superior (grados VII-X)	1.870
Escuelas técnicas y de fábrica	945
Universidades y Politécnicos	620

Saber el número de niños de diferentes edades en el país, nos permitiría calcular qué proporción de niños de cada edad asistía a la escuela. Aun sin disponer de esa información, sin embargo, y basándonos en las cifras arriba citadas, es obvia la disparidad entre las oportunidades educativas para niños de diferentes edades. Suponiendo que todos los niños de entre 7 y 11 años asistieran a la escuela, menos de la mitad de ellos tuvo la suerte de quedarse más de cuatro años. Sólo uno de cada diez disfrutó de más de siete años de escuela, y menos de uno de cada veinte completó el ciclo de diez años (frente a los diez años de educación obligatoria en la Gran Bretaña capitalista).

Incluso antes de que se empezara a cobrar la matrícula en las universidades, los institutos técnicos y demás escuelas superiores, muchos de los estudiantes que lograron llegar hasta allí tuvieron que dejar los centros antes de terminar sus estudios por problemas económicos. Entre 1928 y 1938, fueron admitidas en las facultades de ingeniería, que formaban a los estudiantes para la industria y el transporte, un total de 609.200 personas, de las cuales se graduaron sólo 242.300. Fueron admitidos 1.062.000 estudiantes en las escuelas técnicas, mientras que sólo se graduaron 362.700.[223]

En 1938, el 42,3% de todos los estudiantes de educación superior eran hijos de intelectuales.[224] Desde entonces no se han vuelto a publicar datos sobre la composición social del cuerpo estudiantil, pero no cabe duda de que la proporción de estudiantes procedentes de "buenas" familias ha aumentado, a raíz de la imposición de pagos de matrícula a partir de 1940.

El artículo 146 de la Constitución de Stalin establece: "La Constitución de la URSS sólo puede enmendarse por decisión del Soviet Supremo de la URSS,

apoyada por una mayoría de no menos de las dos terceras partes de los votos emitidos en cada cámara". Esto no impidió al gobierno imponer pagos de matrícula en la educación secundaria superior y en la universitaria, sin tan siquiera reunir al Soviet Supremo para enmendar el citado artículo 21 de la Constitución, que decretaba que la educación debía ser gratuita. El decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo, publicado el 2 de octubre de 1940[225] impuso un pago de 150 a 290 rublos por año en los niveles superiores de secundaria (VIII, IX y X grado) y de 300 a 500 rublos anuales en las facultades. Lo que significaban tales sumas puede calcularse comparándolas con el sueldo medio en ese momento —355 rublos mensuales— y teniendo en cuenta que muchos trabajadores, de hecho, no ganaban más de 150 rublos al mes. Es obvio que, en tales circunstancias, el pago de la matrícula representa efectivamente una barrera a la educación superior, sobre todo en aquellas familias con tres o cuatro niños.

Para colmo, el gobierno soviético tuvo la osadía de declarar que la imposición de tasas era reflejo de la cada vez mayor prosperidad del pueblo. Según el preámbulo del decreto: "Tomando en consideración el mayor nivel de bienestar material de los trabajadores y los enormes gastos que representa para el Estado soviético crear, mantener y equipar la creciente red de escuelas secundarias y superiores de la URSS, el Consejo de Comisarios del Pueblo reconoce la necesidad de hacer partícipes de parte de los gastos de la educación secundaria y superior a los propios trabajadores, y resuelve...". La misma lógica nos llevaría a la conclusión de que en un país verdaderamente próspero se debe pagar incluso la educación elemental.

Se puede suponer que a los estudiantes les debía resultar muy obvio que la necesidad de pagar la matrícula no era evidencia de circunstancias de gran prosperidad. Entre el año escolar 1940-41, cuando se introdujeron las tasas, y el año 1942-3, un 20% de los estudiantes dejó la escuela superior en la RSFSR debido a "el proceso de selección que se operó a raíz de la introducción de pagos de matrícula y los nuevos métodos de distribución de becas".[226]

Otro decreto, publicado el mismo día —2 de octubre de 1940— sobre "las Reservas de Trabajo del Estado en la URSS", autorizó la conscripción anual de 800.000 a 1.000.000 de niños de entre 14 y 17 años de edad (la edad de los niveles VIII, IX y X) a la formación profesional obligatoria. Se estipulaba la cuota de niños que debía presentar cada región, y la responsabilidad de cumplir con el decreto recaía en los soviets de distrito y pueblo.[227] Se establecieron comisiones que incluían al presidente del soviet de distrito o pueblo, un representante sindical, y el secretario local del Komsomol encargados de ordenar que cada escuela proporcionara cierto número de niños seleccionados por el profesor. Los alumnos de los niveles VIII a X están exentos, por lo cual el peso del decreto recae casi exclusivamente sobre las familias pobres. (La dureza de la disciplina a que están sometidos los jóvenes en las escuelas profesionales se evidencia en el hecho de que, por ejemplo, el marcharse sin permiso u otras transgresiones, se castigan con penas de hasta un año de reformatorio).[228] Para ampliar la red, el Presídium del Soviet Supremo decretó, el 19 de junio de 1947, que los límites de edad se incrementaran; en ciertas industrias se elevó hasta los diecinueve años.[229]

Los dos decretos del 2 de octubre de 1940 recuerdan la circular expedida en 1887 por Delianov, Ministro de educación del zar Alejandro III. "El Ministro, deseando mejorar la calidad de los alumnos de secundaria" decidió que "a los hijos de los cocheros, criados, cocineras, lavanderas, pequeños comerciantes y gente similar no se les debe alentar a que pretendan ascender más allá del medio social al que pertenecen".

En resumen, lo anterior demuestra claramente que la diferencia entre la desigualdad salarial, antes y después de la introducción del Plan Quinquenal, llega a tales extremos que deja atrás las diferencias cuantitativas, para entrar en el ámbito de las diferencias cualitativas. Si un especialista o gerente de fábrica recibe entre cuatro y ocho veces más que un trabajador no cualificado, eso no implica necesariamente que exista entre los dos una relación de explotación. Un trabajador cualificado, un especialista o un gerente produce, de hecho, más valor por hora trabajada que un trabajador no cualificado. Aun si el especialista percibe más de la diferencia entre los valores que producen, eso no significa que explote al trabajador. Por ejemplo, supongamos que en un Estado obrero, un trabajador no cualificado produce para sus necesidades en seis horas diarias, y que trabaja ocho horas, dedicando las dos restantes a la producción de servicios sociales, a incrementar la cantidad de medios de producción de que dispone la sociedad, etc. Dado que estas dos horas no representan trabajo para otro, sino para él mismo, no se le puede llamar plusvalía. Para no introducir términos nuevos, y para distinguir entre las seis horas y las dos, podemos llamar a estas últimas "plus trabajo", y llamaremos a las seis horas "trabajo necesario". Supongamos, por ejemplo, que la hora de trabajo no cualificado rinde el valor incorporado en una peseta. Así, el trabajador no cualificado produce 8 pesetas y recibe 6. Si el especialista produce 5 unidades de valor, o sea 5 pesetas, en una hora de trabajo y recibe 5 veces más que el trabajador, a saber 30 pesetas, la relación entre los dos no puede calificarse de explotación. Aun si ganara seis veces más que el trabajador, produciendo sólo cinco veces más, el sueldo del especialista sería de 36 pesetas mientras produce 40 pesetas de valor. Ahora bien, si gana 100 ó 200 pesetas, la situación sería completamente distinta, pues en este caso buena parte de sus ingresos sería *necesariamente* producto del trabajo ajeno.

Los datos disponibles demuestran, sin lugar a dudas, que, aunque la burocracia disfrutaba de una posición privilegiada durante el período anterior al Plan Quinquenal, sin embargo, en la mayoría de los casos, no recibía plusvalía del trabajo de otros. A partir de la introducción del plan, por el contrario, los ingresos de la burocracia procedían, en gran medida de la plusvalía.

La mala administración burocrática

Bajo el capitalismo, basado en la propiedad privada de los medios de producción, el capitalista tiene como norte financiero el automatismo del mercado, con su determinación ciega de los precios de los factores de producción y de la mercancía producida. Debe manejar un sistema de contabilidad preciso. Su castigo por un mal cálculo es la pérdida financiera;

por un error grave, la bancarrota. En una economía estatalizada, en la que los precios se determinan en su mayoría administrativamente, y donde el salario del gerente de fábrica no tiene correlación alguna con la situación económica de la planta, el cálculo exacto se hace incluso más necesario, pues el gerente puede ocultar durante mucho tiempo los defectos de la empresa en caso de necesidad: pues no está sujeto a la ley del mercado solamente. Sin contabilidad adecuada, las distorsiones de una empresa pueden asimilarse en los cálculos de otras empresas, y así acumulativamente. El Kremlin castigará al gerente que fracasa, pero el fracaso sale a la luz sólo después de producirse. El carácter administrativo y terrible del castigo inminente (destitución, cárcel, etc.) sólo hace más imperioso el ocultamiento del gerente y representa un incentivo para que esos gerentes conspiren con otros funcionarios del régimen. Además, la dureza del castigo produce un alto grado de cautela, por no decir temor, en cualquier gerente que deba correr un riesgo o tomar una decisión. De ahí la marcada tendencia en el sector de la administración de empresas a deshacerse de la responsabilidad, aumentando "ad nauseam" el número de funcionarios improductivos. Ellos, a su vez, son altamente conscientes del carácter implacable y administrativo de los castigos que les esperan y, por tanto, de la medida en que su propio destino depende de decisiones arbitrarias que fluyen automáticamente de una política general que puede ser, y a veces es, reemplazada de la noche a la mañana por otra de carácter completamente distinto.

Finalmente, se reconoce generalmente que la complejidad y diversificación de todas las economías industriales modernas, requiere un grado máximo de iniciativa autónoma local y un amplio criterio administrativo. Pero eso va directamente en contra del carácter extremadamente burocrático del régimen ruso.

La industrialización estalinista está planificada, si por planificación entendemos dirección central. En el capitalismo privado la economía funciona ciegamente, de manera que, en un momento dado representa la suma de muchas decisiones particulares y autónomas.* En Rusia, sin embargo, el gobierno toma casi todas las decisiones. Sin embargo, si por "economía planificada" entendemos aquella economía en la que los componentes se ajustan y se regulan en un solo ritmo, con un mínimo de fricción, y, sobre todo, en la que la previsión prevalece en la toma de decisiones económicas, entonces la economía rusa es cualquier cosa menos planificada. El Primer Plan Quinquenal se introdujo bajo la presunción de que la agricultura seguiría en su mayor parte en manos campesinas privadas (los koljoz producirían sólo un 11,5% de la producción total de grano del país durante el último año del Plan).[230] Acabó con el 70% de la agricultura en koljoz y sovjoz. Se proyectaba el siguiente aumento en la cantidad de ganado; 6,1 millones de caballos; ganado vacuno, 14,5 millones; cerdos, 12,2 millones; ovejas y cabras, 28,8 millones; en total, 61,6 millones.[231] De hecho, la cantidad de caballos decreció en 13,9 millones, de ganado vacuno en 30,2 millones, cerdos

* Cae fuera del presente estudio el interesante tema del plan centralmente dirigido bajo el capitalismo privado actual, sobre todo tal y como se ha manifestado ante las exigencias de la guerra.

en 14,4 millones; ovejas y cabras en 94,6 millones, en suma una disminución de 153,1 millones.[232] El Plan suponía también que las relaciones entre los distintos ramos de la economía se basarían en el intercambio de mercado y sin embargo el período acaba con un régimen de racionamiento total. Se suponía además que el número de trabajadores empleados en el sector estatal de la economía aumentaría en un 33%[233] —de hecho, se incrementó en un 96,6% —.[234] Se suponía que el nivel de vida mejoraría; por el contrario, empeoró. Se suponía que los objetivos de producción de los distintos bienes estaban vinculados entre sí, sin embargo, el nivel de cumplimiento de las distintas metas registró una amplia variación. El Plan suponía que la población rural crecería en un 9,0%, la población urbana en un 24,4%, y la población total en un 11,8%; en realidad las cifras fueron respectivamente 1,1%, 40,2% y 8,1%. Lo mismo pasó con los siguientes Planes. La inflación (un aumento de no menos del 1500% en el nivel de precios durante las dos décadas de la "era del Plan"), la terrible hambruna de 1932-3, las duras medidas administrativas contra los campesinos y los trabajadores; éstos son algunos de los síntomas de la falta de perspectiva de la burocracia al administrar la economía, y de la falta de armonía entre los diversos elementos interdependientes de la economía.

Existía una absoluta falta de coordinación entre las diferentes fábricas. Por ejemplo, según el ingeniero jefe de la fábrica de tractores de Estalingrado, Demianovich, en octubre de 1940, se acumulaban 753 tractores por un valor de 18 millones de rublos, por falta de repuestos por un valor de 100.000 rublos que tenían que comprarse en pequeñas fábricas. Esto produjo una seria interrupción de la producción.[235]

Las dislocaciones de la economía se revelan también en un fenómeno que se da exclusivamente en Rusia en esta forma extrema; las distintas empresas productoras del mismo producto ofrecen enormes diferencias en los costos de producción. Así la producción de hierro crudo y acero por trabajador en diversas fábricas, en 1939, era la siguiente:

Planta	Hierro (toneladas)	Acero
Combina Magnitogorsk	2.840	1.168
Combina Kuznetsk	2.324	1.389
Planta Krivoy Rog	1.733	
Zaporozhstal	1.679	1.074
Azovstal	1.642	664
Planta Kírov	2.102	523
Planta Dzerzhinski	785	529
Planta Petrovski	799	299
Planta Kramatorsk	725	293
Planta Ordzhonikidze	707	400
Planta Frunze	636	403

En el libro en que aparece este cuadro, se deja claro que la razón básica para estas grandes variaciones en la productividad del trabajo no reside en las

diferentes condiciones naturales de producción, sino en el equipamiento técnico de las empresas.[237] En muchos casos, aun cuando no había grandes diferencias en el equipo técnico de las distintas fábricas, los costos de producción sufren grandes variaciones. *Izvestia* señala: “Muchas veces dos empresas dependientes del mismo Ministerio y con el mismo equipamiento muestran costos de producción muy distintos; en un caso los gastos administrativos son hasta dos o tres veces mayores que en otro… Podría evitarse emplear a cientos de miles de trabajadores innecesarios y el costo de la producción podría reducirse considerablemente si se pone orden en lo que al personal se refiere”.[238]

Otra causa de las grandes diferencias de coste es la gran variación en la proporción de productos defectuosos. En su informe al Soviet Supremo sobre el presupuesto estatal de 1947, el Ministro de Finanzas, Zverev, informó que entre dos fábricas productoras de bombillas, los costos de producción de una excedían cinco veces los de la otra. La explicación era que en una de ellas la proporción de productos defectuosos era del 47,3% mientras que en la otra no pasaba del 7,3%.[239] Es obvio que tales diferencias en los gastos de producción no podrían existir bajo el capitalismo privado; la empresa retrasada habría quedado rápidamente fuera de la producción. Desde un punto de vista económico, preservar las dos fábricas sin hacer intento alguno por igualar sus costos de producción representa un inmenso derroche.

La falta de coordinación entre las distintas industrias y la inconsistencia de su desarrollo quedan demostradas en la fluctuación espasmódica de los precios y en la falta de relaciones armoniosas entre ellos. El Dr. Jasny lo demuestra de forma muy clara; entre sus ejemplos figuran los siguientes:

> Se aprecia una tremenda falta de consistencia en la evolución de los precios de los troncos y la madera durante el período del plan. Después de un leve descenso en 1927-8, los precios de la madera se elevaron más del 100% a partir de abril de 1936. A partir de entonces no se registra cambio alguno de precio durante 13 años, a pesar de la inflación, la escasez de madera, y una tala de los bosques inaceptable en términos económicos. De nuevo los precios se multiplicaron por tres a partir del 1 de enero de 1949, alcanzando niveles aproximadamente 7 veces superiores a los de 1926-7.
>
> Los troncos, empleados en grandes cantidades en la construcción en Rusia, bajaron de precio en un 14,7% entre 1926-7 y 1927-8, y se encarecieron mínimamente en 1936. Los precios se incrementaron otra vez en 1944, aunque poco, pero incluso después de esto alcanzaron niveles sólo ligeramente superiores a los de 1926-7. Luego, para compensar tal atraso, sufrieron un aumento del 450% de golpe en 1949. En términos aproximados, los precios de los troncos eran casi el 50% de los de la madera aserrada en 1926-27; en 1936, no pasaba del 20% de este último; en 1944 se elevó el porcentaje al 30 y en 1949 superó el 40%.
>
> Los precios de las traviesas, un producto maderero sencillo, muestran otra tendencia; se doblaron en 1936, y otra vez en 1943. Se volvieron a doblar en 1949, con el resultado de que los precios efectivos el 1 de enero de 1949 eran diez veces superiores al nivel de 1927.[240]

En otro libro, Jasny da nuevos ejemplos de la falta de coordinación entre los precios de productos en competencia o entre los precios de las materias primas y los productos manufacturados. “En 1933”, escribe, “el precio del queroseno para fines técnicos, libre de impuestos en destino, se elevó diez veces hasta alcanzar un precio casi 45 veces superior al precio del carbón del Donbass, a pie de mina. En 1949, el mismo queroseno costaba sólo seis veces más que el carbón. No existe justificación, ni siquiera explicación, para tales variaciones. La diferencia de precio entre el queroseno y el carbón es, sin duda, un caso extremo, sin embargo el gran número de fluctuaciones en los precios y en sus relaciones es casi infinito. En 1949, ciertos tipos importantes de acero laminado costaban de 5 a 6 veces más que el carbón; en la segunda mitad de 1950 esta relación era sólo de 3 a 1”.[241] “Fue un gran error subir los precios de la maquinaria en un 30-35% un año (1949) para luego eliminar el aumento al año siguiente (1950); o aumentar los costos de transporte por ferrocarril mucho más para distancias cortas que para las largas (revisión de 1939) para luego hacer exactamente lo contrario en la siguiente revisión de 1949”.[242]

El ejemplo más llamativo de los burdos métodos empleados para ajustar los precios, y de la ausencia de relación alguna entre ellos, nos lo proporciona el mismo Stalin:

> Nuestros ejecutivos y planificadores, salvo algunas excepciones, conocen apenas cómo opera la ley del valor, no la estudian, y no la tienen en cuenta al hacer sus cálculos. De ahí la confusión que reina aún hoy en la esfera de la política de determinación de precios. Véase el siguiente ejemplo. Hace algún tiempo se tomó la decisión de ajustar el precio del algodón y el trigo en beneficio de la industria algodonera, establecer precios más correctos para el grano que se vendía a los productores de algodón y aumentar el precio del algodón entregado al Estado. Nuestros ejecutivos y planificadores presentaron una propuesta sobre el particular, que no dejó de asombrar a los miembros del Comité Central, ya que recomendaba fijar el precio de una tonelada de trigo en casi el mismo nivel que una tonelada de algodón, y que además la tonelada se considerara equivalente a la tonelada de pan cocido. Ante los comentarios de aquellos miembros del Comité Central en el sentido de que, el precio de una tonelada de pan tiene que ser mayor que la tonelada de trigo dado el gasto adicional que representa el molino y el horno, y que en general el algodón resultaba más caro que el grano, como lo demostraba el precio en el mercado mundial, los autores de la propuesta no hallaron nada coherente que decir. El Comité Central se vio obligado por ello a tomar control directo sobre el asunto, bajando el precio del trigo y aumentando el precio del algodón.[243]

¡Qué despropósito! Y en los niveles más altos de la sociedad.

Otro fenómeno que indica la falta de integración entre las distintas fábricas es la aparición de un grupo de intermediarios que viven del descubrimiento de fábricas con excesos y déficits y arreglan intercambios entre ellas, violando los precios fijados por las autoridades. *Planovoe Khoziaistvo* informó de un caso en que una fábrica de maquinaria pesada prometió a una constructora, a cambio de 2,5 millones de ladrillos, no sólo el precio oficial de los ladrillos sino además

800 toneladas de carbón, 250 toneladas de madera, 11 toneladas de queroseno y varias cantidades de otros productos.[244] Todo esto es ilegal y, sin embargo, común; el gobierno burocrático que lo prohibe es, a fin de cuentas, la causa de su aparición.

Otro ejemplo es el mercado del koljoz, que floreció particularmente durante la guerra, cuando los alimentos estaban racionados, y que representa en todos los sentidos un "mercado negro".

De ahí también la aparición del "*tolkach*" —el proveedor— que recibe una enorme comisión, ilegalmente, por adquirir materiales, maquinaria, etc. De ahí también la importancia del *blat*, la influencia personal, para obtener material, maquinaria, etc., a los que el director de fábrica no tiene derecho. Las publicaciones rusas dan amplio testimonio de que esto es un fenómeno generalizado.

El grado de conflicto entre las empresas, los trusts, los glavks, los ministerios, etc. se manifiesta en la cantidad de pleitos entablados entre ellos. En 1938, por ejemplo, hubo 330.000 litigios en *Gosarbitrazh* (Consejo Estatal de Arbitraje, sistema especial de tribunales para disputas entre las entidades económicas).[245] La cifra no incluye las disputas entre unidades económicas —glavks y fábricas dentro de un solo ministerio— de las que se ocupan las juntas arbitrales de departamento. Escribe Berman: "Son extraordinariamente variadas las disputas que consideran los *Gosarbitrazh*. Muchas surgen de la cuestión de la calidad de los bienes suministrados bajo contrato. Gran cantidad se refieren a los precios, pues a pesar del hecho de que son fijos, existen muchos mecanismos para eludir los precios establecidos".[246]

Una de las causas más importantes de la mala administración burocrática son los súbitos y arbitrarios cambios en las decisiones del propio gobierno central. Veamos algunos ejemplos: Desde hace años ha sido artículo de fe pensar que cuanto más grande era la empresa tanto mejor funcionaba, independientemente de los niveles técnicos óptimos de eficiencia. Stalin declaró por ejemplo: "Todos los argumentos de «la ciencia» contra la posibilidad y conveniencia de crear grandes complejos de producción de grano de 50.000 a 100.000 hectáreas se han venido abajo".[247]

En 1930 se organizó un koljoz que comprendía 50 aldeas y 84.000 hectáreas; otro incluía 29 aldeas y 33.553 hectáreas.[248] Después de terribles pérdidas, sin embargo, el gobierno dio marcha atrás; en 1938, el koljoz medio representaba un área de 484 hectáreas de tierras cultivables. Durante nueve años, de 1928 a 1937, el entusiasmo por las grandes empresas dominó hasta que se produjo un cambio de posición después del cual se declaró "gigantomanía", resultado de las perniciosas actividades de los "trotsko-fascistas".

En otras ocasiones, se establecieron metas de producción ridículamente altas, con el resultado de ritmos de producción desmesurados, altos costos por la destrucción y deterioro de maquinaria, y pérdidas de material y mano de obra. Así, G. K. Ordzhonikidze, Comisario de la Industria Pesada, declaró ante la XVII Conferencia del Partido (30 de enero de 1932) que en 1932, la tarea debía ser la siguiente: "En el curso de un año debemos doblar la capacidad de las fábricas metalúrgicas, incrementándola hasta 13,5-14 millones de toneladas [de hierro]... ¿Qué significa cumplir el programa de producción de la industria

del metal para el año 1932? Significa aumentar en 4 millones de toneladas la producción... ¿Cuánto tardaron los países capitalistas en conseguir semejantes aumentos? Inglaterra tardó 35 años, Alemania diez, Estados Unidos ocho. La URSS debe recorrer la misma distancia en un solo año".[249] En realidad, se tardó seis o siete años en cumplir el objetivo.

El órgano del Gosplan adoptó una posición todavía más absurda al preparar los objetivos para el segundo Plan Quinquenal, declarando que en 1937 la URSS produciría: 450-550 millones de toneladas de carbón, 150 millones de toneladas de petróleo crudo, 60 millones de toneladas de hierro crudo, 150 millones de kilovatios hora de energía eléctrica. La XVII Conferencia del Partido de enero de 1932 tuvo que recortar en más de la mitad el plan, y el XVII Congreso de enero de 1934 lo volvió a recortar al aprobar la versión final. La comparación entre los objetivos demuestra lo arbitraria y aventurada que fue la planificación del gobierno:[250]

Plan de producción para 1937

	Plan Gosplan 1931 (millones)	Conferencia 1932	Congreso 1934	Cumplimiento 1937
Carbón (Tm)	450-550	250	152,5	128
Petróleo (Tm)	150	80-90	46,8	30,5
Hierro (Tm)	60	22	17,4	14,5
Electricidad (kv.)	150	100	38	25,4

Otro incidente extraño, aunque típico. En 1931 un importante miembro del Consejo Supremo de la Economía Nacional se atrevió a decir que él no creía posible producir 60 millones de puds de algodón, sino que sólo se alcanzarían los 30 millones.[251] Le llevaron a juicio y el acusador declaró: "Solo esas dos cifras son suficientes para demostrar el daño causado por la intervención de Sokolovski". Sokolovski "confesó", reconociendo que efectivamente sí se podían conseguir 60 millones. (La confesión no le sirvió de nada; su escepticismo le costó diez años de cárcel.) Cuatro años más tarde, en 1935, en un congreso de cultivadores de algodón, el Comisario de Industria Ligera, Lubimov, y el Comisario de Agricultura, Chernov, informaron a Stalin que el gran éxito del programa de cultivo del algodón permitiría que ese año se produjeran... ¡32 millones de puds de algodón! Stalin consideró inalcanzable la cifra y les preguntó "¿No os habréis dejado llevar por el entusiasmo?"[252]

Resumiendo, se puede decir que en Rusia, en vez de un auténtico plan, se desarrollan métodos estrictos de autoritarismo estatal para llenar los huecos que dejan en la economía las decisiones y actividades del propio gobierno. En vez de hablar de una economía planificada soviética, sería mucho más exacto hablar de una economía burocráticamente dirigida. Efectivamente, la dictadura política burocrática, totalitaria ayuda a superar las consecuencias de la mala planificación, la cual es a su vez producto de la misma burocracia.

Al mismo tiempo no debemos cometer el error de suponer que la mala administración que corroe la economía nacional rusa necesariamente hace imposible logros reales, para no decir extraordinarios. De hecho, hay una fuerte

unidad dialéctica entre la mala administración burocrática y el auge de la industria rusa. Sólo el atraso de las fuerzas de producción del país, el gran salto hacia su rápida expansión (junto con una serie de factores relacionados con esto) y, sobre todo, la subordinación del consumo a la acumulación de capital, pueden explicar el ascenso del capitalismo burocrático de Estado.

Rusia: un gigante industrial

El esfuerzo y el sacrificio del pueblo elevaron a Rusia, pese a la mala administración burocrática y el desperdicio de recursos, a la categoría de gran potencia industrial, pasando, en términos de producción, de la cuarta posición en Europa y la quinta en el mundo, a la primera posición en Europa y la segunda del mundo. Salió del retraso para convertirse en un país industrial moderno, poderoso y avanzado. La burocracia se ha ganado, pues, el mismo elogio que mereció la burguesía en los escritos de Marx y Engels: "Ha sido ella la primera en demostrar lo que puede realizar la actividad humana; ha creado maravillas muy distintas a las pirámides de Egipto, a los acueductos romanos y a las catedrales góticas… La burguesía arrastra a la corriente de la civilización a todas las naciones… Ha creado urbes inmensas… sustrayendo una gran parte de la población al idiotismo de la vida rural… La burguesía, a lo largo de su dominio de clase, que cuenta apenas con un siglo de existencia, ha creado fuerzas productivas más abundantes y más grandiosas que todas las generaciones pasadas juntas."[253]

El precio pagado por tantos éxitos, como es sabido, ha sido la miseria humana a una escala imposible de calcular.

Desde el punto de vista socialista, sin embargo, el criterio decisivo no es el crecimiento de la producción en sí, sino las relaciones sociales que acompañan este enorme desarrollo de las fuerzas productivas. ¿Trae consigo una mejora de la posición económica de los trabajadores, un aumento de su poder político, un fortalecimiento de la democracia, una reducción de la desigualdad económica y social y una disminución de la coerción estatal? ¿Se planifica el desarrollo industrial? Y si es así, ¿quién planifica, y en beneficio de quién? Estos son los criterios socialistas básicos del avance económico.

Marx preveía que el desarrollo de las fuerzas productivas bajo el capitalismo llevaría a la humanidad hacia una crisis que ofrecía sólo dos salidas: la reorganización socialista de la sociedad o el hundimiento en la barbarie. La amenaza de la barbarie toma la forma, en nuestra experiencia, de vincular las fuerzas productivas de la humanidad, la industria y la ciencia, a la maquinaria de la guerra y la destrucción. El lugar que ocupa Magnitogorsk y Oak Ridge en la historia humana no quedará determinado por sus inmensos logros materiales, sino por las relaciones sociales y políticas que son su fundamento.

CAPÍTULO 2

Estado y Partido en la Rusia estalinista

La naturaleza de un Estado obrero según Marx y Engels

Marx y Engels emplearon el término “dictadura del proletariado”, de resonancias terribles y objeto de grandes malentendidos, para referirse, no a la *forma*, sino al *contenido* del Estado que reemplazaría el Estado capitalista, es decir, para definir a la clase dirigente. En este contexto, para ellos dictadura significaba simplemente el dominio de una clase. La ciudad-estado de Atenas, el imperio romano, el imperio napoleónico, el sistema parlamentario en Gran Bretaña, la Alemania de Bismarck y la Comuna de París eran todas dictaduras, pues en todas ellas, una o varias clases se encontraban sujetas al dominio de otra clase. En los escritos de Marx y Engels se concebía la dictadura del proletariado en la forma de una democracia muy amplia. Por ejemplo, el *Manifiesto Comunista* establece: “el primer paso de la revolución obrera es la elevación del proletariado a clase dominante, la conquista de la democracia”.[1] Cuarenta años más tarde, Engels escribió: “Está absolutamente fuera de duda que nuestro partido y la clase obrera sólo pueden llegar al poder bajo la forma de la república democrática. Esta última es incluso la forma específica de la dictadura del proletariado, como lo ha mostrado ya la Gran Revolución francesa”.[2]

Las ideas de Marx y Engels sobre la forma democrática de la dictadura del proletariado se hicieron realidad en la Comuna de París de 1871. Engels escribió: “Mirad a la Comuna de París; ¡he ahí la dictadura del proletariado!”.[3] Y Marx señaló:

> El primer decreto de la Comuna fue para suprimir el ejército permanente y sustituirlo por el pueblo armado.
>
> La Comuna estaba formada por los consejeros municipales elegidos por el sufragio universal en los diversos distritos de la ciudad. Eran responsables y revocables en todo momento. La mayoría de sus miembros eran, naturalmente, obreros o representantes reconocidos de la clase obrera... En vez de continuar siendo un instrumento del Gobierno central, la policía fue despojada inmediatamente de sus atributos políticos y convertida en instrumento de la Comuna, responsable ante ella y revocable en todo momento. Lo mismo se hizo con los funcionarios de las demás ramas de la administración. Desde los miembros de la Comuna para abajo, todos los que desempeñaban cargos públicos debían

> desempeñarlos con *salarios de obreros*. Los intereses creados y los gastos de representación de los altos dignatarios del Estado desaparecieron con los altos dignatarios mismos... Los funcionarios judiciales perdieron aquella fingida independencia... Igual que los demás funcionarios públicos, los magistrados y jueces habían de ser funcionarios electos, responsables y revocables.[4]

Citando de nuevo a Engels:

> Contra esta transformación del Estado y de los órganos del Estado de servidores de la sociedad en señores de ella, transformación inevitable en todos los Estados anteriores, empleó la Comuna dos remedios infalibles. En primer lugar, cubrió todos los cargos administrativos, judiciales y de enseñanza por elección, mediante sufragio universal, concediendo a los electores el derecho a revocar en todo momento a sus elegidos. En segundo lugar, todos los funcionarios, altos y bajos, estaban retribuidos como los demás trabajadores. El sueldo máximo abonado por la Comuna era de 6.000 francos. Con este sistema se ponía una barrera eficaz al arribismo y la caza de cargos, y esto sin contar con los mandatos imperativos que, por añadidura, introdujo la Comuna para los diputados a los cuerpos representativos.[5]

Marx consideraba que, con el sufragio universal, el derecho a la revocación de todos los empleados públicos, el salario obrero para todos los funcionarios, el grado máximo de autogobierno, y la inexistencia de fuerzas armadas opresoras y situadas por encima del pueblo, la Comuna de París constituía una democracia plena. La antítesis del Estado obrero era la monstruosa burocracia y el ejército de los Estados capitalistas que, en palabras de Engels, "amenaza[n] con devorar a la sociedad entera".[6] Ésta, en resumen, era la concepción que tenían Marx y Engels de un Estado de los trabajadores, una democracia consecuente y extrema.

Frente a esta concepción, contrapongamos ahora la realidad del Estado estalinista ruso.

El ejército ruso

El elemento principal del Estado son las fuerzas armadas. Empleando la formulación de Lenin, el Estado está compuesto por "destacamentos especiales de hombres armados, que disponen de cárceles, etc."[7]. Por eso el punto de partida para el análisis del aparato del Estado actual ruso, sobre todo desde el punto de vista marxista, tiene que ser la estructura de las fuerzas armadas. Como escribió Trotski tan acertadamente: "El ejército no es más que un elemento de la sociedad y padece todas las enfermedades de ésta; sobre todo, cuando sube la temperatura".[8]

La formación de milicias populares fue reivindicación tradicional de los partidos socialistas (véase por ejemplo el artículo 12 del Programa de 1903 del Partido Obrero Social Demócrata Ruso.[9]) De ahí que una de las primeras actuaciones de los dirigentes bolcheviques al tomar el poder, fuera promulgar un decreto que incluía las siguientes cláusulas:

> 2. Todo el poder dentro de cualquier unidad o grupo de unidades militares debe quedar en manos de los comités y soviets de soldados.
> 4. Queda establecido el principio de la elección de todos los comandantes del ejército. Los comandantes hasta el rango de comandante de regimiento deben ser elegidos por voto general [de las distintas unidades]... Los rangos superiores, entre ellos el comandante en jefe, deben ser elegidos por un congreso... de comités de las unidades del ejército [cuyos comandantes también serán elegidos].[10]

Al día siguiente, otro decreto añadía:

> En cumplimiento de la voluntad del pueblo revolucionario preocupado por la erradicación inmediata y decisiva de todas las desigualdades, el Consejo de Comisarios del Pueblo decreta:
> 1. Abolición de todos los rangos y títulos desde el cabo hasta el general...
> 2. Abolición de todos los privilegios y marcas externas antes asociadas con los distintos rangos y títulos.
> 3. Abolición del saludo militar.
> 4. Abolición de todas las condecoraciones y demás signos de distinción.
> 5. Abolición de todas las organizaciones de oficiales...
> 6. Abolición de la institución de la servidumbre en el ejército.[11]

Pero el deseo de los bolcheviques de establecer una democracia real en el ejército, para lograr su transformación en una milicia popular, topó contra el muro de la realidad objetiva

Durante los primeros días después de la Revolución de Octubre, el ejército revolucionario estaba formado por pequeños grupos de voluntarios. Las masas estaban hartas de la guerra y poco dispuestas a alistarse voluntariamente en las nuevas fuerzas armadas revolucionarias. Para hacer frente a la amenaza de los Ejércitos Blancos, respaldados por poderosas potencias extranjeras, los bolcheviques se vieron *obligados* a sustituir el principio de la voluntariedad por el alistamiento forzoso. Además, la falta de mandos experimentados los obligó a reclutar a decenas de miles de oficiales del antiguo ejército zarista. En consecuencia, tuvo que abandonarse el principio de la elección de los mandos, ya que era inconcebible que los trabajadores y campesinos uniformados eligieran como sus mandos a aquellos oficiales que tanto odiaban porque representaban al antiguo régimen. Las exigencias de la guerra también hicieron imperativo abandonar el ideal de un ejército organizado sobre una base territorial —es decir, el pueblo armado— para volver al modelo de ejército de cuartel.

Los dirigentes bolcheviques nunca dejaron de reconocer que estas medidas constituían una desviación del programa socialista (véase por ejemplo la resolución del VIII Congreso del Partido, en marzo de 1919[12]); es más, se opusieron resueltamente a cualquier intento de hacerlas permanentes. Así, por ejemplo, cuando un ex general del ejército zarista que luchó junto a los bolcheviques durante la guerra civil declaró que el ejército de un país socialista no debería basarse en las milicias populares sino en el antiguo sistema de cuarteles, el Comisario del Pueblo para la Guerra, Trotski, le contestó con dureza: “el Partido Comunista no llegó al poder para reemplazar los cuarteles

tricolores por cuarteles rojos".[13] Los bolcheviques reiteraron una y otra vez su intención de introducir las milicias cuanto antes. En el VII Congreso de los Soviets, en diciembre de 1919, por ejemplo, Trotski declaró: "Es preciso poner en marcha la transición hacia la creación del *sistema de milicias* para armar a la república soviética".[14]

El IX Congreso decidió concretar esa intención, creando unidades de una milicia de trabajadores al lado del ejército regular, y se esperaba desarrollarlas gradualmente hasta que reemplazaran por completo a este último.[15]

Pero esta resolución nunca se llevó a cabo. Cualquier plan para introducir las milicias populares se vio obstaculizado por la realidad objetiva: el atraso de las fuerzas productivas de Rusia, el bajo nivel cultural del pueblo, el hecho de que la clase trabajadora representaba una pequeña minoría de la población. I. Smilga, un dirigente bolchevique del ejército, lo explicó en 1921:

> El sistema de milicias, cuya característica básica es el principio territorial, se enfrenta a un obstáculo político insuperable en el camino de su introducción en Rusia. Dada la debilidad numérica del proletariado en Rusia nos es *imposible* asegurar la dirección proletaria en las unidades territoriales de milicias... Desde el punto de vista estratégico, se presentan dificultades aún mayores. Debido a la debilidad de nuestro sistema de ferrocarriles, en caso de guerra seríamos incapaces de concentrar nuestras fuerzas en las zonas amenazadas... La experiencia de la Guerra Civil, además, ha demostrado sin lugar a dudas que las formaciones territoriales eran absolutamente inapropiadas, ya que los soldados desertaban por no abandonar sus pueblos ni durante la ofensiva ni en la retirada. Por eso, volver a ese tipo de organización sería un error burdo e injustificado.[16]

El atraso de las fuerzas productivas y el carácter campesino del país, fueron los dos factores decisivos para la conversión del ejército rojo en ejército permanente y no en milicia. (A pesar de eso se introdujeron en las estructuras del Ejército Rojo muchos elementos de democracia e igualitarismo poco habituales en los ejércitos regulares). A fin de cuentas, el nivel económico de un país es el factor histórico decisivo. Como explicó Marx: "Nuestra teoría de que la organización del trabajo está condicionada por los medios de producción no se ve confirmada de forma tan brillante en ningún lugar como en la «industria de la matanza humana»."[17]

El atraso cultural y material de Rusia se reveló asimismo en las relaciones entre soldados y oficiales. Desde el principio, los bolcheviques se vieron obligados a nombrar a oficiales ex-zaristas, a pesar de su anterior agitación ante la sustitución de todos los oficiales nombrados por aquéllos elegidos por los soldados. Sencillamente resultó imposible proseguir la guerra contra los Ejércitos Blancos sin oficiales experimentados; si la elección se hubiera dejado en manos de los soldados, no habrían escogido a oficiales ex-zaristas.

Se libró desde el principio una lucha entre los comisarios políticos por un lado y los colectivos del Partido en el interior del ejército por el otro. Éste conflicto convergió con el que se desarrollaba entre tendencias centralistas y descentralizadoras. Los comisarios políticos salieron triunfantes sobre los colectivos del Partido, y el Centralismo venció a las tendencias guerrilleras.

La convergencia de las dos luchas reflejó una tendencia burocrática que se iba fortaleciendo en el ejército.

No tardaron los oficiales ex-zaristas en influenciar a los nuevos mandos de origen proletario. El bolchevique Petrovski declaró: "Entre los muros de la escuela militar nos tropezamos con las antiguas perspectivas campesinas sobre el papel del oficial respecto a la masa de los soldados rasos. Observamos también una cierta inclinación hacia las tradiciones de clase alta propias de los cadetes de las escuelas militares zaristas… El profesionalismo es la enfermedad que corrompe moralmente a los oficiales de todos los países en todos los tiempos… Ellos (los mandos del Ejército Rojo) se integraron en el nuevo grupo de oficiales, pero nada pudieron ni la agitación ni los bellos discursos sobre la necesidad del contacto con las masas; las condiciones de vida siempre imperan sobre los buenos deseos".[18]

Los mandos, los comisarios políticos y aquéllos que tenían autoridad en el ejército rojo, empezaron a aprovecharse de sus nuevos puestos en beneficio propio. Trotski les lanzó fuertes críticas; el 31 de octubre de 1920, por ejemplo, en una carta dirigida a los Consejos Militares Revolucionarios de Frentes y Ejércitos, condenó el uso, por las autoridades, de coches oficiales "para elegantes fiestas, ante los ojos de los agotados soldados del Ejército Rojo". Habló furioso de "los mandos que se visten con extrema elegancia mientras los luchadores andan semidesnudos", y denunció las juergas de mandos y comisarios. Concluía diciendo: "estos hechos no pueden dejar de provocar exasperación y descontento entre las tropas del ejército rojo". En la misma carta, explicó su objetivo: "Sin aspirar a la meta imposible de eliminar de inmediato todos los privilegios en el ejército, debemos esforzarnos por reducirlos en forma sistemática al mínimo absolutamente necesario".[19] El realismo de su concepción revolucionaria pone de manifiesto las inmensas dificultades que presentaba la situación.

Pese a los abusos, sin embargo, la existencia de un Partido Bolchevique con células en el ejército, unido al entusiasmo y sacrificio revolucionarios de los soldados rasos, y a la presencia de Trotski en la dirección, aseguró la conservación del carácter proletario del Ejército Rojo en el curso de la guerra civil.

Con la victoria parcial de la burocracia en 1923, la arrogancia y la actitud dictatorial hacia las tropas se convirtieron en regla, más que en excepción, entre los oficiales. Poco a poco, los propios oficiales se apoderaron de las posiciones clave en las células del Partido hasta que, en 1926, el Departamento Político del Ejército subrayó el hecho de que las dos terceras partes del aparato del Partido estaban en manos de los mandos.[20] Es decir, ¡los oficiales se convirtieron en los dirigentes políticos que supuestamente defendían a los soldados ante esos mismos oficiales!

Aun así, ésta no era aún una casta de oficiales *totalmente independiente*. Las condiciones de vida de los oficiales, por ejemplo, seguían siendo duras, y no muy distintas de las de las tropas. Según White:

> En 1925, sólo el 30% del personal de mando tenía vivienda considerada por Frunze, Comisario del Pueblo para la Guerra, aceptable. El 70% vivía por debajo de ese nivel. Frunze hablaba de varios lugares donde varios mandos, con sus familiares, compartían una sola habitación. Dicho de otra manera, cada familia

sólo disponía de parte de una habitación. Los mandos en la reserva, cuando se les llamaba para darles formación con vistas a incorporarse a la vida civil, recibían un salario que a un peón chino le habría parecido poco atractivo. Los empleados y los campesinos percibían cinco kopeks por hora, mientras que a los desempleados se les pagaba nueve kopeks por hora, durante el tiempo que destinaban al estudio.[21]

Wollenberg, comandante del Ejército Rojo, proporcionó los siguientes datos:

En 1924, el comandante de cuerpo ganaba 150 rublos mensuales, más o menos lo mismo que un trabajador del metal bien pagado. Así, el sueldo era 25 rublos inferior al "máximo del Partido", es decir el salario máximo que podía aceptar un militante del Partido en aquel entonces... En aquellos tiempos no existían los comedores especiales para oficiales, y se preparaba en las mismas cocinas la comida para la tropa y los oficiales. Los oficiales comunistas rara vez llevaban las insignias de rango cuando estaban fuera de servicio, y muchas veces prescindían de ellas aun estando de servicio. En aquel entonces en el Ejército Rojo sólo se reconocía una relación de superior a inferior durante el cumplimiento de un deber militar y, en cualquier caso, cada soldado conocía a su comandante con o sin insignias. Fue abolida la servidumbre en el ejército.[22]

Los soldados, además, tenían el derecho de denunciar a sus oficiales ante la Oficina del Fiscal Militar y, de hecho, lo hacían. Durante 1925 hubo un promedio de 1892 quejas mensuales, en 1926 fueron 1923 y 2082 durante 1927. Hasta 1931-33 existían "relaciones naturales y amigables entre tropa y oficiales".[23]

White sitúa el momento decisivo en la consolidación de la casta de oficiales un poco antes, con los Estatutos del Ejército de 1928, a los que describe como "la verdadera línea divisoria", considerando lo que les siguió como "el desarrollo de una tendencia ya establecida".[24] Los estatutos abrieron la posibilidad a una carrera de por vida para los oficiales; por eso, White los denomina, justificadamente, "La Carta Magna del personal de mando" parecida a "el Sistema Petrino de los rangos".[25]

En 1929, empezó "la lenta transformación de las Casas del Ejército Rojo en Clubes para oficiales".[26] Aunque el salario de los soldados seguía siendo muy bajo, los sueldos de los oficiales comenzaron a aumentar, como demuestra el siguiente cuadro:

Aumento de los salarios mensuales de los oficiales

	1934 (rublos)	1939 (rublos)	Aumento %
Cdte. pelotón	260	625	240
Cdte. compañía	285	750	263
Cdte. batallón	335	850	254
Cdte. regimiento	400	1200	300
Cdte. división	475	1600	337
Cdte. cuerpo	550	2000	364

Se calcula que en 1937 el sueldo medio anual de los soldados rasos y los suboficiales juntos ascendía a 150 rublos, mientras que el de los oficiales sumaba 8.000 rublos.[28] Durante la segunda guerra mundial, el soldado raso en el ejército soviético percibía un sueldo de 10 rublos mensuales, el teniente 1.000 rublos y el coronel 2.400 rublos. En vivo contraste con estas grandes diferencias —lo citamos como medida comparativa y no como en sentido aprobatorio— los soldados rasos en el ejército de Estados Unidos percibían 50 dólares mensuales, los tenientes 150 y los coroneles 333.[29]

Aunque el rublo se devaluó de forma vertiginosa durante las últimas dos o tres décadas, esto afectó mucho menos a los oficiales que a los civiles, pues los primeros gozan del acceso al *Voentorg*, organización cooperativa exclusiva que abarca tiendas, restaurantes, lavanderías, zapaterías y sastrerías. Tenían a su disposición casas especialmente construidas con todos los servicios. Ellos y sus familias viajan gratis en tren, barco, autobús, etc. Los soldados rasos no disfrutan de ninguna de estas ventajas; la única ventaja que tienen es el correo gratis para cartas remitidas por ellos o recibidas de sus familias.[30]

Un decreto del 22 de septiembre de 1935 introdujo en el ejército y las fuerzas aéreas los siguientes rangos: teniente, teniente primero, capitán, mayor, coronel, brigadier, comandante de división, comandante de cuerpo, comandante de ejército de segundo y primer rango y, por último, mariscal de la Unión Soviética.[31] Lo mismo se hizo en la marina, y se concedieron rangos parecidos en los servicios técnicos del ejército.[32] El 7 de mayo de 1940, se introdujeron más rangos en el ejército de tierra y en las fuerzas aéreas: general de división, teniente general, coronel general, general del ejército; y en la marina, contralmirante, vicealmirante, almirante de la flota.[33] Por último, el 26 de junio de 1945, se reconoció el rango de generalísimo de la Unión Soviética.[34]

El 3 de septiembre de 1940 se reintrodujeron distintivos de rango según el antiguo modelo zarista, tales como hombreras doradas, e insignias de oro, platino y diamante (que llevaban los mariscales).[35] Qué lejanos los días de la guerra civil cuando a los Blancos se les tildaba de "portahombreras doradas". Un tomo de la *Pequeña Enciclopedia Soviética*, publicado en 1930, establecía que las hombreras "fueron abolidas por la revolución, en noviembre de 1917, por ser símbolos de la opresión de clase en el interior del ejército".[36] En contraste, en 1943, el periódico del ejército rojo escribió tras la reintroducción de las hombreras: "La introducción de las hombreras tradicionales para soldados y oficiales… subraya y simboliza la continuidad de la gloria del ejército ruso a través de la historia hasta nuestros tiempos".[37]

Se prohibió que soldados y oficiales confraternizaran.[38] Incluso los reservistas están divididos en los mismos rangos que el ejército y tienen derecho a llevar uniforme en todo momento.

"Hoy en día", escribió John Gibbons, corresponsal en Moscú del periódico comunista británico *Daily Worker*, "los soldados rasos o los suboficiales que viajan en tren, autobús o metro, deben ceder el asiento a los de rango superior en caso de que viajen de pie".[39]

Para mantener la apariencia de casta superior, a los oficiales no se les permite llevar paquetes grandes por la calle, o ponerse botas de fieltro en el teatro. A los altos oficiales se les prohibe viajar en metro o tranvía.[40] Existen

casinos y clubes especiales para oficiales; aun estando de permiso, al oficial no se le permite sentarse a la mesa con militares de distinto rango en lugares públicos. Cada oficial tiene su criado. Se han creado escuelas especiales para los hijos de los oficiales, desde el parvulario en adelante. Un ex-conde y oficial del cuerpo de la guardia zarista, el teniente general Alexéi Ignátiev cumple, de hecho, las funciones de director de etiqueta y modales en el ejército de Stalin. En la Academia Militar, las clases de baile son obligatorias.

No hay otro ejército donde los oficiales dispongan de mayores poderes disciplinarios que en el ejército rojo. Los estatutos del 12 de octubre de 1940 establecieron: "En caso de insubordinación, el oficial tendrá el derecho de imponer todas las medidas de coacción, incluido el uso de la fuerza y de las armas. El oficial no es responsable de las consecuencias en caso de que vea necesario emplear la fuerza o las armas para obligar a un insubordinado a que cumpla una orden o para restablecer la disciplina y el orden... Al oficial que en tales situaciones deje de aplicar todas las medidas necesarias para que se cumplan las órdenes se le someterá a juicio en consejo de guerra".[41]

V. Ulrich, Presidente de los Juicios de Moscú, comentó sobre estos estatutos: "Los estatutos disciplinarios incrementan en gran medida los derechos del comandante en lo que se refiere al uso de la fuerza y las armas de fuego... Ya desaparecieron las relaciones de camaradería entre oficiales y soldados... La relación amigable que antes existía entre mando y subordinado en el Ejército Rojo ya no puede tener lugar en el Ejército Rojo. Se prohibe terminantemente toda discusión entre subordinados".[42]

Un artículo de *Pravda* de la misma época arroja luz sobre otro aspecto de los estatutos: "Las denuncias deben presentarse sólo en persona y sobre una base individual. La presentación de denuncias colectivas en nombre de otros queda prohibida. No se admiten declaraciones de grupo, ni discusiones, sea sobre una orden, la mala comida u otro tema cualquiera; todo queda incluido en la categoría de insubordinación que conlleva pena de fusilamiento sin tan siquiera consejo de guerra, examen de testigos o investigación, si así lo decide personalmente un oficial superior".[43]

De esta manera, los oficiales han llegado a conformar una jerarquía militar tan claramente definida como cualquier otra jerarquía de la historia.

Los soviets

Oficialmente, la soberanía de la URSS reside en los soviets, encabezados por el Soviet Supremo (hasta 1937, por el Congreso de los Soviets). Existen numerosos indicios, sin embargo, de que desde hace muchos años estos órganos no pasan de ser mera fachada, y que el poder real reside en otra parte.

Las cosas eran muy distintas al principio. En 1918, por ejemplo, el Congreso se reunió cinco veces. Entre 1919 y 1922 se reunió una vez al año, pero desde entonces el intervalo entre reuniones ha aumentado considerablemente.
En 1923, otras unidades se unieron a la República Soviética Federada de Repúblicas Socialistas (RSFSR), constituyéndose la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). El Primer Congreso de Soviets de la URSS se celebró en diciembre 1922, el Segundo en enero-febrero de 1924, el tercero en

mayo de 1925 y a partir de entonces cada dos años, hasta 1931. El séptimo tuvo lugar en enero-febrero de 1935, después de un lapso de cuatro años. Desde entonces la situación no ha mejorado (si bien las necesidades de la guerra proporcionan una excusa, aunque débil, para posponer las sesiones). Este "parlamento" soviético sólo conoció 104 días de sesiones entre 1917 y 1936, es decir, menos de seis días al año.[44] En años posteriores la cifra llegó a ser aún menor, y es altamente significativo que no se convocara ningún congreso entre 1931 y 1935, el período de la mayor y más rápida transformación de Rusia. Muchos pasos de gran trascendencia, como el Plan Quinquenal, la colectivización y la industrialización, se decidieron sin tan siquiera consultar a la "máxima autoridad" del país.

Entre 1917 y 1936, el poder legislativo siguió formalmente en manos del Congreso de los Soviets y su Comité Ejecutivo Central electo. A partir del triunfo de Stalin, sin embargo, este Comité se reunió una media de diez días al año. Rusia se había alejado mucho de los días en que el presidente del Comité Ejecutivo dijera: "El Comité Ejecutivo Central, órgano supremo de la República Soviética... dicta la política... que aplica el Soviet de Comisarios del Pueblo".[45]

En cuanto al Presídium del Soviet Supremo, se desconoce cuándo se reúne y qué se discute en las sesiones, pues no ha aparecido nunca informe alguno sobre sus actividades.

Desde finales de los años veinte, cada decisión del Congreso de los Soviets y luego del Soviet Supremo ha sido aprobada por unanimidad. No sólo no ha habido nunca ningún voto en contra de una propuesta, sino que no se ha registrado una simple abstención, ni una propuesta de enmienda, ni siquiera un discurso de oposición. El carácter de las discusiones muestra la naturaleza meramente testimonial del Soviet Supremo. Así, por ejemplo, cuando tuvo lugar el mayor viraje en política exterior, la decisión de pasar de la alianza con Francia e Inglaterra a la colaboración con Hitler, el Soviet Supremo decidió que no hacía falta discutir la cuestión "dada la claridad y la consecuencia de la política exterior del gobierno soviético".[46]

El presupuesto anual se presenta a veces ante el Soviet Supremo, pero siempre varios meses *después* de entrar en vigor sus medidas. El presupuesto de 1952, por ejemplo, efectivo a partir del uno de enero, fue presentado por el Ministro de Finanzas, Zverev, el 6 de marzo de 1952.[47] El presupuesto para 1954 se "discutió" en abril de ese mismo año.[48] Igualmente, el primer Plan Quinquenal, que entró en vigor el 1 de octubre 1928, sólo se aprobaría en abril de 1929. El segundo entró en vigor en enero de 1933, pero no se aprobó hasta el 17 de noviembre de 1934; 22 meses más tarde. Las fechas correspondientes al Tercer Plan fueron respectivamente el 1 de enero y marzo de 1939; al Cuarto, 1 de enero y marzo de 1946; al Quinto, enero y octubre de 1951.

A la luz de los hechos, no pasa de ser una idiotez la declaración del decano de Canterbury, Dr. Hewlett Johnson, en el sentido de que: "el Ejecutivo está subordinado al Soviet Supremo... Todas las acciones del Ejecutivo deben someterse a la ratificación del Soviet Supremo, pues según el artículo 30 de la Constitución, el «máximo órgano del Estado es el Soviet Supremo». La importancia de la vigencia de esta ley es evidente para los que vemos con profunda preocupación la tendencia opuesta en Inglaterra, donde el gabinete

actúa sin tan siquiera consultar al Parlamento ni antes ni inmediatamente después de actuar. Lo más significativo, sin embargo, es el control que ejerce el Soviet Supremo sobre el Presupuesto, pues quien controla los recursos en última instancia ejerce el poder".[49] ¡Estas palabras aparecen en un capítulo que lleva por título "La Constitución más democrática del mundo"!

Elecciones

En vísperas de las elecciones generales de 1937, Stalin declaró: "¡Jamás ha visto el mundo elecciones tan absolutamente libres, tan democráticas! La historia no cuenta con ningún otro ejemplo de esta naturaleza."[50] Y un norteamericano, partidario entusiasta de Stalin, le secundó: "el voto es secreto y, sin temor alguno, el ciudadano soviético puede votar por la persona o el programa que realmente quiera".[51]

No obstante, en estas elecciones "tan absolutamente libres y democráticas" *nunca* se presentó más de un candidato en cada distrito. Además, nunca, ni en uno solo de los cientos de distritos electorales votó un porcentaje inferior al 98% de los electores; es más, la participación casi siempre alcanzó el 99,9% y en un caso ¡incluso *pasó* del 100%! Fue el propio Stalin quien obtuvo 2.122 votos en las elecciones para los soviets locales del 21 de diciembre de 1947, a pesar de que el distrito sólo contaba con 1617 votantes. Por muy absurdo que parezca el incidente, más tonta todavía fue la explicación ofrecida al día siguiente por *Pravda*. Según el corresponsal "las papeletas sobrantes las introdujeron en las urnas ciudadanos de los distritos electorales vecinos, ansiosos por demostrar su agradecimiento a sus líderes".[52]

Por supuesto, normalmente, las cosas se hacen con más cuidado, por lo cual es escasa la evidencia de fraude electoral. Sin embargo, sí se han registrado otros casos, como el plebiscito en Lituania, el 12 de julio de 1940, sobre la propuesta de integración del país a la URSS. A la agencia Tass, en Moscú, no se le comunicó que las autoridades locales habían decidido que las urnas permanecieran abiertas durante dos días, e informó sobre los resultados al final del primer día de votación, a pesar de que no se contaron las papeletas hasta el día siguiente. "Casualmente", los resultados fueron exactamente los anunciados el día anterior. "Por desgracia, un periódico británico dio a conocer los resultados oficiales, publicados por una agencia de noticias rusa veinticuatro horas antes de cerrarse las urnas. Fue un error".[53]

El *Reglamento Electoral* establecía que cualquier intervención que amenazara el derecho al voto del ciudadano debía castigarse. Sin embargo, entre el nombramiento de candidatos a las elecciones para el Soviet Supremo, en diciembre de 1937, y la realización de esas elecciones, desaparecieron treinta y siete candidatos —entre ellos dos miembros del Buró Político, Kossior y Chubar—, a quienes se substituyó por otros. Al electorado no se le ofreció explicación alguna y a nadie se le habría ocurrido pedirla.

Quince días antes de estos mismos comicios, el corresponsal en Moscú del *New York Times* envió a su periódico un cable donde proyectaba la composición del próximo Soviet Supremo. Según el informe estaría formado por 246 altos funcionarios del Partido, 365 funcionarios civiles y militares,

78 representantes de la intelectualidad, 131 trabajadores y 223 socios de los koljoz y se daban incluso los nombres.[54] Salvo los 37 detenidos a última hora, el pronóstico resultó ser correcto en cada detalle. ¿Cómo explicarse eso, en un proceso electoral no fraudulento?

El Partido

Puesto que el Partido Comunista de la Unión Soviética es un partido de Estado, el análisis de estructura, su composición y su funcionamiento debe ser también un análisis de la propia máquina del Estado.

Como punto de partida, y antes de estudiar el Partido desde el ascenso de Stalin al poder, es importante contraponer su actual carácter monolítico y totalitario a su funcionamiento realmente democrático en la época anterior a la consolidación de la burocracia.

El Partido Bolchevique nunca había sido un partido monolítico ni totalitario; todo lo contrario. La democracia interna siempre fue asunto de suma importancia en la vida del Partido, aunque, por una u otra razón, este hecho se ha dejado de lado en los escritos sobre el tema. Por eso, nos detendremos brevemente en esta cuestión, y ofreceremos varios casos que servirán para ilustrar la realidad de la democracia interna del Partido en la época anterior a Stalin.

Comenzaremos con unos ejemplos de la época anterior a la revolución de octubre.

En 1907, derrotado el primer intento revolucionario, el Partido sufrió una profunda crisis interna a raíz de las discusiones sobre qué actitud tomar ante las elecciones a la Duma zarista. En la Tercera Conferencia del Partido Obrero Social-Demócrata Ruso (en julio de 1907), en la que estuvieron representados tanto bolcheviques como mencheviques, se produjo una situación insólita: todos los delegados bolcheviques, a excepción de Lenin, optaron por el boicot a las elecciones. Lenin votó con los mencheviques.[55] Tres años más tarde, un pleno del Comité Central de los Bolcheviques aprobó una resolución que defendía la unidad con los mencheviques; de nuevo, la única voz disidente fue la de Lenin.[56]

Al estallar la guerra de 1914-18, ni una célula del Partido adoptó la posición "derrotista" revolucionaria defendida por Lenin[57] y, en un juicio a varios dirigentes bolcheviques en 1915, Kámenev y dos diputados bolcheviques de la Duma rechazaron la posición "derrotista" revolucionaria de Lenin.[58]

Después de la revolución de febrero, la gran mayoría de los dirigentes del Partido no estaban a favor de un gobierno revolucionario soviético, sino que optaban por el apoyo a un gobierno provisional de coalición. El 2 de marzo, la fracción bolchevique contaba con 40 representantes en el Soviet de Petrogrado, pero cuando se propuso la transferencia del poder a un gobierno burgués de coalición, sólo diecinueve votaron en contra.[59] En una reunión del Comité de Petrogrado del Partido (el 5 de marzo de 1917), la resolución a favor de un gobierno revolucionario soviético recibió un solo voto.[60] La posición de *Pravda*, editado en ese momento por Stalin, no podía considerarse revolucionaria bajo ningún concepto. Dio decididamente su apoyo al Gobierno Provisional "en

cuanto luchase contra la reacción y la contrarrevolución".[61]

De nuevo, cuando Lenin llegó a Rusia el 3 de abril de 1917, y editó sus famosas "Tesis de abril", la pauta del Partido durante la revolución de octubre, durante un tiempo se encontró en minoría dentro del Partido. El comentario de *Pravda* sobre las "Tesis de Abril" fue que representaban "la opinión personal de Lenin", y que eran "inadmisibles".[62] En la reunión del Comité de Petrogrado del Partido, del 8 de abril de 1917, las Tesis sólo recibieron dos votos, mientras trece votaron en contra y se registró una abstención.[63] En cambio, en la Conferencia del Partido del 14 al 22 de abril, las tesis obtuvieron mayoría: 71 a favor, 39 en contra y ocho abstenciones.[64] La misma conferencia derrotó a Lenin en otro asunto: si el Partido debía participar o no en la Conferencia de los Partidos Socialistas de Estocolmo. En contra de su opinión se decidió participar plenamente.[65]

De nuevo, el 14 de septiembre, Kerenski convocó una "Conferencia Democrática" y Lenin insistió en la necesidad de boicotearla. El Comité Central le apoyó, pero la mayoría (9 a 8) era tan ajustada que se decidió que la Conferencia del Partido, formada por la facción bolchevique en la "Conferencia Democrática", debía tomar la última determinación. Esta reunión decidió participar en ella por 77 votos contra 50.[66]

Estando en el orden del día el asunto más importante de todos, la insurrección de Octubre, la dirección se encontró ampliamente dividida de nuevo. Una facción fuerte que incluía a Zinóviev, Kámenev, Ríkov, Piatakov, Miliutin y Nogin, se opuso a la insurrección. Sin embargo, cuando el Comité Central eligió al Buró Político, ni Zinóviev ni Kámenev fueron excluidos.

Después de la toma del poder, las diferencias en la dirección del Partido seguían siendo tan agudas como siempre. A los pocos días de la revolución, varios dirigentes del Partido insistieron en la necesidad de aliarse con otros partidos socialistas. Entre ellos se encontraban Ríkov, Comisario del Pueblo de Interior; Miliutin, Comisario de Agricultura; Nogin, Comisario de Industria y Comercio; Lunacharski, Comisario de Educación; Shliapnikov, Comisario de Trabajo; Kámenev, Presidente de la República, y Zinóviev. Llegaron al extremo de dimitir del gobierno, obligando así a Lenin y sus partidarios a entablar negociaciones con los demás partidos.[67] Las negociaciones se rompieron porque los mencheviques insistían en excluir a Lenin y Trotski del gobierno de coalición.[68]

Lenin volvió a encontrarse en minoría al discutir la cuestión de la convocatoria o aplazamiento de las elecciones a la Asamblea Constituyente de diciembre de 1917; en contra de la opinión de Lenin, las elecciones se llevaron adelante.[69] Poco después, fue de nuevo derrotado en el asunto de las negociaciones de paz con Alemania en Brest-Litovsk. Él abogaba por la paz inmediata pero en una reunión del Comité Central y los trabajadores activistas, el 21 de enero de 1918, su propuesta recibió sólo quince votos contra los treinta y dos que obtuvo la moción de Bujarin en favor de la "guerra revolucionaria" y los dieciséis que consiguió la de Trotski que optaba "ni por la paz ni por la guerra".[70] En la sesión del Comité Central del día siguiente, Lenin volvió a ser derrotado. Pero al final consiguió, por el desarrollo de los acontecimientos, convencer a la mayoría del Comité Central de su punto de vista y, en la sesión

del 24 de febrero, su propuesta de paz obtuvo siete votos, mientras que cuatro votaron en contra y otros cuatro se abstuvieron.[71]

El ambiente monolítico que tan insistentemente se ha atribuido al Partido Bolchevique, tanto antes como después de la revolución, se esfuma ante los hechos. Más tarde, sin embargo, ese ambiente se hizo real.

Durante mucho tiempo, el órgano más importante del Partido fue el Congreso. Por ejemplo, Lenin declaró: "[el] Congreso [es] la asamblea más responsable del Partido y de la República".[72] Pero a medida que creció el poder de la burocracia, fue perdiendo progresivamente su importancia. Los Estatutos del Partido de 1919, 1922 y 1925 (puntos 20, 20, 21 respectivamente) estipulaban que los Congresos debían celebrarse cada año,[73] y hasta el XIV Congreso de 1925 este principio se respetó. Pero a partir de entonces se celebraron cada vez con menor frecuencia. El siguiente Congreso tuvo lugar dos años después; el siguiente (el XVI) se celebró después de un lapso de dos años y medio, en 1930, y transcurrieron tres años y medio antes de celebrarse el XVII Congreso, en 1934. Este último promulgó nuevos estatutos en los que se estableció la obligación de convocar un Congreso "no menos de una vez cada tres años" (punto 27).[74]

Ni siquiera este principio se respetó. Pasaron cinco años antes de que se celebrara el XVIII Congreso (en 1939); y otros trece antes de que se reuniera el XIX Congreso en 1952.

Según el Reglamento del Partido, corresponde al Comité Central convocar Conferencias del Partido entre Congresos, que deben celebrarse "como mínimo una vez al año", según los acuerdos adoptados en el XVIII Congreso y aún en vigor. Desde 1919, se celebraron Conferencias en 1919, 1920, 1921 (dos), 1923, 1924, 1925, 1926, 1929, 1932, 1934 y la más reciente en 1941.

El Congreso elige al Comité Central, órgano dirigente del Partido. Formalmente, el Comité Central debe responder ante el Congreso del Partido; ahora bien, si éste se celebra apenas una vez cada trece años, esta medida no pasa de ser letra muerta. Formalmente, el Comité Central elige al Buró Político que, a su vez, debe responder ante aquél. Sin embargo, de hecho, aquél está completamente subordinado a éste.

Si el Comité Central *realmente* ejerciera la autoridad suprema dentro del Partido, habría sido imposible que a una *mayoría* de sus miembros —de hecho, más de las tres cuartas partes— se les expulsara del Comité y se les persiguiera como "enemigos del pueblo", como ocurrió entre el XVII y el XVIII Congreso. Sólo 16 de los 71 miembros del Comité Central elegidos en 1934 reaparecían en la lista de miembros de cinco años después y sólo 8 de los 68 miembros volvieron a presentarse.

El Buró Político, compuesto por trece o catorce miembros, elige al Secretariado, encabezado por el Secretario General. Durante treinta años, Stalin ocupó el puesto. Desde su muerte, el aparato administrativo se ha hecho más complejo. Aunque, según todas las apariencias, Georgii M. Malenkov era el heredero de Stalin, sin embargo, el puesto de Secretario General se le confió a otro: Nikita S. Jruschov. Hoy en día está claro que era éste quien realmente tenía el control.

La prueba de la supremacía de la burocracia está en el hecho de que el Secretario General, originariamente simple ejecutor de la voluntad del Comité

Central,[75] se hizo omnipotente bajo Stalin, concentrando en sus manos más poder del que hubiera soñado el Zar.

Lenin, por ejemplo, nunca fue miembro del Secretariado; en su época, nunca incluyó a los más destacados dirigentes del Partido. Por ejemplo, justo antes de integrarse Stalin, el Secretariado estaba integrado por Mólotov, Yaroslavski y Mijáilov, ninguno de los cuales podría situarse entre los máximos dirigentes bolcheviques. El puesto de Secretario General cobró máxima importancia sólo con el fortalecimiento de la burocracia y la creación de una jerarquía en el Partido controlada desde arriba.

Resulta imposible estudiar con exactitud los cambios en la composición social del Partido desde 1930, ya que en aquel año se dejaron de publicar estos datos; omisión, en sí, altamente significativa. Sin embargo, se puede inferir la composición social a partir del nivel educativo de sus militantes.

En Rusia, sólo uno de cada veinte niños termina la escuela secundaria, por no hablar de la universidad. Sin embargo, de los 1.588.852 miembros del Partido en 1939, 127.000 tenían educación universitaria, frente a 9.000 en 1934 y a 8.396 en 1927. 335.000 habían recibido educación secundaria, comparado con 110.000 en 1934 y 84.111 en 1927.[76] En el Congreso de 1924, el 6,5% de los delegados con voto tenía educación universitaria; en el de 1930, el 7,2%; en el de 1934, alrededor del 10%; en 1939, el 31,5% y en 1941, el 41,8%. El porcentaje de delegados con educación secundaria era el siguiente: en 1924, el 17,9%; en 1930, el 15,7%; en 1934 alrededor del 31%; en 1939, el 22,5% y en 1941, el 29,1% (incluidos los que no llegaron a terminar su carrera universitaria).[77] Sumando las dos cifras, la proporción de delegados que pueden considerarse miembros de la “intelectualidad soviética” era: en 1924, el 24,4%; en 1930, el 22,9%; en 1939, el 54%; y en 1941, el 70,9%. En el Congreso de 1934, en el que el 41% de los delegados con voto había recibido educación secundaria o universitaria, sólo el 9,3% eran trabajadores industriales y agrícolas. En 1939 y 1941, el porcentaje debía ser muy inferior.

En cuanto al Komsomol, N. A. Mijáilov, su secretario, manifestó: “En la actualidad, más de la mitad de los secretarios de los comités provinciales, territoriales y centrales tienen educación universitaria, completa o incompleta. Los demás tienen educación secundaria. De los secretarios de los comités de distrito del Komsomol, el 67% tienen educación secundaria o universitaria”. (*Pravda*, 30 de marzo de 1949).

Es más; entre los trabajadores manuales asistentes a los Congresos del Partido figuraba un número considerable de estajanovistas. Durante la guerra, al aumentar el número de militantes del Partido, de dos millones y medio a seis millones, el 47% de los aspirantes admitidos había recibido educación secundaria o universitaria.[78] El 1 de enero de 1947, de los seis millones de miembros y aspirantes a ingresar en el Partido, 400.000 tenían educación universitaria, 1.300.000 habían terminado la escuela secundaria y 1.500.000 tenían educación secundaria incompleta.[79]

La información local sobre el status social de los nuevos militantes del Partido muestra la misma tendencia. Por ejemplo, durante 1941 y los primeros dos meses de 1942, en la provincia de Cheliabinsk, entre los admitidos a la militancia provisional se incluían 600 obreros, 289 socios de koljoz y 2.035

"trabajadores de cuello blanco". Y entre los que completaron su período de prueba en ese tiempo e ingresaron como miembros plenos figuraban 909 obreros, 399 socios de koljoz y 3.515 "trabajadores de cuello blanco". Eso significa que más del 70% de los nuevos militantes y candidatos al Partido pertenecían a esta última categoría.[80]

En 1923, sólo el 29% de los gerentes de fábrica pertenecían al Partido. En 1925, con la victoria parcial de la facción de Stalin, el 73,7% de las juntas directivas de los trusts, el 81,5% de los integrantes de las juntas directivas de los sindicatos, y el 95% de los gerentes de las grandes empresas pertenecían al Partido. Las cifras en 1927 eran del 75,1%, el 82,9% y el 96,9% respectivamente.[81] En 1936, entre el 97,5% y el 99,1% de este tipo de personal pertenecía al Partido, y la cifra en las directivas de los trusts alcanzaba ya el 100%.[82]

Entre los Comandantes del Ejército Rojo, mientras en 1920, sólo el 10,5% pertenecían al Partido, en 1924 la cifra alcanzó el 30,6% y en 1929 el 51,1%[83]. Si se incluye a los miembros del Komsomol la cifra ascendía en 1933 al 71,8%.[84] Hoy en día, no cabe la menor duda de que *todos* pertenecen al Partido.

Si tenemos en cuenta que, en enero de 1937, el personal administrativo sumaba 1.751.000[85] y de ellos, un mínimo del 90% pertenecía al Partido, eran relativamente pocos los que no pertenecían a ese estrato, dado que el Partido en aquel entonces no pasaba de los dos millones y medio de miembros. No disponemos de cifras exactas para 1937, pero las cifras para 1934 y 1939 eran de 2.807.000 y 2.477.000 respectivamente.

Ejemplos como el de la Fábrica de Maquinaria Presnia de Moscú confirman la conjetura; de los 1300 trabajadores, 119 pertenecían al Partido, entre ellos más de cien administrativos y sólo unos doce trabajadores manuales.[86] Esas proporciones debían, sin duda, ser similares en muchas otras fábricas.

Este cambio en la composición social del Partido coincidió con la eliminación de la vieja guardia. De los 1.588.852 integrantes del Partido el 1 de marzo de 1939, sólo el 1,3% militaba desde 1917 y el 8,2% desde 1920: es decir, desde finales de la guerra civil.[87] Al final del XVIII Congreso se hizo hincapié en el hecho de que un 70% de los miembros del Partido había ingresado sólo a partir de 1929. En vísperas de la revolución de febrero, el Partido tenía 23.600 miembros, en agosto de 1917 la cifra ascendía a 200.000 y en marzo de 1921, a 730.000.[88] Queda pues clarísimo que sólo uno de cada catorce de los militantes de 1917 y una sexta parte de los miembros del Partido de 1920 seguían en él en 1939.

Esta desaparición a gran escala de la vieja guardia no puede explicarse por causas naturales, dado que la gran mayoría de los militantes del Partido en 1917 y 1920 eran bastante jóvenes. Aún en 1927, el 53,8% de los militantes tenían menos de 29 años, el 32% tenían entre 30 y 39, el 11% entre 40 y 49 y sólo el 2,8% tenían más de 50 años.[89] Algunos datos más servirán para demostrar hasta dónde llegó la eliminación física de la antigua dirección del Partido Bolchevique por Stalin.

El primer Buró Político, del 10 de octubre de 1917, (aunque todavía no se llamaba así) incluía a Lenin, Trotski, Zinóviev, Kámenev, Sokólnikov, Bubnov

y Stalin.[90] En 1918 se integró Bujarin y en 1920 Preobrazhenski y Serebriakov, pero los dos fueron reemplazados un año más tarde por Zinóviev y Tomski. En 1923 Ríkov ocupó el lugar de Bujarin.[91]

Durante la guerra civil, el Buró estaba integrado por Lenin, Trotski, Kámenev, Bujarin y Stalin. De estos dirigentes, sólo dos, Lenin y Stalin, murieron de muerte natural. Zinóviev, Kámenev, Bujarin, Ríkov y Serebriakov murieron ejecutados después de un juicio; Trotski murió asesinado por un agente de la GPU; Tomski se suicidó la víspera de su detención, y después de muerto, fue denigrado como "fascista" y "enemigo del pueblo"; Sokolnikov fue condenado a una larga pena de cárcel y Preobrazhenski y Bubnov desaparecieron durante la "Gran Purga".

En el documento conocido como su "Testamento", Lenin distingue con una mención especial a seis personas, de las cuales cuatro fueron fusiladas por orden de Stalin después de un dudoso "juicio": Piatakov, Bujarin (sobre quienes Lenin escribió: "a mi juicio, los que más se destacan, entre los más jóvenes"), Zinóviev y Kámenev. Trotski murió asesinado. ¡El único que mereció el oprobio de Lenin resultó ser el verdugo de los otros cinco! De los quince miembros del primer gobierno bolchevique (el Consejo de Comisarios del Pueblo de octubre de 1917), sólo uno, Stalin, sobrevivió a las purgas. Cuatro murieron de muerte natural: Lenin, Nogin, Skvortsov-Stepánov y Lunacharski. Los demás —Trotski, Ríkov, Shliápnikov, Krilenko, Dibenko, Antónov-Ovséenko, Lomov-Opokov, Miliutin, Glebov-Avilov y Teodorovich— o fueron ejecutados por orden de Stalin o fallecieron en la cárcel.

Los altos funcionarios de los Comisariados fueron purgados repetidamente. Así, por ejemplo, los Comisarios de Trabajo fueron uno tras otro destituidos y después ejecutados o encarcelados. El primero, Shliápnikov, después V. Smirnov, Mijaíl Uglánov y por último V. V. Schmidt.

Entre los purgados como "perros fascistas" se incluía a Trotski, cuyo papel, tanto durante como después de la guerra civil, era tan destacado que al Partido se le llamaba "el Partido de Lenin-Trotski" y al gobierno se le conocía de forma parecida. Ríkov ocupó el lugar de Lenin, tras su muerte, como Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo. Zinóviev fue Presidente del Presídium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. Tomski presidió el Congreso Sindical. Otros purgados incluían a los jefes del ejército: un Comisario Adjunto de Defensa, M. N. Tujachevski, murió ejecutado, mientras que otro, Jan Gamarnik, se suicidó al enterarse de su inminente detención (por un anuncio oficial). Poco después "desapareció" el Mariscal Egorov, así como el Comisario de Marina, Smirnov. De los quince mandos del ejército nombrados en 1935, sólo uno siguió en su puesto después de las purgas; uno murió por causas naturales, mientras que los demás fueron tachados de "traidores" y "purgados".[92] Se "purgó" a casi todos los embajadores soviéticos, y a dos jefes de la policía política: Yagoda, que había preparado el juicio de Zinóviev-Kámenev, y Yezhov, que organizó los juicios posteriores, en uno de los cuales el propio Yagoda apareció como acusado.

Si todos aquéllos eliminados por Stalin hubieran sido realmente "fascistas" y "traidores", resulta un misterio cómo, constituyendo ellos el noventa por ciento de la dirección del Partido y del gobierno durante la revolución de octubre de

1917 y la guerra civil, llegaron a dirigir una revolución socialista. La propia magnitud de las "purgas" deja manifiesta su falsedad.

Stalin añadió una siniestra pincelada de burla a la tragedia de las "purgas", al responsabilizar de su magnitud a sus primeras víctimas, los trotskistas, quienes, según él, deseaban "sembrar falsamente el descontento y la amargura". Así, "los traidores trotskistas atraparon… a los camaradas amargados y hábilmente los arrastraron al cenagal del pantano trotskista…".[93] Zhdanov, en su discurso ante el XVIII Congreso del Partido, completó este fantástico alegato acusando a los trotskistas de extender las "purgas", "para destruir el aparato del Partido". Según esa la misma lógica, ¡la Inquisición podía haber responsabilizado a sus víctimas de los *autos-de-fé*!. La siguiente anécdota, citada por Zhdanov en el mismo discurso, muestra con cruel ironía el enorme alcance de las purgas. Según él, "Ciertos militantes del Partido han recurrido a las instituciones médicas en un intento de protegerse [de ser purgados]. Aquí tengo un certificado médico expedido para uno de estos ciudadanos: «El estado de salud física y mental del Compañero X no admite que el enemigo de clase se aproveche de él. Psiquiatra del Distrito; Distrito Octubre, Ciudad de Kiev *(Firma).*»"[94]

La extinción del Estado y la ley

Marx postuló que, con el establecimiento del socialismo y la abolición de las clases sociales, el Estado dejaría de existir. La inexistencia de conflictos entre clases o entre otros grupos sociales haría superfluo todo aparato permanente de coerción en forma de ejército, policía o prisiones. La ley también dejaría de existir, ya que "el derecho no es nada sin un aparato capaz de *obligar* a observar las normas de derecho.".[95] Bajo el socialismo, todos los conflictos serían individuales. Para la supresión de los delitos individuales que continuaran produciéndose tras la desaparición de la pobreza (principal causa del crimen en la sociedad actual) no se necesitarían órganos represivos especiales. La "Voluntad General", para emplear el término de Rousseau, prevalecería y resolvería tales problemas. Como el propio Stalin dijo hace tiempo, en 1927: "La sociedad socialista (es una) sociedad sin clases, sociedad sin Estado".[96]

Estas ideas encontraron su expresión en la Constitución de la RSFSR, promulgada el 10 de julio de 1918. Establecía: "El objetivo fundamental de la Constitución de la República Socialista Soviética Federada de Rusia, Constitución diseñada para la actual época de transición, es establecer en forma de una autoridad soviética fuerte para toda Rusia, la dictadura del proletariado rural y urbano junto con el campesinado pobre, para asegurar la supresión total de la burguesía, la abolición de la explotación del hombre por el hombre, y la realización del *Socialismo bajo el que, tanto las divisiones de clase como la autoridad del Estado, dejarán de existir"*.[97]

Tras la victoria de Stalin, sin embargo, la línea cambió radicalmente. Los portavoces estalinistas dejaron de hablar de la "desaparición del Estado" y, de hecho, se fueron al otro extremo afirmando que "el socialismo en un solo país" e incluso "el comunismo en un solo país" va acompañado por el fortalecimiento del Estado. P. F. Yudin, por ejemplo, escribió en 1948: "El

Estado soviético es la fuerza principal, el instrumento clave en la construcción del socialismo y en la consecución de la sociedad comunista. Por eso resulta nuestra tarea principal hoy en día y en el futuro fortalecer por todos los medios el Estado soviético, como instrumento para la construcción de la sociedad comunista".[98] y de nuevo: "La consolidación del Estado soviético por todos los medios ha sido la *condición necesaria* para la construcción del socialismo y, ahora, del comunismo. Es ésta una de las leyes principales del desarrollo de la sociedad soviética".[99] Según otro teórico soviético, "el comunismo presupone la existencia de un aparato perfecto que administre la economía y la cultura. El aparato se va desarrollando lentamente para encontrar su forma en las condiciones de la transición del socialismo al comunismo... Por eso, el triunfo del comunismo dependerá del grado de perfeccionamiento del Estado y del aparato económico".[100]

El fortalecimiento del Estado ruso, su totalitarismo creciente, sólo puede ser el resultado de profundos antagonismos de clase y no de la victoria del socialismo.

CAPÍTULO 3

La economía del Estado obrero

Antes de trazar los rasgos fundamentales de la economía de un Estado obrero, es preciso hacer referencia a una cuestión de primera importancia. Marx y Engels supusieron que la revolución empezaría en los países desarrollados; por eso, dieron por sentado que la nueva sociedad, desde sus comienzos, gozaría de un nivel de desarrollo tanto material como cultural mucho más avanzado que los países capitalistas más avanzados. Todo pronóstico, sin embargo, es provisional y la historia no se desarrolló exactamente como Marx y Engels habían previsto. Fue en Rusia, uno de los países capitalistas más atrasados, donde la revolución estalló y los trabajadores tomaron el poder, mientras que las revoluciones que siguieron en los países más avanzados fracasaron.

La transformación de las relaciones de producción capitalistas en relaciones de producción socialistas

Existen dos tipos de fuerzas productivas: los medios de producción y la fuerza de trabajo. El desarrollo de estas fuerzas productivas bajo el capitalismo —la centralización del capital por un lado, y la socialización del proceso de trabajo por el otro— crean las condiciones materiales necesarias para el socialismo.

De todas las relaciones de producción que imperan bajo el capitalismo —relaciones entre capitalista y capitalista, entre capitalista y trabajador, entre trabajador y trabajador, entre técnico y trabajador, entre técnico y capitalista, etc.— sólo una se traslada a la sociedad socialista, la relación entre los trabajadores en el proceso de producción; los trabajadores unidos por la producción social se convierten en la base de las nuevas relaciones de producción. Algunos elementos de las relaciones de producción en el capitalismo, al ser suprimidos los propios capitalistas, desaparecen por completo en el socialismo, mientras que otros, como la "nueva clase media" (técnicos, contables, etc.) se adaptarán al nuevo contexto.

Esta "nueva clase media" forma parte de las fuerzas productivas y, como tal, es un elemento necesario de la producción. Sin embargo, su posición en la jerarquía de la sociedad capitalista resulta tan transitoria como el capitalismo mismo. El socialismo acabará con esta posición jerárquica en el proceso de producción que la sitúa por encima de la clase trabajadora. Se creará una nueva relación entre los distintos elementos que precisa el modo socialista

de producción, por ejemplo, entre el trabajo manual y el trabajo intelectual. Pero esta nueva relación (que se tratará ampliamente más abajo) empieza a vislumbrarse durante la época de transición.

La clase trabajadora, que constituye a la vez parte de las fuerzas productivas y parte de las relaciones capitalistas de producción, se convierte en el *fundamento* de las nuevas relaciones de producción, además de ser el punto de partida para el desarrollo de las fuerzas productivas sobre la base de esas relaciones. En palabras de Marx:

> De todos los instrumentos de producción, el mayor poder productivo es la misma clase revolucionaria. La organización de los elementos revolucionarios como clase supone la existencia de todas las fuerzas productivas que pueden engendrarse en el seno de la vieja sociedad.[1]

La división del trabajo y la división en clases

Engels escribió:

> En toda sociedad en que la producción se desarrolla de un modo espontáneo —como ocurre en la sociedad de hoy— no son los productores quienes dominan los medios de producción, sino éstos los que dominan a los productores. En este tipo de sociedad, toda nueva palanca de producción se trueca forzosamente en un nuevo medio de esclavitud de los productores bajo los medios de producción. Así ocurre, sobre todo, con esa palanca de la producción que, hasta el momento de implantarse la gran industria, era la más poderosa de todas: la división del trabajo.[2]

La división del trabajo, expresada en la separación entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, tiene un carácter históricamente transitorio; sus raíces están en la separación de los trabajadores de los medios de producción, y en el antagonismo mutuo que resulta de ella. En este sentido, Marx comentó:

> En la producción, la inteligencia se expande en una dirección porque desaparece en muchas otras. Lo que pierden los trabajadores detallistas se concentra en el capital que los emplea. Como resultado de la división del trabajo en la manufactura, el trabajador se enfrenta con las potencias intelectuales del proceso material de la producción como propiedad ajena y poder dominante. Esta separación empieza como simple cooperación, en la que el capitalista representa para el trabajador aislado la unicidad y la voluntad del trabajo asociado. Se desarrolla en la manufactura que, le reduce a trabajador detallista, y se completa en la industria moderna, que convierte a la ciencia en fuerza productiva distinta del trabajo y la pone al servicio del capital.[3]

La victoria completa del socialismo significa la abolición total de la separación entre el trabajo manual y el trabajo intelectual. Obviamente, sería imposible acabar con esta separación inmediatamente después de la revolución socialista, pero *el control de los trabajadores sobre la producción será puente*

inmediato entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, además de punto de partida para su síntesis futura, la abolición total de las clases.

Aquí nos enfrentamos con un problema que resulta fundamental desde el punto de vista de la transformación de las relaciones de producción, o sea, del puente entre trabajo manual e intelectual.

Obreros y técnicos

Los técnicos constituyen un elemento necesario del proceso de producción, una parte importante de las fuerzas productivas de la sociedad, sea capitalista o comunista. Al mismo tiempo, como hemos apuntado antes, bajo el capitalismo forman una capa en la jerarquía de la producción; se convierten en parte inseparable de esa jerarquía. Su posición monopolista en lo que se refiere a los "medios de producción intelectual" (como los llama Bujarin), es resultado de la separación de los trabajadores de los medios de producción por un lado, y de la socialización del trabajo por el otro. El socialismo acabará con esta jerarquía. Durante el período de transición seguirá existiendo en un sentido, pero desaparecerá en otro. En la medida en que el trabajo mental siga siendo un privilegio de unos cuantos, las relaciones jerárquicas seguirán existiendo en las fábricas, los ferrocarriles, etc., aun después de la revolución proletaria. Pero *puesto que el lugar del capitalista en la jerarquía, lo ocupará el Estado obrero, es decir los trabajadores como colectivo, y los técnicos estarán subordinados a los trabajadores, la jerarquía intelectual en este sentido quedará abolida. El control obrero sobre los técnicos significa la subordinación de los elementos capitalistas a los socialistas. Cuanto más eficaz resulte el control obrero, y más alto el nivel cultural y material de las masas, tanto más se irá socavando la posición monopolista de los trabajadores intelectuales hasta que quede totalmente abolida y se logre la síntesis plena del trabajo manual e intelectual*.

Debido a este doble papel de los técnicos, en cuanto a su relación con los trabajadores en el proceso de la producción, los fundadores del marxismo subrayaron el hecho de que la subordinación de los técnicos a los intereses de la sociedad en su conjunto representaría una de las mayores dificultades a que se debería enfrentar la nueva sociedad. Según Engels, "Si… una guerra nos llevara en forma prematura al poder, los técnicos serán nuestros enemigos principales; nos engañarán y traicionarán siempre que puedan, y habrá que emplear el terror contra ellos, pero siendo conscientes de que incluso así, tratarán de hacernos trampa".[4]

La disciplina laboral

Toda forma de producción social necesita la coordinación de los distintos participantes; en otras palabras, toda producción social necesita disciplina. En el capitalismo, el trabajador se enfrenta a ella como fuerza coercitiva ajena, como el poder que el capital ejerce sobre él. En el socialismo la disciplina será resultado de la conciencia, se convertirá en costumbre de un pueblo libre. En el período de transición se conseguirá mediante la combinación de los dos elementos: conciencia y coerción. Los órganos del Estado representarán la organización de las masas como factor consciente. La propiedad colectiva de

los medios de producción en manos de los trabajadores, es decir, del Estado obrero, será la base del elemento consciente en la disciplina laboral. Al mismo tiempo la clase trabajadora como colectivo, a través de sus instituciones (los soviets, los sindicatos…) aparecerá como fuerza coercitiva en lo que se refiere a la disciplina ejercida sobre cada trabajador en la producción. El consumo individual, el "derecho burgués" en el campo de la distribución, servirá como arma de la disciplina coercitiva.

Los técnicos, capataces, etc. desempeñan un papel especial en la disciplina laboral. En el capitalismo, el capataz es correa de transmisión de la coerción capitalista sobre el trabajador. En el comunismo no tendrá ninguna función coercitiva; sus relaciones con los trabajadores serán análogas a las que imperan entre el director y su orquesta, ya que la disciplina se basará en la conciencia y la costumbre. En el período de transición, cuando los trabajadores, en lo que a ellos mismos se refiere, son tanto factor de disciplina, como factor disciplinado, tanto sujeto como objeto, los técnicos servirán en la realidad únicamente como correa de transmisión, en este caso del Estado obrero, aunque en términos formales sigan estando encargados de la disciplina de los trabajadores.

El trabajador y los medios de producción

El *Manifiesto Comunista* dice:

> En la sociedad burguesa, el trabajo vivo no es más que un medio de incrementar el trabajo acumulado. En la sociedad comunista, el trabajo acumulado no es más que un medio de ampliar, de enriquecer y hacer más fácil la vida de los trabajadores.
>
> De este modo, en la sociedad burguesa el pasado domina sobre el presente; en la sociedad comunista es el presente el que domina sobre el pasado. En la sociedad burguesa el capital es independiente y tiene personalidad, mientras que el individuo que trabaja carece de independencia y está despersonalizado.[5]

En la sociedad comunista la acumulación estará condicionada por las necesidades de consumo del pueblo. En la sociedad capitalista la acumulación determina el nivel del empleo y de los sueldos: es decir, el nivel de consumo del pueblo trabajador. Incluso en lo que se refiere al propio capitalista, lo que le hace capitalista no es el consumo sino la acumulación.

> Acumular por acumular, producir por producir; por medio de esta fórmula, la economía clásica dio expresión a la misión histórica de la burguesía y ni por un momento se dejó engañar en cuanto a las condiciones de reparto de la riqueza[6]

Puesto que el trabajador se encuentra dominado por el producto de su propio trabajo, el proceso de acumulación capitalista determina, limita y obstaculiza el consumo. En el comunismo, el trabajador dominará su producto y, por tanto, el consumo determinará la acumulación de los medios de producción.

En toda sociedad, independientemente de la forma que revistan las relaciones de producción, la racionalización de la producción generalmente

implica formas de producción más indirectas, es decir, un incremento de la porción del trabajo social total que se dedica a la producción de medios de producción. Esto significa un aumento en el ritmo de la "acumulación" en relación con el nivel de consumo. En el comunismo este aumento de "acumulación" frente al nivel de consumo significaría, al mismo tiempo, un incremento en los niveles absolutos de consumo de la clase trabajadora. Sin embargo, en el capitalismo, el carácter antagónico de la distribución produce un aumento de la tasa de plusvalía, y de la misma manera de la acumulación, mientras que los niveles de consumo de las masas se subordinan a ellas.

En el capitalismo la acumulación por la acumulación es el resultado de dos factores; uno, la separación de los trabajadores de los medios de producción; el otro, la competencia entre los capitalistas, sean individuos, monopolios o capitalistas de Estado. El socialismo elimina ambos aspectos de las relaciones de producción. El control obrero sobre la producción y la abolición de las fronteras nacionales son las condiciones previas para la subordinación completa de la acumulación al consumo. En tales condiciones la sociedad acumulará para el consumo.

Esta subordinación de la acumulación al consumo, puesto que mejorará así las condiciones materiales y culturales de las masas, al mismo tiempo socavará el monopolio de los técnicos sobre los "medios intelectuales de producción", y fortalecerá así el control obrero sobre la producción.

Las relaciones de distribución durante el período de transición

El análisis más exacto de esta cuestión, lo realizó Marx en la *Crítica al programa de Gotha*:

> De lo que aquí se trata no es de una sociedad comunista que *se ha desarrollado* sobre su propia base, sino de una que acaba de *salir* precisamente de la sociedad capitalista y que, por tanto, presenta todavía en todos sus aspectos, en el económico, en el moral y en el intelectual, el sello de la vieja sociedad de cuya entraña procede. Congruentemente con esto, en ella el productor individual obtiene de la sociedad —después de hechas las obligadas deducciones— exactamente lo que ha dado. Lo que el productor ha dado a la sociedad es su cuota individual de trabajo. Así, por ejemplo, la jornada social de trabajo se compone de la suma de las horas de trabajo individual; el tiempo individual de trabajo de cada productor por separado es la parte de la jornada social de trabajo que él aporta, su participación en ella. La sociedad le entrega un bono consignando que ha rendido tal o cual cantidad de trabajo (después de descontar lo que ha trabajado para el fondo común), y con este bono saca de los depósitos sociales de medios de consumo la parte equivalente a la cantidad de trabajo que rindió. La misma cantidad de trabajo que ha dado a la sociedad bajo una forma, la recibe de ésta bajo otra distinta.
>
> Aquí reina, evidentemente, el mismo principio que regula el intercambio de mercancías, por cuanto éste es intercambio de equivalentes. Han variado la forma y el contenido, porque bajo las nuevas condiciones nadie puede dar sino su trabajo, y porque, por otra parte, ahora nada puede pasar a ser propiedad del individuo,

fuera de los medios individuales de consumo. Pero, en lo que se refiere a la distribución de éste entre los distintos productores, rige el mismo principio que en el intercambio de mercancías equivalentes: se cambia una cantidad de trabajo, bajo una forma, por otra cantidad igual de trabajo, bajo otra forma distinta.

Por eso, el *derecho igual* sigue siendo aquí, en principio, el *derecho burgués*, aunque ahora el principio y la práctica ya no se tiran de los pelos, mientras que en el régimen de intercambio de mercancías, el intercambio de equivalentes no se da más que como *término medio*, y no en los casos individuales.

A pesar de este progreso, este *derecho igual* sigue llevando implícita una limitación burguesa. El derecho de los productores es *proporcional* al trabajo que han rendido; la igualdad, aquí, consiste en que se mide por el *mismo rasero*: por el trabajo.

Pero unos individuos son superiores física o intelectualmente a otros y rinden, pues, en el mismo tiempo, más trabajo, o pueden trabajar más tiempo; y el trabajo, para servir de medida, tiene que determinarse en cuanto a duración o intensidad; de otro modo, deja de ser una medida. Este derecho *igual* es un derecho desigual para trabajo desigual. No reconoce ninguna distinción de clase, porque aquí cada individuo no es más que un obrero como los demás; pero reconoce, tácitamente, como otros tantos privilegios naturales, las desiguales aptitudes de los individuos, y, por consiguiente, la desigual capacidad de rendimiento. *En el fondo es, por tanto, como todo derecho, el derecho de la desigualdad.* El derecho sólo puede consistir, por naturaleza, en la aplicación de una medida igual; pero los individuos desiguales (y no serían distintos individuos si no fuesen desiguales) sólo pueden medirse por la misma medida siempre y cuando se les enfoque desde un punto de vista igual, siempre y cuando que se les mire solamente en un aspecto *determinado*; por ejemplo, en el caso concreto, *sólo en cuanto obreros*, y no se vea en ellos ninguna otra cosa, es decir, se prescinda de todo lo demás. Prosigamos: unos obreros están casados y otros no; unos tienen más hijos que otros, etc., etc. A igual trabajo y, por consiguiente, a igual participación en el fondo social de consumo, unos obtienen de hecho más que otros, unos son más ricos que otros, etc. Para evitar todos estos inconvenientes, el derecho no tendría que ser igual, sino desigual.

Pero estos defectos son inevitables en la primera fase de la sociedad comunista, tal y como brota de la sociedad capitalista después de un largo y doloroso alumbramiento. El derecho no puede ser nunca superior a la estructura económica ni al desarrollo cultural de la sociedad por ella condicionado.

En la fase superior de la sociedad comunista, cuando haya desaparecido la subordinación esclavizadora de los individuos a la división del trabajo, y con ella, la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual; cuando el trabajo no sea solamente un medio de vida, sino la primera necesidad vital; cuando, con el desarrollo de los individuos en todos sus aspectos, crezcan también las fuerzas productivas y corran a chorro lleno los manantiales de la riqueza colectiva, sólo entonces podrá rebasarse totalmente el estrecho horizonte del derecho burgués, y la sociedad podrá escribir en su bandera: ¡De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades![7]

Aunque los trabajadores difieran entre sí en cuanto a su capacidad y sus necesidades, tanto las propias como las de sus familiares, en un sentido

deben ser *absolutamente iguales* para que la misma cantidad de trabajo que rinde cada trabajador a la sociedad en una forma le sea devuelta en otra: en la propiedad de los medios de producción. El crecimiento de la producción, el aumento de la cantidad de medios de producción pertenecientes a la sociedad, es decir pertenecientes a todos los trabajadores, irán subvirtiendo progresivamente el derecho igual en la distribución de los productos. Esto, a su vez, aumentará progresivamente la igualdad en el pueblo. En este sentido el derecho burgués del período de transición encierra su propia negación.

El derecho burgués en el período de transición, aunque dispone que cada trabajador recibirá bienes de consumo de la sociedad según el trabajo que rinda, está basado en la igualdad social en lo que a los medios de producción se refiere y por eso irá desapareciendo por sí mismo.

Campesinos y trabajadores

La Revolución de octubre fue la fusión de dos revoluciones: la de la clase trabajadora socialista, producto del capitalismo maduro, y la del campesinado, surgida del conflicto entre un capitalismo en auge y las viejas instituciones feudales. Como en todo momento, los campesinos estaban bastante preparados para expropiar la propiedad privada de los grandes terratenientes, pero querían sus propias pequeñas propiedades *privadas*. El hecho de que estuvieran preparados para sublevarse contra el feudalismo no significaba que estuvieran a favor del socialismo. La historia francesa muestra la misma actitud por parte del campesinado francés; Después de 1789, siempre apoyó a los gobiernos reaccionarios contra la "amenaza roja" de la clase trabajadora parisina. Ellos formaron la base del apoyo a Bonaparte, y luego a Napoleón III, Cavignac y Thiers. En Europa Occidental (excluyendo España e Italia), una vez suprimidos los grandes latifundios, las aldeas rara vez volvieron a elegir a diputados socialistas o comunistas. Por eso, no es sorprendente que la alianza triunfante de trabajadores y campesinos en la revolución de Octubre fuera seguida inmediatamente por relaciones sumamente tensas. Derrotados los ejércitos blancos, y alejado así el peligro de la restauración de los grandes latifundios, quedó muy poco de la lealtad campesina a los trabajadores. Una cosa es que el campesinado hubiera apoyado a un gobierno que distribuyó la tierra, pero fue muy distinto cuando el mismo gobierno empezó a requisar sus productos para alimentar a la población hambrienta de las ciudades. Esta actitud dual de los campesinos hacia el gobierno soviético fue expresada por varios delegados provinciales en el XII Congreso del Partido Comunista, en abril de 1923. Sus informes demostraron claramente que los campesinos consideraban que los bolcheviques y los comunistas eran gente muy distinta; aquéllos les dieron la tierra, éstos les impusieron el yugo del Estado. (El malentendido se vio facilitado por el hecho de que hasta el VII Congreso del Partido, en 1918, no se adoptó el nombre de Partido Comunista).

Los trabajadores socialistas abogan por el trabajo socializado, la propiedad estatal y la planificación socialista; el campesinado por la pequeña producción individual, la propiedad privada y la libertad de comercio. Es inevitable el conflicto entre los dos sistemas de producción. La "pequeña producción…

engendra capitalismo y burguesía constantemente, cada día, cada hora, de modo espontáneo y en masa".[8] El atraso de la producción agrícola y su carácter individualista representan un obstáculo para el desarrollo de la producción industrial planificada. Parafraseando a Abraham Lincoln: "Es imposible tener una casa construida, mitad a base de trabajo planificado colectivista y mitad a base de trabajo individualista y anárquico".

El conservadurismo del campesinado ruso se acentuó después de octubre, pues la revolución agraria no sólo tomó el relevo del campesinado mediante la eliminación de la propiedad feudal, sino también mediante la disminución de las diferencias de clase en el interior del campesinado. Se redujo drásticamente el número de agricultores proletarios y semi-proletarios, aliados naturales de la clase trabajadora urbana, a raíz de una revolución agraria que fue mucho más lejos y resultó ser mucho más plenamente democrática que la de Francia en 1789. En la revolución francesa, por lo general, se vendieron las grandes explotaciones; la mayoría acabó así en manos de gente adinerada, los ricos de la ciudad y el campo. En Rusia no sólo las grandes explotaciones, sino también muchas de las fincas de los campesinos ricos, fueron expropiadas por los campesinos y la tierra libremente distribuida.

Resulta sumamente difícil aplicar los métodos de la producción social a la agricultura, pues ésta, a diferencia de la industria, aun en los países más avanzados, se basa principalmente en pequeñas unidades de producción. Muchas plantas industriales emplean a miles de trabajadores; en cambio, incluso en los Estados Unidos predominan las pequeñas fincas. Así, por ejemplo, de toda la mano de obra empleada en la agricultura de los Estados Unidos en 1944, el 77% resultó ser mano de obra familiar.[9]

Es cierto que la pequeña propiedad sobrevive en muchos casos por el hecho de que el pequeño propietario —a la vez trabajador, capitalista y propietario de tierra— está dispuesto a trabajar duramente, quizás más que el trabajador industrial, renunciando a las rentas y al beneficio y aun así percibiendo unos ingresos inferiores a los de aquél. Pero esto es irrelevante en nuestra argumentación.

El factor decisivo es que la superioridad técnica de la producción a gran escala sobre la de pequeña escala resulta mucho menos significativa en la agricultura que en la industria y esto es incluso más cierto en la explotación mixta que en la producción de grano. (Es más; no hay que olvidar que a medida que va creciendo la población urbana y mejorando su nivel de vida, la importancia del cultivo de cereales disminuye en relación con la agricultura intensiva, es decir, la producción de leche, carne, frutas, verduras, etc.). En muchos países, las explotaciones de gran tamaño se formaron, no tanto porque los pequeños propietarios quedaran rezagados en la carrera de la libre competencia, sino debido a factores extraeconómicos (cercamientos, supervivencias de la época feudal y otros fenómenos parecidos).

Engels recomendó que se adoptara la siguiente actitud ante el campesinado después de la revolución socialista:

> es… evidente que cuando estemos en posesión del poder del Estado, no podremos pensar en expropiar violentamente a los pequeños campesinos (sea con

> indemnización o sin ella)… Nuestra misión respecto a los pequeños campesinos consistirá ante todo en encauzar su producción individual y su propiedad privada hacia un régimen cooperativo, no por la fuerza, sino por el ejemplo y brindando la ayuda social para este fin. Y aquí tendremos, ciertamente, medios sobrados para presentar al pequeño campesino la perspectiva de ventajas que ya hoy tienen que parecerle evidentes…
>
> Y nosotros estamos resueltamente de parte del pequeño campesino; haremos todo cuanto sea admisible para hacer más llevadera su suerte, para hacerle más fácil el paso al régimen cooperativo, caso que se decida a él, e incluso para facilitarle un plazo más largo para que lo piense en su parcela, si no se decide a tomar todavía esta determinación.[10]

Él estaba convencido de que los campesinos de Europa Occidental y Central tardarían *generaciones* en decidirse por voluntad propia a unirse a las explotaciones cooperativas. Obviamente, en un país donde la gran mayoría de la población se dedica a la agricultura y donde la industria es mucho menos capaz de satisfacer las necesidades del campesinado y, por tanto, de atraerlos hacia la producción colectiva, como fue el caso de Rusia en 1917, los obstáculos para la integración voluntaria de los campesinos en cooperativas de productores son incluso mayores. La cooperación voluntaria requiere una agricultura altamente mecanizada, que el Estado pague buenos precios por los productos agrícolas, y que haya buen abastecimiento de bienes industriales baratos para los campesinos, además de impuestos bajos. Es decir, necesita prosperidad general.

Poco después de la revolución, varios teóricos bolcheviques —y en primer lugar el economista Evgeni Preobrazhenski— se dieron cuenta de que el excedente de producción industrial no sería suficiente por sí mismo para la acumulación de capital, sobre todo porque "desde el momento del triunfo, la clase trabajadora…no puede tratar su propia fuerza de trabajo, su salud y sus condiciones de trabajo tal y como las trataba el capitalista. Esto es un obstáculo decisivo para el ritmo de acumulación socialista, obstáculo al que la industria capitalista no se tuvo que enfrentar durante la primera época de su desarrollo".[11] En oposición a la "acumulación socialista" (definida como un añadido a los medios de producción activos, como resultado del plusproducto surgido en la economía socialista misma), Preobrazhenski postuló "la acumulación primitiva socialista" (parece haber sido el economista bolchevique V. M. Smirnov quien acuñó el término[12]), definida como "la acumulación por el Estado de recursos materiales, producto, por lo general, de fuentes externas al sistema económico del Estado". "Esta acumulación necesariamente desempeñará en un país agrícola atrasado un papel importantísimo… Durante el período de la industrialización, predominará la acumulación primitiva… Por eso debemos definir toda esta etapa como período de acumulación socialista primitiva o preparatoria".[13] Esta "fuente externa al sistema económico" era la agricultura. Al igual que durante el período mercantilista en Europa Occidental, cuando los capitalistas mercantiles acumularon riquezas mediante la explotación colonial, la industria socialista aprovecharía las "colonias" (término al que Preobrazhenski se opuso con vehemencia) internas: la

pequeña agricultura individual. Preobrazhenski no abogaba por seguir a los comerciantes mercantilistas en el sentido de emplear la violencia contra los campesinos o de elevar a una clase —en este caso la clase trabajadora— a la posición de clase explotadora. Propuso medidas mucho más suaves que las que puso en práctica la burguesía mercantilista. Recomendaba la supresión parcial de la ley del valor variando las condiciones de intercambio entre la industria y la agricultura a favor de aquélla y contra ésta, de manera que la unidad de trabajo en la industria estatal equivaliera a más de una unidad de trabajo en la agricultura. Él suponía, que estas condiciones de intercambio llevarían tan rápidamente a un aumento del nivel general de producción en la sociedad, que no sólo aumentaría el ingreso de la sociedad en su conjunto sino también los ingresos del campesinado en términos absolutos.

La realización de la "acumulación socialista primitiva" de Preobrazhenski lógicamente habría producido una situación muy distinta a la que él proyectaba. Cualquier intento de "exprimir" al campesinado habría provocado probablemente una disminución deliberada de la producción, de tal manera que si "las condiciones del intercambio" entre agricultura e industria llegaran a favorecer a ésta, el volumen del comercio se reduciría. La única manera de enfrentarse a semejante "huelga de brazos caídos" sería el empleo de la fuerza contra los campesinos, la expropiación de sus tierras y la concentración de éstos en grandes explotaciones estatales de modo que el Estado pudiera controlar su trabajo y su nivel de producción. El uso de tales métodos por el Estado, provocaría a su vez una seria oposición por parte de los trabajadores, ya que en un país atrasado como el que se estudia, muchos de ellos, recién integrados en las industrias, mantendrían aún estrechos vínculos familiares con los pueblos. Es más, si el Estado está dispuesto a recurrir a la opresión para imponer la "acumulación socialista primitiva", ¿quién dice que no actuaría del mismo modo para llevar adelante la "acumulación socialista" propiamente dicha, en el sentido de extraer plusvalía a los trabajadores de la propia industria estatal?

En un país atrasado y ante el conflicto entre la industria estatal y la agricultura individual, una solución podría haber sido hacer depender el nivel de desarrollo de la industria del nivel de crecimiento del excedente agrícola. Como consecuencia de la revolución agraria disminuyeron en gran medida los excedentes agrícolas en el mercado, pues quienes anteriormente aportaban la mayor parte de los excedentes eran los grandes terratenientes y los kulaks. La distribución de la tierra, al aumentar la parte que correspondía al campesino medio, que trabajaba fundamentalmente para subsistir, produjo una merma en las fuentes de productos agrícolas para el mercado.

No hay duda que se habrían podido obtener mayores excedentes con sólo incrementar la proporción de tierra en manos de los kulaks, los campesinos ricos. Pero la consecuencia de hacer depender la industria estatal de los cultivos de los kulaks habría sido mantener bajísimo el nivel de desarrollo industrial, con el resultado de debilitar a la clase trabajadora industrial en relación con los campesinos ricos. A la larga, esto hubiera significado, sin duda alguna, el triunfo del capitalismo privado en la economía.

Como alternativa, se habría podido resolver el conflicto entre industria y agricultura mediante una rápida industrialización basada en la "acumulación

primitiva", es decir, expropiando a los campesinos y obligándolos a integrarse en las grandes explotaciones mecanizadas, de manera que se podría disponer de mano de obra para la industria y hacer accesibles, al mismo tiempo, los excedentes agrícolas a la población urbana. En última instancia, sin embargo, este método de "acumulación primitiva", igualmente subordinaría a los trabajadores industriales a las necesidades de la acumulación del capital. Éste sería el resultado de la integración de la producción agrícola individual en una economía capitalista de Estado.

Sería absurdo esperar que, en cualquiera de los dos casos, floreciera la democracia socialista. Al contrario; en el primer caso el Estado se encontraría bajo una presión creciente por parte de los kulaks, y por tanto se iría alejando cada vez más de los trabajadores. En el segundo, el Estado se volvería necesariamente omnipotente con el resultado de que sus funcionarios serían cada vez más autocráticos en sus relaciones con los trabajadores y los campesinos. (En realidad, ambos métodos han sido probados; el primero durante el período de la Nueva Política Económica (NEP) 1921-8, y el segundo con los Planes Quinquenales.)

Para concluir

La economía de un Estado obrero y la economía capitalista tienen mucho en común. El Estado obrero (período de transición entre el capitalismo y el socialismo), inevitablemente incluye algunos rasgos de la sociedad de cuyas ruinas nació, y algunos elementos de la sociedad futura. Estos elementos antagónicos siguen entrelazados, sin embargo, durante el período de transición, encontrándose subordinados los primeros a los segundos, el pasado al futuro. Ambas comparten la división del trabajo, sobre todo la separación entre el trabajo manual y el intelectual. El elemento que distingue a una de la otra es, precisamente, el control obrero sobre la producción, puente —aunque estrecho— hacia la abolición de esta separación entre el trabajo y el intelectual que se llevará plenamente a cabo con el establecimiento de la sociedad comunista. Ambas comparten el hecho de que los técnicos constituyen una jerarquía por encima de los trabajadores (aunque en el Estado obrero no es en *esencia* una jerarquía). El factor diferenciador es que en un Estado obrero, los técnicos no están subordinados al capital, sino a la voluntad del Estado obrero, es decir a los productores en su conjunto. Este es el punto de partida hacia la abolición de la jerarquía social en la producción. En el Estado obrero, como en el capitalismo, la disciplina laboral incluirá elementos de coacción, pero en el Estado obrero no serán los únicos elementos, como en el capitalismo y se irán subordinando cada vez más a los elementos de conciencia, hasta el momento en que la solidaridad social, las relaciones humanas armoniosas y la educación harán superflua toda coacción en el proceso de producción. Tanto en el Estado obrero como en la economía capitalista productora de mercancías, se intercambian equivalentes, un producto que contiene cierta cantidad de trabajo socialmente necesario se cambia por otro producto que contiene una cantidad equivalente. Pero en el Estado obrero, se consigue este resultado en primera instancia mediante la dirección consciente de la economía y no mediante

la acción de fuerzas ciegas y, además, (y esto es fundamental) el cambio de equivalentes se basa en la igualdad de derechos de todos los productores directos en lo que a la propiedad sobre los medios de producción se refiere. Bajo el dominio de la burguesía el derecho burgués significa explotación, en el Estado obrero el derecho burgués en la distribución "reconoce tácitamente la desigualdad de las capacidades y, por tanto, de la capacidad productiva como producto de privilegios naturales", pero al mismo tiempo insiste en la igualdad de los productores en relación con los medios de producción. En el Estado obrero, pues, el derecho burgués en la distribución, tiene como condición previa la ausencia total de explotación, y la evolución hacia la supresión de toda desigualdad económica, incluyendo la que pueda resultar de las capacidades naturales individuales.

CAPÍTULO 4

La herencia material de la sociedad anterior a Octubre

En la introducción a su *Critica de la Economía Política*, Marx formula en términos concisos las principales conclusiones del materialismo histórico:

> Ningún orden social desaparece antes de que se hayan desarrollado todas las fuerzas productivas que caben en él; tampoco aparecen nuevas y superiores relaciones de producción antes de que maduren en el seno de la vieja sociedad las condiciones materiales para su existencia.

Los mencheviques citaban esta frase de Marx como prueba que el capitalismo en Rusia no había madurado lo suficiente para permitir la revolución socialista y de que tenía garantizado un largo futuro antes de llegar a ese estadio. Esta conclusión, tan sencilla en apariencia, hace caso omiso, sin embargo, a toda una serie de factores que determinan, limitan o aumentan las posibilidades de desarrollo de las fuerzas productivas.

Lo que determinaba el desarrollo de la Rusia zarista era, por un lado, la relación de fuerzas entre las clases en el interior de Rusia y, por otro, la dependencia de Rusia respecto al capitalismo mundial. Los dos factores se entrelazaban de forma dialéctica. Si no fuera por la unidad del mundo, el desarrollo desigual y combinado de los distintos países, sería imposible explicar por qué la lucha de clases alcanzó su forma más extrema en un país tan atrasado como Rusia, o por qué la clase trabajadora bajo el zarismo se encontraba aún más concentrada en grandes empresas que la clase trabajadora de Estados Unidos. Estos fenómenos evidencian el alto nivel de producción social que *la economía mundial* había alcanzado y demuestran que se había alcanzado *a escala global* la madurez que permitía la sustitución de las relaciones capitalistas de producción por relaciones socialistas. La Primera Guerra Mundial, que aceleró el ocaso del zarismo, no fue prueba, sin embargo, de un alto nivel de desarrollo de las fuerzas productivas en *cada uno* de los países beligerantes; pero sí demostró que las condiciones materiales a escala mundial estaban maduras para la revolución socialista. La serie de derrotas militares en las que el ejército ruso sufrió pérdidas desastrosas, mostraron claramente el atraso tanto industrial como militar de Rusia, en

relación con el resto del mundo avanzado. El hecho de que el marxismo —fruto de una síntesis del socialismo francés, la teoría económica inglesa y la filosofía alemana— se importara a Rusia estando el movimiento obrero en ciernes todavía, da prueba de la unidad espiritual del mundo. Por otro lado, el hecho de que el oportunismo y el revisionismo echaran raíces tan débiles en el movimiento obrero ruso, a diferencia de los países de Occidente, revela el atraso de Rusia en relación con un mundo maduro para el socialismo: el ínfimo nivel de vida de los trabajadores, agravado por el flujo de inmigrantes del campo; el hecho de que la burguesía rusa careciera por completo de inversiones en el extranjero, y no pudiera así emplear los excedentes resultantes para sobornar a un sector de los trabajadores, e incluso mejorar las condiciones de las masas en su conjunto, por lo menos temporalmente, como se había hecho en Occidente; la concentración de los trabajadores en enormes empresas; el hecho de que el país se encontrara al borde de la revolución agraria.

El hecho de que las fuerzas productivas se desarrollaran dentro del marco de relaciones sociales, tanto nacionales como internacionales, y no en el vacío que ellos esperaban, invalidó por completo el sueño menchevique de las enormes posibilidades de desarrollo del capitalismo ruso. Por el contrario, la presencia continuada del capitalismo ruso dentro de las relaciones nacionales e internacionales imperantes habría garantizado la conservación del lastre del feudalismo. Habría envuelto al país en guerras que podrían haber transformado a la atrasada Rusia en colonia o semi-colonia de los poderes occidentales. Habría impuesto trabas aún mayores al desarrollo de las minorías nacionales que representaban más o menos la mitad de la población rusa.

Las palabras de Marx, arriba citadas, deben aplicarse al sistema mundial y no a un solo país aislado. Lo demuestra el simple hecho de que la primera revolución proletaria estallara en un país atrasado; éste es el mejor testimonio de la madurez del mundo para la revolución socialista.

Una de las causas fundamentales de la crisis insoluble a que se enfrenta el mundo moderno es el hecho de que, con la división internacional del trabajo, las fronteras nacionales se han convertido en un entramado demasiado estrecho para el desarrollo de las fuerzas productivas En un país como Rusia, la mera existencia de las fronteras nacionales no sólo supone un serio obstáculo para la consecución de ayuda material de los países industriales más avanzados, sino que impone la pesada carga de una carrera armamentística con los demás Estados nacionales.

Hasta la muerte de Lenin, ningún bolchevique mantenía que Rusia sería capaz de construir el socialismo con sus propios esfuerzos y sin ayuda. El mismo Lenin incidió repetidamente en lo contrario.. El 4 de junio de 1918 escribió, por ejemplo, “La revolución rusa... no se debe a un mérito especial del proletariado ruso, sino al curso general de los acontecimientos históricos, que, por la voluntad de la historia ha colocado transitoriamente a ese proletariado en el primer lugar y lo ha convertido por ahora en la vanguardia de la revolución mundial”.[1]

“Confiábamos en la revolución internacional, y esa confianza era

absolutamente justa… siempre hicimos hincapié en…*el hecho de que en un país resulta imposible llevar a cabo una tarea como la revolución socialista*"*

Incluso tras la muerte de Lenin, Stalin, que más tarde defendió la idea del "socialismo en un solo país", dijo: "Pero derrocar el poder de la burguesía para establecer el del proletariado en un solo país, está lejos de garantizar el triunfo completo del socialismo. Queda por realizar aún la tarea principal, la organización de la producción socialista. ¿Somos capaces de asegurar el triunfo definitivo del socialismo en un solo país sin los esfuerzos combinados de los proletarios de otros países avanzados? En absoluto. Los esfuerzos de un solo país son suficientes para derrocar a la burguesía; la historia de nuestra revolución lo demuestra. Pero para el triunfo definitivo del socialismo, la organización socialista de la producción, no bastan los esfuerzos de un solo país, menos aún cuando se trata de un país esencialmente rural como Rusia; se necesitan los esfuerzos de los proletarios de varios países industrializados".† Hay que subrayar el hecho de que Trotski expresó en repetidas ocasiones esta misma idea internacionalista.

La revolución rusa puede explicarse por la ley del desarrollo desigual, faceta de la unidad del desarrollo mundial. Pero esta ley admite dos posibilidades de desarrollo; o la revolución rusa, evidenciando la madurez del mundo para el socialismo, sería el preludio de una serie de nuevas revoluciones que estallarían o en seguida o pasado cierto tiempo; o bien (lo que es otra manera de formular la primera posibilidad) a causa del desarrollo desigual este "cierto tiempo" podría prolongarse durante varios años, dejando a la revolución rusa aislada en un mundo capitalista hostil. Antes de octubre de 1917 habría sido imposible determinar solamente sobre la base de las características de la historia universal, qué camino seguiría la humanidad; deben tenerse también en cuenta las contradicciones contenidas en esa historia, es decir, la ley del desarrollo desigual. Sólo la práctica humana será capaz de decir qué camino seguirá la historia. Por ejemplo, ahora estamos en condiciones de determinar retrospectivamente qué práctica humana provocó el fracaso de las revoluciones que siguieron a la rusa, es decir el apoyo de los partidos socialdemócratas al capitalismo en Europa Occidental y Central.

Para que las fuerzas productivas pudieran desarrollarse, el orden social que imperaba bajo el zar había de desaparecer. ¿Pero qué sistema social había de ocupar su lugar? Ya que la destrucción del zarismo era expresión de la madurez del mundo para el socialismo, no cabe duda que, de extenderse la revolución, el orden social que lo hubiera reemplazado habría sido la primera etapa de la

* 6 de noviembre de 1920. Lenin *Obras* (en ruso), 3 ed., tomo XXV, pags.473-4. Cursiva mía: en la cuarta edición de las *Obras* (en ruso) de Lenin se tacharon estas palabras. Véase tomo XXXI, pag.370.

† Stalin *Teoría y Práctica del Leninismo* 1925, Partido Comunista de Gran Bretaña, pags.45-6. En la segunda edición rusa de este libro, de diciembre de 1924, se omite esta parte, y aparecen en su lugar las siguientes palabras: "Una vez consolidado su poder, y habiendo tomado el relevo del campesinado, el proletariado del país triunfante puede y debe construir la sociedad socialista… He aquí los rasgos fundamentales de la teoría leninista de la revolución proletaria" (Stalin, *Obras,* tomo VI, pp. 107-8; véase además Stalin, *Problemas del Leninismo,* pp. 27-8.)

sociedad comunista. Pero no fue así; puesto que la revolución de Octubre no se extendió, ¿qué orden social *podía* aparecer en Rusia?

El primer paso para responder a esta cuestión es analizar el patrimonio material legado por el orden social existente antes de Octubre.

> Los hombres no construyen un mundo nuevo con los "bienes terrenales", como mantiene la superstición vulgar, sino recurriendo a los logros históricos del viejo mundo a punto de desaparecer. En el curso de la evolución, deben comenzar a producir totalmente solos las condiciones materiales para una sociedad nueva, y ningún esfuerzo intelectual ni acto de voluntad puede liberarlos de este destino.[2]

La herencia material del período zarista

En 1913, el 80% de la población rusa se ganaba la vida en la agricultura, y sólo el 10% en la industria, la minería y el transporte. Estas cifras son suficientes para demostrar el atraso de Rusia. De los países de Europa sólo Yugoslavia, Turquía, Rumania y Bulgaria mostraban una distribución ocupacional similar de la población.

Ya a mediados del siglo XIX, los países de Europa Occidental y Central, y los Estados Unidos, tenían un porcentaje mucho más alto de su población en la industria, la minería y el transporte, y una parte mucho menor en la agricultura, que Rusia en 1913. En Gran Bretaña en 1841, por ejemplo, el 22,7% de la población trabajaba en la agricultura, la pesca y la silvicultura, mientras que el 47,3% lo hacía en la manufactura, la construcción, la minería y el transporte. Francia, muy rezagada con respecto a Gran Bretaña, tenía en 1837 a un 63% ocupado en la agricultura; en 1866, el porcentaje en la agricultura había bajado al 43%, y en la industria era del 38%. En 1800 Alemania mantenía a dos terceras partes de la población en la agricultura; en 1852 los porcentajes eran del 44,4% en la agricultura y del 40,9% en la industria y oficios manuales. En Estados Unidos, en su origen país de colonización agrícola principalmente, el 72,3% de la población se dedicaba a la agricultura, la silvicultura y la pesca, y sólo el 12,3 % a la manufactura, la construcción y la minería en 1800; en 1850 las cifras eran del 64,8% y el 17,8% respectivamente.

Los datos sobre el producto nacional atestiguan la pobreza de la herencia material que recibieron los bolcheviques de la sociedad anterior, no sólo en comparación con los países capitalistas desarrollados contemporáneos, sino incluso en comparación con esos mismos países cuando aún estaban en la infancia de su desarrollo capitalista.

El cálculo más completo y preciso —en la medida en que se pueda hablar de precisión en el complejo cálculo del producto nacional en países tan distintos y en épocas tan diversas— es el que realiza Colin Clark en su libro *Las condiciones del progreso económico*. Según él, los ingresos reales por persona empleada en Rusia en 1913 corresponden a 306 Unidades Internacionales (UI) (Clark define la "Unidad Internacional" como "la cantidad de bienes y servicios que podría comprar un dólar en Estados Unidos sobre la media del período 1925-34"). Frente a esto, el ingreso real por persona ocupada en varios países

desarrollados alcanzaba los siguientes niveles:[3]

Gran Bretaña		Francia		Alemania		EE UU	
Año	UI	Año	UI	Año	UI	Año	UI
1688	372	1850-9*	382	1850	420	1850	787
1860-9*	638	1860-9*	469	1877	632	1880	1032
1904-10*	999	1911	786	1913	881	1900	1388
1913	1071					1917	1562
						1929	1636

(* promedio anual)

De aquí se desprende que el ingreso medio por persona empleada en Rusia en 1913 era sólo el 80,9% de la cifra correspondiente a Gran Bretaña en 1688, ¡casi cien años antes de la Revolución Industrial!

El dominio de la clase trabajadora donde no existen las condiciones materiales para la abolición de las relaciones capitalistas de producción

Más de una vez Marx y Engels se refieren a la cuestión de qué pasaría si la clase trabajadora tomaba el poder, antes de que existieran los condiciones históricas previas para la sustitución de las relaciones de producción capitalistas por las socialistas. Llegaron a la conclusión de que en esas condiciones la clase trabajadora perdería el poder en beneficio de la burguesía. La clase trabajadora sólo ejercería el poder temporalmente, y abriría el camino al desarrollo capitalista. Marx escribió, por ejemplo, en 1847:

> Si bien es cierto que políticamente, esto es, mediante el poder del Estado, la burguesía "mantiene la injusticia de las relaciones de propiedad" (según expresión de Heinzen), no es menos cierto que no las crea. "La injusticia de las relaciones de propiedad" está condicionada por la moderna división de trabajo, la forma moderna del cambio, la competencia, la concentración, etc., y no tiene su origen en sentido alguno en el dominio político de la clase burguesa;... el dominio político de la clase burguesa fluye de...las relaciones de producción existentes. Por eso, *si el proletariado echa abajo el dominio político de la burguesía su victoria será sólo temporal, un punto en el proceso de la propia revolución burguesa, y llegará a servir sus fines tal y como ocurrió en 1794, mientras el "movimiento" de la historia no haya producido las condiciones materiales que hacen necesaria la abolición del modo de producción burgués y, con ella, el derrocamiento definitivo del dominio político de la burguesía*. Así, los tremendos golpes del "Reino del terror" en Francia sirvieron para llevar a cabo la limpieza de las ruinas del feudalismo. La burguesía tímida y pusilánime no habría podido terminar su tarea en décadas; los sangrientos actos del pueblo sirvieron para allanar el camino a la burguesía.[4]

Engels añadió en sentido similar:

> Lo peor que le puede tocar al dirigente de un partido de la extrema [o sea, un partido revolucionario] es la necesidad de tomar el poder cuando el movimiento no ha madurado aún suficientemente para la dominación de la clase que representa y para las medidas que esa dominación implica… Por tanto, se ve ineludiblemente ante un dilema insoluble: lo que *puede* hacer se contradice con todas sus acciones anteriores, sus principios y los intereses inmediatos de su partido; y lo que *debe* hacer no es factible. En una palabra, se ve compelido a no representar su partido o su clase, sino la clase para cuya dominación ha madurado ya bastante el movimiento en el momento concreto. En beneficio del propio movimiento debe defender los intereses de una clase que le es ajena y a nutrir a su propia clase con frases, promesas y aseveraciones de que los intereses de la otra clase son sus propios intereses. Quien cae una vez en esa falsa posición está irremediablemente perdido.[5]

Lo que dicen Marx y Engels sobre los problemas de una revolución que lleva a la clase trabajadora al poder antes de que existan las condiciones históricas para la transición del capitalismo al socialismo, no afecta directamente a la revolución de octubre. No sólo porque las condiciones históricas materiales *existían* a escala internacional, sino también por las condiciones específicas de Rusia. Pues la burguesía rusa, además de ser derrocada políticamente, también fue expropiada económicamente pocos meses después de Octubre. La burguesía rural que aún quedaba no logró derrocar a la clase trabajadora, y su peso social, sobre todo a partir del Plan Quinquenal, era ínfimo. El aislamiento de la Revolución no la convirtió en un "momento en el proceso" de desarrollo de la burguesía rusa porque ésta fue aniquilada. Si esto es así, ¿qué relaciones de producción podían surgir de octubre?

¿Relaciones socialistas de producción?

El establecimiento de relaciones de producción socialistas requiere un nivel de fuerzas productivas mucho más elevado del que legó el zarismo. La explicación que da Engels sobre la división de la sociedad en clases, en explotadores y explotados, encajaba con las condiciones rusas *incluso después de octubre*:

> La división de la sociedad en una clase explotadora y otra explotada, una clase dominante y otra oprimida, era una consecuencia necesaria del anterior desarrollo incipiente de la producción. Mientras el trabajo global de la sociedad sólo rinde lo estrictamente indispensable para cubrir las necesidades más elementales de todos; mientras, por lo tanto, el trabajo absorbe todo el tiempo o casi todo el tiempo de la inmensa mayoría de los miembros de la sociedad, ésta se divide, necesariamente, en clases. Junto a la gran mayoría constreñida a no hacer más que llevar la carga del trabajo, se forma una clase eximida del trabajo directamente productivo y a cuyo cargo corren los asuntos generales de la sociedad: la dirección de los trabajos, los negocios públicos, la justicia, las ciencias, las artes, etc. Es, pues, la ley de la división del trabajo la que sirve de base a la división de la sociedad en clases. Lo cual no impide que esta división de la sociedad en clases se lleve a cabo por la violencia y el despojo, la astucia y el engaño; ni quiere decir que la clase dominante, una vez entronizada, se abstenga de consolidar su poderío a costa

de la clase trabajadora, convirtiendo su papel social de dirección en una mayor explotación de las masas.[6]

La función capitalista

La misión histórica de la burguesía se resume en dos postulados de Lenin: "Aumento de las fuerzas productivas del trabajo social y socialización del trabajo". A nivel mundial esta tarea ya se ha cumplido. En Rusia la revolución eliminó los obstáculos para el desarrollo de las fuerzas productivas, acabó con los restos del feudalismo y creó un monopolio de comercio exterior que protegía el desarrollo de las fuerzas productivas del país, de la presión destructiva del capitalismo mundial. Además, alentó enormemente el desarrollo de las fuerzas productivas, estableciendo la propiedad del Estado sobre los medios de producción. En estas condiciones desaparecen todos los impedimentos para la misión histórica del capitalismo, la socialización del trabajo y la concentración de los medios de producción, prerrequisitos necesarios para el establecimiento del socialismo y que la burguesía fue incapaz de conseguir. *La Rusia de después de Octubre se encontró ante la necesidad de cumplir la misión histórica de la burguesía.*

Aun tratándose de un país avanzado, una revolución proletaria triunfante tendrá que cumplir algunas tareas burguesas. Por ejemplo, en ciertas zonas de Estados Unidos (principalmente agrícolas), el desarrollo de las fuerzas productivas se ve obstaculizado dentro del sistema capitalista, ya que la producción social y la concentración de los medios de producción aún no se han realizado. Pero, puesto que las fuerzas productivas en Estados Unidos están muy desarrolladas en su conjunto, estas tareas burguesas serán sólo accesorias, subordinadas a la tarea de la construcción de la sociedad socialista. Así, por ejemplo, el desarrollo de la producción social y la concentración de los medios de producción, donde aún no se han realizado, no se conseguirán con la creación de proletariado por un lado y capital por otro; desde el principio, los trabajadores no se encontrarán separados de los medios de producción. En contraste, el cumplimiento de las tareas burguesas fue el problema *central* para la Rusia de después de Octubre con su bajísimo nivel de producto nacional. En Estados Unidos la creación de nuevos medios de producción, necesarios para la socialización del trabajo, puede ir acompañada por una mejora del nivel de vida de las masas, por el fortalecimiento del elemento de la convicción en la disciplina de la producción, por la consolidación del control obrero, y la disminución progresiva de las diferencias salariales entre trabajadores intelectuales y manuales. Pero ¿puede conseguirse esto en un país atrasado, bajo asedio? ¿Puede prevalecer la disciplina laboral basada en la convicción cuando el nivel de producción es muy bajo? ¿Puede lograrse el rápido ritmo de acumulación que se necesita, debido al atraso del país y a la presión del capitalismo mundial, sin que la sociedad se divida en directores de la actividad general de la sociedad y dirigidos, entre los que dirigen el trabajo de otros y los que trabajan? ¿Podría ponerse fin a esta separación antes de que los dirigentes de la producción también dirigieran la distribución conforme a sus propios intereses? ¿Puede una revolución de trabajadores, en un país atrasado, aislado por el capitalismo

internacional triunfante, ser algo más que “un momento en el proceso” de desarrollo del capitalismo, incluso si la clase capitalista ha sido suprimida?

Por qué el Plan Quinquenal significa la transformación de la burocracia en clase dirigente

En los capítulos 1 y 2 hemos visto cómo la inauguración del Plan Quinquenal constituyó una encrucijada en el desarrollo de las relaciones de distribución, en la relación entre acumulación y consumo, entre la productividad del trabajo y el nivel de vida de los trabajadores, en el control sobre la producción, en los derechos legales de los trabajadores, en la institución del trabajo forzado, en la relación de los agricultores con los medios de producción, en el enorme aumento del impuesto sobre la producción y, finalmente, en la estructura y la organización del aparato de Estado. En realidad, la industrialización y la colectivización resultaron estar en contradicción absoluta con las esperanzas que las masas pusieron en ellas e incluso con las ilusiones de la propia burocracia. Creyeron que los Planes Quinquenales llevarían a Rusia en dirección al socialismo. Pero no fue así. Sin embargo, éste no es el primer caso de la historia, en que los resultados de las acciones humanas fueron en sentido contrario a las voluntades y las esperanzas de sus mismos protagonistas.

¿Cómo podemos entonces responder a la pregunta de por qué el primer Plan Quinquenal representó hasta tal punto una encrucijada?

Fue entonces, por primera vez, cuando la burocracia intentó crear una clase trabajadora y acumular capital de forma rápida. En otras palabras, fue entonces cuando la burocracia trató de cumplir la misión histórica de la burguesía lo más rápidamente posible. Una rápida acumulación de capital, basada en un bajo nivel de producción y en una bajísima renta per cápita nacional, debe ejercer una fuerte presión sobre el nivel de consumo de las masas y su nivel de vida. En tales circunstancias, la burocracia, transformada en personificación del capital, para quien la acumulación de capital es objetivo único, debe eliminar todos los elementos que quedan del control obrero, sustituir la convicción por la coacción en el proceso del trabajo, atomizar a la clase trabajadora, y transformar la vida sociopolítica en totalitarismo. Es obvio que la burocracia, que se hizo necesaria en el proceso de acumulación del capital y que se convirtió en opresora de los trabajadores, no tardaría en aprovechar su dominio social en las relaciones de producción para obtener ventajas para sí misma en las relaciones de distribución. La industrialización y la revolución técnica en la agricultura (“la colectivización”) en un país atrasado en condiciones de asedio, transforman a la burocracia, de capa que se encuentra bajo la presión y el control, directos e indirectos, de la clase trabajadora, en clase dominante, en la dirección de “los asuntos generales de la sociedad: la dirección de los trabajos, los negocios públicos, la justicia, las ciencias, las artes, etc.”.

El desarrollo dialéctico de la historia, repleto de contradicciones y sorpresas, provocó que el primer paso que dio la burocracia, con la intención subjetiva de acelerar la construcción del “socialismo en un solo país” se convirtiera en la base de la construcción del capitalismo de Estado.

CAPÍTULO 5

Los rasgos del capitalismo de Estado y del Estado obrero: semejanzas y diferencias

A ninguno de los teóricos marxistas le cabía la menor duda de que, aunque la concentración del capital llegara a tal extremo que un solo capitalista, un colectivo de capitalistas o el Estado concentrara en sus manos el conjunto del capital nacional, mientras existiera competencia en el mercado mundial, semejante economía seguiría siendo una economía capitalista. Al mismo tiempo, todos los teóricos subrayaban el hecho de que mucho antes de que la concentración de capital llegara a tal extremo, o bien el antagonismo entre burguesía y clase trabajadora desembocaría en una revolución socialista triunfante, o bien los antagonismos entre los Estados capitalistas les llevarían a una guerra imperialista tan destructiva que la sociedad entera quedaría destruida.

Mientras que el capitalismo de Estado es posible en teoría, es igualmente innegable que, en la práctica, el desarrollo evolutivo del capitalismo individual no llegará nunca a la concentración de la totalidad del capital social en una sola mano. Trotski explicó claramente por qué esto no podía pasar:

> En teoría es concebible una situación en que la burguesía en su conjunto se constituya en una sociedad anónima que administre toda la economía nacional a través del Estado. Las leyes económicas de tal régimen no serían un misterio. Un capitalista individual, ya lo sabemos, recibe en forma de ganancia, no esa parte de la plusvalía creada directamente por los trabajadores de su propia empresa, sino una parte de la plusvalía combinada creada en todo el país en proporción a la cantidad de capital invertido. En un "capitalismo de Estado" íntegro, esta ley de la igualdad de las tasas de ganancia se cumpliría, no de forma indirecta —es decir, la competencia entre los distintos capitales— sino inmediata y directamente a través de las cuentas del Estado. Semejante régimen nunca existió, ni existirá jamás, dadas las profundas contradicciones entre los mismos propietarios; es más, en tanto depositario universal de la propiedad capitalista, el Estado sería objeto demasiado tentador para la revolución social.[1]

Los dos últimos factores —las "contradicciones entre los mismos propietarios" y el hecho de que el Estado "sería un objeto demasiado tentador

para la revolución social" por ser "depositario de la propiedad capitalista"—, dan la explicación del por qué es tan improbable que el capitalismo individual tradicional se desarrolle hasta llegar a ser un capitalismo de Estado al cien por cien. Por otro lado, cabe preguntarse si estos dos factores excluyen la posibilidad de que, una vez derrocada una clase trabajadora dirigente, se restaure no el capitalismo tradicional, sino un capitalismo de Estado. La clase trabajadora revolucionaria concentró ya en un solo órgano los medios de producción, eliminando así el primer factor. En cuanto al segundo factor, en todo caso la opresión y la explotación de los trabajadores por el Estado hacen de éste "un objeto tentador para la revolución social". Por esto la expropiación política de la clase trabajadora es idéntica a su expropiación económica.

El único argumento contra la posibilidad de que llegue a establecerse un capitalismo de Estado es el siguiente: si los Estados se hacen depositarios del conjunto del capital, la economía dejaría de ser capitalista. En otras palabras, el capitalismo de Estado es teóricamente imposible. Esta posición la sostuvieron Burnham, Dwight Macdonald y otros. Burnham, por ejemplo, escribió:

> El término "capitalismo de Estado" parece deberse a un malentendido... Cuando el Estado es propietario de sólo una parte, y secundaria, de la economía, y el resto de la economía sigue en manos de la empresa privada capitalista, sería lícito hablar de un "capitalismo de Estado" al referirnos a esa parte menor propiedad del Estado; ya vimos, sin embargo, que en términos generales la economía sigue siendo capitalista y que incluso la parte que pertenece al Estado, se utiliza principalmente en beneficio de la parte capitalista. Pero lo que de "capitalismo" tiene el "capitalismo de Estado" no deriva de la parte controlada por el Estado. Cuando desaparece ésta, o pierde su importancia, el capitalismo desaparece. No tiene nada de contradictorio decir que, 10 veces el 10% del capitalismo de Estado, lejos de ser equivalente al 100% del capitalismo, es igual al 0% del capitalismo. Es el *Estado* el que se multiplica, no el *capitalismo*. Las matemáticas serían más complejas, pero la analogía funcionaría mejor si señalamos que el 10% de la economía capitalista *de Estado* equivale a una economía capitalista en un 90%. De ahí que una economía en la que el 100% (o incluso el 80 o el 70%) perteneciera al Estado habría eliminado por completo el capitalismo.[2]

Por supuesto, si el capitalismo de Estado es una contradicción en términos, el nombre de una sociedad en la que prevalecen el mercado mundial, la producción de mercancías, el trabajo asalariado, etc. se podría elegir arbitrariamente. Se le podría llamar sociedad de gerentes o colectivismo burocrático, cuyas leyes se determinan arbitrariamente. Bruno R. nos asegura que el colectivismo burocrático desemboca automáticamente en el comunismo. Burnham nos dice que en una sociedad de gerentes, la producción aumentará ininterrumpidamente (pp. 115-116), que no se producirá una crisis capitalista de sobreproducción (p.114), que quedará eliminado el desempleo, que una sociedad así desarrollará a los países atrasados (pp. 154-5) y será cada vez más democrática (p.145-7), y que por eso tendrá asegurado el apoyo entusiasta de las masas (p.160). Shachtman, por otro lado, nos dice que el colectivismo burocrático representa la barbarie.

Si Adam Smith volviera hoy a la vida, encontraría grandes dificultades para descubrir semejanzas entre la economía de la Alemania nazi, por ejemplo, con sus tremendas organizaciones monopolistas, su regulación estatal de la distribución de materias primas y del mercado de trabajo, la compra por el Estado de más de la mitad del producto nacional, etc., por un lado, y la manufactura del siglo XIX basada en el empleo de unos cuantos trabajadores, la libre competencia entre las empresas, la participación activa de los capitalistas en la organización de la producción, la inexistencia de crisis capitalistas de sobreproducción, etc., por otro. El desarrollo gradual del capitalismo de una a otra etapa deja al descubierto lo que ambas economías tienen en común, y que las leyes que rigen en ambas son las del capitalismo. La diferencia entre la economía rusa y la de la Alemania nazi es mucho menor que la diferencia entre la economía nazi y la manufacturera de la época de Adam Smith. Sólo la ausencia de un desarrollo gradual en la etapa del capitalismo monopolista hace difícil entender las semejanzas y diferencias entre la economía rusa y el capitalismo monopolista tradicional; y la diferencia entre el capitalismo de Estado y el capitalismo tradicional por un lado, y un Estado obrero por otro.

El capitalismo de Estado representa el límite teórico extremo que puede alcanzar el capitalismo; por eso se encuentra en el punto más lejano al del capitalismo tradicional. Es la negación del capitalismo sobre la base del propio capitalismo. De forma similar, el Estado obrero es la etapa más primitiva de la nueva sociedad socialista, por lo cual debe tener muchos rasgos en común con el capitalismo de Estado. Lo que les distingue categóricamente es la diferencia fundamental, esencial entre el sistema capitalista y el socialista. Al comparar el capitalismo de Estado con el capitalismo tradicional por un lado, y con el Estado obrero por otro, veremos que el capitalismo de Estado es una etapa de transición hacia el socialismo, a este lado de la revolución socialista, mientras que el Estado obrero es una etapa de transición hacia el socialismo al otro lado de la revolución socialista.

El capitalismo de Estado: negación parcial del capitalismo

La regulación de la actividad económica por el Estado representa una negación parcial de la ley del valor (véase capítulo 7), aun cuando el Estado no sea todavía depositario de los medios de producción.

La ley del valor supone la regulación de las funciones económicas de forma anárquica. Determina las relaciones de cambio entre las distintas ramas de la economía, y explica cómo las relaciones entre las personas no parecen directas y claras, sino indirectas y perdidas en el misticismo. La ley del valor mantiene un dominio absoluto sólo en condiciones de libre competencia, es decir, cuando hay libre movimiento de capital, mercancías y fuerza de trabajo. De ahí que las formas monopolistas de organización más elementales nieguen hasta cierto punto la ley del valor. Cuando el Estado regula la distribución del capital y de la fuerza de trabajo, el precio de las mercancías, etc., se está presenciando una negación parcial del capitalismo. Cuando el Estado se convierte en importante comprador de los productos, se subraya esta tendencia. Lenin comentó sobre esta cuestión:

> Cuando los capitalistas trabajan para la defensa, es decir, para el Estado, es evidente que esto no es ya capitalismo "puro", sino una forma particular de economía nacional. El capitalismo puro significa producción mercantil. Y la producción mercantil significa trabajar para un mercado *desconocido* y libre. Pero el capitalista que "trabaja" para la defensa no "trabaja" de ninguna manera para el mercado, sino *por encargo* del Estado, muchas veces hasta con préstamos recibidos del erario público.[3]

Con la creciente monopolización de la economía, la negación parcial de la ley del valor se hace progresivamente más amplia. El capital bancario asume formas sociales mucho antes que el capital industrial. Marx señaló: "El sistema bancario presenta, de hecho, la forma de simple contabilidad y distribución de los medios de producción a escala social, pero solamente la forma".[4] Lo mismo ocurre cuando el Estado se convierte en el objeto principal de inversión para el capital financiero; llega al extremo cuando el Estado capitalista se apropia directamente del sistema bancario.

La propiedad privada capitalista es también parcialmente negada por la estructura monopolista. En el capitalismo de libre competencia, el capitalista era dueño absoluto de su propiedad; en el capitalismo monopolista, en cambio, y sobre todo en su forma más extrema —el capitalismo de Estado—, el capitalista particular ya no tiene la propiedad absoluta de los medios de producción. En las sociedades anónimas, el capital "se arroga directamente la forma de capital social… Es la abolición del capital como propiedad privada dentro del marco de la producción capitalista misma".[5]

Esto resulta incluso más cierto cuando el Estado se encarga de regular el movimiento del capital; en este caso, a la propiedad particular se le priva de su libertad de contrato. Desaparece el capital privado aunque sigue la apropiación individual. Se llega al extremo cuando el Estado se apodera de los medios de producción. En ese momento el accionista individual pierde todo control sobre su parte del capital social.

Además, el capitalismo de Estado es una negación parcial del carácter de mercancía de la fuerza de trabajo. Para que la fuerza de trabajo se ofrezca en el mercado como mercancía "pura", son necesarias dos condiciones previas: primero, el trabajador debe ser "libre" de los medios de producción, y segundo, debe estar libre de todo impedimento legal a la venta de su fuerza de trabajo. Si el Estado regula el mercado de trabajo, como en el caso del fascismo por ejemplo, el trabajador pierde la libertad de vender su propia fuerza de trabajo. Si luego el Estado se convierte en propietario de los medios de producción, desaparece toda posibilidad de elegir entre empresarios, ya que la elección de lugar de trabajo se ve muy restringida. Y si el capitalismo de Estado viene acompañado además de congelación de salarios, movilización obligatoria, etc., la libertad se ve todavía más comprometida y negada.

La negación parcial de la ley del valor, sin embargo, no significa que la economía en su conjunto deje de estar sujeta a ella; al contrario, se encuentra incluso más subordinada. La única diferencia radica en la *forma* que reviste la ley del valor. Cuando un monopolio aumenta su tasa de ganancias en relación con las demás industrias, simplemente aumenta la parte de la plusvalía total

que le corresponde, o bien el nivel de explotación que impone a sus trabajadores obligándolos a producir más plusvalía. Cuando una industria recibe subsidios del Estado, y puede así vender sus productos a precios por debajo del coste de producción, parte del coste total de producción se transfiere simplemente de una a otra rama. Cuando el Estado regula los precios, su punto de partida siempre son los costos de producción. En estas condiciones, sea cual sea su forma específica, el trabajo asalariado sigue siendo antagónico al capital y sigue produciéndose plusvalía y convirtiéndose en capital. El tiempo de trabajo total de la sociedad y el tiempo de trabajo total dirigido a la producción de las necesidades de la vida de los trabajadores en su conjunto determinan la tasa de explotación, la tasa de plusvalía. El tiempo de trabajo total dedicado a la producción de nuevos medios de producción determina la tasa de acumulación. Mientras el precio de cada mercancía no expresa exactamente su valor (tampoco ocurría, a no ser por casualidad, bajo el capitalismo individual), la distribución del producto social total entre las distintas clases, así como su distribución entre acumulación y consumo sí depende de la ley del valor. Cuando el Estado es propietario de todos los medios de producción y a los trabajadores se les explota, al mismo tiempo que la economía mundial sigue atomizada y desunida, esta dependencia reviste su forma más directa, más absoluta y más pura.

El capitalismo de Estado: transición al socialismo

Todo lo que centraliza los medios de producción tiene como efecto centralizar a la clase trabajadora. El capitalismo de Estado lleva esta contradicción al más alto grado posible bajo el sistema capitalista; el capitalismo de Estado produce la mayor concentración posible de la clase trabajadora.

La negación parcial del capitalismo sobre la base de relaciones de producción capitalistas significa, que las fuerzas productivas que se desarrollan en el seno del sistema capitalista crecen más allá de sus límites, hasta tal punto que la clase capitalista se ve obligada a emplear medidas "socialistas" y a manipularlas en su propio interés. "A pesar de sí mismo, el capitalista se ve arrastrado hacia un orden social nuevo, un régimen de transición entre la competencia totalmente libre y la socialización completa".[6]

Las fuerzas productivas son demasiado fuertes para el capitalismo, por lo cual intervienen en la economía elementos "socialistas" (Engels llamaba a este fenómeno "invasión de la sociedad socialista"); pero *siguen subordinados a los intereses de la conservación del capitalismo*. De forma similar, en un Estado obrero donde las fuerzas productivas no están lo suficientemente desarrolladas para que surja el socialismo, la clase trabajadora se ve obligada a emplear medidas capitalistas (por ejemplo, la ley capitalista aplicada a la distribución) para llevar adelante la construcción del socialismo.

El capitalismo de Estado y el Estado obrero son dos etapas en la transición del capitalismo al socialismo. El capitalismo de Estado es el extremo opuesto del socialismo: están simétricamente opuestos, y al mismo tiempo dialécticamente unidos el uno al otro.

Mientras bajo el capitalismo de Estado, el trabajo asalariado está parcialmente negado en el sentido de que el trabajador no tiene la libertad

de elegir a quien le emplea, bajo la dictadura del proletariado el trabajo asalariado se ve parcialmente negado en el sentido de que los trabajadores en su conjunto dejan de ser "libres" de los medios de producción. Al mismo tiempo, en un Estado obrero, el trabajo asalariado deja de ser mercancía; la "venta" de la fuerza de trabajo es diferente a la venta de la fuerza de trabajo bajo el capitalismo, pues en el Estado obrero los particulares no venden su fuerza de trabajo, sino que la ponen a su propio servicio como colectividad. La fuerza de trabajo deja de ser mercancía en la medida en que el intercambio se realiza entre los trabajadores como particulares y esos mismos trabajadores como colectivo y no entre dos entidades totalmente independientes la una de la otra, excepto en el momento del intercambio. Mientras el capitalismo de Estado realiza la fusión de los sindicatos con el Estado hasta que aquéllos son finalmente destruidos como sindicatos, el Estado obrero eleva al máximo la influencia de los sindicatos. Históricamente, el capitalismo de Estado representa el totalitarismo del Estado; el Estado obrero, en cambio, produce el mayor grado de democracia jamás conocido por la sociedad. El capitalismo de Estado significa el sometimiento extremo de la clase trabajadora por una clase capitalista que controla los medios de producción. El Estado obrero significa la supresión de los capitalistas por una clase trabajadora que controla los medios de producción.

Lenin formuló claramente la relación entre el capitalismo de Estado y el socialismo en los siguientes términos:

> las medidas llamadas "socialismo de guerra" por los Plejánov alemanes (Scheidemann y Lensch entre otros) son, en realidad, capitalismo monopolista de Estado en tiempos de guerra. Para decirlo de forma clara y directa, significa trabajo penal militarizado para los *trabajadores*, y defensa militar de los beneficios de los capitalistas.
>
> Si se sustituyera el Estado terrateniente-capitalista por un Estado *democrático revolucionario*, es decir, un Estado que eliminara de forma revolucionaria todos los privilegios sin temor a introducir de forma revolucionaria la máxima democracia posible, se vería en seguida que, en el marco de un Estado democrático auténticamente revolucionario, el capitalismo monopolista de Estado no podría significar otra cosa que el progreso hacia el socialismo.
>
> ...El socialismo no es otra cosa que el paso que sigue al capitalismo monopolista de Estado. Dicho de otra manera, el socialismo significa que el monopolio capitalista del Estado se utiliza *en beneficio del pueblo entero*, por lo que *deja* de ser monopolio capitalista.[7]

Bujarin, que trató en forma extensa la cuestión del capitalismo de Estado, expresó muy claramente la relación entre el capitalismo de Estado y la dictadura del proletariado.

> En el sistema del capitalismo de Estado, el sujeto económico es el *Estado capitalista*, el capitalista colectivo. En la dictadura del proletariado, el sujeto económico es el Estado *proletario*, la clase trabajadora organizada colectivamente, "el proletariado organizado como poder estatal." Bajo el capitalismo de Estado, el

> proceso de producción significa producción de plusvalía que acaba en manos de una clase capitalista que intenta transformar este valor en plusproducto. Bajo la dictadura del proletariado el proceso de producción es un medio para satisfacer de forma planificada las necesidades sociales. El sistema del capitalismo de Estado es la forma más completa de explotación de las masas por un puñado de oligarcas. La dictadura del proletariado hace impensable la explotación de cualquier clase, ya que transforma la propiedad capitalista colectiva y su forma capitalista privada en “propiedad” colectiva-proletaria. Pese a su parecido formal, son diametralmente opuestos en su contenido. Este antagonismo determina también el antagonismo de todas las demás partes de los sistemas a los que nos referimos, aun cuando existan semejanzas aparentes. Así, por ejemplo, el deber general de trabajar bajo el capitalismo de Estado significa la esclavitud de las masas trabajadoras; frente a esto, bajo la dictadura del proletariado no es otra cosa que la auto-organización del trabajo por las masas. En el primer caso, la movilización de la industria significa el fortalecimiento del poder de la burguesía y del régimen capitalista, mientras que en el segundo significa el fortalecimiento del socialismo. Bajo la estructura del capitalismo de Estado todas las formas de coacción estatal constituyen una presión que asegura, amplía y ahonda el proceso de explotación, mientras que la presión del Estado bajo la dictadura del proletariado representa un modo de construir la sociedad comunista. En resumen, la contradicción funcional entre los fenómenos formalmente similares está totalmente determinada por la contradicción funcional entre los sistemas de organización, por sus características contradictorias de clase.[8]

Mucho antes que Lenin o Bujarin, Engels adelantó en el *Anti-Dühring* básicamente las mismas ideas:

> Cuantas más fuerzas productivas se apropie, tanto más [el Estado] se convertirá en capitalista colectivo real y tanto mayor cantidad de ciudadanos explotará. Los obreros siguen siendo obreros asalariados, proletarios. Las relaciones capitalistas, lejos de eliminarse, se agudizan. Mas, al llegar a la cúspide, se produce un viraje. La propiedad del Estado sobre las fuerzas productivas no es solución del conflicto, pero alberga ya en su seno el medio formal, el resorte para llegar a la solución.[9]

CAPÍTULO 6

Consideraciones sobre la sociedad, la economía y la política estalinistas

La burocracia estalinista es una clase

Un examen de las definiciones de clase social dadas por diferentes teóricos marxistas mostrará que, según todos ellos, la burocracia estalinista debe considerarse una clase social. Según Lenin, por ejemplo:

> Las clases son grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran con respecto a los medios de producción (relaciones que en su mayor parte [no siempre] las leyes refrendan y formalizan), por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo, y, consiguientemente, por el modo de percibir y la proporción en que perciben la parte de la riqueza social de que disponen. Las clases son grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse el trabajo de otro por ocupar puestos diferentes en un régimen determinado de economía social.[1]

Bujarin ofrece una definición muy similar:

> Una clase social es aquel agregado de personas *que desempeñan el mismo papel en la producción y comparten las mismas relaciones con otras personas en el proceso de producción, expresándose estas relaciones también en las cosas* (los instrumentos del trabajo.)[2]

Por si aún quedara alguna duda sobre el carácter de clase de la burocracia estalinista, basta repasar el análisis que realiza Engels de la clase mercantil, que ni siquiera participaba *directamente* en el proceso productivo. Engels escribió:

> La civilización…añade una tercera división del trabajo… creando una clase que no se ocupa de la producción, sino únicamente del cambio de los productos; los mercaderes. Hasta aquí, sólo la producción había determinado los procesos de formación de clases nuevas; las personas que tomaban parte en ella se dividían en directores y ejecutores o en productores a gran y pequeña escala. Ahora

> aparece por primera vez una clase que, sin tomar la menor parte en la producción, conquista su dirección general y avasalla económicamente a los productores; una clase que se convierte en intermediario indispensable entre dos productores y los explota a ambos. So pretexto de desembarazar a los productores de las fatigas y los riesgos del cambio, de ampliar el mercado para sus productos hacia zonas alejadas y llegar a ser así la clase más útil de la sociedad, se forma una clase de parásitos, una clase de auténticos icneumones sociales que, como compensación por servicios en realidad muy mezquinos, se lleva lo mejor de la producción de dentro y fuera del país, amasa rápidamente riquezas enormes y adquiere una influencia social proporcionada a éstas y, por ello, durante el período de la civilización, va ocupando una posición más y más honorífica y logra un dominio cada vez mayor sobre la producción, hasta que acaba por dar a luz un producto propio: las crisis comerciales periódicas.[3]

A la luz de esta definición queda claro por qué Marx definió a los curas, los abogados, etc. como "clases ideológicas" con monopolio de clase sobre lo que Bujarin define, apropiadamente, como "los medios de producción intelectual".

Sería erróneo definir como casta a la burocracia estalinista, por las siguientes razones: una clase es un grupo de personas con un lugar definido en el proceso de producción; una casta, por otro lado, no pasa de ser un grupo jurídico-político; los integrantes de una casta pueden pertenecer a clases distintas, o una clase puede incluir a miembros de castas distintas; una casta es el resultado de la relativa inmovilidad de la economía —rígida división del trabajo e inmovilidad de las fuerzas productivas—, mientras que la burocracia estalinista se transformó en clase dominante en una economía de carácter *dinámico*.

La burocracia estalinista: personificación extrema y pura del capital

Marx escribió:

> El capitalista no tiene ningún valor histórico, ningún derecho histórico a la vida, ninguna razón de ser social, mientras no funciona como capital personificado... El fin determinante de su actividad no es, pues, ni el valor de uso ni el goce, sino el valor de cambio y su continuo acrecentamiento. Agente fanático de la acumulación, obliga sin cesar a los hombres a producir para producir... Su voluntad y su conciencia no expresan más que las necesidades del capital que representa. En su consumo personal sólo ve una especie de robo, o de préstamo al menos, hecho a la acumulación... Ahorrar, ahorrar constantemente, esto es volver a transformar sin descanso en capital la mayor parte posible de la plusvalía o del producto neto: acumular para acumular: producir para producir...[4]

Las dos funciones, la extracción de plusvalía y su transformación en capital, fundamentales en el capitalismo, se van separando a medida que se separan el control y la administración. Mientras corresponde a la administración extraer la plusvalía de los trabajadores, el control dirige su transformación en capital. La economía capitalista sólo considera necesarias estas dos funciones; los accionistas aparecen cada vez más como consumidores de cierta parte de la

plusvalía. El consumo de una parte del plusproducto por los explotadores no es específico del capitalismo, sino que se da en todos los sistemas de clase. Lo que *sí* es específico del capitalismo es la acumulación por la acumulación, con el fin de adelantarse a la competencia.

En las corporaciones capitalistas la mayor parte de la acumulación es institucional; la corporación se autofinancia, mientras la mayor parte de los dividendos repartidos entre los accionistas se utilizan para el consumo. En un capitalismo de Estado que evolucionara gradualmente desde el capitalismo monopolista, los accionistas aparecerían principalmente como consumidores y el Estado como acumulador.

Cuanto más aumenta la proporción de la plusvalía destinada a la acumulación en relación con la parte consumida, tanto más se revela el capitalismo en su forma más pura. Cuanto más aumenta el peso relativo del factor de *control* frente al factor de posesión de acciones, en otras palabras, cuanto más se subordinan los dividendos a la acumulación interna por la corporación o el estado-propietario, tanto más se revela en su forma más pura el capitalismo.

(Todo el mundo sabe que quienes controlan el capital, aquéllos que son personificación extrema del capital, no se niegan los placeres de este mundo, pero la significación de sus gastos personales es mucho más pequeña cuantitativamente y cualitativamente diferente a la de la acumulación y no tiene ninguna importancia histórica.)

Se puede decir, pues, que la *burocracia rusa*, "propietaria" del Estado y directora del proceso de acumulación, *es la personificación del capital en su forma más pura*.

Sin embargo, *Rusia se distingue de la norma, del concepto del capitalismo de Estado que se desarrolla gradualmente, a partir del capitalismo monopolista*; pero esta divergencia con respecto al concepto de capitalismo de Estado que evoluciona gradual, orgánicamente a partir del capitalismo monopolista, no quita importancia a la cuestión del capitalismo de Estado. Al contrario, es extraordinariamente significativo el hecho de que la economía rusa se acerque a este concepto mucho más que cualquier capitalismo de Estado desarrollado gradualmente a partir de una base capitalista. El hecho de que la burocracia cumpla el papel de la clase capitalista y, de este modo, se transforme en clase, la convierte en la personificación más pura de esta clase. Es distinta de la clase capitalista, y sin embargo lo más parecido a su esencia histórica. *La burocracia rusa es a la vez, la negación parcial de la clase capitalista tradicional y la personificación más auténtica de la misión histórica de esta clase*.

Decir que en Rusia gobierna una clase burocrática y detenerse ahí, es evitar el punto fundamental: las relaciones capitalistas de producción que prevalecen en Rusia. Es correcto afirmar que Rusia es un capitalismo de Estado, pero esto no basta; es también necesario señalar las diferencias en las relaciones jurídicas entre la clase dominante rusa y la de un capitalismo de Estado desarrollado gradualmente a partir de un capitalismo monopolista. Por tanto, sería más exacto caracterizar a la sociedad rusa de Capitalismo Burocrático de Estado.

La forma de apropiación de la burocracia es distinta a la de la burguesía

En Rusia el Estado aparece como empresario y los burócratas solamente como administradores. Las funciones de la propiedad y la administración están completamente separadas, pero esta separación, sin embargo, es meramente formal. En esencia, la propiedad está en manos de los burócratas en su conjunto; la propiedad se ha conferido al Estado de la burocracia. Pero el hecho de que el administrador individual parezca que no posee los medios de producción y de que la apropiación de su parte de los ingresos nacionales se produzca en forma de salario, puede inducir a engaño, a creer que sólo recibe el pago por su fuerza de trabajo de la misma forma que el trabajador. Es más; puesto que el trabajo de gerencia resulta necesario para todo proceso de producción social, y no tiene nada que ver con las relaciones de explotación, la diferencia entre la función del trabajador y la del gerente está difuminada, pues ambas se incluyen en el proceso social de producción. Las relaciones de clase antagónicas *aparentan* armonía, pues tanto el trabajo del explotado como el trabajo del que organiza la explotación parecen ser trabajo. El Estado, en tanto propiedad personificada, parece colocarse por encima del pueblo, mientras que los burócratas que dirigen el proceso de producción y, por tanto, son personificación del capital en términos históricos, aparecen como trabajadores y, en ese sentido, como productores de valor *por su propio trabajo*.

Está claro, sin embargo, que los ingresos de la burocracia están en relación directa con el trabajo de los trabajadores y no con su propio trabajo. El nivel de sus ingresos es, por sí mismo, suficiente para revelar las diferencias *cualitativas* entre los ingresos de la burocracia y los sueldos de los trabajadores. Si no existiera diferencia cualitativa entre ellos, deberíamos aceptar, por ejemplo, que Lord McGowan, que percibe el salario más elevado entre los ejecutivos de Gran Bretaña, no hace otra cosa que vender su fuerza de trabajo. Además, el Estado, empresario del pueblo y que parece mantenerse por encima de él, es, en realidad, la organización de la burocracia como colectivo.

¿Cómo se determina la distribución de la plusvalía entre el Estado y los burócratas como individuos?

Mientras que la distribución *cuantitativa* del valor total producido entre salarios y plusvalía depende de dos elementos *cualitativamente* distintos —la fuerza de trabajo y el capital— la distribución de la plusvalía entre la burocracia en tanto colectivo (el Estado) y los burócratas individuales no puede fundamentarse en diferencias cualitativas entre ellos. No se puede hablar, por tanto, de leyes generales, *exactas*, que regulen la división de la plusvalía entre el Estado y la burocracia, ni la distribución de lo que le corresponde a la burocracia en su totalidad entre los distintos burócratas. Tampoco cabe hablar de leyes exactas que regulen la distribución de las ganancias entre la empresa y el interés, o entre propietarios de diferentes tipos de acciones en los países capitalistas (Véase *Capital*, Tomo III, Cap. XXIII).

Sin embargo, sería erróneo suponer que la distribución es completamente arbitraria. Las *tendencias* sí pueden generalizarse. Dependen de la presión del capitalismo mundial que exige una aceleración de la acumulación, del nivel

material ya alcanzado por la producción, de la tendencia al descenso en la tasa de ganancia, lo que a su vez reduce las fuentes de acumulación, etc. Teniendo en cuenta estas circunstancias, podemos ver por qué la parte acumulada de la plusvalía va en constante aumento. Por su parte, la burocracia que administra el proceso de la acumulación en ningún sentido descarta la satisfacción de sus propios deseos personales, y la parte de la plusvalía consumida por ella aumenta en términos absolutos. Ambos procesos sólo son posibles si se produce un aumento constante de la tasa de explotación de las masas, y si se encuentran constantemente nuevas fuentes de capital. (He ahí la explicación del proceso de acumulación primitiva que lleva al pillaje contra el campesinado ruso y al saqueo de los países de Europa Oriental).

Las relaciones de producción y la ley

La inmensa mayoría de los medios de producción en Rusia está en manos del Estado. Las acciones y otras formas de derecho legal cubren una parte tan mínima de los medios de producción que tienen sólo una importancia menor.

¿Por qué? ¿No hay ninguna tendencia a introducir este tipo de reivindicación particular a gran escala? ¿Por qué existe diferencia entre la ley de la propiedad que rige en Rusia y la del resto del mundo capitalista? Para responder a estas cuestiones debemos analizar primero el vínculo entre las relaciones de producción y la ley de la propiedad.

La ley está basada en la economía. Las relaciones de propiedad son las expresiones jurídicas de las relaciones de producción. Sin embargo, no existe un paralelismo exacto y absoluto entre las relaciones de producción y el desarrollo de la ley; de la misma manera que no hay un paralelismo exacto y absoluto entre la base económica y los demás elementos de la superestructura; la ley no expresa las relaciones de producción de forma directa sino indirecta. Si fuera reflejo directo de las relaciones de producción, cada cambio gradual en las relaciones de producción iría acompañado por un cambio inmediato y paralelo en la ley, y habría dejado de ser ley. La función de la ley, se podría decir, es lograr un equilibrio entre los intereses antagónicos de las clases, y llenar los huecos que tienden a aparecer en el sistema socioeconómico. Para conseguirlo debe estar por encima de la economía, aunque se basa en ella.

Desde el punto de vista de su contenido, la ley es reflejo indirecto de la base material sobre la que se erige, pero en lo que se refiere a su *forma*, no pasa de ser la asimilación y cumplimiento de la ley heredada del pasado. Siempre hay un lapso de tiempo entre los cambios en las relaciones de producción y los cambios en la ley. Cuanto más profundos y rápidos son los cambios en las relaciones de producción, tanto más difícil es para la ley mantener el paso y preservar formalmente la continuidad con su desarrollo pasado. Existen numerosos ejemplos históricos del surgimiento de una nueva clase que se muestra reacia a hacer público su acceso al poder y, por tanto, intenta adaptar su existencia y sus derechos al marco heredado del pasado, incluso aunque este marco esté en absoluta contradicción con ella. Así, por ejemplo, durante un largo tiempo la burguesía ascendente se empeñó en demostrar que el beneficio y el interés no eran otra cosa que un tipo de renta, pues en aquel tiempo,

las rentas de los terratenientes estaban justificadas a los ojos de las clases dirigentes. La clase capitalista inglesa intentó basar sus derechos políticos en la Carta Magna, la carta de derechos de la clase feudal, que está en contradicción fundamental con el derecho burgués, tanto desde el punto de vista del contenido como de la forma. El intento de una clase dirigente de ocultar sus privilegios bajo el manto de una ley heredada del pasado se hace mucho más urgente en el caso de una contrarrevolución que no se atreve a declarar su existencia.

El socialismo revolucionario nunca oculta sus objetivos, y la ley que dicta al asumir el poder es por lo tanto revolucionaria en el contenido y la forma. Si los ejércitos intervencionistas hubieran triunfado después de la revolución de Octubre, su dominio sangriento habría ido acompañado por la restauración de la mayoría de las antiguas leyes abolidas por la revolución. Pero, puesto que la burocracia rusa se fue transformando gradualmente en clase dominante, los cambios en las relaciones de producción no se expresaron inmediatamente en una transformación completa de la ley. Por varias razones, siendo la principal la necesidad de la política exterior estalinista de mantener una propaganda pseudo-revolucionaria entre los trabajadores de todo el mundo, la burocracia rusa no declaró abiertamente que se había llevado a cabo una contrarrevolución.

Sin embargo, esto de por sí no basta para explicar por qué la burocracia no restauró la propiedad privada en forma de participaciones o acciones que abarcaran toda la economía, de manera que cada miembro de la burocracia hubiera podido legar a su hijo una posición económica segura. Deben tenerse en cuenta otros factores. Los deseos de una clase, casta o capa social están moldeados por sus condiciones materiales de vida. No sólo cada clase tiene su lugar especial en el proceso de producción, sino que además, cada clase propietaria tiene su propio baluarte en la riqueza social. Si el simple deseo de asegurarse los máximos beneficios, tanto materiales como culturales, en abstracto hubiera sido la fuerza motriz de la humanidad, entonces no sólo la clase trabajadora habría deseado el socialismo, sino también la pequeña burguesía y la burguesía media e incluso la alta burguesía; más aún si tenemos en cuenta que esta generación vive a la sombra de la guerra atómica. Pero no es lo que ocurre. Cuando los seres humanos hacen historia, la hacen en el marco de la realidad externa y objetiva en la que se encuentran y que moldea sus deseos. El señor feudal se esfuerza por aumentar su dominio y el de su hijo; el mercader trata de asegurar el futuro de sus hijos legándoles gran cantidad de dinero; el médico, el abogado y los demás miembros de las profesiones liberales intentan legar sus privilegios a sus hijos entregándoles “medios de producción intelectual”, es decir, educación. Sin embargo, no existe ninguna muralla china entre las distintas clases y capas sociales, y cada una buscará la manera de legar algo más que sus privilegios específicos: los profesionales intentarán legar medios de producción tanto materiales, como intelectuales, los mercaderes intentarán proporcionar educación superior a sus hijos, etc.

La burocracia de Estado, como señalaba Marx en su *Crítica a la Filosofía del Derecho de Hegel*, posee el Estado como propiedad privada. En un Estado depositario de los medios de producción, la burocracia del Estado —la

clase dirigente— tiene a su disposición modos de transmitir sus privilegios a sus hijos, que difieren de los terratenientes feudales, la burguesía o los profesionales. Si la forma en que se selecciona a los dirigentes de empresas, jefes de departamento, es por cooptación, el burócrata verá mucho más valor en legarles a sus hijos sus "influencias" que una herencia de un millón de rublos (aunque estos también tienen su importancia). Obviamente, al mismo tiempo, buscará la manera de limitar el número de competidores por los puestos burocráticos, restringiendo las posibilidades de las masas de acceder a la educación superior, etc.

La síntesis de los extremos del desarrollo

Rusia representa la síntesis de una forma de propiedad surgida de una revolución proletaria y las relaciones de producción que resultan de una combinación entre fuerzas de producción atrasadas y presión del capitalismo mundial. El *contenido* de esta síntesis muestra una continuidad histórica con el período prerrevolucionario; su *forma* revela su vínculo histórico con el período revolucionario. Con la derrota de la revolución, la forma no vuelve al punto de partida; pese a su subordinación al contenido, sigue teniendo gran importancia.

La historia, a menudo, da saltos hacia adelante o hacia atrás. Cuando salta hacia atrás, no regresa a la posición anterior directamente, sino que se mueve en espiral, combinando elementos del sistema social de origen y del de llegada. Por ejemplo, porque en un capitalismo de Estado, que sea continuación orgánica del desarrollo del capitalismo, persista la propiedad privada en forma de acciones y valores, no se puede concluir que pasaría lo mismo en un capitalismo de Estado surgido gradualmente de entre las ruinas de una revolución proletaria. La continuidad histórica en el caso de un capitalismo de Estado surgido del capitalismo monopolista se manifiesta en la supervivencia de la propiedad privada (las acciones). En el caso del capitalismo de Estado, surgido de un Estado obrero que degeneró hasta extinguirse, la continuidad histórica se expresa en la *inexistencia de la propiedad privada*.

Este desarrollo en espiral, produce una síntesis entre dos extremos del desarrollo capitalista en Rusia; una síntesis entre la etapa más avanzada que puede alcanzar el capitalismo y que, probablemente, no alcanzará jamás ningún otro país y un atraso tan profundo que aún requiere la preparación de los prerrequisitos materiales para el socialismo. La derrota de la revolución de octubre sirvió de punta de lanza a un capitalismo ruso que al mismo tiempo seguía bastante rezagado en relación con el capitalismo mundial.

Esta síntesis se revela por un lado en una concentración extrema del capital, en una composición orgánica del capital enormemente elevada; por otro lado, aun teniendo en cuenta el nivel técnico, en la baja productividad del trabajo y el bajo nivel cultural. Esto explica, además, el rápido desarrollo de las fuerzas productivas en Rusia, un proceso mucho más veloz que el que experimentó el capitalismo en sus inicios y diametralmente opuesto a las experiencias de un capitalismo estancado y en declive.

El capitalismo en sus inicios utilizó una brutalidad inhumana con los trabajadores, como demuestra la lucha contra los "vagabundos", las leyes

sobre la indigencia, o el hecho de que los niños y mujeres se vieran obligados a trabajar de quince a dieciocho horas diarias. El capitalismo en declive vuelve a repetir semejantes barbaridades, con la diferencia de que, como muestra el fascismo, puede cometerlas con mayor eficacia. La coacción, junto con el automatismo de las leyes económicas, caracteriza ambos períodos. La síntesis del capitalismo de Estado con las tareas propias de la primera etapa del capitalismo, provoca en la burocracia rusa un apetito ilimitado de plusvalía y una capacidad de brutalidad inhumana, al mismo tiempo que le permite la máxima eficiencia en la opresión de los trabajadores.

Cuando Engels dijo que "el hombre surgió de las bestias y, como consecuencia, tuvo que emplear medios bárbaros, casi animales para escapar de la barbarie" no estaba describiendo la revolución socialista, momento en que la historia se hace "consciente de sí misma". Describía, eso sí, la prehistoria del hombre. Pedro el Grande figurará en la historia de los que lucharon en contra de la barbarie, recurriendo a los métodos más bárbaros. Herzen escribió que "trajo la civilización y persiguió la iluminación, látigo en mano". Stalin pasará a la historia como opresor de la clase trabajadora, como el poder que habría sido capaz de desarrollar las fuerzas productivas y la cultura de la humanidad sin látigo, pues el *mundo* había alcanzado la madurez suficiente, pero que consiguió el desarrollo "látigo en mano", poniendo al mismo tiempo a toda la humanidad bajo la amenaza de la destrucción por las guerras imperialistas.

La revolución proletaria barrió todos los obstáculos para el desarrollo de las fuerzas productivas y eliminó muchas de las antiguas crueldades. Pero por su aislamiento y por tener lugar en un país atrasado, la revolución fue derrotada, dejando el campo libre a una lucha contra la barbarie con métodos bárbaros.

Economía y política

El Estado son "cuerpos especiales de hombres armados, cárceles, etc.", un arma en manos de una clase para oprimir a otra u otras clases. En Rusia el Estado es un arma en manos de la burocracia para oprimir a la masa de los trabajadores. Pero esta descripción no agota todas las funciones del Estado estalinista. Responde también a las necesidades directas de la división social del trabajo, de la organización de la producción social. Una tarea similar cumplían, *mutatis mutandis*, los Estados de la China antigua, Egipto y Babilonia. En esos casos, puesto que las obras de irrigación, que tan necesarias eran, sólo podían organizarse si se realizaban a gran escala, el Estado se desarrolló no sólo como resultado de la aparición de divisiones de clase y, por tanto, *indirectamente*, de la división social del trabajo, sino también *directamente*, como parte del proceso de producción. La interdependencia y la influencia mutua de las divisiones de clase y el surgimiento y fortalecimiento del Estado son tan estrechas que resulta imposible separar la economía de la política. De forma similar, en Rusia, el Estado estalinista no surgió simplemente como resultado del creciente abismo que se abría entre las masas y la burocracia y, por tanto, de la necesidad de "cuerpos especiales de hombres armados", sino también como respuesta directa a las necesidades de las propias fuerzas productivas, como un elemento necesario del modo de producción.

Uno de los reyes caldeos dijo:

> En beneficio de los hombres he dominado los secretos de los ríos... He dirigido sus aguas hacia el desierto; con ellas he llenado las fosas secas... he regado los yermos; les he llevado fertilidad y abundancia. Los he convertido en moradas de placer.

Plejánov, que alude a esta cita, observa: “Aunque jactanciosa, ésta es una descripción bastante apropiada del papel del Estado oriental en la organización del proceso social de producción”.[5]

Stalin también pudo jactarse de haber construido las industrias y de hacer avanzar las fuerzas productivas del país. La diferencia, por supuesto, estriba en que la tiranía de los reyes caldeos fue históricamente necesaria y progresista en su momento, mientras la de Stalin era históricamente superflua y reaccionaria.

Como en las sociedades de la antigüedad, en la Rusia de hoy, la doble función del Estado como guardián de la clase dirigente y organizador de la producción social, lleva a la fusión completa de la economía y la política. Esta fusión es característica del capitalismo en su etapa más avanzada, así como del Estado obrero. Pero mientras en un Estado obrero significa que los trabajadores, al ejercer el poder político, se acercan cada vez más a una situación en que “el gobierno sobre las personas es sustituido por la administración de las cosas y por la dirección de los procesos de producción”[6], bajo el capitalismo en su etapa más avanzada significa que la coerción política se añade al automatismo de la economía y, de hecho, se concede a esa coerción el papel principal. “El...rasgo específico del orden capitalista es que todos los elementos de la sociedad futura, revisten en él una forma que no la acerca más al socialismo sino que la aleja cada vez más de él”.

Así por ejemplo:

> en cuanto al ejército, el desarrollo trae el servicio militar general obligatorio... es un paso hacia las milicias populares. Pero se realiza en la forma del militarismo moderno que significa el dominio del Estado militar sobre el pueblo y lleva al extremo el carácter de clase del Estado.[7]

Esta fusión prueba que nuestro período está tan maduro para el socialismo que el capitalismo se ve obligado a absorber cada vez más elementos del socialismo. Como dijo Engels, es la invasión del capitalismo por la sociedad socialista. Sin embargo, esta absorción no aligera el peso de la opresión y la explotación; por el contrario, las hace incluso más intensas. (En un Estado obrero los trabajadores son libres económicamente porque son libres políticamente. Un Estado obrero es también una fusión de economía y política, pero con resultados diametralmente opuestos.)

Dondequiera que se dé tal fusión sería erróneo, teóricamente, distinguir entre revolución política y económica o contrarrevolución política y económica. La burguesía puede existir como burguesía poseedora de propiedad privada, bajo distintas formas de gobierno: una monarquía feudal, una monarquía constitucional, una república burguesa, un régimen bonapartista como el de Napoleón I o III, una dictadura fascista e incluso, durante un tiempo, bajo

un Estado obrero (los kulaks y los sectores favorecidos por la NEP existieron hasta 1928). En todos estos casos hay una relación directa de posesión de los medios de producción por la burguesía; en todos estos casos el Estado es independiente del control *directo* de la burguesía y, sin embargo, en ningún caso deja la burguesía de ser la clase dominante. Donde el Estado es depositario de los medios de producción hay una fusión *absoluta* entre economía y política; la expropiación política significa también expropiación económica. Si al rey caldeo antes citado se le expropiara políticamente, habría que expropiarle económicamente al mismo tiempo. Lo mismo es aplicable, *mutatis mutandis*, a la burocracia estalinista y al Estado obrero. Los trabajadores como individuos *no* son propietarios de los medios de producción, ni siquiera en un Estado obrero; su estatus de propietario colectivo se expresa a través de su posesión de un Estado depositario de los medios de producción. Por eso, *si se les expropia políticamente serán al mismo tiempo económicamente expropiados*.

¿Puede haber una transición gradual de un Estado obrero a un Estado capitalista?

La clase trabajadora no puede adueñarse de la maquinaria del Estado burgués, sino que debe destruirla. ¿Significa esto que la transición *gradual* del Estado obrero de Lenin y Trotski (1917-1923) al Estado capitalista de Stalin, contradice la base de la teoría marxista del Estado? He aquí una de las claves para la defensa de la teoría de que la Rusia de hoy sigue siendo un Estado obrero. Quienes defienden esta idea citan a Trotski en 1933 (aunque evitan citar su afirmación de unos años más tarde en sentido contrario). En *La naturaleza de clase del Estado soviético* Trotski escribe:

> La tesis marxista referente al carácter catastrófico de la transferencia del poder de las manos de una clase a las de otra no se aplica solamente a las épocas revolucionarias, en las que la historia avanza barriendo locamente con todo, sino también a las épocas contrarrevolucionarias, en las que la sociedad retrocede. El que afirma que el gobierno soviético ha ido cambiando *gradualmente* de proletario en burgués no hace más, por así decirlo, que proyectar de atrás hacia adelante la película del reformismo. (León Trotski, *Escritos*, Bogotá, 1977, Tomo V, Vol. 1, 1933-34, pp.156-157.)

La cuestión en disputa es la validez o falta de validez de la última frase.

La restauración capitalista puede producirse de varias formas; la restauración política puede preceder a la económica: éste habría sido el caso si los Guardias Blancos y los ejércitos intervencionistas hubieran logrado derrocar a los bolcheviques. O la restauración económica, aunque incompleta, puede preceder a la restauración política: éste habría sido el caso si los kulaks y los sectores favorecidos por la NEP, que fortalecieron sus privilegios económicos hasta 1928, hubieran logrado derrocar el régimen. En ninguno de los dos casos la transición de Estado obrero a Estado capitalista habría sido gradual; quien lo sostiene, efectivamente, "está poniendo al revés la película del reformismo". Pero cuando la burocracia de un Estado obrero se transforma en clase

dominante, la restauración política y económica estarán indisolublemente unidas. El Estado se aleja cada vez más de los trabajadores y las relaciones entre éste y la clase trabajadora se van pareciendo, cada vez más, a las que existen entre el empresario capitalista y sus trabajadores. En este caso, la camarilla burocrática que, en primera instancia, aparece como una distorsión, se va transformando progresivamente en clase que desempeña las funciones de la burguesía en las relaciones capitalistas de producción. La separación gradual entre la burocracia y las masas, que continuó hasta 1928, alcanzó el carácter de cambio cualitativo revolucionario con el Primer Plan Quinquenal.

Pero la pregunta sigue en pie. ¿No contradice esto la teoría marxista del Estado?

Desde el punto de vista de la lógica formal, es innegable que, si el proletariado no puede transformar lentamente el Estado burgués en Estado obrero, sino que, por el contrario, se verá obligado a destruirlo, la burocracia, al convertirse en clase dominante, tampoco está en condiciones de transformar gradualmente el Estado obrero en Estado burgués, sino que tendrá también que destruir la máquina del Estado. Desde el punto de vista dialéctico, sin embargo, debemos plantear el problema de forma diferente. ¿Cuáles son las razones por las que la clase trabajadora no puede transformar el aparato de Estado burgués? y ¿continúan siendo estas razones un obstáculo insalvable para el cambio gradual del carácter de clase de un Estado obrero?

Marx y Engels sostenían que sólo Inglaterra podía evitar la destrucción del Estado como primer paso en la revolución proletaria. No pasaba lo mismo en la Europa continental. Según ellos, en Inglaterra "la revolución social podría realizarse totalmente por medios pacíficos y legales". Lenin hizo el siguiente comentario sobre este particular: "Esto era lógico en 1871, cuando Inglaterra era todavía un modelo de país netamente capitalista, pero sin militarismo y, en una medida considerable, sin burocracia".[8]

Son, entonces, la burocracia y el ejército permanente el obstáculo para el acceso pacífico de la clase trabajadora al poder. Pero el Estado obrero carece de burocracia y de ejército permanente; así, se puede conseguir la transición pacífica del Estado obrero, donde no existen semejantes instituciones, a un régimen capitalista de Estado, donde sí existen.

Veamos ahora si lo que impide una revolución social gradual, excluye una contrarrevolución gradual.

Si los soldados de un ejército jerárquico luchan por conquistar el control decisivo sobre éste, inmediatamente se encuentran con la resistencia de los oficiales. No se puede suprimir esta casta más que por la violencia revolucionaria. Frente a esto, si los oficiales de una milicia popular están cada vez menos subordinados a la voluntad de los soldados, cosa factible si no existe una burocracia institucional, su transformación en casta de oficiales independiente de los soldados podrá conseguirse gradualmente. La transición de ejército permanente a milicia popular se verá inevitablemente acompañada por un tremendo estallido de violencia revolucionaria; por otra parte, la transición de milicia a ejército permanente, en la medida en que es resultado de tendencias internas en la propia milicia, puede y debe ser gradual. La oposición de los soldados a la emergente burocracia *puede* llevar a ésta a emplear la

violencia en contra de aquéllos. Pero esto no es esencial. Lo que es cierto para el ejército lo es también para el Estado. Un Estado sin burocracia o con una burocracia débil subordinada a la presión de las masas puede transformarse lentamente en un Estado cuya burocracia está libre del control de las masas.

Los juicios de Moscú constituyeron la guerra civil de la burocracia contra las masas, guerra en que sólo uno de los bandos se hallaba armado y organizado. Fueron el testimonio de la consumación de la definitiva liberación de la burocracia respecto al control popular. Trotski, para quien los juicios de Moscú y la "Constitución" eran pasos hacia la restauración del capitalismo privado por medios legales, se retractó entonces del argumento según el cual creer en la posibilidad de un cambio gradual de Estado obrero a Estado burgués significaba "estar poniendo la película de la reforma al revés". Escribió:

> En realidad, la *nueva constitución*... abre para la burocracia caminos "legales" hacia la contrarrevolución económica, es decir, hacia la restauración del capitalismo por medio de un "golpe frío".[9]

Estalinismo: ¿barbarie?

La palabra "barbarie" significa varias cosas distintas. Hablamos de la explotación bárbara de los trabajadores, la bárbara opresión sobre los pueblos coloniales, el bárbaro asesinato de judíos por los nazis, etc. Aquí la palabra "bárbaro" no se refiere a determinada etapa en la historia de la humanidad, a un determinado contenido de relaciones sociales, sino a ciertos aspectos de la actividad de una clase que puede ser incluso una clase ascendente, progresista. Por ejemplo, hablamos del bárbaro desalojo del campesinado británico en la época del ascenso del capitalismo, o del saqueo bárbaro de la población de Sudamérica, etc. "Barbarie", sin embargo, puede hacer referencia a algo que, pese a su vínculo con el primer significado, tiene un sentido totalmente diferente. Puede referirse, por ejemplo, a la destrucción total de la civilización como resultado del hundimiento de la sociedad en una época ahistórica. Aquí la "barbarie" se ve como una etapa completa de la historia de la humanidad. Un acontecimiento específico puede ser, de hecho, bárbaro en ambos sentidos. La actividad de las clases dominantes en una tercera guerra mundial, por ejemplo, podría ser bárbara en el primer sentido, y también en el segundo como la causa del ocaso total de la sociedad. En esencia, sin embargo, ambos significados son distintos y debemos diferenciarlos. El término barbarie usado en relación con nuestra época, en el primer sentido, se refiere al precio que está pagando la humanidad por la *tardanza* de la revolución socialista. En el segundo sentido, significa la pérdida de toda esperanza en una sociedad en declive y al borde de la destrucción. De acuerdo con esto, no podemos definir en el segundo sentido al nazismo como barbarie, como "feudalismo renovado" o " Estado de las termitas", como período ahistórico, etc., pues el sistema nazi se *fundamentó* en el trabajo de los trabajadores que históricamente son sus sepultureros y la salvación de la humanidad. Estaría incluso menos justificado definir el régimen estalinista como bárbaro en el segundo sentido, ya que, dado el atraso de Rusia

y el temor a su aniquilación por la competencia internacional, este sistema aumenta rápidamente el número de trabajadores.

No se trata de excesiva sutileza filosófica, sino de una cuestión de primera importancia. Usar el término barbarie en el segundo sentido sería tan erróneo como usar la palabra "esclavo" para definir al trabajador ruso, si "esclavo" se concibe en un sentido distinto a trabajador. Sería correcto emplear el término esclavitud, o barbarie en el primer sentido, para referirse a un aspecto de la situación, tanto del trabajador ruso bajo Stalin, como del trabajador alemán bajo Hitler: su falta de libertad jurídica, la negación parcial de sí mismo como trabajador. Pero empleado como definición básica de un régimen sería incorrecto. Por tanto debemos oponernos fuertemente al uso del término barbarie en el segundo sentido para definir al régimen estalinista. De hecho, debemos oponernos a su utilización para definir el momento que la sociedad ha alcanzado hoy, aceptando su uso sólo en el primer sentido, es decir, cuando se emplea para describir ciertos aspectos del capitalismo en declive en su conjunto, ya sea el americano, el ruso, el británico o el japonés. ¿La Rusia estalinista es ejemplo de la barbarie capitalista? No cabe la más mínima duda. ¿Ejemplo de esa barbarie que es negación total del capitalismo? Indudablemente no.

¿Es progresista el régimen estalinista?

Un orden social necesario para desarrollar las fuerzas productivas y preparar las condiciones materiales que permitan el paso hacia un orden más avanzado es progresista. Debemos enfatizar que nos referimos a las *condiciones materiales*, pues si incluyéramos *todas* las condiciones (conciencia de clase, existencia de partidos revolucionarios de masas, etc.) cualquier orden social podría considerarse progresista, puesto que su mera existencia demostraría que no existen todas las condiciones para su derrocamiento.

De esta definición no se deduce que cuando un orden social se hace reaccionario y obstaculiza el desarrollo de las fuerzas productivas, estas fuerzas dejan de desarrollarse o el ritmo de avance cae en términos absolutos. No hay duda de que el feudalismo europeo se tornó reaccionario entre los siglos XIII y XVIII; esto no impidió, sin embargo, que las fuerzas productivas se desarrollaran al mismo ritmo que antes, o incluso más rápidamente. En el mismo sentido, Lenin, a pesar de considerar que el período imperialista (que empieza en las últimas décadas del siglo XIX) marcaba el declive y decadencia del capitalismo, señaló:

> Sería un error creer que esta tendencia a la descomposición descarta el rápido crecimiento del capitalismo. No; ciertas ramas industriales, ciertos sectores de la burguesía, ciertos países manifiestan en la época del imperialismo, con mayor o menor intensidad, ya una ya otra de estas tendencias. *En su conjunto, el capitalismo crece con una rapidez incomparablemente mayor que antes*, pero este crecimiento no sólo es cada vez más desigual, sino que la desigualdad se manifiesta asimismo, de un modo particular, en la descomposición de los países donde el capital ocupa las posiciones más firmes (Inglaterra).[10]

Lenin hablaba de la decadencia del capitalismo y al mismo tiempo afirmaba que la revolución democrática en Rusia, al acabar con los últimos residuos del feudalismo, abriría enormes posibilidades al desarrollo del capitalismo ruso, que, en consecuencia, daría grandes saltos adelante a paso americano. Lenin mantenía este punto de vista al mismo tiempo que creía que la "Dictadura Democrática del Proletariado y el Campesinado" desempeñaría las funciones de la revolución burguesa en Rusia.

Las cifras de la producción industrial mundial desde 1891 dejan entrever que, en el período imperialista, las fuerzas productivas del mundo están lejos del estancamiento absoluto:[11]

Producción industrial mundial (1913=100)

1891	33
1900	51
1906	73
1913	100
1920	102
1929	148

En lo que se refiere a la capacidad productiva, basta con tener en cuenta el control de la energía atómica, para ver a qué ritmo se ha avanzado.

Si los países atrasados se encontraran aislados del resto del mundo, podríamos decir que el capitalismo representa el progreso para ellos. Por ejemplo, si desaparecieran los países de Occidente, el capitalismo de la India tendría un futuro no menos largo y glorioso que el que esperaba al capitalismo británico en el siglo XIX. Lo mismo ocurre con el capitalismo de Estado ruso. Los marxistas revolucionarios, sin embargo, tomamos el mundo como punto de partida y, por tanto concluimos que, dondequiera que exista el capitalismo, es reaccionario. Porque hoy en día, el problema que la humanidad debe resolver, so pena de su aniquilación, no es cómo desarrollar las fuerzas productivas, sino hacia qué fin y bajo qué relaciones sociales utilizarlas.

Esta conclusión, aplicada al carácter reaccionario del capitalismo de Estado ruso, *a pesar del* rápido desarrollo de sus fuerzas productivas, sólo podría refutarse si se demostrara que el capitalismo mundial no ha creado las condiciones materiales necesarias para el establecimiento del socialismo o que el régimen estalinista está creando mejores condiciones para ese establecimiento del socialismo que el resto del sistema mundial.

La primera afirmación nos lleva a la conclusión de que aún no estamos en la época de la revolución socialista. Lo más que se puede decir sobre la segunda es que la Rusia estalinista legará al socialismo una mayor concentración de capital y clase trabajadora que cualquier otro país. Pero ésta es una diferencia meramente *cuantitativa*; si comparamos las economías norteamericana e inglesa vemos que la concentración del capital y la socialización del trabajo son mucho mayores en la primera, pero esto no convierte al capitalismo norteamericano actual en progresista.

Se podría argumentar que la planificación en Rusia es un elemento que

transforma la economía rusa en progresista en comparación con el capitalismo de otros países. Esto es totalmente erróneo. Debido a que la clase trabajadora no controla la producción, los trabajadores no son sujeto de la planificación sino su objeto; esto se puede aplicar tanto a la gigantesca empresa Ford como a la economía rusa en su totalidad. Y puesto que los trabajadores son su objeto, la planificación es importante para ellos *sólo* en la medida en que constituye un elemento de las condiciones materiales necesarias para el socialismo: un aspecto de la concentración del capital y de trabajadores.

En una fábrica que emplea a 100.000 trabajadores la planificación está más elaborada y desarrollada que en una fábrica que emplea a 100 trabajadores, y todavía mucho más en un capitalismo de Estado que emplea a 10.000.000 de trabajadores. Esto no hace a las relaciones de producción en la gran empresa progresistas en relación con las que se dan en la fábrica más pequeña. En ambos casos la planificación está dictada por la fuerza externa ciega de la competencia entre los productores independientes.

El mero hecho de la existencia del régimen estalinista testimonia su carácter reaccionario, ya que sin la derrota de la revolución de Octubre, el régimen estalinista no existiría, y sin la madurez de las condiciones mundiales para el socialismo la revolución de Octubre no habría estallado.

CAPÍTULO 7

La economía rusa y la ley marxista del valor y la teoría de la crisis capitalista (el determinismo económico en el régimen estalinista)

Introducción

Según Marx y Engels la ley fundamental del capitalismo, diferente de todos los demás sistemas económicos, la ley de la que fluyen todas las demás leyes del capitalismo, es la ley del valor: "en la forma de valor de los productos se contiene ya, en germen, toda la forma capitalista de producción, el antagonismo entre capitalistas y obreros asalariados, el ejército industrial de reserva, las crisis".[1] De ahí que la ley del valor sea el fundamento de la economía política marxista.

En la introducción a su libro de texto sobre economía política, dos destacados economistas soviéticos, Lapidus y Ostrovitiánov preguntaban: "¿La economía política analiza todas las relaciones productivas entre las personas?". Su respuesta era la siguiente:

> No. Tomemos como ejemplo la economía natural del campesino primitivo patriarcal que satisface todas sus necesidades en su núcleo y no mantiene relaciones de intercambio con otros campesinos. Aquí tenemos un tipo particular de relaciones de producción. Consisten, por así decir, en una organización colectiva del trabajo... en una subordinación de todos al cabeza de familia...Pese a la enorme diferencia entre una economía campesina natural y la economía comunista, tienen un rasgo en común; en ambos casos es la voluntad humana consciente la que la organiza y dirige. Existen, sin duda alguna, ciertas leyes que regulan las relaciones desorganizadas de la sociedad capitalista. Pero estas leyes son espontáneas, independientes de la voluntad consciente y directa de los que participan en ese proceso productivo... *Son estas leyes elementales, espontáneas... la materia de la economía política.*[2]

A continuación, planteaban la siguiente cuestión. "¿De qué manera y en qué medida tienen influencia en la economía soviética las leyes capitalistas de la economía política? ¿Cuál es la relación entre la actividad espontánea y la planificada en la economía de la Unión Soviética? ¿Cuál es el peso específico de

cada uno de estos elementos, y cual la tendencia de su desarrollo?"[3] Llegan a la conclusión de que la economía política se aplica sólo a los procesos espontáneos y no a una economía planificada como el socialismo, y que es apropiada para Rusia sólo en la medida en que la economía rusa aún no era socialista, sino que se encontraba todavía en un período de transición hacia el socialismo. En aquel entonces todos los economistas soviéticos estuvieron de acuerdo con este argumento.

En ese momento los economistas soviéticos respondían unánimemente de forma negativa a la pregunta de si la ley del valor tiene algún papel en el socialismo. Cualquier huella de su existencia en la Unión Soviética se explicaba como resultado de su carácter transicional, del hecho de que todavía no había alcanzado totalmente el socialismo.

Así, Lapidus y Ostrovitiánov escribieron:

> Si se nos planteara la siguiente pregunta: ¿Es capitalista o socialista la economía soviética?, deberíamos contestar que responder "capitalista" o "socialista" es imposible, porque la peculiaridad de la economía soviética consiste... en el simple hecho de que tiene un carácter *transicional* en el camino del capitalismo al socialismo. Exactamente de la misma manera tendríamos que contestar a la pregunta de si opera plenamente aquí la ley del valor, o si ha dejado de funcionar por completo y ha sido reemplazada por una regulación consciente. Decir que tanto una cosa como la otra es correcta, es imposible, porque ninguno de los dos postulados es correcto, sino un tercero: *estamos viviendo un proceso de transición del uno al otro*. La ley del valor no ha desaparecido aún, sino que sigue funcionando en nuestras condiciones; pero no funciona de la misma forma en que opera en el sistema capitalista, ya que éste está *en proceso de extinción*.[4]

El mismo argumento utilizaba Preobrazhenski; "La ley del valor y el elemento de planificación cuyos atributos fundamentales se expresan en la acumulación socialista están en pugna" durante el período de transición del capitalismo al socialismo, y con el triunfo de este último, "la ley del valor desaparecerá".[5]

Otro economista, Leontiev, escribió: "La ley del valor es *la ley del movimiento* de la producción capitalista de mercancías", el germen de "todas las contradicciones del capitalismo son inherentes al valor".[6]

Los economistas soviéticos se remitieron en muchas ocasiones a las obras de Marx y Engels para apoyar sus argumentos. El fragmento del *Anti-Dühring* arriba citado respalda sus puntos de vista. En el mismo libro, Engels pone en ridículo la concepción de Dühring de que la ley marxista del valor se aplica al socialismo; bajo el socialismo, escribe, "la gente hará todo eso de un modo muy sencillo, sin tener que recurrir a los servicios del famosísimo «valor»".[7]

Sería totalmente absurdo, argüía, "querer instituir una sociedad en que los productores tienen al fin dominio sobre sus productos, por medio de la realización consecuente de una categoría económica [el valor] que es la más acabada expresión de la esclavitud de los productores por sus propios productos".[8] Citando a Marx, "El valor es la expresión de la *naturaleza específica y característica* del proceso de producción capitalista".[9]

En otra ocasión, al criticar el *Allgemeine oder Theoretische Volkswirtschaftslehre*, de A. Wagner, Marx ridiculiza "la suposición de que la teoría del valor, desarrollada para explicar la sociedad burguesa, tenga validez en el «Estado socialista de Marx»".[10] Este tipo de argumento fue casi axiomático para todos los economistas soviéticos durante la primera década y media después de la revolución.

Después de una década de silencio casi absoluto sobre la cuestión, de repente, en 1943, cayó la bomba. La revista teórica del Partido, *Pod Znamenem Marksizma* publicó un largo artículo sin firma, titulado "Algunas Cuestiones sobre la Enseñanza de la Economía Política" que rompió completamente con el pasado.[11] Al lector se le informaba que "se ha reiniciado la enseñanza de la economía política en nuestros colegios después de un lapso de varios años. Antes de su interrupción, tanto la enseñanza como los libros de texto y el plan de estudios sufrían graves defectos". "Con respecto a las leyes económicas del socialismo, se introdujeron a menudo en los textos y en los planes de estudios varios errores y defectos fundamentales". El error principal "de la anterior enseñanza" era "negar la operatividad de la ley del valor en la sociedad socialista". Todos los economistas soviéticos adoptaron en seguida la nueva línea.

Este *viraje* tiene su origen en una nueva disposición por parte de las autoridades a reconocer abiertamente en ese momento muchos elementos que en el pasado se habían aceptado en la práctica pero negado públicamente como características de la vida rusa, tales como el chovinismo gran ruso, por ejemplo, la glorificación de las tradiciones zaristas, y muchas otras cosas similares.

Sin embargo, parece que los economistas soviéticos se habían encontrado sumidos en tantas contradicciones con los escritos de Marx y Engels, que el problema habría de abordarse una y otra vez. En febrero de 1952, Stalin consideró necesario precisar:

> "A veces se pregunta si existe y funciona la ley del valor en nuestro país bajo el sistema socialista.
>
> Sí; existe y funciona".[12]

Contradiciendo todas las ideas marxistas sobre la materia, Stalin afirma "¿Es la ley del valor la ley económica fundamental del capitalismo? No".[13] Marx señala que donde la fuerza del trabajo es una mercancía, el resultado natural e inevitable de su venta es la aparición de la plusvalía, de la explotación. Stalin considera conveniente afirmar que, mientras la ley del valor prevalece en la economía rusa, no hay venta de la fuerza de trabajo y, por tanto, no hay plusvalía. Escribe: "Suena más bien absurdo ahora, en nuestro sistema, hablar de la fuerza de trabajo como mercancía, y de «empleo» de trabajadores: es inconcebible que una clase trabajadora propietaria de los medios de producción se emplee a sí misma, y se venda a sí misma su fuerza de trabajo".[14] (La suposición tácita e insostenible del argumento de Stalin, por supuesto, es que el Estado que posee los medios de producción y compra la fuerza de trabajo es realmente "propiedad" de los *trabajadores* y está bajo su dominio, y no bajo el de una burocracia omnipotente). Más adelante escribe: "Creo que debemos...

descartar ciertos conceptos tomados del *Capital* de Marx —donde se ocupaba del análisis del capitalismo— que se aplicaron artificialmente a nuestras relaciones socialistas. Me refiero a conceptos tales como, entre otros, «trabajo necesario» y «plustrabajo», «producto necesario» y «plusproducto», «tiempo necesario» y «excedente»”.[15]

Es de máxima importancia descubrir la verdadera relación entre la ley del valor marxista y la economía rusa, teniendo en cuenta que para Marx existía una vinculación directa entre aquélla y todas las contradicciones del capitalismo.

La ley marxista del valor

Presentamos a continuación una breve explicación de la teoría del valor de Marx.

Es bajo el capitalismo, y sólo bajo el capitalismo, que “todos los productos, o incluso sólo la mayoría de ellos, adoptan la forma de mercancía”.[16] Para que los productos se conviertan en mercancías, debe existir una división del trabajo en la sociedad. Pero esto sólo no es suficiente. En las tribus primitivas existía una división del trabajo, y sin embargo no se producían mercancías. Tampoco se producían mercancías en el sistema social basado en los antiguos latifundios romanos con su trabajo esclavizado y su autosuficiencia. Dentro de cualquier fábrica capitalista también existe una división del trabajo, sin que el fruto del trabajo de cada trabajador sea una mercancía. Sólo cuando los productos se intercambian entre tribus, latifundios o fábricas capitalistas, toman la forma de mercancías. Escribe Marx, “Tales productos sólo pueden llegar a ser mercancías con respecto a los otros, como resultado de distintos tipos de trabajo, realizándose cada tipo independientemente y por cuenta de individuos particulares”[17] o “grupos de individuos”.[18]

El valor se define como la característica común a todas las mercancías sobre cuya base se realiza el intercambio. Los productos adquieren valor de cambio solamente en tanto mercancías ya que el valor de cambio es expresión de las relaciones sociales existentes entre los productores de mercancías, es decir, del carácter *social* del trabajo de cada productor. En realidad es la *única* expresión del carácter social del trabajo en una sociedad de productores independientes. Marx escribe: “Como los productores no entran en contacto social sino a través del intercambio de los productos de su trabajo, también los caracteres específicamente sociales de sus trabajos privados aparecen solamente dentro de este intercambio. O sea, los trabajos privados actúan de hecho como eslabones del trabajo social total mediante las relaciones en que el intercambio pone a los productos del trabajo y, por medio de ellos, a los productores”.[19]

Cuando Marx dice que la mercancía es valor, está afirmando que es trabajo abstracto materializado, resultado de cierta parte del total del trabajo productivo de la sociedad. “La magnitud de valor de la mercancía expresa, por tanto, una relación necesaria, inmanente al proceso de su formación, con el tiempo de trabajo social .”[20]

¿Por qué el valor de cambio resulta ser la única expresión de esta relación? ¿Por qué esta relación no puede expresarse *directamente*, en vez de por medio

de las cosas? La respuesta es que la única relación social que puede establecerse entre los productores independientes es a través de las cosas, mediante el intercambio de mercancías.

En una sociedad de productores independientes la ley del valor determina:

a) la relación de cambio entre las distintas mercancías;

b) la cantidad total de mercancías de una clase que se producirán en comparación con las de otra clase y, por tanto,

c) la división del tiempo de trabajo total de la sociedad entre las distintas empresas.

Por consiguiente, determina la relación de intercambio entre la fuerza de trabajo como mercancía y las demás mercancías y, por tanto, la división de la jornada laboral entre el tiempo invertido en el "trabajo necesario" (en el que el trabajador reproduce el valor de su fuerza de trabajo) y el "plustrabajo" (en el que produce plusvalía para el capitalista). La ley del valor también regula la proporción del trabajo social dedicado a la producción de bienes de producción y de consumo, es decir la relación entre acumulación y consumo (como se deduce del apartado a) arriba mencionado).

Marx contrastó la división del trabajo en la sociedad capitalista en su conjunto (que se expresa en la aparición de valores) y la división del trabajo en el interior de una sola fábrica (que no se expresa en esa forma):

> La división del trabajo en una sociedad viene mediada por la compraventa de los productos de diferentes ramas del trabajo, y el nexo de los trabajos parciales en la manufactura por la venta de distintas fuerzas de trabajo al mismo capitalista, que las utiliza como fuerza de trabajo combinada. La división manufacturera del trabajo supone la concentración de lo medios de producción en manos de un capitalista, la división social del trabajo supone la dispersión de los medios de producción entre muchos productores de mercancías independientes entre sí. En vez de que, en la manufactura, la ley férrea del número relativo, o sea, de la proporcionalidad subordine determinadas masas de obreros a determinadas funciones, el azar y la arbitrariedad realizan su variado juego en la distribución de los productores de mercancías y de sus medios de producción entre las distintas ramas sociales del trabajo. Cierto, las diversas esferas de la producción procuran mantenerse constantemente en equilibrio, en el sentido de que cada productor de mercancías tiene que producir, por un lado, un valor de uso, esto es, satisfacer una necesidad social especial, pero el volumen de estas necesidades es cuantitativamente distinto y un vínculo interior encadena las diversas masas de necesidades en un sistema natural. Por otro lado, la ley del valor de las mercancías determina cuánto puede gastar la sociedad de todo su tiempo de trabajo disponible en la producción de cada tipo particular de mercancía. Mas esta tendencia constante de las diversas esferas de la producción a mantenerse en equilibrio, se manifiesta solamente como reacción contra la supresión constante de este equilibrio. La regla seguida *a priori* y metódicamente en la división del trabajo en el interior del taller, en la división del trabajo en la sociedad actúa solamente *a posteriori* como necesidad natural interior, muda, perceptible en el cambio barométrico de los precios de mercado, y que se impone a la arbitrariedad desordenada de los productores de mercancías. La división manufacturera del trabajo supone la autoridad incondicional del capitalista

> sobre las personas, que constituyen simples miembros de un mecanismo total que le pertenece. La división social del trabajo contrapone a productores independientes de mercancías, que no reconocen más autoridad que la de la competencia, la coacción que ejerce sobre ellos la presión de sus intereses recíprocos.[21]

Por tanto, a pesar de la falta de planificación centralizada en una sociedad de productores de mercancías, la ley del valor crea orden a partir del desorden, por la constante oscilación en la oferta y la demanda producida por la competencia. Se establece cierto equilibrio en la producción de las distintas mercancías, en la distribución del tiempo de trabajo total de la sociedad entre las distintas ramas de la economía y así sucesivamente. Dentro de la fábrica, en cambio, no es la anarquía impersonal sino la voluntad consciente del capitalista la que determina la división del trabajo y la cantidad de mercancías que se producen.

Es obvio que en todas las diferentes formas de sociedad, desde el comunismo primitivo de la antigüedad hasta la sociedad socialista del futuro, debe haber una división del tiempo de trabajo social entre las distintas ramas de la economía para que se produzcan las cantidades de las diferentes mercancías que se necesitan. Pero la manera en que se ha realizado esta división ha variada con cada forma de sociedad. Marx escribió:

> Cada niño sabe que cualquier nación moriría de hambre, y no digo en un año, sino en una semanas, si dejara de trabajar. Del mismo modo, todo el mundo conoce que las masas de productos correspondientes a diferentes masas de necesidades, exigen masas diferentes y cuantitativamente determinadas de la totalidad del trabajo social. Es *self evident* [de por sí evidente] que esta *necesidad de la distribución* del trabajo social en determinadas proporciones no puede de ningún modo ser destruida por una *determinada forma* de producción social; únicamente puede cambiar la forma de *su manifestación*. Las leyes de la naturaleza jamás pueden ser destruidas. Y sólo puede cambiar, en dependencia de las distintas condiciones históricas, la *forma* en la que estas leyes se manifiestan. Y la forma en la que esta distribución proporcional del trabajo se manifiesta en una sociedad en la que la interconexión del trabajo social se presenta como *cambio privado* de los productos individuales del trabajo, es precisamente *el valor de cambio* de estos productos.[22]

Una condición necesaria para que el valor de cambio sea la manifestación de la división del tiempo de trabajo social total entre la producción de los distintos bienes, es que la actividad de la gente en el proceso de producción sea "puramente atómica", es decir, debe existir libre competencia entre los productores independientes y entre los propietarios de las distintas mercancías, incluidos los que venden su fuerza de trabajo. La relación entre los distintos miembros de la sociedad en el curso de la producción no puede ser resultado de la acción consciente.

Cómo se aplica la ley del valor al monopolio capitalista

En *El Capital*, Marx tomó como norma del capitalismo un sistema de competencia absolutamente libre. El único economista marxista que realizó un

análisis detallado de la ley del valor en relación con el capitalismo monopolista fue Rudolf Hilferding, en su *Das Finanzcapital* (Viena, 1910). Según él, es imposible deducir de la teoría del valor de Marx cualquier ley general que permita explicar el *efecto* cuantitativo del monopolio sobre las relaciones de cambio entre las diferentes mercancías. Hilferding escribe:

> La demanda es indeterminada e imposible de medir bajo el dominio de los monopolios; no se puede saber cómo reaccionará ante el aumento de los precios. Los precios monopolistas se pueden determinar empíricamente, pero es imposible determinar teóricamente su nivel… La economía clásica [Hilferding incluye a Marx] concibe los precios como forma de aparición de la producción social anárquica, cuyo nivel depende de la productividad social del trabajo. La ley objetiva del precio se realiza únicamente a través de la competencia. Cuando las asociaciones monopolistas eliminan la competencia, suprimen con ella el único mecanismo capaz de realizar una ley objetiva del precio… El precio deja de ser una cantidad determinada objetivamente, y se convierte en un problema de cálculo para aquéllos que lo determinan mediante la voluntad y la conciencia; en vez de un resultado se convierte en un supuesto, en vez de objetivo se hace subjetivo, en vez de ser inevitable e independiente de la voluntad y conciencia de los actores se hace arbitrario y accidental. La realización de la teoría marxista de la concentración —la fusión monopolista— parece llevar a la invalidación de la ley marxista del valor.[23]

Es igualmente imposible determinar qué cantidades de las distintas mercancías se producirán, y cómo se distribuirá entre las diferentes ramas de la economía el tiempo de trabajo total de la sociedad. Sin embargo, se puede estimar qué *tendencia* será la de los factores arriba mencionados en condiciones de monopolio comparándolos con su comportamiento bajo condiciones de libre competencia. En una situación de equilibrio, el valor de cambio de las mercancías producidas por los monopolios se irá elevando en relación con los demás, se producirá menos en comparación con las mercancías no sujetas a monopolio; por consiguiente, la proporción del tiempo de trabajo total de la sociedad absorbido por la industria monopolizada será cada vez menor. Se puede afirmar que, bajo condiciones de monopolio, las relaciones de cambio entre las mercancías, las cantidades producidas y la distribución del tiempo de trabajo total de la sociedad son modificaciones de los mismos factores tal y como aparecerían bajo la libre competencia. La ley del valor está parcialmente negada, pero en esencia parece que sigue existiendo aunque sea en forma modificada. La competencia existe, aunque no sea absolutamente libre, por lo que sigue siendo correcta la tesis de Marx cuando habla de: "La conducta puramente atomista de los hombres en su proceso de producción social y… la figura objetiva de sus propias relaciones de producción, independiente de su control y de su consciente actuación individual".[24]

Como consecuencia de la competencia entre los distintos monopolios en la misma o en distintas ramas de la economía, las relaciones de cambio entre las mercancías estarán en conexión, aunque no sean directamente equivalentes, con el tiempo de trabajo invertido en su producción o del costo derivado de las proporciones de su producción. Aunque la división del trabajo dentro de

la sociedad en su totalidad no es absolutamente independiente de las acciones conscientes de individuos o grupos (tales como los monopolios), esta división sólo puede ser variada dentro de unos límites estrechos, frente a lo que habría ocurrido bajo una competencia completamente libre. Pese a la "planificación" de los monopolios, la división sigue siendo arbitraria y muy diferente de la división del trabajo *en el interior* de una fábrica, "una diferencia no sólo de grado, sino también de clase". El capitalismo monopolista significa la negación parcial de la ley del valor marxista, pero sobre la base de la propia ley del valor; "*determinatio est negatio*". La negación *parcial* de la ley del valor *linda* con su negación total.

El capitalismo monopolista de Estado y la ley del valor

¿Cómo funciona la ley del valor cuando interviene el Estado en el sistema económico regulando los precios de las mercancías, comprando buena parte de los productos de la economía nacional, distribuyendo las materias primas, y organizando las inversiones de capital?

Según Lenin:

> Cuando los capitalistas trabajan para la defensa, es decir, para el Estado, es evidente que esto no es ya capitalismo "puro", sino una forma particular de economía nacional. El capitalismo puro significa producción mercantil. Y la producción mercantil significa trabajar para un mercado *desconocido* y libre. Pero el capitalista que "trabaja" para la defensa no "trabaja" de ninguna manera para el mercado, sino *por encargo* del Estado, muchas veces hasta con préstamos recibidos del erario público.[25]

¿Significa esto que el suministro de productos al Estado por las empresas capitalistas cae fuera del marco de la ley del valor? En la Alemania nazi, donde el Estado compraba más de la mitad del producto nacional total, concentraba en manos la distribución de las materias primas, regulaba el flujo de capital hacia las distintas ramas de la economía, fijaba el precio de las mercancías y organizaba el mercado de trabajo, no dejaba en manos de la ciega y automática actividad del mercado la regulación de las relaciones de intercambio de las mercancías, la proporción de diferentes bienes producidos y la distribución del tiempo de trabajo social total entre las distintas industrias. Es cierto que el Estado nazi no tomaba *todas* las decisiones concernientes a la producción, pero sí las más importantes. En la economía nazi el Estado establecía la cantidad de bienes de consumo producida; no existía libertad en la venta de fuerza de trabajo y la distribución del tiempo de trabajo social total entre las distintas ramas de la industria no estaba determinada por el automatismo de mercado sino por la distribución por el Estado de pedidos y materias primas y por su control sobre la inversión de capital. El campo que quedaba para las actividades *autónomas* de los diferentes empresarios alemanes resultaba así bastante reducido.

Como escribió Hilferding: "En Alemania... el Estado, al esforzarse por mantener y fortalecer su poder, determina el carácter de la producción y

la acumulación. Los precios pierden su función reguladora y se convierten simplemente en medios de distribución. La economía y, con ella, los exponentes de la actividad económica, están más o menos sujetos al Estado, convirtiéndose en sus subordinados" (Hilferding: "¿Capitalismo de Estado o Economía Totalitaria?" *Left*, septiembre 1947. El artículo se escribió en 1940).

El término "capitalismo de Estado" puede indicar tanto una economía capitalista de guerra como la etapa en que el Estado capitalista se hace depositario de todos los medios de producción; Bujarin, por ejemplo, lo empleaba en ambos sentidos. Como se verá, no existe ninguna diferencia *cualitativa* básica entre los dos en cuanto a su efecto sobre a) la relación de intercambio de mercancías, b) las cantidades proporcionales que se producen, c) la distribución del tiempo total de trabajo social. Sin embargo, para evitar confusiones, pensamos que es preferible distinguir entre ambos. El término "capitalismo de Estado" se empleará exclusivamente para señalar aquella etapa en que el Estado se convierte en depositario de todos los medios de producción; "capitalismo monopolista de Estado" nos servirá para referirnos a la economía capitalista de guerra.

En última instancia, el capitalismo monopolista de Estado está a merced de fuerzas económicas ciegas y no está regulado por la voluntad ni las decisiones conscientes de alguna persona o personas. Por ejemplo, los encargos del Estado se distribuyen según el peso relativo (expresado en la capacidad productiva) de las diferentes compañías que presentan su oferta. Por consiguiente, cada empresa se esfuerza por lograr cierto nivel de acumulación de capital; es decir, que se sienten obligados a aumentar el nivel de beneficio en detrimento de los salarios. Se produce una demanda creciente de medios de producción en relación con la demanda de medios de consumo y así sucesivamente. En Alemania, bajo el dominio nazi, la división de la totalidad del producto nacional entre las distintas clases sociales, y la distribución del tiempo total de trabajo social entre la producción de bienes de producción y bienes de consumo no estaban determinadas por decisiones arbitrarias del gobierno, sino por la presión de la competencia. Ocurrió lo mismo ante la presión competitiva —tanto económica como militar— de los poderes con que se enfrentaba Alemania.

Por lo tanto, a pesar de las distorsiones de la competencia y de la ley del valor que se dan bajo el capitalismo monopolista de Estado, en última instancia esta ley sigue siendo determinante.

La ley marxista del valor y la economía rusa desde la perspectiva de su aislamiento de la economía mundial

A primera vista, la relación entre las distintas empresas en Rusia parece idéntica a la que impera entre las empresas en los países capitalistas tradicionales. Pero esto no va más allá de las apariencias. En una sociedad de productores privados, la diferencia esencial entre la división del trabajo en una fábrica y la división del trabajo en la sociedad radica en el hecho de que en la primera la propiedad de los medios de producción se concentra en las manos de una persona o un grupo de personas, mientras que en la sociedad capitalista en su conjunto no existe un centro de decisión sino sólo el "promedio

ciego", cuya acción determina cuántos trabajadores serán empleados en las distintas empresas, qué bienes se producirán, etc. En Rusia, no existe esta distinción; tanto las empresas individuales como la economía en su conjunto están supeditadas a la regulación planificada de la producción. La diferencia entre la división del trabajo dentro de una fábrica de tractores y la que existe entre ésta y la planta siderúrgica que le abastece de metal es una diferencia exclusivamente de grado. En lo esencial, la división de trabajo en la sociedad rusa es una especie de división manufacturera de trabajo dentro de un solo taller.

Formalmente, los productos se distribuyen entre las distintas ramas de la economía por medio del intercambio. Pero, cuando una sola entidad, el Estado, es propietaria de todas las empresas, no hay un auténtico intercambio de mercancías. "Tales productos sólo pueden llegar a ser mercancías con respecto a los otros, como resultado de distintos tipos de trabajo, realizándose cada tipo independientemente y por cuenta de individuos particulares"[26] o "grupos de individuos".[27]

En una sociedad de productores privados, vinculados entre sí sólo a través del cambio, el medio que regula la división del trabajo en la sociedad en su conjunto es la expresión monetaria del valor de cambio, es decir, el precio. En Rusia existe una conexión directa entre las empresas a través del Estado que controla la producción en casi todas ellas; como consecuencia, el precio deja de tener este único significado de expresión del carácter social del trabajo, o regulador de la producción.

Si la demanda de zapatos excede la oferta en un país tradicionalmente capitalista, el precio de los zapatos aumentará automáticamente en relación con el precio de las demás mercancías; se incrementarán los beneficios en la industria zapatera, capital y trabajo fluirán hacia ella y una mayor proporción del tiempo de trabajo total de la sociedad se invertirá en la producción de zapatos. La ley del valor tiende a igualar la oferta y la demanda, situación en la cual el precio es igual al valor o, más correctamente, es igual al precio de producción. (La relación entre valor y precio de producción es muy compleja y no puede ser tratada aquí con profundidad. Véase *El Capital*, vol. III, 2ª parte.)

Si en Rusia la demanda de zapatos excediera la oferta, aunque habría un alza de precios oficialmente o en el mercado negro, no aumentaría la producción de zapatos ni, por consiguiente, el tiempo de trabajo invertido en ella.

Veamos otro ejemplo. En los países capitalistas tradicionales, la relación entre la producción de bienes de producción y bienes de consumo está determinada por la ley del valor. Si la oferta de zapatos está por debajo de la demanda y las existencias de maquinaria por encima de ella, el precio de los zapatos se incrementará y el precio de la maquinaria caerá; tanto capital como trabajo se transferirán de una rama de la economía a la otra hasta que se consiga el equilibrio correcto. Pero en Rusia el Estado es propietario de *ambos* sectores de la industria y, por tanto, un alto nivel de beneficio en la producción de bienes de consumo no atraerá capital ni trabajo de un sector hacia otro y *viceversa*, pues la relación entre ellos no deriva del mecanismo incontrolado del mercado interno ruso.

La relación entre la producción de los dos sectores (producción de bienes de producción y de consumo) depende directamente de la relación entre

acumulación y consumo. Mientras que en los países capitalistas tradicionales, la competencia entre los distintos empresarios les impulsa a acumular y aumentar la composición orgánica del capital, en Rusia no existe ese factor ya que todas las fábricas son propiedad de una sola autoridad. Aquí la acumulación y el desarrollo técnico no sirven como medidas de defensa contra los ataques de la competencia en la guerra con otras empresas.

Hemos visto que el precio no es el medio a través del cual se regula la producción y la división del trabajo en la sociedad rusa en su conjunto. Es el gobierno el que las regula. El precio es sólo una de las armas que emplea el Estado en esta actividad; no es el motor, sino la correa de transmisión.

Esto no significa que el sistema de precios en Rusia sea arbitrario, que dependa exclusivamente del capricho de la burocracia; la base de los precios allí también es el costo de la producción. (El uso de subsidios a gran escala y el impuesto sobre la producción no contradicen esto.) Sin embargo, existe una diferencia fundamental entre este sistema de precios y el que opera en el capitalismo tradicional. Este último expresa la actividad autónoma de la economía (que conoce su máxima libertad en la libre competencia, y una libertad menor en el monopolio); el sistema de precios en Rusia es una señal de que la economía no se impulsa a sí misma en absoluto. La diferencia entre estos dos tipos de precio se verá con mayor claridad probablemente si se hace una analogía con una sociedad menos compleja, como la sociedad faraónica del antiguo Egipto.

El faraón tenía que calcular cómo dividir el tiempo de trabajo total —que es el costo real de la producción en cualquier sociedad— de sus esclavos entre las necesidades de la sociedad. Para hacerlo utilizaba un método directo. Cierto número de esclavos se dedicaba a la producción de alimentos, cierta proporción a la producción de bienes de lujo, otros a la construcción del sistema de riego, otros a la construcción de las pirámides y así sucesivamente. Ya que el proceso de producción era relativamente sencillo, no había necesidad de instrumentos de control aparte de asegurar que los esclavos fueran distribuidos según ese plan determinado. En Rusia, también el Estado planifica directamente de forma casi* completa la división del tiempo total de trabajo, pero el proceso de producción es mucho más complejo que hace unos cuantos miles de años, por lo cual no basta controlar simplemente la distribución correcta de los trabajadores en las distintas ramas de producción para que la economía funcione según el plan. Es indispensable fijar ciertas relaciones entre el empleo de maquinaria y de mano de obra, entre el uso de maquinaria de un tipo u otro, entre el volumen de producción, las materias primas y el combustible utilizados, etc. Para esto es necesario tener una medida común a todos los costes y todos los productos. El precio sirve como esa medida común. La diferencia entre la división del trabajo

* "Casi", porque hay algunos casos marginales en los que el Estado no dispone del control completo. El tiempo de trabajo del miembro del koljoz en su parcela particular es un ejemplo, así como el trabajo del artesano. Pero aunque estos casos escapan al control consciente del Estado, no están completamente libres de control. A través de los precios, los impuestos y, sobre todo, la planificación por el Estado del área *principal* de la producción, estas actividades periféricas también se encuentran llevadas en la dirección deseada por el Estado.

sin un sistema de precios en la sociedad faraónica y la misma división con un sistema de precios bajo Stalin, es una diferencia de grado, pero no de esencia. De forma similar, si Ford dirige todas sus empresas como una sola unidad administrativa, o las divide en unidades menores para facilitar el cálculo y la dirección, la diferencia será sólo de grado, siempre que la misma voluntad siga dirigiendo la producción.

En Rusia, un elemento parece, a primera vista, cumplir los requisitos de una mercancía: la fuerza de trabajo. Si es mercancía, entonces los bienes de consumo que reciben los trabajadores a cambio de ella son también mercancías, ya que se producen para el intercambio. Por tanto, deberíamos considerar que existe, si no una circulación altamente desarrollada de mercancías, al menos un inmenso sistema de trueque que abarca el consumo total de los trabajadores. Marx, sin embargo, insistía en que: "La circulación de mercancías se diferencia del intercambio directo de productos (el trueque), no sólo en la forma, sino también en sustancia".[28] Señala además que con la circulación de mercancías "el intercambio rompe… todos los lazos personales o locales que forman parte inseparable del trueque, y desarrolla la circulación de los productos del trabajo social; … desarrolla toda una red de relaciones sociales, espontáneas en su crecimiento y totalmente fuera del control de los actores..".[29]

Para comprobar si la fuerza de trabajo en Rusia es realmente una mercancía, como en el capitalismo tradicional, es necesario analizar qué condiciones específicas requiere para convertirse en tal. Marx determina dos condiciones; primero que el trabajador *necesite* vender su fuerza de trabajo ya que no posee ningún otro medio de subsistencia, siendo "libre" respecto a los medios de producción; segundo, que el trabajador *pueda* vender su fuerza de trabajo ya que él es el único propietario de ella, es decir, tiene la libertad de hacerlo. La libertad del trabajador por un lado, su esclavitud por otro, se manifiestan en "la venta periódica de sí mismo, en su cambio de patronos, y en las fluctuaciones de precio del mercado de fuerza de trabajo".[30] Marx, por tanto, considera que para que la fuerza de trabajo se vuelva mercancía es necesario

> que el propietario de la fuerza de trabajo sólo la venda siempre por un tiempo determinado, pues si la vende en bloque, de una vez para siempre, se transforma de hombre libre en esclavo, de poseedor de una mercancía en mercancía. En cuanto persona tiene que comportarse continuamente respecto a su fuerza de trabajo como a una propiedad suya, y, por tanto, como a su propia mercancía, y esto sólo puede hacerlo en tanto sólo la pone a disposición del comprador transitoriamente, por un plazo determinado, cediéndosela para su consumo, sin renunciar, por consiguiente, a su propiedad, aunque ceda a otro su disfrute.[31]

Si existe un solo empresario, es imposible "el cambio de patronos", y la "venta periódica de sí mismo" no pasa de ser una mera formalidad. El contrato también es sólo una formalidad cuando hay muchos vendedores y un solo comprador. (Que en Rusia no se cumple siquiera esta parte formal del contrato lo demuestra el sistema de multas y castigos, el "trabajo correccional", etc.)

No cabe duda de que en Rusia hay "fluctuaciones en el precio del mercado de fuerza de trabajo", quizá más que en otros países. Pero aquí también las

apariencias contradicen la esencia. En la economía capitalista tradicional, donde existe competencia entre los que venden su fuerza de trabajo, entre los que la compran, y entre vendedores y compradores, el precio de la fuerza de trabajo está determinado por la anarquía resultante. Si el nivel de acumulación es alto, hay mucho empleo lo que, en condiciones normales, lleva a un alza en el salario nominal. Este alza incrementa la demanda de bienes de consumo, cuya producción se eleva, con el alza consecuente de los salarios reales. (Bajo condiciones normales de producción en libre competencia, este cuadro se corresponde con la realidad; el monopolio lo distorsiona en cierta medida). El aumento del salario real influye en sentido adverso a la tasa de beneficio, lo que, a su vez, ralentiza el ritmo de acumulación, y así sucesivamente. En Rusia, por contraste, la suma total de salarios reales se fija por adelantado sobre la base de la cantidad de bienes de consumo que se planea producir. Pero puede ocurrir y a menudo ocurre que, como consecuencia de los defectos del trazado y realización del plan, la cantidad de dinero distribuido en forma de salario es superior al precio total de los bienes de consumo producidos. Si el Estado no se apropia de la diferencia, el resultado será un alza de precios (en el mercado oficial o en el mercado negro) pero no un alza en los salarios reales. El único modo de provocar un alza en el salario real sería inducir al Estado a que aumentara la producción del departamento que experimenta el alza de precios. Sin embargo, el Estado ruso no lo hace. (Hay un nivel mínimo por debajo del cual los sueldos no pueden bajar salvo por un espacio de tiempo muy breve. Es el mínimo físico que se aplica tanto a Rusia como a cualquier otra sociedad, esté basada en el trabajo de esclavos, de siervos o en trabajo asalariado. El hecho de que los sueldos no se distribuyan en forma igualitaria entre los trabajadores rusos es de menor importancia en relación con el problema que aquí se analiza; mucho más importante es el hecho de que el salario real lo fije el Estado directamente).

Por tanto, si se examinan las relaciones internas de la economía rusa, abstrayéndolas de sus relaciones con la economía mundial, es inevitable la conclusión de que la fuente de la ley del valor, como motor y regulador de la producción, no existe en ella. En esencia, las leyes que prevalecen en las relaciones entre las empresas y entre los trabajadores y el estado-empresario *no* serían *distintas* si Rusia fuera una sola fábrica gigantesca administrada directamente desde un único centro, y si todos los trabajadores recibieran sus bienes de consumo directamente, *en especie*.

La ley marxista del valor y la economía rusa desde la perspectiva de sus relaciones con el capitalismo mundial

El Estado estalinista está en la misma relación con el tiempo de trabajo total de la sociedad rusa que el propietario de una fábrica con el trabajo de sus trabajadores. En otras palabras, la división del trabajo está planificada. Pero ¿qué determina la división real del tiempo de trabajo total de la sociedad rusa? Si Rusia no tuviera que competir con otros países, esta división sería completamente arbitraria. Pero, como ha de hacerlo, las decisiones estalinistas se basan en factores fuera de su control, es decir, la economía mundial, la

competencia mundial. Desde este punto de vista, el Estado propietario ruso se encuentra en una posición similar a la del propietario de una empresa capitalista que compite con otras empresas.

La tasa de explotación —es decir, la relación entre plusvalía y salario (p/v)— no depende de la voluntad arbitraria del gobierno estalinista, sino que está dictada por el capitalismo mundial. Lo mismo ocurre con los avances técnicos o, para emplear una definición prácticamente equivalente en la terminología marxista, la relación entre capital constante y capital variable, es decir, entre maquinaria, edificios, materiales, etc. por un lado, y los salarios, por otro (c/v). Por tanto, lo mismo se aplica a la división del tiempo de trabajo total de la sociedad rusa entre producción de medios de producción y producción de bienes de consumo. Así, cuando se examina Rusia dentro de la economía internacional se pueden distinguir los rasgos básicos del capitalismo: "la anarquía en la división del trabajo en el ámbito social y el despotismo en el ámbito de fábrica se condicionan mutuamente".

Si Rusia intentara inundar el mundo con sus productos, o si los demás países inundaran el mercado ruso con los suyos, la burocracia rusa se vería obligada a recortar los costes de la producción reduciendo los sueldos en relación con la productividad del trabajo o en términos absolutos (aumentando p/v), mejorando la técnica (aumentando c/v), o aumentando la producción de bienes de producción en relación con los bienes de consumo. Las mismas tendencias se manifestarían si la competencia mundial tomara la forma de presión militar en vez de la competencia comercial normal.

Hasta ahora, la economía rusa ha estado demasiado atrasada como para poder inundar los mercados extranjeros con sus productos. Sus propios mercados están protegidos contra una posible inundación de productos extranjeros por medio de un monopolio estatal sobre el comercio exterior que sólo podría ser destruido mediante la fuerza militar. Por eso la guerra comercial ha sido de mucha menor importancia que la fuerza militar. (Por ejemplo, durante el período de los Planes Quinquenales, la producción industrial se multiplicó muchas veces, mientras que las importaciones y las exportaciones se redujeron en forma extraordinaria.)

Importaciones y exportaciones de la URSS a precios corrientes[32]

	Exportaciones	Importaciones	Total
1913	6596,4	6022,5	12618,9
1924	1476,1	1138,8	2614,9
1928	3518,9	4174,6	7693,5
1930	4539,3	4637,5	9176,8
1937	1728,6	1341,3	3069,9

(en millones de rublos)

La competencia internacional tiene principalmente una forma militar, mientras la ley del valor se expresa en su opuesto, es decir, en la búsqueda de valores de uso. Este punto necesita ser desarrollado. En la medida en que el

valor es la única expresión del carácter social del trabajo en una sociedad de productores independientes, el capitalista trata de fortalecerse frente a sus competidores incrementando la suma de valores que posee. Ya que el valor se expresa en dinero, no le supone ninguna diferencia invertir, digamos, un millón de pesetas en la industria del zapato para percibir un beneficio de cien mil, o invertir un millón en armamento con el mismo resultado. Con tal de que el producto tenga un valor de uso, no le preocupa de qué valor de uso se trate. En la formula de la circulación del capital —Dinero-Mercancía-Dinero (D_1-M-D_2)— M representa sólo un puente entre D_1 y D_2 (donde D_2, si todo marcha bien para el capitalista, será mayor que D_1).

Si Rusia tuviera un amplio comercio con los países de fuera de su imperio, intentaría producir mercancías que alcanzaran un buen precio en el mercado mundial y al mismo tiempo comprar mercancías en el exterior al precio más bajo posible. El objetivo sería aumentar la suma de valores a su disposición mediante la producción de uno u otro valor de uso, sin importarle su uso particular, tal y como haría cualquier capitalista privado. (Este factor tiene un gran peso sobre el comercio que mantiene Rusia con sus satélites).[33]

Pero, puesto que la competencia con los demás países es principalmente militar, el Estado, como *consumidor*, se interesa por ciertos valores de uso específicos, como tanques, aviones, etc. El valor es expresión de la competencia entre productores independientes; la competencia entre Rusia y el resto del mundo se expresa por la transformación de valores de uso en un fin, con el objetivo de salir victorioso en la competencia. Los valores de uso, aunque son en sí mismos un fin, siguen siendo al mismo tiempo medios.

Un proceso similar se produce, aunque de forma menos evidente, en los países del capitalismo tradicional. Al fabricante individual de armamento le importa poco si invierte en la producción de cañones o en la de mantequilla, con tal de conseguir beneficio. Pero el Estado al que pertenece tiene mucho interés en el valor de uso de sus productos. Sus relaciones con el Estado son las de un vendedor con un comprador, estando interesado el primero sólo por el valor y el segundo por el valor de uso. Pero, de hecho, estas relaciones de intercambio son puramente formales. El Estado no ofrece otra mercancía a cambio del armamento; lo paga con los impuestos y prestamos extraídos de la economía en su conjunto. (Esto queda totalmente claro cuando el Estado, en vez de recaudar impuestos y elevar los préstamos para comprar armas a las empresas privadas, las produce el mismo). El grito de combate "antes armas que pan" (*"guns before butter"*) significa que la competencia entre los poderes capitalistas ha llegado al punto de quebrantar la división del trabajo internacional, y la competencia a través de la compra y venta ha sido sustituida por la competencia militar directa. Los valores de uso se convierten así en el fin de la producción capitalista.

Otra prueba es la diferencia entre el avance técnico en guerra y en paz. En una economía de guerra virtualmente no existe ningún límite para el mercado, ni necesidad alguna de recortar los costes de producción en interés de la competencia comercial. Se produce la necesidad imperiosa de aumentar el volumen de bienes disponibles. Así, durante la II Guerra Mundial, se introdujeron avances tecnológicos a los que se habían opuesto los monopolios y carteles en tiempos de paz.

El hecho de que la economía rusa se dirija a la producción de ciertos valores de uso no significa que sea una economía socialista, aunque ésta también se dedicaría a la producción de valores de uso (muy diferentes, sin embargo). Por el contrario, son dos extremos opuestos. La creciente tasa de explotación, y la creciente subordinación de los trabajadores a los medios de producción en Rusia, acompañada por la producción masiva de fusiles pero no de mantequilla, lleva a una intensificación y no a una disminución de la opresión del pueblo.

Así que si se mira en el contexto de la situación histórica concreta actual —el anárquico mercado mundial— queda clarísimo que la ley del valor es árbitro de la estructura económica rusa.

¿Puede existir un capitalismo de Estado mundial?

Si la producción del mundo entero estuviera controlada por una sola autoridad, esto es, si la burocracia estalinista lograra unir al mundo bajo su dominio y las masas se vieran obligadas a aceptar semejante régimen, la economía resultante sería un sistema de explotación no sujeta a la ley del valor y a todo lo que ésta implica. Bujarin, analizando este problema —en aquel momento (1915) en forma hipotética, por supuesto— llegó a la misma conclusión. En su libro, *Economía mundial e imperialismo*, explica que si el Estado nacional organizara la economía nacional, la producción de mercancías permanecería "en el primer lugar del mercado mundial", y la economía tendría, por tanto, carácter de capitalismo de Estado. En cambio "si la economía mundial *en su conjunto* se organizara como un solo trust gigantesco estatal" (cosa que Bujarin, por cierto, consideraba imposible) "nos encontraríamos ante una forma económica completamente nueva y única. Ya no existiría el capitalismo, pues habría desaparecido la producción *de mercancías*; pero aún menos existiría *el socialismo*, pues el dominio de una clase sobre otra habría permanecido (es más: se habría fortalecido). Esta estructura económica se parecería, más que a ninguna otra, a la economía esclavista, con ausencia de mercado de esclavos".[34] (De hecho, a causa de los conflictos nacionales y sociales, es muy improbable que pudiera existir imperio mundial de este tipo).

La teoría de Marx sobre la crisis capitalista

En el contexto de la presente obra, será imposible presentar un análisis adecuado de la teoría de Marx sobre la crisis de sobreproducción capitalista. Nos limitaremos aquí a realizar un breve resumen.

A diferencia de las formas de producción precapitalistas, el capitalismo se ve obligado a acumular cada vez más capital. Pero este proceso se ve obstaculizado por dos factores complementarios y contradictorios a la vez, ambos productos del propio sistema. Uno es la caída de la tasa de beneficio, que implica la reducción de las fuentes para lograr mayor acumulación en el futuro. El otro es el aumento de la producción más allá de la capacidad de absorción del mercado. Si no fuera por la primera contradicción, aumentar los sueldos de los trabajadores sería la solución más sencilla y apropiada para la crisis de "subconsumo". Si no fuera por la segunda contradicción, el fascismo, al recortar continuamente los sueldos, podría haber evitado la crisis durante un largo tiempo.

Analizando el segundo término del dilema del capital, el bajo poder de compra de las masas, Marx escribió:

> Hay que vender toda la masa de mercancías, el producto total, tanto la parte que repone el capital constante y el variable como la que representa la plusvalía. Si no ocurre así, o sólo se vende en parte o por precios inferiores a los de producción, el obrero será explotado ciertamente, pero su explotación no se realiza como tal para el capitalista, no va unida a la realización o sólo va unida a la realización parcial de la plusvalía exprimida, sí, va unida a la pérdida parcial o total de su capital. Las condiciones de la explotación directa y de su realización no son idénticas. No sólo difieren en tiempo y lugar, sino también conceptualmente. Unas están limitadas solamente por la fuerza productiva de la sociedad, otras por la proporcionalidad entre las distintas ramas de producción y por la capacidad de consumo de la sociedad. Pero esta última no viene determinada por la capacidad absoluta de producción ni por la capacidad absoluta de consumo; sino por la capacidad de consumo a base de las condiciones antagónicas de distribución que reduce el consumo de las grandes masas de la sociedad a un mínimo susceptible de variación solamente dentro de unos límites más o menos estrechos. Se halla limitada, además, por el impulso de acumulación, por la tendencia al incremento del capital y a la producción de plusvalía en escala ampliada.[35]

Y añade:

> La enorme productividad, en relación con la población, que se desarrolla dentro del modo capitalista de producción y, aunque no en la misma proporción, el aumento de los valores de capital (no sólo de su sustrato material), que crece más rápidamente que la población, está en contradicción con la base cada vez más estrecha, en relación con la creciente riqueza, para la que actúa esta enorme productividad, y con las condiciones de valorización de este capital creciente. De ahí las crisis.[36]

En otro lugar expresaba la misma idea con estas palabras:

> La razón última de todas las crisis reales es siempre la pobreza y la limitación del consumo de las masas frente a la tendencia de la producción capitalista a desarrollar las fuerzas productivas como si no tuviesen más límite que la capacidad absoluta de consumo de la sociedad.[37]

En *última* instancia el origen de la crisis capitalista está en que una parte cada vez mayor de los ingresos de la sociedad cae en manos de la clase capitalista, y una parte cada vez mayor de éstos se destinan a la compra, no de bienes de consumo sino de producción, es decir, a la acumulación de capital. Pero, dado que todos los medios de producción son medios de consumo *en potencia* —es decir, que después de un cierto lapso de tiempo, el valor de los medios de producción se incorpora a bienes de consumo— el aumento relativo de la parte del ingreso nacional destinada a la acumulación en comparación con la parte que se destina al consumo, lleva inevitablemente a la sobreproducción.

Es un proceso acumulativo. El aumento de la acumulación se ve acompañada por la racionalización, dando como resultado un nivel creciente de explotación. Cuanto mayor es la tasa de explotación, tanto mayor el fondo de recursos para la acumulación, en comparación con los salarios de los trabajadores y los ingresos de los capitalistas. La acumulación produce acumulación.

Si "la pobreza y el limitado consumo de las masas" fueran la única causa de la crisis capitalista, ésta sería permanente, pues los sueldos de los trabajadores en su conjunto *siempre* están por detrás del aumento de la productividad del trabajo. En ese caso no habríamos conocido la ecuación catastrófica de distintos elementos a la vez, sino una depresión permanente.

Pero está el otro elemento del dilema, es decir, la caída en la tasa de beneficios. El proceso de acumulación del capital está acompañado por un aumento en la composición orgánica del capital, es decir, el trabajo muerto (incorporado en la maquinaria, etc.) sustituye al trabajo vivo. Ya que este último produce plusvalía, y el primero no, hay una tendencia constante de la tasa de beneficio a bajar. Esta bajada, a su vez, agudiza la competencia entre los capitalistas, ya que cada uno debe intentar aumentar sus beneficios totales en perjuicio de sus competidores. La competencia lleva a la racionalización y de ahí a un aumento cada vez mayor de la composición orgánica del capital. En este círculo vicioso no hay salida.

Esta tendencia no es, por sí misma, causa del ciclo de recuperación, boom, crisis y depresión. Marx explica que esta tendencia de la tasa de beneficios a caer es un proceso *muy* lento[38] sujeto a muchas fuerzas que se contrarrestan. Sin embargo, constituye el substrato del ciclo económico. Las causas *inmediatas* del ciclo son cambios en el nivel de salarios que resultan de los cambios en la demanda de fuerza de trabajo que acompaña al proceso de acumulación. Sobre la caída de la tasa de beneficios Marx escribió: "Fomenta la superproducción, la especulación, las crisis, el exceso de capital al mismo tiempo que exceso de población".[39] "El límite del modo de producción capitalista se manifiesta... en que el desarrollo de la productividad del trabajo engendra, con la baja de la cuota de ganancia, una ley que al llegar a cierto punto se opone del modo más hostil a su propio desarrollo y, por tanto, tiene que ser superada constantemente por medio de crisis."[40]

Acerca del aumento del nivel de salarios que sigue al crecimiento del empleo durante el boom económico, Marx afirmaba que si se insistiera en que "la clase trabajadora percibe una parte demasiado pequeña de su propio producto, y que este mal puede remediarse en cuanto reciba una participación mayor de él, es decir, en cuanto aumenten sus salarios, hay que observar únicamente que las crisis van precedidas siempre, precisamente, de un período de subida general de los salarios en el que la clase obrera recibe *realiter* [realmente] una participación mayor en la parte del producto anual destinado al consumo".[41]

En cuanto a la conexión entre el ciclo comercial, el nivel de beneficios y de sueldos, y el nivel del empleo, considerando que este último factor tiene una importancia decisiva para señalar el fin del boom y el principio de la crisis, Marx escribe:

> Toda la forma de movimiento de la industria moderna nace, pues, de la constante transformación de una parte de la población obrera en brazos parados u ocupados a medias... Del mismo modo que los cuerpos celestiales, al ser lanzados en un movimiento determinado, repiten siempre el mismo movimiento, así también la producción social, una vez lanzada en ese movimiento de expansión y contracción alternativas, lo repite constantemente. Los efectos se convierten a su vez en causas, y las alternativas de todo el proceso, que reproduce siempre sus propias condiciones, adoptan la forma de periodicidad.[42]

Según su análisis, la tasa de beneficio determina la tasa de acumulación, la tasa de acumulación determina el nivel de empleo, el nivel de empleo determina el nivel de salarios, el nivel de salarios determina la tasa de beneficios, y así sucesivamente en un círculo vicioso. Una tasa de beneficio alta significa una acumulación rápida y, por tanto, aumento del empleo y alza en los salarios. El proceso continúa hasta un punto en que el alza del nivel de sueldos afecta de manera tan adversa a la tasa de beneficio, que la acumulación o cae en forma catastrófica o cesa del todo.

El ciclo de la tasa de beneficio y el ciclo de acumulación y del empleo representa el ciclo vital del capital fijo (eso es, maquinaria, edificios, etc.):

> En la misma medida en que con el desarrollo del modo de producción capitalista se desarrolla el volumen de valor y la duración del capital empleado, se desarrolla también la vida de la industria y del capital industrial en cada inversión especial hasta abarcar un período de varios años, digamos diez, por término medio. Si, por un lado, el desarrollo del capital fijo extiende esta vida, por otro lado viene a acortarla la transformación, la revolución constante de los medios de producción, que aumenta constantemente, asimismo, con el desarrollo del capitalista modo de producción. Por eso, también aumenta con ella el cambio de los medios de producción y la necesidad de su constante reposición a consecuencia del desgaste moral, mucho antes que físicamente han dejado de vivir. Puede suponerse que en las ramas más decisivas de la gran industria este ciclo de vida es hoy, por término medio, de diez años. Sin embargo, lo que aquí interesa no es la cifra concreta. Lo que resulta es esto: gracias a este ciclo de rotaciones encadenadas que abarca una serie de años, y rotaciones a las que el capital se halla vinculado por su componente fijo, se obtiene una base material de las crisis periódicas en donde el negocio recorre períodos sucesivos de depresión, animación media, precipitación y crisis. A decir verdad, los períodos en que se invierte el capital son muy diferentes y dispares. Sin embargo, la crisis constituye siempre el punto de partida de una nueva gran inversión. Así, pues, desde el punto de vista de toda la sociedad, también brinda siempre, más o menos, una nueva base material para el siguiente ciclo de rotaciones.[43]

Esta teoría explica por qué, a pesar del modo de distribución antagónico y la tendencia de la tasa de beneficio a decaer, no hay una crisis permanente de sobreproducción, sino un movimiento cíclico de la economía. Durante el período en que el capital fijo está siendo renovado y ampliado, la introducción de nuevos medios de producción no da como resultado directo un aumento

de la oferta de bienes manufacturados. Pero después de un tiempo, quizá unos pocos años, el valor de los nuevos medios de producción empieza a incorporarse a nuevos productos, en forma tanto de medios de producción como de bienes de consumo. Esto tiene lugar sin ninguna inversión de capital, o con una inversión relativamente pequeña, en ese momento. En otras palabras, durante unos cuantos años las inversiones para la construcción de nuevas industrias o para la expansión de las existentes son muy elevadas en comparación con el aumento de la producción de bienes manufacturados. Éstos son los años del boom, seguidos por un período en que la producción de bienes manufacturados se expande en gran medida, casi simultáneamente a una caída de la tasa de acumulación. Este período representa la cima del boom y el aviso de la nueva crisis que se aproxima. Luego sobreviene la crisis; la producción cae catastróficamente mientras la inversión se paraliza o incluso cede su lugar a la desinversión.

Otro factor debe entrar en consideración a este respecto: la desproporción entre las distintas industrias. Ésta puede ser el resultado directo del carácter anárquico de la producción capitalista. Los capitalistas de una industria pueden sobrestimar la demanda de sus productos y, por tanto, ampliar en exceso su capacidad productiva. Ya que hay muchos capitalistas, sólo *después* de haber producido los bienes puede darse cuenta el capitalista, a través del mercado, de que la oferta ha excedido a la demanda. Esto lleva a una caída de precios y de beneficios, a la restricción y caída en la demanda de fuerza de trabajo, materias primas y maquinaria producidas por otras fábricas, y así sucesivamente. Esta restricción no está necesariamente compensada por la expansión de la producción en otras industrias. Por el contrario, la reducción de la producción en una industria puede llevar a resultados parecidos en otras industrias que dependan directa o indirectamente de ella. Si la industria que sufre la sobreproducción en primer lugar es importante, el resultado puede ser una *crisis general*. “Para que la crisis (y por tanto la sobreproducción) se generalice, basta con que se apodere de los principales artículos del comercio”.[44]

En este caso la desproporción entre las distintas industrias es la *causa* de la caída de la tasa de beneficio y del nivel del consumo de las masas, y la combinación de estos tres factores produce la crisis.

Pero la desproporción entre las distintas industrias puede ser *resultado*, así como causa, de la caída de la tasa de beneficio o del bajo consumo de las masas. Si sobre la base de una cierta tasa de beneficio se produce una cierta tasa de acumulación, la tasa de beneficio determina la demanda de medios de producción y lleva a una cierta relación entre la demanda de bienes de producción y de bienes de consumo. Una caída en la tasa de beneficio, al producir una disminución en la tasa de acumulación, cambia inmediatamente el carácter de la demanda; esto altera el equilibrio de la demanda de los dos tipos de producto. Existe una relación similar entre el bajo consumo de las masas y la proporción o falta de proporción entre las distintas industrias. “El «poder de consumo de la sociedad» y la «proporcionalidad entre las distintas ramas de la producción» no son en absoluto condiciones independientes, inconexas ni individuales. Por el contrario, cierto grado de consumo es uno de los elementos de la proporcionalidad”.[45]

Uno de los síntomas de la desproporción entre las distintas industrias es un cambio en la relación entre la extracción de materias primas y la demanda de ellas. En general, al principio de la recuperación la oferta de materias primas supera a la demanda, por lo que los precios son bajos. A medida que aumenta la actividad económica, suben los precios, incrementándose así el coste de producción que afecta en sentido adverso a la tasa de beneficio.[46] Durante un boom, los precios de las materias primas suben usualmente más que los precios de los productos manufacturados y, durante una crisis, caen en forma mucho más acusada; la razón de ello es que la oferta de materias primas es mucho menos elástica que la de bienes manufacturados.

Otra señal de la misma desproporción, resultado más que causa del ciclo económico aunque tiene sin embargo una influencia refleja importante, es la tasa de interés. Los empresarios capitalistas no reciben el total de la plusvalía producida en sus empresas, sino sólo lo que queda una vez deducidos renta, impuestos e intereses. Al principio de una recuperación comercial, hay generalmente un exceso de crédito sobre la demanda de éste; de ahí que la tasa de interés sea baja, lo que a su vez estimula la recuperación. Durante un boom, la tasa de interés continúa siendo baja, hasta poco antes de su fin, cuando sube vertiginosamente, alcanzando su nivel máximo en el momento de iniciarse la crisis. Después cae muy rápidamente.[47] Así, mientras la curva de la tasa general de beneficio y la del ciclo económico se corresponden en términos generales, la curva de la tasa de interés muestra zig-zags mucho más acusados, que atraviesan la curva del ciclo económico. Los cambios en la tasa de interés estimulan la recuperación a un ritmo cada vez más desenfrenado por un lado, y por otro hunden al sistema económico en crisis cada vez más profundas.

El crédito ha permitido al capitalismo desarrollarse a un ritmo sin precedentes, pero al mismo tiempo ha aumentado la inestabilidad del sistema. A los industriales les impide ver las condiciones reales del mercado, de manera que continúan expandiendo la producción más allá del punto en el que se habrían detenido si los pagos se hubieran hecho en efectivo. Esto retrasa el principio de la crisis, pero la hace aún más profunda.

Un factor adicional que contribuye al inicio de una crisis es la existencia de una cadena de intermediarios entre el capitalista industrial y los consumidores. Debido a su actividad, la producción puede aumentar, dentro de ciertos límites, sin un aumento proporcional en la venta de productos a los consumidores. Los productos no vendidos quedan en stock en manos de los comerciantes y hacen la crisis, cuando llega, aún más severa. Ésta, en resumen, es la teoría de Marx sobre la crisis capitalista.

El capitalismo de Estado y la crisis: planteamiento del problema

Obviamente, algunas de las causas de las crisis de sobreproducción en el capitalismo tradicional no existirían en un sistema de capitalismo de Estado. Por ejemplo, los intermediarios no sólo dejarían de existir en el capitalismo de Estado sino que, incluso en la empresa privada pueden ser eliminados si el industrial vende sus productos al consumidor directamente a través de su propia red de distribución. El crédito también dejaría de ser un factor si todos

los pagos se hicieran en efectivo. En el capitalismo de Estado, la tasa de interés tampoco contribuiría a las fluctuaciones en el ritmo de producción. Ya que todo el capital pertenecería al Estado, el uso del crédito no sería distinto al uso de su propio capital por cada capitalista. De igual manera, la desproporción entre las distintas ramas de la economía no actuaría como causa inicial de la crisis. Aunque podrían producirse cálculos erróneos en lo que a la inversión se refiere, con lo que la oferta de un producto excedería a la demanda, sin embargo, el hecho de que el Estado planifique la producción y la demanda haría que una desproporción grave fuera imposible. Además, puesto que el Estado sería propietario de todas las industrias, no se daría ese proceso acumulativo de caída de los precios y de la tasa de beneficio que se van propagando de industria en industria, sino que el efecto de una sobreproducción parcial se dejaría sentir *directamente* en el conjunto de la economía. Cuando comenzara el siguiente ciclo de producción, la producción de ciertos bienes disminuiría y el equilibrio quedaría restablecido.

Es cierto que estos factores dejarían de tener un efecto sólo en el caso de que la economía capitalista de Estado fuera autosuficiente; si continuara produciendo para el marcado mundial, recibiendo crédito de otros países, etc., estos factores seguirían teniendo cierta influencia.

Pero ¿Cómo se resuelve el dilema fundamental a que se enfrenta el capitalismo tradicional? ¿Cómo puede conseguirse un elevado nivel de beneficios mientras se realiza plusvalía? ¿Cómo puede acumularse capital rápidamente sin minar el mercado que éste precisa? En una fase del ciclo —el boom— el capitalismo tradicional resuelve el problema en forma temporal; una alta tasa de beneficios lleva a una rápida acumulación, es decir, a un gran aumento en la producción de bienes de producción en relación con la producción de bienes de consumo. De ahí que una gran parte de la plusvalía pueda obtenerse en las industrias que producen bienes de producción, es decir, en el propio sistema de producción. (Esto en sí es una explicación suficiente del por qué el bajo nivel de consumo de las masas no produce una crisis permanente, e impide cualquier expansión de la producción bajo el capitalismo.) Si el capitalismo pudiera transformar el boom, de fase temporal en estado permanente, no habría sobreproducción. El capitalismo de Estado, ¿es capaz de hacerlo? ¿Es capaz de asegurar una alta tasa de beneficio, un elevado ritmo de acumulación, un alto nivel de producción, mientras conserva un modo de distribución antagónico, o sea “la pobreza y la limitación del consumo de las masas”?

Bujarin sobre la crisis del capitalismo de Estado

El único economista marxista que trató el problema teórico de la crisis de sobreproducción dentro de una economía capitalista de Estado fue Bujarin. Al analizar la teoría de la acumulación de Rosa Luxemburgo, él plantea, entre otros problemas, la cuestión de cómo podría realizarse la reproducción a escala ampliada bajo el capitalismo de Estado. Bujarin define el capitalismo de Estado con estas palabras: “la clase capitalista asociada en un solo trust, una economía organizada pero que contiene al mismo tiempo, desde el punto de vista de las

clases, un antagonismo fundamental”.[48] Y se pregunta si podría producirse en semejante sociedad una crisis de sobreproducción.

> ¿Es posible aquí la acumulación? Por supuesto que sí. Crece el capital constante, ya que crece el consumo de los capitalistas. Se van estableciendo constantemente nuevas ramas de la producción que se corresponden con nuevas necesidades. El consumo de los trabajadores, aunque se imponen ciertos límites definidos sobre él, crece. Pese a este subconsumo de las masas no sobreviene la crisis, *ya que la demanda de las distintas ramas de producción de productos de las demás, así como la demanda de los consumidores*, tanto capitalistas como trabajadores, se fija por adelantado. (Frente a la “anarquía” de la producción, lo que es, desde el punto de vista del capital, un plan racional). Si se comete un error en la cantidad de bienes de producción, el excedente se añade al inventario y se hace la correspondiente corrección en el siguiente período de producción. Si el error se comete en los bienes de consumo de los trabajadores, el excedente puede, o ser destruido o distribuido entre los trabajadores. También en el caso de un error en la producción de bienes de lujo, “la salida” está clara. Por eso no puede haber ningún tipo de crisis de sobreproducción generalizada. El consumo de los capitalistas es la fuerza motriz de la producción y del plan de producción. Como consecuencia no existe en este caso un desarrollo *especialmente* rápido de la producción (hay una pequeña cantidad de capitalistas).[49]

Las palabras de Bujarin, “no existe en este caso un desarrollo *especialmente* rápido de la producción”, podrían dar lugar a un malentendido. La producción no sólo no será especialmente rápida, sino que además se hará cada vez más lenta en comparación con la tremenda capacidad productiva de una economía capitalista “libre”. Se producirá un estancamiento virtual.

Es interesante señalar que Marx vinculaba el estancamiento o “un estado adormecido” con una reducción del número de capitalistas a un puñado en el mundo entero. Escribió: “La cuota de ganancia, es decir, el relativo aumento de capital es importante, sobre todo, para todos los exponentes de capital agrupados por su cuenta. Y tan pronto como la formación de capital cayese en manos de unos cuantos grandes capitales ya afirmados, en los que la masa de ganancia supera la cuota, se apagaría por completo el fuego vivificador de la producción. Ésta caería en un letargo.”[50]

La “solución” de Tugán-Baranovski

¿No podría existir un modo capitalista de producción con un elevado y creciente nivel de producción unido al modo actual de distribución antagónica?

Se podría construir un modelo sobre la siguiente base. Cada aumento de la productividad del trabajo se vería acompañado por un aumento proporcional de los medios de producción, mientras que la producción de los medios de consumo no rebasaría el ritmo de crecimiento de la población y el consumo de la clase capitalista. Al cambiar las técnicas, los trabajadores y el capital serían transferidos de la producción de bienes de consumo a la de bienes de producción; más personas y más capital se dedicarían a la producción de

maquinaria para producir maquinaria que, a su vez produciría maquinaria, y así sucesivamente, mientras que la producción de medios de consumo no aumentaría en proporción al aumento de la capacidad productiva de la sociedad. La producción se haría cada vez más indirecta y, así, el mercado para el que el capitalismo produciría se iría encerrando en sí mismo. Con tal de que se mantuviera la relación correcta entre los dos sectores de la industria, no se produciría una crisis de sobreproducción por muy bajo que fuera el poder de compra de las masas.

Éste era el argumento Mijaíl Tugán-Baranovski, un economista ruso no-marxista. Escribió:

> Los esquemas arriba citados se desarrollaron para probar un principio que quizá podría encontrar objeciones, a menos que el proceso se entienda adecuadamente, es decir, el principio de que la producción capitalista crea su propio mercado. Mientras sea posible ampliar la producción social —si las fuerzas productivas son las adecuadas para hacerlo— la división proporcional de la producción social debe traer consigo también un aumento proporcional de la demanda, ya que bajo tales condiciones cada bien nuevo que se produce representa la creación de un nuevo poder de compra para la adquisición de otros bienes. Al comparar la simple reproducción del capital social con su reproducción a escala ampliada, la conclusión más importante es que en una economía capitalista la demanda de mercancías, es en cierto sentido, independiente del volumen total del consumo social: es posible que el volumen total del consumo social en su conjunto baje mientras la demanda social total de mercancías crece al mismo tiempo, por muy absurdo que parezca este fenómeno desde el punto de vista del "sentido común".[51]

Sólo una expansión desequilibrada de los dos sectores de la economía puede producir una crisis. "Si… la expansión de la producción es prácticamente ilimitada, se puede suponer que la expansión de los mercados es también ilimitada, pues *si la producción social se distribuye proporcionalmente, no hay más límite para la expansión del mercado que las fuerzas productivas de las que dispone la sociedad".*[52]

> El progreso técnico se expresa en el hecho de que la importancia de los medios de trabajo, las máquinas, va en constante aumento en relación con el trabajo vivo, es decir, el propio trabajador. Los medios de producción desempeñan un papel cada vez más importante en el proceso de producción y en el mercado de mercancías. En comparación con las máquinas el trabajador va perdiendo su importancia y así sucede también con el consumo de los trabajadores en comparación con la demanda originada por el consumo de medios de producción. Todas las actividades de la economía capitalista asumen el carácter de un mecanismo que existe por sí sólo, y en el que el consumo humano aparece como un simple momento en el proceso de reproducción y circulación de capitales.[53]

En otra obra, Tugán-Baranovski reduce al absurdo la idea:

> Si desaparecen todos los trabajadores menos uno, y los reemplazan las máquinas, entonces este único trabajador pondrá en funcionamiento toda la enorme masa de maquinaria para producir, con su ayuda, nuevas máquinas, además de bienes para consumo de los capitalistas. La clase trabajadora desaparecerá, lo que no significará obstáculo alguno para el proceso de autoexpansión (*Verwertungsprozess*) del capital. La cantidad de bienes de consumo que recibirán los capitalistas no disminuirá, el producto total de un año será utilizado para la producción y el consumo de los capitalistas el año siguiente. Aun si los capitalistas deciden limitar su propio consumo, esto no representa dificultad alguna; en ese caso cesa en parte la producción de bienes de consumo para los capitalistas, y una parte todavía mayor del producto social se compone de medios de producción que contribuyen a la expansión de la futura producción. Por ejemplo, se producen hierro y carbón que siempre sirven para aumentar la producción de hierro y carbón. El aumento de la producción de hierro y carbón de cada año consume la masa cada vez mayor de bienes producidos durante el año anterior, hasta que se agoten los recursos minerales necesarios.[54]

Naturalmente, como el propio Tugán-Baranovski observa, el eje de su argumento no es "la suposición arbitraria e irreal de que la sustitución del trabajo manual por la maquinaria lleva a una disminución absoluta del número de trabajadores... sino la tesis de que, dada una distribución proporcional de la producción social, ninguna caída en el consumo social es capaz de producir un producto superfluo".[55]

La "solución" de Tugán-Baranovski es de imposible aplicación bajo el capitalismo individual por la dependencia mutua entre los dos sectores de la economía y por el carácter incontrolado del intercambio entre ellos.

En el capitalismo hay producción tanto de valores de uso como de valores. El objetivo del primer tipo de producción es satisfacer las necesidades humanas, independiente de la forma particular de la economía; pero el objetivo del segundo tipo (la producción de valores) es "la acumulación" con el fin, tal como lo expresó Marx, de "la conquista del mundo de la riqueza social. Junto con la masa del material humano explotado amplía el dominio directo e indirecto del capitalista".[56]

Aunque el capitalista puede considerar el valor de uso sólo como portador de valor, y aunque puede considerar el consumo sólo como medio y no como fin, el medio es, sin embargo, vital, ya que sin él el fin no se podría conseguir. "El consumo crea la necesidad de una *nueva* producción... No hay producción sin una necesidad. Pero el consumo reproduce la necesidad".[57]

La dependencia de la acumulación respecto al consumo significa que el sector de la economía que produce medios de producción depende del sector que produce medios de consumo. Bajo el capitalismo privado esta relación se consigue sin planificación consciente. Si la oferta de bienes de capital excede a la demanda de ellos en mayor medida que la oferta de bienes de consumo excede a la demanda de éstos, el precio de los primeros disminuye en relación con los precios de los últimos. De ahí que la tasa de ganancia caiga en industrias que producen medios de producción y aumente en las que producen medios de consumo. Esto lleva a un descenso de la acumulación en el primer sector

de la economía y a un aumento en el ritmo de acumulación en el segundo sector. Como consecuencia, el capital irá siendo transferido del primer sector al segundo hasta que se restablezca el equilibrio entre ambos.

Este proceso exige libertad de movimiento del precio de las mercancías, libertad de movimiento del capital de un sector a otro, y un aumento en el nivel de los salarios como consecuencia de la expansión del empleo en el primer sector, lo que da origen a un aumento de la demanda de productos de las industrias de bienes de consumo.

Estos factores hacen imposible la aplicación de la "solución" de Tugán-Baranovski bajo el capitalismo individual. Sin embargo, desde el punto de vista capitalista contiene un elemento importante. En realidad, representa la extensión de la fase de recuperación y boom en el ciclo económico, fase durante la cual la acumulación aumenta más que el consumo, y la producción de medios de producción se incrementa a un ritmo mayor que la producción de medios de consumo. Durante varios años la acumulación puede exceder en gran medida al consumo sin turbar el equilibrio de la economía. Esto y el hecho de que la vinculación entre los ciclos de la tasa de beneficios, la acumulación y el empleo es el ritmo de desgaste del capital fijo (maquinaria, edificios, etc.), sugiere que si se pudiera impedir el aumento de la producción de bienes de consumo mientras la producción de medios de producción se incrementara, el boom duraría más de lo que sería normal en el ciclo decenal. Esto es posible en el capitalismo de Estado, porque el Estado es propietario de todo el capital de la sociedad y es capaz de controlar su movimiento entre uno y otro sector.

El capitalismo de Estado elimina otro factor que en el capitalismo privado causa el viraje del boom hacia la crisis, y hace así posible, durante un tiempo al menos, la "solución" de Tugán-Baranovski. En el capitalismo privado, una alta tasa de beneficios lleva a una acumulación rápida, a un elevado nivel de empleo y al incremento salarial. El proceso llega un punto en el que los salarios son tan altos que merman la tasa de ganancia, que cae vertiginosamente arrastrando consigo a la acumulación, el empleo y los salarios. Siendo "libres" los trabajadores para negociar la venta de su fuerza de trabajo, "la superpoblación relativa es... el fondo sobre el que se mueve la ley de la demanda y de la oferta de trabajo. Ella constriñe el campo de acción de esta ley dentro de los límites absolutamente convenientes a la codicia explotadora y a la dominadora del capital".[58]

En un régimen totalitario capitalista de Estado, aunque no haya prácticamente superpoblación y exista pleno empleo, los salarios pueden durante un largo período mantenerse "dentro de los límites absolutamente convenientes a la codicia explotadora y a la dominadora del capital".

La "solución" de Tugán-Baranovski es, por lo tanto, posible en un capitalismo de Estado atrasado en comparación con el capitalismo mundial, si los medios de producción son escasos y, por tanto, si la principal necesidad de la economía es la producción de maquinaria que a su vez produzca más maquinaria, etc. Pero cuando la producción de maquinaria consiga sus objetivos de elevar la economía al nivel del resto del mundo, ¿se enfrentará este capitalismo de Estado a la sobreproducción? Sólo hay una respuesta posible, la que ofreció Bujarin: esto es, que la economía quedará prácticamente estancada.

A primera vista la descripción que ofrece Bujarin de la relación entre el capitalismo de Estado y la crisis de sobreproducción parece ser diametralmente opuesta a la "solución" de Tugán-Baranovski. Este último habla de un sistema capitalista caracterizado por un rápido aumento de la producción y la acumulación; Bujarin se refiere a un sistema en el que tanto la producción como la acumulación se realizan a muy pequeña escala. Tugán-Baranovski describe una acumulación que se incrementa independientemente del consumo, Bujarin una acumulación que acompaña al consumo y depende de él. Sin embargo, ambas teorías tienen algo en común; ambas señalan que la contradicción entre la acumulación y el consumo es fundamental en el capitalismo. Tugán-Baranovski sugiere que esta contradicción puede resolverse independizando a la acumulación y a la producción del consumo; Bujarin estima que la solución está en la reducción del ritmo de la acumulación y la producción hasta alcanzar el ritmo del consumo. El primero sostiene que puede tener lugar un aumento de la producción en beneficio exclusivo de la acumulación; el segundo argumenta que la rápida acumulación es imposible, por lo cual la producción tendrá que reducirse. Tugán-Baranovski refleja el boom, Bujarin la crisis del ciclo capitalista. Ambas "soluciones" dejan al trabajador subordinado al capital.

La "solución" de Tugán-Baranovski es posible en un sistema capitalista de Estado en un país atrasado; la descripción de Bujarin es aplicable a un capitalismo de Estado que alcanza el punto de saturación en los medios de producción. Este último es un capitalismo que, aunque aparentemente está libre de crisis, de hecho se encuentra en una crisis permanente, pues si la producción no supera a la demanda, está *restringida* por esa demanda. Ambos son producto de la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones capitalistas de producción y distribución.

Pero además de estas supuestas "soluciones", existe otro medio por el cual el capitalismo de Estado puede eliminar la crisis, a saber, la economía de guerra.

La producción y el consumo de los medios de destrucción

Una característica única del consumo de los capitalistas, según Marx, es que no constituye parte del proceso de reproducción. El "consumo" de medios de producción (la depreciación de la maquinaria, etc.) lleva a la creación de nuevos medios de producción o nuevos medios de consumo; el consumo de los trabajadores tiene como resultado la reproducción de la fuerza de trabajo; pero los productos que consumen los capitalistas no contribuyen en absoluto al nuevo ciclo de producción. Sin embargo, hay una forma de consumo que, aunque presenta las mismas características, es, no obstante, un modo de conseguir nuevos capitales y nuevas posibilidades de acumulación, "para conquistar el mundo de la riqueza social, aumentando así la masa de seres humanos sujetos a la explotación". Es la producción bélica.

Al igual que la crisis de sobreproducción, la economía de guerra, al ser parte integral del capitalismo, pone en relieve los obstáculos al modo capitalista de producción, presentes en el interior del propio sistema. Además, una guerra capitalista no sólo produce la interrupción de la acumulación y la destrucción de capital en una escala que permite que la acumulación sea posible de nuevo,

sino que también produce tal destrucción que se origina una tendencia hacia la negación completa del capitalismo y un retorno a la barbarie.

Pese a las semejanzas superficiales, sin embargo, una economía de guerra y una economía socialista son polos opuestos. En la economía de guerra, como en la economía socialista, el Estado toma el control de la economía, planificando la producción y la distribución. En una economía de guerra, como en la socialista, se alcanza la máxima producción posible. Pero si las relaciones de distribución son antagónicas, y si la enorme acumulación del pasado impide una nueva acumulación, la producción máxima sólo es posible en la medida en que una gran proporción de los productos no se intercambien, es decir, que no se produzcan como valores, sino como valores de uso. En una economía socialista, el fin de la producción es la creación de valores de uso, al igual que en la economía de guerra. Pero en una sociedad socialista, los valores de uso son los que necesita la gente, mientras que en la economía de guerra son fusiles, equipamiento militar, pertrechos: valores de uso contrarios a los intereses del pueblo.

Una economía de guerra se ve inevitablemente acompañada no por una crisis de sobreproducción, sino por una crisis de subproducción, pues la demanda de bienes supera la capacidad productiva de la economía. La inflación, a pequeña o gran escala, siempre acompaña a una crisis de subproducción.

El papel que desempeñan los preparativos para la guerra y la propia guerra en el capitalismo de Estado ruso es tal que hasta ahora no ha tenido que enfrentarse a la "solución" de Bujarin. En la medida en que la economía está dirigida a la producción no de medios de destrucción sino de medios de producción para producir más medios de producción, y así sucesivamente, sigue la línea de la "solución" Tugán-Baranovski. En cualquier caso, la producción de medios de consumo se encuentra muy rezagada con respecto a la producción tanto de materiales de guerra como de medios de producción.

En la situación mundial actual, parece que la "solución" de la economía de guerra es el único recurso de la burocracia rusa, hasta que el socialismo o la barbarie hagan superflua cualquier "solución" para las contradicciones inherentes al capitalismo, sea ortodoxo o de Estado.

CAPÍTULO 8

La expansión imperialista de Rusia

Existieron imperios antes de la etapa monopolista del capitalismo, e incluso antes que el propio capitalismo. Sin embargo, el imperialismo de cada época es diferente en cuanto a sus motivos y resultados, por lo que el empleo de una palabra, imperialismo, para describir los diferentes fenómenos es susceptible de producir más confusión que claridad. Lenin empleaba el término para referirse a la etapa más avanzada del capitalismo, el capitalismo en declive, cuando la revolución proletaria está en el orden del día. Pero incluso los imperios de este período tienen características muy diversas. En su artículo "¿Qué es el imperialismo?" Zinóviev escribe:

> Al hacerlo [definir lo que en realidad es el imperialismo moderno], no debemos olvidar que existen varios tipos de imperialismo, que el británico difiere del alemán, etc. Existe un imperialismo europeo, un imperialismo asiático y uno americano; hay un imperialismo blanco y otro amarillo. El imperialismo japonés no se parece en nada al francés; el imperialismo ruso tiene un carácter único, por ser un imperialismo atrasado (ya ni siquiera se le puede seguir llamando asiático), que se desarrolla sobre la base de un atraso extraordinario[1]

Si, como explica Lenin, la *característica típica* del imperialismo es la búsqueda de campo para la exportación de capitales, mientras que para el capitalismo joven el rasgo típico era la búsqueda de mercados, parece erróneo tildar de imperialista a la Rusia zarista. Sin embargo, todos los marxistas, entre ellos Lenin y Trotski, la consideraban imperialista. Y tenían razón. Pues en el contexto de la economía mundial, y de las relaciones dominantes entre la Rusia zarista y los países altamente desarrollados que son el criterio para su definición, la Rusia zarista era imperialista en el sentido leninista.

Según Lenin, el imperialismo muestra cinco características esenciales:

> 1) la concentración de la producción y del capital llega hasta un grado tan elevado de desarrollo que crea los monopolios, los cuales desempeñan un papel decisivo en la vida económica;
>
> 2) la fusión del capital bancario con el industrial y la creación, en el terreno de este "capital financiero", de la oligarquía financiera;
>
> 3) la exportación de capitales, a diferencia de la exportación de mercancías,

adquiere una importancia particularmente grande;

4) se forman asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo, y

5) ha terminado el reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes.[2]

El capitalismo de Estado manifiesta el primer rasgo, ya que constituye un monopolio general del Estado. En cuanto a la segunda característica, la fusión del capital bancario e industrial alcanza su expresión más avanzada cuando el Estado es el capitalista industrial y bancario. En cuanto al cuarto rasgo, la creciente competencia entre los poderes imperialistas lleva al Estado —sobre todo en el caso de Alemania y el Japón— a enfrentarse con los monopolios capitalistas internacionales. Está claro que la invasión económica de un monopolio capitalista internacional queda prácticamente excluida en el caso de una economía capitalista de Estado (algunas concesiones a extranjeros, por supuesto, sí son concebibles). El tercer y el quinto rasgo —la relación del capitalismo de Estado ruso con la exportación del capital, y la división territorial del mundo— requieren un desarrollo más amplio.

El ejemplo del imperialismo japonés

De todos los países del mundo, excluyendo a la Rusia estalinista, fue Japón el que alcanzó la más elevada centralización del capital. Se calcula que los "Cuatro Grandes" zaibatsu (organizaciones monopolistas familiares) controlaban el 60% del capital invertido en el conjunto de sociedades anónimas japonesas, y que sólo Mitsui representaba casi el veinticinco por ciento del total. En 1938, los seis zaibatsu más grandes juntos poseían el 57% de todos los fondos depositados en los bancos, los bancos de depósito y las compañías de seguros (en 1929 la cifra era el 45%). (Éste es un indicio de por qué no se excluye teóricamente que todo el capital nacional pueda estar concentrado en un solo trust, aunque en la práctica no hay motivo para pensar que sucederá así.)

Sin embargo, aunque la centralización del capital en el Japón es mucho más elevada que en cualquier otro país, a excepción de la Rusia estalinista, las fuerzas productivas del Japón se encuentran muy rezagadas con respecto a los países de Occidente. Esta combinación de capital altamente centralizado y gran atraso del país en su conjunto explica el carácter específico del imperialismo japonés, a diferencia de otros imperialismos, así como su *gran parecido* en muchos sentidos con el imperialismo estalinista. Así pues, un esbozo de los rasgos específicos del imperialismo japonés nos ayudará a aclarar algunos aspectos del imperialismo estalinista.

La producción industrial japonesa ha aumentado rápidamente durante este siglo. Entre 1913 y 1928, el ritmo de este avance era alrededor de tres veces superior al de Inglaterra entre 1860 y 1913; es decir, cada año producía como promedio un 6% más que el año anterior. Entre 1927 y 1936 la producción se incrementó aproximadamente en un 100% y, justificadamente, pudo escribir E. B. Schumpeter:

> Ya no se puede decir, como dijo un comentarista cauteloso y bien informado en 1930, que el Japón jamás puede llegar a ser una nación manufacturera de importancia por la falta de combustible y de hierro, que son esenciales tanto en la paz como en la guerra. El Japón se ha convertido en una nación manufacturera importante. El crecimiento de la industria pesada ha constituido el desarrollo más sorprendente de los últimos años. Antes de la depresión eran las industrias textil, alimentaria, alfarera y papelera las que predominaban. En 1935 poco menos de la mitad, en 1937 el 55% y en 1938 el 61% del valor total de la producción industrial correspondía al metal, las químicas, la maquinaria y la ingeniería. Esto significaba que Japón construía ya sus propios buques y muchos de sus propios aviones, pero que seguía importando automóviles y repuestos; ya no dependía del resto del mundo para buena parte del acero, fertilizante, armas, municiones y maquinaria que necesitaba, aunque todavía tenía que importar una parte sustancial de las materias primas que manufacturaba. Desde 1937, Japón ha hecho un gran esfuerzo por desarrollar las fuentes de materias primas del Bloque del Yen y de las zonas colindantes de la región del Pacífico.[3]

De 1920 a 1936 la producción de hierro crudo aumentó cuatro veces, la de acero ocho veces, y la potencia de las centrales eléctricas cinco veces y media. El principal aumento en producción industrial se registró en los medios de producción: el valor de la producción de las industrias química, metalúrgica y de maquinaria aumentó de 2000 millones de yenes en 1926 a más de 9000 millones en 1937, es decir, un aumento de cuatro veces y media. La producción de las demás industrias se incrementó aproximadamente de 5150 millones de yenes a 7420 millones, un aumento del 44%. En los mismos años los precios subieron en un 40%, por lo cual podemos concluir que la producción de medios de producción se multiplicó por tres mientras que la producción de bienes de consumo siguió sin mayores cambios.

Durante este rápido aumento de la producción industrial en el Japón, como resultado de su atraso general por un lado, y de la alta concentración de capital por otro, no apareció capital "superfluo" y la tasa de beneficio permaneció alta. Otro factor importante para explicar la elevada tasa de beneficios era el extremadamente bajo nivel de los salarios. "En 1936 y 1937 los ingresos medios en las compañías eran del 16% al 20% del capital pagado, y los dividendos mantuvieron un nivel medio de entre el 8% y el 9%".[4]

De lo anterior se desprende que sería erróneo decir que el imperialismo japonés buscaba campos de inversión del capital porque se enfrentaba a capital "superfluo" y a una tasa de beneficios interna demasiado baja. El hecho de que la tasa de beneficios fuera alta y de que no experimentara abundancia de capital, sino, por el contrario, escasez de éste, es expresión de su atraso. El resultado fue un desarrollo dialéctico de gran interés, pues su gran atraso le impulsó a exportar capitales a gran escala y a conquistar un enorme imperio. En palabras de F. Sternberg:

> Cuando Gran Bretaña y Francia fundaron sus imperios, ambos eran importantes países industriales; nunca proyectaron sus imperios para fortalecer su posición industrial. La situación del Japón era completamente distinta; su objetivo era conseguir un ritmo de desarrollo que redujera el abismo entre Japón y los demás

países capitalistas en cuanto a desarrollo industrial, y llegar a ser tan fuerte o incluso más fuerte que ellos.[5]

Después de la Primera Guerra Mundial, las inversiones extranjeras de todos los países altamente desarrollados, que adolecían de una enorme cantidad de capital "superfluo", con excepción de los EEUU, no aumentaron sino que, por el contrario, disminuyeron. Aun incluyendo a los EEUU, la inversión extranjera de estos países no superó el nivel de 1914, como demuestra el siguiente cuadro:[6]

Capitales invertidos en el extranjero
(1.000 millones de francos en paridad con antes de 1914)

Año	Por Gran Bretaña	Por Francia	Por Alemania	Por EEUU	En conjunto
1862	3,6				3,6
1872	15	10 (1869)			25
1882	22	15 (1880)	¿?		37
1893	42	20 (1890)	¿?		62
1902	62	27-37	12.5	2,6 (1900)	104-114
1914	75-100	60	44	9,9 (1912)	189-214
1930	94	31-40	4,9-6,1	81	211-220
1935	58			41,9	130-140*

Así, mientras en los años 1860-1914 la cantidad de capital invertido en el extranjero por los países capitalistas avanzados creció casi ininterrumpidamente, a partir de 1914, cuando el imperialismo había llegado a su madurez, la cantidad de capital invertido en el extranjero nunca volvió a alcanzar los niveles de 1914 e incluso cayó por debajo de ellos.

Por su parte, Japón llevó a cabo una inmensa exportación de capital, sobre todo en Manchuria, su única colonia importante hasta la guerra chino-japonesa.

Inversiones japonesas en Manchuria[7]
(millones de yenes)

1932	97,2	1937	348,3
1933	151,2	1938	439,5
1934	271,7	1939	1103,7
1935	378,6	1940-3	2340
1936	263,0		

El Plan Quinquenal de Manchuria (1937-41) proyectaba una inversión de 2.800 millones de yenes, que fue posteriormente elevada a 6.000 millones de yenes. Esta cifra fue imposible de alcanzar debido a la falta de capital y a la escasez de mano de obra cualificada en el Japón. Las inversiones alcanzaron apenas la mitad de lo proyectado en el período del plan. Pero incluso esto produjo un gran aumento en la producción, como muestra el cuadro siguiente:[8]

* Hemos estimado las inversiones francesas y alemanas para 1935 en 35-40 mil millones de francos. Lo más probable es se trate de una sobreestimación.

Producción de algunos productos de Manchuria

Año	Carbón (millones de toneladas)	Mineral de hierro (millones de toneladas)	Hierro crudo (miles de toneladas)	Electricidad (millones de kwh)
1932	7,1	0,7	368,2	593
1936	13,6	1,3	633,4	1351
1940	21		1061,2	3250
1944	30	5,3 (1943)	1174,9	

La industria del acero, establecida en 1935, a los pocos años producía más de un millón de toneladas anuales. Se instalaron fábricas de maquinaria que suministraban la mayor parte del equipamiento de la industria de Manchuria. En 1939, se instaló una industria automovilística que, según las proyecciones, daría empleo a 100.000 trabajadores. Se construyó también una gran fábrica de aviones. Se inició la construcción de barcos. La red ferroviaria de Manchuria creció casi tres veces entre 1932 y 1943 y superó a la de la propia China.

Sternberg comentó:

> Las condiciones históricas en que se desarrolló el imperialismo japonés provocaron que éste estimulara y forzara el desarrollo de la industrialización en su imperio, mientras que, condiciones históricas diferentes, impulsaron a los imperialistas europeos a obstaculizar o retrasar el desarrollo industrial de sus imperios.
>
> En los diez años entre la invasión japonesa de Manchuria y su entrada en la Segunda guerra mundial (1931-1941), se aceleró la industrialización de Manchuria hasta tal punto que, aunque la población de Manchuria apenas alcanzaba el 10% de la de la India británica, se crearon tantas industrias allí en una sola década como en la India durante un siglo de dominio imperialista, si no más.[9]

La industrialización de Manchuria no se dejó al libre albedrío de las diferentes compañías japonesas, sino que se llevó a cabo por las compañías monopolistas junto con el Estado, según un plan preconcebido. Una industrialización rápida exigía este nivel de organización.

Los motivos de la expansión de la burocracia estalinista

Los privilegios de la burocracia rusa, como los de la burguesía, se ven condicionados por el avance constante de la acumulación. Pero a diferencia de la burguesía occidental, el capitalismo de Estado ruso en su “etapa Tugán-Baranovski” no presentaba ni capital “superfluo” (es decir restricción en las posibilidades de acumulación que el modo antagónico de distribución provoca en los países tradicionales capitalistas), ni un aumento de salarios que pudiera amenazar la tasa de beneficios. En este sentido, el capitalismo de Estado ruso se parece más al imperialismo japonés antes de su derrota en la Segunda Guerra Mundial que a los países imperialistas de Occidente. Dado que casi todos los medios de producción en Rusia pertenecen al Estado, el desarrollo industrial de las zonas colonizadas, es decir, las áreas de las naciones oprimidas por la burocracia rusa, es una parte *directa* del desarrollo industrial de la propia

Rusia. El Estado japonés vio en Manchuria "una extensión de la patria". El Estado estalinista ve a Ucrania, el Cáucaso, Rumania, Bulgaria, etc., de la misma manera y, a causa de su posición económica monopolista, su forma de desarrollar estas zonas es y será más eficiente que el desarrollo de Manchuria por el imperialismo japonés. Del mismo modo que el imperialismo japonés veía el desarrollo industrial de Manchuria como un paso necesario para cubrir la distancia entre él y los poderes avanzados de Occidente, la burocracia estalinista se ve impulsada hacia una política imperialista por la misma razón.

El mismo atraso relativo impulsa a Rusia a establecer industrias en los países de las naciones oprimidas y a robar capitales dondequiera que se presente la oportunidad. El imperialismo japonés llevó a cabo un saqueo a gran escala en China. Y en cuanto a Alemania: "En los territorios conquistados, las compañías alemanas se han apoderado de los bienes de los residentes por el derecho de conquista, y no por las vías habituales del comercio".[10]

La Rusia estalinista saqueó los países de Europa Oriental y Manchuria; y lo hizo trasladando fábricas a Rusia y, igual que la Alemania nazi firmando acuerdos de cambio con sus vasallos que resultaban ruinosos para éstos.

El capitalismo monopolístico concentrado de Japón y Alemania y el capitalismo de Estado de Rusia revelan así otra característica del período de acumulación primitiva de capital: era imposible distinguir entre el comercio y el saqueo. Dijo Alfred Marshall, al referirse a ese período, que "la plata y el azúcar rara vez llegaban a Europa sin manchas de sangre"; hoy en día el saqueo es incluso más sangriento y lo que se saquea ya no es plata ni azúcar sino medios de producción.

La falta de ciertas materias primas es un motivo adicional para la expansión imperialista de Rusia. Por ejemplo, el petróleo de Oriente Medio y del norte de Irán en particular desempeña un papel importante en los proyectos de la burocracia estalinista; es el resultado, sobre todo, de la ejecución tardía de los planes para la extracción de petróleo en el interior de Rusia. Así, por ejemplo, el segundo plan Quinquenal estableció un aumento de producción, de 23,3 millones de toneladas en 1932, a 47,5 millones para 1937; de hecho sólo se alcanzó una cifra de 30,5 millones de toneladas. En 1940 la producción no alcanzó más de 35 millones de toneladas, a pesar de que el Plan establecía un objetivo de más de 50 millones. Teniendo en cuenta estos cálculos erróneos, el Cuarto Plan Quinquenal estableció una meta menos ambiciosa para 1950; 35,4 millones de toneladas. Al examinar el plan general de aumento de la producción, se ve claramente que el petróleo representa un importante cuello de botella en Rusia. La burocracia estalinista intentó superarlo apoderándose de Rumania y del norte de Irán (el intento fracasó en el segundo caso).

Otro factor que motiva la expansión rusa es la necesidad de nueva fuerza de trabajo. En los países altamente desarrollados la exportación del capital constituye una reacción ante el aumento de los salarios que afecta a la tasa de beneficios; se dirige hacia aquellas zonas donde la fuerza de trabajo es barata, y así aumenta la cantidad de mano de obra explotada por la misma cantidad de capital. Se logró el mismo resultado por medios diferentes cuando el régimen nazi llevó a Alemania a millones de trabajadores de los territorios conquistados, sobre todo de los países de Europa Oriental. Sin embargo, no se

encuentra en Europa fuerza de trabajo más barata que la del trabajador ruso, especialmente si se trata del trabajador esclavizado, por lo cual está claro que la anexión de nuevas regiones a Rusia no puede ser resultado de la necesidad de buscar fuerza de trabajo más barata. Esto no significa, sin embargo, que otro motivo pueda ser la necesidad de encontrar una *cantidad* adicional de fuerza de trabajo. Aunque el volumen del capital en relación con la población rusa es muy bajo, sin embargo experimenta escasez de mano de obra. Esto es producto del despilfarro causado por la misma falta de capital, de manera que, junto con la escasez de capital hay escasez de mano de obra: de ahí el trabajo esclavizado y la baja productividad del trabajo en la agricultura. Cada factor que impida la productividad del trabajo —incluida la propia burocracia— aumentará el desperdicio de fuerza de trabajo. Así, a pesar de la enorme población de Rusia, el gobierno necesita adoptar medidas especiales para incrementarla, tales como la prohibición del aborto, las multas a los solteros, y los premios otorgados a las familias con muchos niños. Se crea así un círculo vicioso; la falta de capital produce un despilfarro de fuerza de trabajo que, a su vez, dificulta la acumulación de suficientes cantidades de capital, y así sucesivamente. Añadir a la población rusa los cien millones de habitantes de los países de Europa Oriental es, por tanto, un importante motivo para la expansión del imperialismo ruso, que se corresponde con la exportación de capitales por los países capitalistas avanzados.

Las consideraciones estratégicas constituyen otro motivo para la expansión de la Rusia estalinista.

La historia de la expansión imperialista de Rusia y su absorción de Europa Oriental

Los países imperialistas tradicionales explotaban sus colonias de tres formas distintas: comprando los productos de las colonias a bajos precios, vendiéndoles los productos de la metrópoli a precios muy altos, y estableciendo allí empresas propiedad de los capitalistas de la metrópoli que empleaban mano de obra "nativa". El capitalismo de Estado ruso utiliza estos mismos tres métodos para explotar sus colonias.

Existen numerosos datos que demuestran que Rusia paga a muy bajos precios los productos que compra de sus satélites. Por ejemplo, el Acuerdo Ruso-Polaco del 16 de agosto 1945 estipulaba que, a partir de 1946, Polonia debía entregar a Rusia a precio especial (se hablaba de 2 dólares por tonelada) las siguientes cantidades de carbón: en 1946, 8 millones de toneladas; desde 1947 a 1950, 13 millones de toneladas anuales, y de ahí en adelante 12 millones de toneladas anuales mientras durara la ocupación de Alemania. El carbón no se pagaba con productos rusos, sino con las reparaciones que Rusia recibía de Alemania. Según datos disponibles, Polonia no recibía nada a cambio. En cualquier caso, recibir 12 ó 13 millones de toneladas a 2 dólares la tonelada, cuando el precio del carbón en el mercado mundial era de 12 a 15 dólares por tonelada, daba a Rusia un beneficio neto de 10 a 14 dólares por tonelada, o sea de 120 a 180 millones de dólares anuales, suma comparable a los máximos beneficios percibidos por los capitalistas británicos de sus inversiones en la

India cada año. *Borba*, diario yugoslavo, publicaba en su edición del 31 de marzo de 1949 que a Yugoslavia le costaba la producción de una tonelada de molibdeno, ingrediente esencial del acero, 500.000 dinares; durante la luna de miel de Tito con Stalin, sin embargo, Rusia la compraba en 45.000 dinares. Las antiguas fábricas Bata de Checoslovaquia debían abastecer de zapatos a Rusia (el cuero lo suministraba Rusia) a un precio de 170 coronas checas el par, mientras el precio de coste real era de 300 coronas. Un caso particularmente flagrante de la explotación capitalista era el del tabaco búlgaro: comprado por Rusia a un precio de 0,5 dólares, era revendido en Europa Occidental por entre 1,5 y 2 dólares.[11]

Lo que se aplica a las relaciones comerciales de Rusia con sus satélites de Europa Oriental, es igualmente aplicable a sus relaciones comerciales con China. Las cerdas y el aceite tung, productos que constituían una elevada proporción de las exportaciones chinas, se ofrecen actualmente en los mercados de Europa Occidental a precios por debajo de los de Shanghai y Tientsin, principales puertos de exportación para estos productos. Rusia tiene la exclusiva en la venta de productos chinos en los mercados de Occidente. El hecho de que los venda a precios inferiores a los imperantes en la propia China y, teniendo en cuenta que Rusia indudablemente obtiene beneficio de esta transacción, indica claramente que los precios que Rusia paga son excepcionalmente bajos. Esto explica parcialmente por qué Pekín está haciendo grandes esfuerzos para establecer relaciones comerciales directas con Occidente, con vistas a eliminar al intermediario ruso.

Es evidente, pues, que Rusia paga por debajo del precio de mercado. Al mismo tiempo pide precios exagerados a sus satélites por los productos rusos, como muestran los siguientes ejemplos: Rusia cobra a China precios mucho más altos por sus productos de los que, por ejemplo, cobran en Hong Kong los vendedores capitalistas de Occidente. Así, por ejemplo, un camión soviético Zis de 4 toneladas se vendía por Rusia en Tientsin a un precio equivalente a 50.000 dólares de Hong Kong, mientras que un camión comparable de fabricación occidental de seis toneladas se vende en Hong Kong a 15.000 dólares. La sacarina checoslovaca, importada vía Rusia, se vende en Tientsin a un precio equivalente a 106,40 dólares de Hong Kong por libra, mientras que la sacarina alemana de igual calidad se vende en Hong Kong por 6,50 dólares.[12]

La posición de las empresas de propiedad rusa en Europa Oriental muestra claramente la tercera forma de explotación capitalista que realiza Rusia; la explotación de los “nativos” empleados en empresas propiedad de capital extranjero.

En la Zona de Ocupación rusa de Alemania, el Estado ruso tomó como su propiedad absoluta aproximadamente una tercera parte de toda la industria. Es ahora propiedad de las llamadas “Compañías Soviéticas de Acciones” (SAGs), que desempeñan un papel de suma importancia. Les pertenecen casi todas las empresas de gran magnitud. En 1950 cada SAG empleaba a una media de 2.400 trabajadores, frente a los 139-146 de las LEBs (empresas de propiedad de la llamada República Democrática Alemana) y a los aproximadamente 10 de la industria privada. Su importancia se hará aún más evidente si tenemos en cuenta el hecho de que controlan la industria pesada en su totalidad. En las

SAG, los trabajadores alemanes producen una plusvalía que la burocracia rusa se apropia.

En Rumania, Hungría y Bulgaria existen empresas mixtas en las que el 50% es propiedad de Rusia, pero que, en realidad, están totalmente bajo su control. Por ejemplo, una de estas empresas controla los campos petrolíferos más ricos de Rumania; otras controlan el acero, la ingeniería, la minería, los buques, las comunicaciones aéreas, la madera, la producción química, la producción de tractores, las industrias de material de construcción, la explotación de los depósitos de gas natural, la banca, las empresas de seguros, etc.; en su conjunto representan mucho más de la mitad de la industria, el transporte, la banca y las empresas de seguros de Rumania. En Hungría y Bulgaria existen también empresas mixtas, aunque su importancia es mucho menor.

Apropiarse de la mitad de los beneficios de las compañías mixtas, mientras todos los trabajadores son "nativos", ¿no constituye un caso claro de explotación colonial?

La idealización del imperio zarista

La burocracia estalinista no puede sino dar su aprobación a las actividades de sus precursores en la construcción del imperio; el imperialismo zarista. Durante generaciones, los socialistas y demócratas rusos consideraron a Rusia una "cárcel de los pueblos", y la opresión imperialista zarista de los polacos, finlandeses, lituanos, estonios, ucranianos, georgianos, armenios, uzbekos, kazajos, etc., como una manifestación muy reaccionaria. La Rusia estalinista lo interpreta de otra forma.

Así, una revista rusa explicaba: "la anexión por Rusia representaba el único camino para el desarrollo socioeconómico y cultural y la preservación de la existencia nacional de los pueblos caucásicos y transcaucásicos…la anexión por Rusia era la única forma de salvarse, preservar sus antiguas culturas y desarrollarse económica y culturalmente".[13]

Otra revista señalaba que a partir del siglo XVI, las monarquías feudales de Turquía e Irán mantuvieron una larga y feroz lucha para apoderarse de varios territorios del Cáucaso. Muchos pueblos caucásicos, incapaces por su dispersión de resistir la agresión extranjera "buscaron la salvación y la intercesión del Estado ruso, pidiéndole ayuda y protección".[14] A mediados del siglo XVI, los príncipes circasianos (de Karbadia) pidieron a Iván IV la ciudadanía rusa y su protección frente a las incursiones y saqueos de Turquía y del vasallo turco, el khan de Crimea. Los pueblos transcaucásicos establecieron lazos con Rusia hacia finales del siglo XV, lazos que se fortalecieron a medida que aumentaba el peligro militar que representaban Turquía e Irán. Con sus acciones contra Turquía e Irán "las tropas rusas a menudo salvaron a los pueblos caucásicos del peligro militar". ¡Vaya argumento! ¡Las tropas zaristas que ocuparon el Cáucaso lo salvaron del peligro militar!

Según una revista rusa:

> La anexión de Kazajistán llevada a cabo por Rusia en el siglo XVIII tuvo un significado profundamente progresista. Esta actuación histórica estuvo

> condicionada por causas económicas y políticas, por el curso entero del desarrollo histórico del pueblo kazajo, atormentado por constantes incursiones de los Estados feudales del Oriente musulmán. Esto creó las condiciones del impacto masivo de la economía y cultura rusas sobre Kazajistán. El pueblo kazajo hizo su elección histórica prudente y correctamente. En aquel entonces, a no ser por Rusia, los kazajos hubieran caído bajo el dominio de los khanates de Asia Central respaldados por Gran Bretaña. Sin descartar ningún medio, el capital británico, se deslizaba hacia las tierras y los recursos kazajos previendo grandes ganancias.[15]

Más adelante, en el mismo artículo, se afirma:

> el pueblo trabajador [de Kazajistán], a través de su experiencia diaria, comprendió las ventajas de la vida en un poderoso Estado, Rusia.[16]

¡El pueblo kazajo eligió ser anexionado por la Rusia zarista! ¡Prefirieron formar parte de un "poderoso Estado"!. *Pravda* subrayó: "el pueblo trabajador kazajo tenía un interés vital en la anexión de Kazajistán por Rusia".[17]

Desde la muerte de Stalin, la propaganda rusa sigue la misma línea. Sobre la ocupación de Letonia por la Rusia zarista, por ejemplo, se ofreció la siguiente interpretación:

> Muchos siglos han pasado desde que los antepasados de los letones se establecieron en las orillas del Mar Báltico... Durante todos estos siglos, los rusos han sido buenos vecinos para los letones. La conquista y esclavitud del Báltico por los caballeros alemanes es una historia sombría infestada de muertes, saqueos y violencia por parte de los invasores europeos sedientos de sangre. Las tribus letonas y estonias, amantes de la libertad, no eran lo bastante fuertes para defender su libertad e independencia. Pero la proximidad y amistad de los rusos permitieron a los antepasados de los letones defender sus tierras de la esclavitud, pidiendo ayuda a los príncipes rusos.[18]

La lucha por la libertad nacional: el "Titoísmo"

Las naciones oprimidas por el imperialismo gran ruso, o amenazadas directamente por él, reaccionaron con una lucha de intensidad creciente por la independencia nacional, una lucha bautizada recientemente con el nombre de "titoísmo".

El pueblo no ruso más numeroso de la URSS es el ucraniano. Sus aspiraciones nacionales han sido constantemente reprimidas por una serie de purgas. En 1930, la Academia de Ciencias ucraniana fue disuelta y sus miembros detenidos por "desviaciones nacionalistas". En 1933, Skripnik, el militante más destacado del Partido Comunista Ucraniano e integrante de su Comité Central y su Buró Político se suicidó para evitar su detención. Al mismo tiempo Kostubinski, vicepresidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de Ucrania (el gobierno ucraniano), Kovnar, Comisario de Agricultura, y unos cuantos altos oficiales fueron ajusticiados por nacionalistas. Para impedir

más desviaciones, Postishev fue enviado de Moscú a Ucrania en 1933 para reorganizar el Partido y la administración del Estado. Se le otorgaron poderes dictatoriales. Durante el XII Congreso del Partido Comunista Ucraniano, en 1933, declaró:

> En Ucrania se odia especialmente a nuestros más destacados miembros del Partido y al propio camarada Stalin. El enemigo de clase asistió a una buena escuela en este país, y ha aprendido cómo luchar contra el régimen ruso. En Ucrania se han instalado los restos de muchos partidos y organizaciones contrarrevolucionarios. Járkov se ha convertido gradualmente en polo de atracción para toda clase de organizaciones nacionalistas y contrarrevolucionarias. Todos ellos se han visto atraídos hacia este centro, y han creado su red de contactos a través de toda Ucrania, aprovechando nuestro sistema partidario para su fines. Ustedes recordarán, camaradas, el momento en que veinte secretarios del Comité Regional del Partido se atrevieron a declarar que era imposible cumplir el Plan de Cosechas.[19]

Postishev expulsó a más del 25% de los miembros del Partido Comunista Ucraniano. Tres años más tarde él mismo sufrió un destino similar. Fue expulsado y detenido. En su lugar fue nombrado Kosior, de Moscú. Éste también fue detenido en su momento. En 1937, Liubchenko, Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de Ucrania, se suicidó para evitar el arresto. Los Comisarios Petrovski y Eiche fueron eliminados. El sucesor de Liubchenko fue detenido dos meses después de su nombramiento por tendencias "nacionalistas"; su sucesor fue eliminado algunos meses más tarde. En abril de 1937, había trece miembros en el Buró Político Ucraniano; para junio de 1938 no quedaba ni uno.

La historia de otras repúblicas es similar. Goloded, que fue durante diez años Presidente del Consejo de los Comisarios del Pueblo de la República de la Rusia Blanca, fue detenido por trotskista en 1937. Unos meses más tarde su sucesor, Cherviakov, se suicidó para evitar su detención. Había sido Presidente del Comité Central Ejecutivo de la Rusia Blanca (es decir presidente de la República) durante diecisiete años. En Tadzhikistán, el presidente del Comité Ejecutivo fue purgado por nacionalista en 1934. Su sucesor ocupó el puesto durante tres años para luego sufrir un destino similar.

A continuación se incluye una breve lista de las personas más destacadas en las repúblicas nacionales eliminadas por "nacionalistas" durante las grandes purgas de los años treinta.

Presidentes	**República**
Petrovski	Ucrania
Cherviakov	Rusia Blanca
Kung	Volga Alemán
Luft	Volga Alemán
Gylling	Carelia
Arkupov	Carelia

Khodzibaev	Tadzhikistán
Shotemur	Tadzhikistán
Maksum	Tadzhikistán
Dolgat	Daguestán
Samurski	Daguestán
Lordkipanidze	Adjar
Primeros Ministros	**República**
Liubchenko	Ucrania
Bondarenko	Ucrania
Chubar	Ucrania
Goloded	Rusia Blanca
Welsch	Volga Alemán
Rajimbáev	Tadzhikistán
Rajinov	Tadzhikistán
Mgalobishvili	Georgia
Jodzháev	Uzbekistán
Abdurakhmanov	Kirguizistán
Ovakabelashvili	Transcaucasia

Éstas son sólo algunas de las víctimas. En total durante la gran purga de 1937-38 fueron eliminados la totalidad o la mayoría de treinta gobiernos nacionales. La principal acusación contra ellos fue el deseo de secesión frente a la URSS.

La mayor prueba de que la política nacional rusa no crea relaciones armoniosas y fraternas entre los distintos pueblos es la disolución de muchas repúblicas nacionales. Un año antes de la guerra, cuando arreciaba la tensión entre Rusia y Japón en la frontera de Manchuria, la población coreana del lado ruso de la frontera fue trasladada *en su totalidad* a Kazajistán y Uzbekistán.

El 28 de agosto de 1941, toda la población de la República Alemana de Volga fue trasladada al este de los Urales. La República Alemana era una de las repúblicas nacionales más antiguas de Rusia; constituida el 19 de octubre de 1918, la Comuna Obrera del Volga Alemán se convirtió, el 19 de diciembre de 1923, en la República Soviética Socialista Autónoma del Volga Alemán. Fue una de las primeras repúblicas en conseguir la colectivización casi completa. El diario del Comintern, *Correspondencia Internacional de Prensa* del 18 de abril 1936, señalaba:

> La República Soviética Alemana del Volga es una prueba viva del progreso cultural y nacional que sigue al triunfo del socialismo, y una refutación viva de las mentiras y calumnias difundidas por los enemigos fascistas del proletariado.

Apenas dos años antes de su expulsión, apareció en *Noticias de Moscú* un artículo titulado “República Alemana del Volga, un Ejemplo Vivo de la Política Soviética sobre las nacionalidades en la Práctica”. Entonces, después de que los alemanes del Volga hubieran sido durante tantos años elogiados por su apoyo unánime al régimen, llegó el decreto de disolución de su república, con la siguiente explicación:

> Según informes fiables recibidos por las autoridades militares, existen decenas de miles de espías y desviacionistas entre la población alemana de la región del Volga dispuestos a causar explosiones en esas regiones a una señal de Alemania. Ningún alemán [entre los habitantes de la zona] informó nunca a las autoridades soviéticas sobre la existencia de tan gran número de espías. Se concluye, pues, que la población alemana de la zona del Volga está encubriendo a enemigos del poder y del pueblo soviéticos.

En las áreas de la URSS antes ocupadas por los alemanes, se disolvieron varias repúblicas. Estas disoluciones ni siquiera merecieron una mención en la prensa, y sólo cuando *Pravda* publicó, el 17 de octubre de 1945, una lista de los distritos electorales para las elecciones generales siguientes, salió a la luz que varias repúblicas habían desaparecido, no se puede saber cuándo; las repúblicas soviéticas autónomas de Tartaria de Crimea, la de los Calmukos y la de los Checheno-Ingushies, y la región autónoma de Karachev, fueron suprimidas y sus poblaciones no rusas deportadas. La república autónoma de Kabardia-Balkaria se reconstituyó en la república de Kabardia, después de la expulsión de los Balkares.

En Ucrania, Jruschov, jefe de gobierno, declaró en agosto de 1946 que la mitad de los dirigentes del Partido Ucraniano habían sido expulsados durante los dieciocho meses anteriores. Habría sido demasiado dificultoso, incluso para la gran burocracia rusa, expulsar a treinta millones de ucranianos y eliminar su "república".

Después de la Segunda Guerra Mundial, la lucha nacional contra el imperialismo ruso se amplió a las nuevas colonias rusas de Europa Oriental. El caso más notable fue la exitosa revuelta de Yugoslavia contra el Kremlin. Las demás "Democracias Populares" de Europa tenían también "titoístas", es decir, movimientos de resistencia nacionalista contra el dominio ruso, pero estos movimientos fracasaron, fundamentalmente por la presión de las tropas rusas. Prueba de la amplitud de estos movimientos de resistencia nacional es el hecho de que la mayoría de los dirigentes de los partidos comunistas de las "Democracias Populares" eran acusados de "titoístas" por el Kremlin. De las seis personas que ocuparon el puesto de Secretario General del Partido inmediatamente después de establecerse las "Democracias Populares", cuatro fueron acusados de titoísmo: Tito, Secretario General del Partido Comunista Yugoslavo; Kostov, Secretario General del Partido Búlgaro (ejecutado); Gomulka, Secretario General del Partido Polaco (detenido); y Slanski, Secretario General del Partido Checoslovaco (ejecutado). De los seis Ministros de Relaciones Exteriores, a cuatro se les acusó del mismo crimen: Kardelj de Yugoslavia, Anna Pauker de Rumania (detenida); Clementis de Checoslovaquia (ejecutado); Rajk de Hungría (ejecutado). La lista podría ampliarse considerablemente.[20]

La lucha por la independencia nacional contra el imperialismo ruso seguirá, con toda seguridad, mientras siga el imperialismo ruso. Éste es uno de los factores más importantes entre los que podrían determinar el destino del régimen estalinista.

CAPÍTULO 9

La lucha de clases en Rusia

Es erróneo hablar de una época estalinista

El ascenso de la burocracia al status de clase dirigente expresa el hecho de que la misión histórica de la burocracia estalinista, establecer el capitalismo en Rusia, ha sido ya agotada a nivel internacional, pero aún no en el marco nacional. Al mismo tiempo la burocracia, al basarse en la planificación —un elemento de la "invasión de la sociedad socialista" que aprovecha para su misión capitalista de acumular capital—, cubre en unas pocas décadas el camino histórico que a la burguesía occidental le costó alrededor de doscientos años recorrer. Basándose en elementos de la sociedad futura para fortalecer relaciones del pasado, la burocracia subvierte rápidamente esas mismas relaciones y, al hacerlo, prepara una nueva versión de la revolución proletaria sobre una base histórica mucho más fuerte que la de 1917.

Ya en sus primeros años como clase dominante, la burocracia adoptó las características totalitarias del viejo y decadente capitalismo; esto ya demuestra su carácter de anomalía histórica sin futuro. La burocracia se ve obligada a llevar adelante una inmensa campaña propagandística contra los burócratas, a presentarse como defensora de los trabajadores frente a la burocracia; tiene conciencia de culpa, es usurpadora y carece de legitimidad histórica.

La propiedad estatal capitalista provoca la ira de las masas. Desde el inicio de la transformación de la burocracia en clase, la espada de Damocles ha pendido amenazadoramente sobre su cabeza. Mientras que el capitalista de los siglos XVI a XIX podía prever un futuro glorioso en el que él mismo representaría a la humanidad en su conjunto, la burocracia estalinista, al cumplir hoy en día la función histórica de ese capitalista, no puede sino sentir que sus raíces están en una concatenación transitoria y temporal de circunstancias nacionales e internacionales. De ahí su totalitarismo.

El terror burocrático, que afecta a los propios burócratas, revela la posición anómala que ocupa esta criatura híbrida. En el capitalismo tradicional, la competencia entre los capitalistas asegura que cada uno de ellos tratará de ser lo más eficiente posible. En una economía socialista, la conciencia social, la preocupación por los intereses de la sociedad en su conjunto, las relaciones armoniosas entre la gente son el fundamento de la eficiencia. Sin embargo, la burocracia estalinista es tanto resultado como causa de la falta de armonía en

las relaciones humanas, de los antagonismos personales y de clase, del egoísmo sin límite que domina en Rusia. Por lo tanto, la razón de ser de una economía socialista planificada —el control de los productores en interés de los mismos productores— no existe en Rusia y no puede asegurar una producción eficiente; por otro lado, la conexión directa entre la eficiencia de la empresa particular y los ingresos de sus gerentes, que se da bajo el capitalismo privado, tampoco existe. El único medio que le queda al Estado burocrático de asegurar la eficiencia es el terror dirigido contra los burócratas individuales.

El terror de la burocracia contra los burócratas tiene una función adicional. Como dice Ciliga:

> Este método original de calmar la ira del pueblo (las purgas terroristas) me recordaba al relato de Marco Polo sobre el Emperador Mongol que reinaba en Pekín en aquel entonces. Era costumbre que se entregara a la muchedumbre, una vez cada diez o quince años, al ministro más aborrecido por ésta, lo que permitía al emperador oprimir tranquilamente diez o quince años más al pueblo. Lo que yo vi en Rusia me trajo a la mente más de una vez a aquel emperador mongol.[1]

Debido a que entre la burocracia estalinista y las masas se abre una brecha mucho mayor de la que nunca ha existido en la historia entre dominantes y dominados, es de primera importancia para la burocracia encontrar chivos expiatorios.

Aunque la burocracia nació con todos los signos de una clase en declive, sería demasiado simplista afirmar que cada avance de las fuerzas productivas, cada adición a la clase trabajadora, subvertirá directa e inmediatamente la posición de la burocracia. No, la realidad es mucho más compleja.

La influencia directa inicial de la industrialización y la "colectivización" sobre la relación de fuerzas entre proletariado y burocracia

El número de trabajadores en Rusia creció muy rápidamente durante el Primer Plan Quinquenal. En 1928 trabajaban tres millones de personas en las industrias manufactureras y de extracción de minerales; en 1932, la cifra ascendía a ocho millones, un aumento del 160%. La gran mayoría de los trabajadores, pues, eran individuos inexpertos recién llegados de los pueblos, aún no educados ni organizados por el proceso de producción social.

Al mismo tiempo el rápido desarrollo industrial y la consiguiente escasez de técnicos, trabajadores cualificados, funcionarios, etc., abrió las puertas de la burocracia a muchos trabajadores veteranos y, naturalmente, cuanto más experimentado e inteligente era el trabajador, tanta mayor su posibilidad de ascender en la jerarquía.

Estos dos factores, la dilución de la clase trabajadora por elementos inexpertos y la salida de ella de elementos militantes, también habían constituido un gran obstáculo para el desarrollo de un movimiento obrero independiente en las muy distintas circunstancias históricas de los Estados Unidos de hacía algunas décadas.

En Rusia los problemas del movimiento obrero durante los Planes Quinquenales son mucho mayores que los experimentados por el movimiento obrero norteamericano. Además de la terrible presión de la policía secreta, la fatiga de las masas después de tantos años de esfuerzos sobrehumanos y de la desorientación ideológica que es tanto resultado como causa de la debilidad del movimiento obrero ruso, hay que tener en cuenta otro factor: la creación por parte de la burocracia de una capa privilegiada entre los oprimidos. Ésta es una de las armas más eficaces que empuña el opresor en su control de las masas.

Cuando Napoleón dijo que los cañones más pesados no servían de nada ante los estómagos vacíos, no tenía toda la razón. Bajo ciertas circunstancias, el estómago vacío no provoca resistencia sino sumisión, como fue el caso durante los primeros años de la industrialización por la burocracia estalinista. Víctor Serge dijo:

> Una inmensa miseria surgirá de su política [de la burocracia], pero en ella, incluso los mínimos beneficios materiales serán preciosos. Bastará con ofrecer a un trabajador un plato de sopa mínimamente nutritiva y un lugar de abrigo mínimamente habitable en invierno para que se convierta en privilegiado entre la miseria generalizada… De esta manera se formará una capa de burócratas subordinados en las empresas, en las células del Partido y en los pueblos, donde la colectivización dará como resultado una nueva diferenciación entre dirigentes y dirigidos. Alrededor de los primeros gravitará una clientela ansiosa de servir; la propia miseria consolidará a aquéllos que la crearon.[2]

La presión de la maquinaria policial totalitaria

No se puede sobrestimar el obstáculo que representa el aparato represivo del Estado para la organización independiente de los trabajadores rusos. La clase trabajadora se encuentra atomizada y cualquier intento de construir una organización independiente o de expresar los deseos de las masas es aplastado brutalmente. A los trabajadores se les obliga inscribirse en organizaciones dirigidas y controladas por el Estado y atestadas de espías de éste. La combinación de propaganda y terror diseñada para asegurar el monopolio propagandístico de la burocracia, impide cualquier límite a las mentiras que difunde, a la violación del alma de las masas y las impulsa hacia manifestaciones y concentraciones oficiales masivas, obligándolas a humillarse cantando loas a sus opresores. Todas estas armas en manos de la burocracia dificultan sobremanera el proceso molecular de la organización y concienciación de los trabajadores. Todo indica que incluso la experimentada y culta clase trabajadora alemana, habría tardado muchos años —décadas quizás— en destruir la maquinaria opresora nazi con sus propias fuerzas. Aun en el momento de las grandes derrotas militares de la Alemania Nazi no hubo ninguna revuelta de trabajadores en el frente interno.

(En conexión con esto, no debemos olvidar el importante efecto que tuvo la propaganda chovinista de Ilya Ehrenburg, para ayudar a los nazis a rellenar las grietas en el muro de la “unidad nacional” alemana).

El inexperto proletariado ruso cuya inmensa mayoría había llegado del campo hacía unos pocos años, entre quienes probablemente menos de un 10 por ciento conocía las condiciones bajo el zarismo, cuando las organizaciones sindicales eran legales y los partidos obreros publicaban su prensa legalmente, encontrará sumamente difícil aprender los elementos básicos de la organización e ideología socialistas en las condiciones imperantes bajo Stalin.

Las victorias militares de Rusia

Un elemento que fortaleció el dominio de la burocracia fueron sus victorias militares. Muchos factores contribuyeron a ellas. Primero, la represión absoluta de las masas permitió a Stalin destinar a fines bélicos una proporción de la renta nacional mayor de lo que habría sido posible en los países de Occidente. Por ejemplo, pudo realizar "el milagro de la evacuación de la industria rusa" trasladando a millones de trabajadores al este, dándoles cobijo en agujeros en la tierra. Segundo, la represión policial asegura la paz en casa, otra "ventaja" de la que disfruta Rusia frente a los países capitalistas democráticos. Los mismos factores aseguraron la supremacía absoluta de Alemania sobre Francia y Gran Bretaña que, finalmente, fue contrarrestada sólo mediante la cooperación del aparato industrial norteamericano (que producía cuatro veces más que Alemania) y el ruso. Mientras las victorias militares rusas eran en gran medida producto de la "paz" doméstica, de la depresión y falta de esperanza de las masas trabajadoras, se convirtieron, a su vez, en factor importante en la estabilidad del régimen estalinista. En sentido análogo, no puede subestimarse el impacto de las victorias de la Alemania Nazi en el Sarre, Austria, los Sudetes, Checoslovaquia, Polonia y Francia sobre la psicología de las masas alemanas.

La burocracia crea su sepulturero

El resultado inicial de la industrialización y la "colectivización" rusas fue el fortalecimiento de la posición de la burocracia. Después de unos cuantos años comenzó el proceso opuesto; ahora, cada paso adelante de las fuerzas productivas subvierte la posición de la burocracia.

Durante el Primer Plan Quinquenal el número de trabajadores en la industria manufacturera y minera aumentó de tres a ocho millones, es decir un incremento del 160%. Durante el segundo Plan ascendió de 8 a 10,1 millones, es decir, un aumento del 25%. El tercer Plan proyectaba un aumento a 11,9 millones en 1942, es decir, un 16,7%. A pesar de la eliminación de muchos trabajadores en las purgas, el número de trabajadores veteranos con muchos años de participación en el proceso de producción va en constante aumento.

Al mismo tiempo el acceso a la burocracia se hace cada vez más difícil a medida que se van poniendo obstáculos en el camino a la educación superior, y el paso de los mejores elementos de la clase trabajadora a la burocracia va disminuyendo.

La cristalización de la clase trabajadora debida, por un lado, a la disminución del acceso de nuevos elementos a ella y, por otro a la cada vez menor pérdida de los elementos más experimentados, es de una gran importancia.

La tarea histórica de la burocracia es incrementar la productividad del

trabajo. Para llevarla a cabo, la burocracia entra en profundas contradicciones. Para aumentar la productividad por encima de cierto nivel, las condiciones de vida de las masas deben elevarse también, ya que un trabajador mal alimentado, con una vivienda deficiente y sin educación no es capaz de participar en la producción moderna. La burocracia se plantea el problema del nivel de vida de las masas de la misma forma que un campesino se plantea la alimentación de sus caballos: "¿Cuánto debo darles para que trabajen más?" La diferencia estriba en que los trabajadores, aparte de manos, también tienen cerebro. Mejorar el nivel de vida y de cultura de las masas significa también elevar su confianza, aumentar su apetito, su impaciencia ante la falta de derechos democráticos y de seguridad personal y ante la burocracia responsable de esta situación. Por otro lado, no elevar el nivel de vida de las masas significa perpetuar la actual baja productividad del trabajo, lo que resultaría fatal para la burocracia en la presente situación internacional e impulsaría tarde o temprano a las masas a revueltas desesperadas.

La burocracia incrementa la clase trabajadora sobre la base de la más elevada concentración que la historia haya conocido. Y por mucho que intente superar el abismo entre trabajo asalariado concentrado y capital concentrado, por mucho que trate de ocultarlo tras el lema de "la propiedad socialista", la verdad es que la burocracia está trayendo a la vida una fuerza que tarde o temprano se enfrentará violentamente con ella.

El hecho de que sólo unos cuantos años después de la industrialización y la "colectivización", cuando la clase trabajadora era joven y aún relativamente inexperta, Stalin se viera obligado a actuar en forma completamente totalitaria y a tramar un complot contra el pueblo sin precedente en la historia, indica la velocidad con que se desarrolla la lucha de clases en Rusia.

La decreciente eficacia de la propaganda estalinista

El hecho de que la eficacia de la propaganda soviética disminuye y de su falta de firmeza cuando la dura realidad de la vida demuestra su falsedad, lo demuestran dos fenómenos. Uno es la forma masiva en que los prisioneros de guerra rusos se alistaron voluntariamente en el ejército nazi; el segundo es la elevada cifra de rusos que no volvieron a su país al terminar la guerra.

Durante la guerra, medio millón de soviéticos o más sirvieron en el ejército nazi —en el *Osttruppen*— bajo mando alemán.[3] De unos cincuenta generales soviéticos capturados por los alemanes, alrededor de diez colaboraron con Hitler contra Stalin.[4] Ningún otro grupo nacional de prisioneros de guerra manifestó tal disposición a aliarse con los nazis.

Terminada la guerra, muchos soviéticos se negaron a volver a su patria. En conjunto, no eran los mismos que se unieron al ejército alemán, como lo demuestra el hecho de que estos últimos fueron repatriados a la fuerza por el ejército de la Unión Soviética, Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia. La cifra de personas que se negaron a volver es considerable aunque, por razones obvias, no se puede calcular con exactitud. Según fuentes oficiales soviéticas, fueron 400.000 los ciudadanos soviéticos que no regresaron a su país después de la guerra (frente a 5 millones y medio que sí volvieron).[5]

Ningún otro grupo nacional mostró semejante renuencia a regresar a su país, semejante preferencia por las dificultades y peligros de los campamentos para desplazados. Éste es un reflejo de la realidad soviética y un indicador de los límites de la propaganda estalinista.

Las metas sociales de la oposición anti-estalinista

Las fuerzas de la oposición anti-estalinista en la URSS, por muy desorganizadas y desarticuladas que estén, se mueven consciente o semiconscientemente hacia una meta que puede deducirse de la estructura económica, social y política del capitalismo burocrático de Estado, estructura que estas fuerzas tratan de derribar. No puede haber vuelta atrás desde una economía propiedad del Estado y planificada hacia una economía de propiedad privada y carácter anárquico. Y esto no sólo, ni siquiera principalmente, porque ya no hay individuos que reclamen su derecho legal o histórico sobre la propiedad de la mayor parte de la riqueza. La sustitución de la industria estatal a gran escala por la industria privada representaría una regresión técnico-económica. Y así, para la masa de la gente, derrocar el totalitarismo estalinista podría tener significado real sólo si la democracia política hubiera transformado la riqueza general en propiedad real de la sociedad en su conjunto, estableciendo así una democracia socialista. Esta deducción del probable programa de la oposición anti-estalinista a partir de los datos objetivos del capitalismo burocrático de Estado, está claramente apoyada por los programas de dos movimientos anti-estalinistas organizados que surgieron durante la Segunda Guerra Mundial: el movimiento Vlásov y el Ejército Resurgente Ucraniano (UPA.)

El general Malishkin, ex general soviético y uno de los ayudantes principales del general Vlásov, dijo:

> Nuestra posición … es que todas aquellas industrias que se establecieron durante el período bolchevique a expensas de la sangre y el sudor de todo el pueblo, deben convertirse en propiedad del Estado, propiedad nacional… Si pareciera preferible y fuera acorde con los intereses del pueblo, sin embargo, el Estado no pondrá ninguna objeción a la participación de la iniciativa privada, …La iniciativa privada se posibilitará no sólo en las tierras y las industrias campesinas… Nosotros creemos que la iniciativa privada debe también participar en otras facetas de la vida económica, por ejemplo, en el comercio, la artesanía, etc. … A todos los que antes participaron en el Movimiento Blanco, podemos decirles definitivamente lo siguiente: no contamos entre los nuestros con nadie que crea en la restauración en Rusia de la antigua nobleza o los terratenientes, en la restauración de los privilegios basados en el origen, la casta o la riqueza, o en la restauración de formas caducas de gobierno.[6]

Que los líderes del movimiento Vlásov fueran o no sinceros es irrelevante; el simple hecho de que abogaran por la propiedad estatal sobre la gran industria —y eso desde dentro de la Alemania Nazi— es prueba de que sólo esta posición pudo atraer a los prisioneros de guerra rusos a quienes estaban interesados en movilizar.

El UPA mantuvo una posición parecida. Este grupo sostuvo una guerra de guerrillas contra los ejércitos tanto alemán como ruso al mismo tiempo que mantenía una resistencia clandestina en el interior de la Ucrania Soviética. En 1943, en sus documentos editados en Volhynia, planteaban como reivindicación principal: "Sólo en un Estado independiente ucraniano podrán conseguirse los grandes objetivos de la revolución de Octubre".[7] El UPA proponía el siguiente programa para un nuevo orden social en el Estado ucraniano:

> 1) Por la propiedad nacionalizada-estatal y social-cooperativa de la industria, las finanzas y el comercio.
> 2) Por la propiedad nacional-estatal de la tierra; la agricultura se desarrollará o colectiva o individualmente, dependiendo de la voluntad de la población.
> 3) La vuelta al capitalismo significaría, en cualquier circunstancia, un retroceso.[8]

Otra publicación del UPA establecía:

> La eliminación total de la lucha de clases exige la destrucción de la propia fuente de las clases, es decir, en los países capitalistas, la existencia de la propiedad privada sobre los medios de producción; y en el caso de la Unión Soviética, el monopolio político del partido estalinista, el régimen dictatorial y totalitario.[9]

Y, de nuevo:

> El orden soviético … no es un orden socialista, ya que persisten en el las clases de explotadores y explotados. Los trabajadores de la URSS rechazan tanto el capitalismo como el pseudo-socialismo estalinista. Aspiran a una auténtica sociedad sin clases, a una verdadera democracia popular, a una vida libre en Estados libres e independientes. Hoy en día la sociedad soviética, más que cualquier otra, está preñada de revolución social. En la URSS, la revolución social se verá fortalecida por las revoluciones nacionales de las nacionalidades oprimidas.[10]

En conclusión

En los países donde impera la democracia capitalista y, en gran medida, incluso en la Rusia zarista y los países coloniales, la lucha de clases del proletariado inicialmente toma la forma de luchas económicas parciales, "pacíficas", "organizadas" y "planificadas". En la Rusia estalinista, a causa de la brutalidad de la represión policial, estas luchas quedan excluidas. Allí, al igual que dentro de los ejércitos de los países capitalistas donde los soldados se encuentran permanentemente bajo el látigo de la ley marcial, el proceso molecular de cristalización de la oposición masiva a los gobernantes no desarrolla una expresión clara, directa y externa. Sólo cuando las condiciones se han hecho insoportables y las masas ven claramente la posibilidad de una victoria decisiva, pueden entablar la batalla. Hoy en día resulta aún más difícil para los trabajadores rusos lanzarse a la huelga de lo que lo fue para los soldados de la Rusia zarista, pues ellos se

rebelaron sólo *después* de ver a las masas del pueblo en la revuelta. Las barricadas de los trabajadores dieron a los soldados confianza en la fuerza del pueblo, y eso fue lo que los impulsó a levantarse contra los oficiales. En la Rusia de hoy no existe ningún grupo social menos vigilado de lo que lo estaban los soldados del ejército zarista. Las masas se levantarán sólo cuando la rabia y el resentimiento que se van acumulando en su corazón estallen. (Una revolución proletaria en Occidente, naturalmente, puede acelerar este proceso en enorme medida). La lucha de clases en la Rusia estalinista *debe inevitablemente* expresarse en inmensas explosiones espontáneas de millones de personas. Hasta entonces parecerá, en la superficie, que el volcán está extinguido. Hasta entonces el poder omnipotente de la policía secreta hará imposible que un partido revolucionario penetre en las masas u organice cualquier actividad sistemática. La revolución espontánea, al destruir la bota de hierro de la burocracia estalinista, abrirá un campo nuevo a la actividad libre de todos los partidos, tendencias y grupos de la clase trabajadora. Será el primer capítulo de una revolución proletaria triunfante. El último capítulo sólo pueden escribirlo las masas, movilizadas independientemente, conscientes de los objetivos socialistas y de las formas de conseguirlos y encabezadas por un partido marxista revolucionario.

POSDATA

De Stalin a Gorbachev

Chris Harman, 1988

La primera edición de este libro[1] apareció cuando el estalinismo estaba en su punto álgido: después de la ocupación rusa de Europa Oriental y antes de la escisión entre Tito y Stalin.

En marzo 1953 murió Stalin y en unos pocos meses se hicieron visibles enormes grietas en el edificio que había construido. Sus antiguos lugartenientes pronto empezaron a disputar entre sí violentamente. Al principio parecía que Malenkov heredaría el poder de Stalin, con el apoyo del conocido jefe de policía Beria. Pero Beria fue ajusticiado repentinamente y Jruschov desplazó a Malenkov de su posición dominante en la dirección.

Las disputas fueron acompañadas por repentinos y grandes cambios en la política. La máquina del terror que jugó un papel tan importante bajo Stalin, de pronto dio marcha atrás. La última conspiración descubierta por Stalin (el llamado "complot de los doctores") fue denunciada como maquinación y aquéllos que, supuestamente, habían instigado los arrestos fueron detenidos a su vez. En los tres años que siguieron, el 90% de los habitantes de los campamentos de trabajo quedaron en libertad.

La nueva dirección rusa reconoció públicamente que se habían cometido enormes "errores". Durante los primeros tres años se culpó de ellos a Beria y a "una banda de espías enemigos del socialismo" que se habían "infiltrado" en la maquinaria del Estado. Pero después, en 1956, Jruschov acusó al propio Stalin (aunque en secreto) en el XX Congreso del PC de la URSS, y en 1962 hizo pública en parte la acusación al sacar el cuerpo de Stalin del mausoleo Lenin en Moscú.

Las disputas en la cima del imperio estalinista fueron acompañadas por repentinas muestras de descontento en la base. Los trabajadores esclavos de los campos de trabajo no esperaron a que el régimen revisara sus casos; en julio de 1953 los prisioneros del campo más grande y más conocido se lanzaron a la huelga, a pesar del asesinato de 120 dirigentes de la huelga. En Berlín Oriental los trabajadores de la construcción respondieron a un aumento en las normas de trabajo con una huelga que estuvo cerca de convertirse en una insurrección del conjunto de la población trabajadora de Alemania Oriental. En junio 1956 los trabajadores de Poznan, en Polonia, siguieron el ejemplo; lo mismo hicieron

los trabajadores de toda Hungría en octubre del mismo año.

Estas rebeliones fueron reprimidas a sangre y fuego, pero no antes de minar las ilusiones que muchos socialistas aún tenían en Rusia, y de poner en duda, al mismo tiempo, la visión de los Estados del Este como monolitos sin vida donde era inconcebible la rebelión.

Sin embargo, entre gran parte de la izquierda internacional se seguía dando por sentado que Rusia era distinta e intrínsecamente superior a Occidente. Aún en 1960 el político laborista inglés Richard Crossman (anteriormente editor del representativo libro sobre la Guerra Fría, *The God that failed*) insistió[2] en que la superioridad de la planificación rusa sobre el capitalismo occidental tarde o temprano obligaría a los Estados occidentales a ir en dirección al socialismo. Desde una posición más a la izquierda, el dirigente intelectual de la Cuarta Internacional, Ernest Mandel, sostenía en 1956 que

> La Unión Soviética mantiene un ritmo de crecimiento económico más o menos uniforme, plan tras plan, década tras década, sin que los progresos del pasado pesen sobre las posibilidades del futuro… todas las leyes de desarrollo de la economía capitalista que provocan una disminución del ritmo del crecimiento económico… están eliminadas.[3]

Tal razonamiento llevó a Mandel a mostrar su preferencia por los intentos de reformar el sistema desde arriba propugnados por Gomulka en Polonia, frente a las rebeliones de los trabajadores en Hungría.[4] Al biógrafo de Trotski, Isaac Deutscher, le llevó aún más lejos, hasta el punto de apoyar el aplastamiento de la revolución húngara.

En los años posteriores a 1956 muchos compartieron las esperanzas en las intenciones reformistas de los dirigentes de los Estados de Europa Oriental. Aunque la salida del poder de Jruschov frustró estas esperanzas, volvieron a despertarse brevemente durante el período de Dubcek en Checoslovaquia, en la primera mitad de 1968. Hoy en día están volviendo a surgir con el programa de *glasnost* (apertura) y *perestroika* (reestructuración) de Gorbachev.

El período de Jruschov

Tony Cliff había ampliado su trabajo sobre el estalinismo con estudios sobre los Estados de Europa Oriental[5] y China[6] escritos en 1950 y 1957. A finales de los cincuenta y principios de los sesenta profundizó en su análisis de Rusia para poder dar explicación a las reformas del período de Jruschov y señalar sus limitaciones inherentes.

Ya en 1947 había apuntado la contradicción central en Rusia, que aseguraba una crisis creciente y una eventual rebelión de los trabajadores. El papel de la burocracia era el de industrializar Rusia aumentando la productividad del trabajo. Pudo conseguirlo hasta cierto punto mediante la coacción y el mantenimiento de niveles de vida muy bajos. Pero Cliff escribió: “Para aumentar la productividad por encima de cierto nivel, las condiciones de vida de las masas deben elevarse también, ya que un trabajador mal alimentado, con una vivienda deficiente y sin educación no es capaz de participar en la

producción moderna". Sugirió que el no haber mejorado el nivel de vida podía haber llevado ya a una caída en el ritmo de crecimiento de la productividad y a "un desarrollo desigual de la producción".[7]

Sin embargo, la escasez de informaciones fiables sobre la economía rusa y la novedad de su teoría sobre Rusia significó que los argumentos de Cliff aquí presentados estuvieran necesariamente poco desarrollados, como era el caso de su argumento sobre la forma que reviste la crisis económica en el capitalismo de Estado (la última parte del capítulo 7 de esta edición). A finales de los cincuenta ya se disponía de mucha más información, aunque todavía suponía un enorme trabajo desenterrarla de la masa de datos oficiales, informes periodísticos y discursos de la dirección. Esto lo hizo Cliff en una serie de artículos[8,] un breve folleto[9] y, después, en unas 140 nuevas páginas que ponen al día la edición de 1964 del presente trabajo, publicadas bajo el título *Russia: A Marxist Analysis*.

El material adicional se refería específicamente al período de Jruschov y no se ha incluido en ediciones posteriores debido a que con el paso del tiempo quedó anticuado. Sin embargo, muchos de los puntos que allí desarrolla Cliff merecen subrayarse.

El argumento central de Cliff era que Jruschov había heredado de Stalin una economía plagada de elementos de crisis. Había impulsado reformas porque, sin ellas, existía el peligro de una revolución.

> El método de Stalin para enfrentarse a cada nuevo fracaso o problema fue aumentar la presión y el terrorismo. Pero este método rígido no sólo se hizo cada vez más inhumano, sino también cada vez menos eficaz. Cada nuevo latigazo intensificaba la obstinada, aunque muda, resistencia del pueblo.
>
> La rígida opresión estalinista se convirtió en un freno a todo progreso agrícola e industrial.
>
> La crisis en Rusia no se ha limitado a la base económica, sino que ha inundado también la superestructura cultural, ideológica y política. Ha afectado no sólo a la situación interna de Rusia, sino también a las relaciones de Rusia con sus satélites de Europa Oriental, y con el movimiento comunista internacional.

Después Cliff realizaba un examen detallado de cada una de estas áreas de la crisis.

La crisis en la agricultura

> La herencia que dejó Stalin en el campo es una agricultura hundida en un cenagal de estancamiento, donde ha permanecido durante más de un cuarto de siglo. La producción de grano en 1949-53 era sólo un 12,8% superior a la de 1910-14, mientras que, durante ese mismo tiempo, la población se incrementó en un 30%. La productividad del trabajo en la agricultura soviética no ha alcanzado ni siquiera una quinta parte de la de Estados Unidos...
>
> Este estancamiento se convirtió en una amenaza para el régimen por varias razones. En primer lugar, después de eliminarse en gran medida el desempleo latente en el campo, se hizo imposible dirigir mano de obra hacia la industria a

> la escala en que antes se hacía, sin aumentar la productividad del trabajo en la agricultura. En segundo lugar, se hizo imposible más allá de cierto punto utilizar capitales de la agricultura para ayudar al crecimiento industrial.
>
> El método estalinista de la "acumulación primitiva" de ser acelerador pasó a ser freno que ralentizó toda la economía.[10]

Jruschov intentó enfrentarse a la crisis por dos medios: "el pan y el palo". El pan incluía reformas consistentes en aumentar los precios que se pagaban a los productores agrícolas, incrementar las inversiones estatales en la agricultura, conceder mayor libertad a las granjas colectivas para que planificaran su propia producción y relajar los controles sobre la producción en las parcelas particulares de los campesinos. Pero tales reformas estaban "repletas de dificultades":

> Han transcurrido 25 años de desincentivación estalinista… Es muy probable que un aumento moderado del capital de que dispone la agricultura, de los bienes de consumo a los que tienen acceso los agricultores, de los precios pagados por la producción agrícola tengan durante un tiempo, quizá un largo tiempo, un efecto de desincentivo y no de incentivo sobre el campesinado. Con el alza de precios puede disminuir la voluntad de trabajar. Sólo incentivos masivos aplicados durante un largo período de tiempo pueden superar el pasado y estimular a los agricultores para que aumenten su actividad. Desgraciadamente a Jruschov le faltan tanto excedentes de capital de cualquier volumen, como tiempo; y le será imposible conseguir cualquiera de las dos cosas debido a la situación internacional, que produce un enorme despilfarro de recursos en armamento y a la administración burocrática de la economía (uno de cuyos aspectos más importantes es la crisis en la agricultura).[11]

Esto fue lo que impulsó a los dirigentes rusos a emplear el palo de un mayor control central, aunque esto contradijera los intentos de ofrecer mayores incentivos. Así, el intento de dar mayor libertad a los campesinos para cultivar sus parcelas fue seguido por un control cada vez más directo sobre ellas; la tendencia hacia una mayor autonomía para las granjas colectivas fue seguida por una campaña para fortalecer las granjas estatales altamente centralizadas. Y, como ni el pan ni el palo dieron sus frutos, sólo les quedaba a los dirigentes atravesar el país impulsando grandes campañas que, supuestamente, permitirían a la agricultura rusa alcanzar los niveles de la agricultura norteamericana de la noche a la mañana, campañas tales como las de las tierras vírgenes y la del maíz de mediados de los años cincuenta.

Pero no hubo salida de la crisis. La producción de grano supuestamente iba a aumentar en un 40% entre 1956 y 1960; en realidad se elevó apenas en un 2,7% para luego estancarse, hasta tal punto que, en 1963, los rusos se vieron obligados a comprar millones de toneladas de grano en el extranjero. La producción de carne en 1960 fue algo superior a una tercera parte del objetivo original.

Señalaba Cliff sobre Jruschov: "La resolución de la crisis en la agricultura parecía ser el principal objetivo de su programa; la incapacidad de cumplir lo

que había prometido puede llevar a su caída".[12] Unos meses más tarde, el resto del politburó apartó a Jruschov del poder, expresando su disgusto por "los esquemas descabellados" que nunca funcionaron.

La crisis en la industria

La industria, a diferencia de la agricultura, creció masivamente durante el período estalinista, y siguió creciendo bajo Jruschov. Pero la tasa de crecimiento bajó. Y la productividad, que había crecido más rápidamente en Rusia que en Occidente durante los años treinta, ahora se encontraba paralizada en un nivel considerablemente más bajo que el del principal rival de la burocracia rusa, los Estados Unidos. Como Cliff explicó:

> A finales de 1957 la cantidad de trabajadores industriales en la URSS superaba en un 12% a la cifra de Estados Unidos... Sin embargo, incluso según datos soviéticos, el producto anual de la industria en la URSS en 1956 era la mitad del de Estados Unidos.[13]

Dada la crisis en la agricultura, el bajo nivel de productividad en la industria ya no podía compensarse mediante un aumento masivo del número de trabajadores industriales. Por eso, la burocracia rusa tuvo que prestar cada vez más atención a la proliferación del despilfarro y a la producción de baja calidad en la economía rusa.

Cliff enumeró varias fuentes de despilfarro: la compartimentación que llevaba a las empresas a producir en su interior bienes que podían producirse a un costo mucho menor fuera de ellas;[14] la acumulación de materiales por los gerentes y los trabajadores;[15] la tendencia de los gerentes a resistirse a la innovación tecnológica;[16] el énfasis puesto en la cantidad en detrimento de la calidad;[17] la negligencia en el mantenimiento técnico;[18] la proliferación de "trámites y papeleo";[19] el no establecer un mecanismo de precios eficiente y racional que habrían necesitado los gerentes para calcular la eficiencia relativa de las distintas fábricas.[20] Concluía:

> Si por "economía planificada" entendemos una economía en la que todos los componentes están ajustados y regulados a un único ritmo, en la que las fricciones son mínimas y, sobre todo, en la que prevalece la previsión en la toma de decisiones económicas, entonces la economía rusa es cualquier cosa menos planificada. En vez de un plan auténtico, se desarrollan métodos estrictos de dictado gubernamental para rellenar los huecos que se producen en la economía precisamente como consecuencia de las decisiones y actividades del propio gobierno. Por eso, en vez de hablar de una economía planificada soviética, sería mucho más exacto hablar de una economía burocráticamente dirigida...[21]

Se habían realizado estudios sobre las deficiencias de la industria rusa antes de Cliff y se han realizado muchos más después. Éstos proporcionaron "pruebas" empíricas a todos aquéllos, tanto de la izquierda como de la derecha, que insisten en que el sistema ruso es cualitativamente inferior al sistema

Occidental. Lo que caracterizaba el análisis de Cliff, sin embargo, no era el hecho de que hiciera hincapié en el despilfarro y la ineficacia, sino la manera en que mostraba que todo ello surgía de la naturaleza capitalista de Estado del sistema.

La causa inmediata de las distintas formas de despilfarro era la manera en que los planificadores establecían objetivos de producción más elevados que los que podían conseguirse. Para protegerse a sí mismos de estas presiones, los gerentes acumulaban suministros de material y mano de obra. Y para protegerse a sí mismos de las presiones de los gerentes, que repentinamente se intensificaban, los trabajadores trabajaban deliberadamente a un ritmo muy lento. La conciencia de que esto pasaba en toda la economía llevó a los planificadores, a su vez, a imponer conscientemente metas muy altas. Como apuntaba Cliff:

> ¿Cuáles son las causas fundamentales del despilfarro y la anarquía en la economía rusa?
>
> Elevadas metas de producción unidas a limitados suministros, etc. —como los dos brazos de un cascanueces— obligan al gerente a mentir, a ocultar las potencialidades de la producción, a exagerar las necesidades de equipo y material, a apostar sobre seguro, y en general a actuar en forma conservadora. Esto, a su vez, lleva al despilfarro y de ahí a la falta de materiales y a la presión creciente desde arriba sobre el gerente, que ha de mentir de nuevo y así sucesivamente en un círculo vicioso. Los objetivos exagerados unidos a la falta de material llevan a su vez a una creciente compartimentación, y a un nuevo círculo vicioso.
>
> Unos elevados objetivos unidos a la falta de material, hacen necesaria una elevada conciencia de las prioridades por parte de los gerentes. Pero como el sistema de prioridades y los métodos "de campaña" carecen de una medida cuantitativa clara, llevan de nuevo al despilfarro y, de ahí, a una necesidad creciente de remitirse a las prioridades. De nuevo el círculo se cierra.
>
> Todas estas necesidades exigen múltiples sistemas de control que son en sí mismos un despilfarro y que, por su falta de sistematización y armonía, producen aún más despilfarro. De ahí la necesidad de mayores controles, pirámides de papel y una plétora de burócratas. De nuevo un círculo vicioso.
>
> Lo dicho sobre el círculo vicioso que resulta del conflicto entre objetivos demasiado ambiciosos y limitada base de suministros se aplica, *mutatis mutandis*, a los efectos de los inadecuados mecanismos de precio que llevan a la compartimentación, las campañas de prioridades y una plétora de controles. Y esto lleva a una creciente inadecuación del mecanismo de precio. De nuevo un círculo vicioso.[22]

El "círculo vicioso" de Cliff ha sido descrito en innumerables ocasiones desde 1964 por economistas de Europa Oriental.[23] Algunos de ellos han conectado las metas exageradas (refiriéndose a ellas a veces como "sobreinversiones"), la escasez (llamada a veces "barrera de la inflación"), la acumulación de materiales y la compartimentación de la economía. Unos pocos han ido incluso más allá que Cliff en un aspecto, describiendo cómo estos distintos factores se entrelazan en un ciclo de inversión y producción similar, de alguna forma,

al modelo clásico de boom y depresión del desarrollo capitalista occidental.[24] Sin embargo, omiten un punto clave desarrollado por Cliff. El círculo vicioso aparentemente irracional de ineficacia y despilfarro tiene, desde el punto de vista de la burocracia dirigente, un punto de partida completamente racional. La "sobreinversión" es, en sí misma, resultado de la inserción de la economía administrada burocráticamente en un sistema de competencia mundial:

> El gran obstáculo para la disminución de las metas de producción son la competencia mundial por el poder y los inmensos gastos militares.[25]

El sistema ruso no puede considerarse simplemente como un gran fracaso, como hacen muchos de aquéllos que enfatizan el despilfarro.

> Se debería evitar caer en el error de suponer que la mala administración que corroe la economía nacional rusa imposibilita logros muy sustanciales por no decir sorprendentes. De hecho, hay una estrecha unidad dialéctica entre la mala administración burocrática y la inmensa expansión de la industria rusa. Sólo el atraso de las fuerzas productivas del país, su marcha hacia una rápida expansión (junto con una serie de factores conexos) y, sobre todo, la subordinación del consumo a la acumulación del capital, puede explicar el auge del capitalismo burocrático de Estado.
>
> Los esfuerzos y sacrificios de la masa del pueblo han elevado a Rusia, pese a la mala administración burocrática y al despilfarro, a la posición de gran potencia industrial.
>
> Sin embargo, el capitalismo de Estado se está convirtiendo en un obstáculo cada vez mayor para el desarrollo de la fuerza productiva más importante —los propios trabajadores— a los que sólo puede liberar una sociedad socialista armoniosa.[26]

> Es difícil calcular hasta qué punto la baja productividad es resultado de la mala administración y de los errores de la dirección o de la resistencia de los trabajadores. Estos dos aspectos están estrechamente ligados. El capitalismo en general y su forma específica de capitalismo burocrático de Estado en particular implica recorte de gastos y aumento de la eficacia más que satisfacción de las necesidades humanas. Su racionalidad es fundamentalmente irracional, ya que aliena al trabajador, convirtiéndole en una "cosa", un objeto manipulado, en vez de sujeto capaz de moldear su vida según sus propios deseos. Por eso los trabajadores sabotean la producción.[27]

Tanto en la agricultura como en la industria, los herederos de Stalin intentaron enfrentarse al problema mediante el "pan" y, viendo que no tenían éxito de esta forma, volvieron, al menos en parte, al "palo".

El desmantelamiento de los enormes campos de trabajo después de la muerte de Stalin, fue seguido por la anulación de leyes que dejaron a los trabajadores sujetos a una serie de sanciones legales si se ausentaban o llegaban tarde al trabajo. Cliff compara estos cambios con lo que sucedió en el curso del desarrollo del capitalismo occidental; en la primera etapa de la revolución industrial se empleaba toda clase de coerciones para obligar a los trabajadores

a aceptar la disciplina de la fábrica (las leyes contra la vagancia, el sistema de asilos). Pero, una vez que el nuevo sistema capitalista se hubo enraizado, éstas tendían a disminuir la productividad del trabajo y cedieron su lugar a formas sencillamente "económicas" de coerción.[28]

Pero existían estrechos límites a los incentivos que se podían utilizar para inducir a los trabajadores a aumentar la productividad. En 1953-4 el primer presidente postestalinista, Malenkov, prometió un aumento de la producción de bienes de consumo en detrimento de la de medios de producción. Pero la luna de miel con la industria ligera duró muy poco. En el marco de la competencia internacional económica y militar, es inevitable la subordinación del consumo a la acumulación. Ya en otoño de 1954, Jruschov, Bulganin (Ministro de Defensa en ese momento) y Shepilov dirigieron una ofensiva en contra de "mimar a los consumidores" y exigieron el retorno a un mayor énfasis en la industria pesada. En enero de 1955 Jruschov declaró:

> La tarea principal a la que el Partido dedica todos sus esfuerzos, consistió y sigue consistiendo en fortalecer el poder del Estado soviético y, como consecuencia, en acelerar el desarrollo de la industria pesada.

Quince días más tarde Malenkov se vio obligado a dimitir como primer ministro. La proporción de la inversión industrial del Estado dedicada a la industria ligera y a la producción de alimentos, que había sido de entre el 16% y el 17% en los planes quinquenales de los años treinta, y del 12,3% en la segunda mitad de los años cuarenta, cayó aún más en los cincuenta y a principios de los sesenta, hasta ser, aproximadamente, del 9%.[29]

Sin solución para la crisis en la agricultura y sin ningún gran aumento de inversión en las industrias de bienes de consumo, existía un límite a la posible mejora de los niveles de vida de la clase trabajadora en la época de Jruschov. En 1963:

> En términos absolutos la producción de bienes de consumo ha aumentado. Sin embargo, en términos relativos, los resultados en muchos casos no han alcanzado siquiera las metas de los primeros planes quinquenales en cuanto a producción per cápita ... A pesar de todos los cambios, los niveles de vida en Rusia están aún muy por debajo de los de Europa Occidental y sólo marginalmente por encima de los de Rusia en 1928 (antes del período de los planes).[30]

Así, incluso aunque las cosas fueran mucho mejor para los trabajadores a finales de la época de Jruschov que bajo Stalin (después de todo, a mediados de los treinta habían caído a sólo un 60% del nivel de 1928), las mejoras estaban lejos de ser suficientes para generar incrementos masivos en la productividad del trabajo. Cliff concluía su capítulo sobre el trabajador ruso diciendo:

> Hoy en día es una preocupación central para la dirección rusa buscar la forma de desarrollar la productividad del trabajador. Nunca la actitud de los trabajadores ha significado tanto para la sociedad.
>
> Al convertirlo en un simple engranaje en la máquina del Estado, matan en él

> lo que más necesitan; la productividad y la capacidad creativa. La explotación racionalizada y acentuada supone un gran obstáculo para el aumento de la productividad del trabajo.
>
> Cuanto más cualificada e integrada está la clase trabajadora tanto más resistirá la alienación y la explotación, y tanto más despreciará a sus explotadores y opresores. Los trabajadores han perdido el respeto por la burocracia como administradora técnica. Ninguna clase dirigente es capaz de mantenerse durante mucho tiempo frente al desprecio popular.[31]

Cambios en la "superestructura"

El diagnóstico que hizo Cliff de la época de Jruschov no se limitó a la economía: continuaba mostrando cómo las necesidades económicas en transformación se reflejaban en la "superestructura" social y política.

El rasgo más importante del período postestalinista fue la mitigación del terror; se cerró la mayoría de los campamentos y las purgas masivas quedaron como un recuerdo del pasado. Se restableció la vigencia de importantes elementos de la ley, y la policía perdió el derecho a encarcelar y ejecutar a la gente sin fallo judicial.

Para Cliff, la explicación principal para estos cambios era que representaban la otra cara del paso de la "acumulación primitiva", basada en el trabajo forzado, al "capitalismo de Estado maduro", basado en el trabajo libre. Pero encajaban también con los deseos individuales de los burócratas:

> La clase dominante de Rusia, en interés propio, quiere relajarse. Sus integrantes quieren vivir para disfrutar sus privilegios. Una de las paradojas del régimen estalinista era que ni siquiera los burócratas socialmente privilegiados simpatizaban con él. En demasiadas ocasiones el MVD (antiguo nombre del KGB) les puso las manos encima incluso a los burócratas más honrados. Se estima que entre 1938 y 1940 se encarceló o se ejecutó al 24% de los técnicos especialistas. Ahora la burocracia buscaba la manera de normalizar su dominio.[32]

Sin embargo, igual que había límites para los incentivos en la esfera económica, también los había para la reducción del poder de la policía. El KGB seguía siendo un foco de poder muy importante dentro del Estado. Seguían vigentes numerosas leyes que sancionaban a la gente por cualquier cuestionamiento serio del poder de la clase dominante o por organizar huelgas y manifestaciones. Se establecieron "tribunales de los camaradas" para enjuiciar "infracciones de la legalidad soviética y del código de comportamiento socialista" —lo que se entendía por esto era una serie de actividades que desafiaban el monopolio burocrático sobre la propiedad del Estado o la obligación del resto de la sociedad de trabajar para la burocracia— "empleo ilegal de material, equipamiento o transportes públicos o estatales… evitar el trabajo socialmente útil o llevar vida parasitaria… caza furtiva… daños a cultivos o plantaciones causados por animales… comercio ilegal… ebriedad… lenguaje grosero…".[33]

Para Cliff una mayor disminución del poder estatal quedaba descartada precisamente por la escasez general de bienes, la incapacidad de enfrentarse con "la arbitrariedad burocrática y el mandato administrativo" en la economía, y por "el hecho de que el Estado es depositario de todos los medios de producción, el centro de la organización tanto educativa como cultural" y, por tanto, el foco de "toda crítica a cualquier aspecto del sistema".

> De ahí que el capitalismo de Estado, por su propia naturaleza, a diferencia del capitalismo privado, excluya toda posibilidad de una amplia democracia política, aunque sólo sea formal. Donde el Estado es depositario de los medios de producción, es imposible separar la democracia política de la democracia económica.[34]

Detrás de las limitaciones a la reforma política está el hecho de que el poder continuaba estando en manos de una pequeña clase burocrática.

> El monopolio del poder no es menos prerrogativa del PCUS bajo Jruschov, que bajo Stalin. Su composición social ha cambiado poco, y la concentración de los puestos dirigentes del Partido en manos de la burocracia es incluso mayor que bajo Stalin… Los trabajadores y los campesinos de las granjas colectivas probablemente no representan más de una quinta parte y, con seguridad, no más de una cuarta parte del Partido. Cuanto más se asciende en la jerarquía del Partido, tanto más escasos son los trabajadores y campesinos.[35]

Las tensiones entre los intentos de Jruschov de llevar a cabo reformas, y su incapacidad de conseguirlo más allá de cierto punto, se expresaron en las relaciones entre las distintas nacionalidades dentro de la URSS.

> La muerte de Stalin se produjo en plena campaña de rusificación… Los herederos de Stalin tuvieron que decidir si continuar con estas políticas u ofrecer concesiones a las minorías nacionales.[36]

En un principio, parecía probable que se hicieran concesiones:

> La confianza de los pueblos no-rusos de la URSS, a raíz de su avance económico y cultural debe llevarlos a oponerse cada vez más a la opresión nacional… Donde se dio marcha atrás a la excesiva centralización estalinista de la administración económica… se hicieron insoportables la dureza y el extremismo de la política estalinista sobre las nacionalidades… Poco después de la muerte de Stalin, comenzaron a vislumbrarse ciertos cambios.

Cliff proporcionaba una serie de ejemplos de dirigentes del Partido en las diferentes repúblicas destituidos por haberse identificado con excesivo entusiasmo con la política de nacionalidades de Stalin, así como de otros exculpados de acusaciones anteriores de "nacionalismo burgués". En su discurso en el XX Congreso del Partido, Jruschov se desvió de su trayectoria al denunciar las deportaciones de nacionalidades enteras bajo Stalin, y poco

después varias de ellas fueron rehabilitadas (aunque no los Tártaros de Crimea ni los Alemanes de Volga).

Sin embargo, "las líneas generales de la política de nacionalidades en realidad no han cambiado radicalmente... En los gobiernos de las repúblicas asiáticas constituidos en 1959, de los 118 nuevos ministros, no menos de 38 eran europeos" y normalmente estaban encargados de ministerios clave como la seguridad social, la planificación, y la presidencia o vicepresidencia del consejo de ministros. Siguieron idealizándose las anexiones zaristas y "la lengua rusa sigue teniendo prioridad frente a las demás lenguas, incluso en las escuelas de las repúblicas nacionales".

> Aunque los no rusos constituyen alrededor de la mitad de la población de la URSS, los periódicos en lenguas no rusas constituían en 1958 sólo el 18% de la tirada total.[37]

Es cierto que a aquéllos que se resistieran a esta tendencia ya no se les fusilaba, como en tiempos de Stalin; pero a menudo encontraban arruinada su carrera profesional. Seguían realizándose Campañas "antinacionalistas" en las diferentes repúblicas nacionales y, a menudo, acababan en ceses y destituciones.

La dirección rusa se enfrentaba al "problema nacional" tanto dentro como fuera de las fronteras de la URSS. En tiempos de Stalin, Moscú había sido el centro de un movimiento comunista internacional que se mantenía en el poder en una tercera parte del mundo y gozaba del apoyo de los sectores más militantes de la clase trabajadora en otros lugares. Para Stalin esto era doblemente útil. Los partidos comunistas extranjeros podían ser usados como piezas en los juegos diplomáticos con los poderes occidentales. Y sus alabanzas de Rusia podían utilizarse como arma ideológica en la batalla por controlar a los trabajadores y campesinos rusos: ¿qué mejor prueba podía haber de la corrección de los métodos estalinistas que las alabanzas de los trabajadores del resto del mundo?

Pero la capacidad de Rusia para controlar los demás partidos comunistas dependía de que siguiera siendo el único poder comunista independiente.

> Durante mucho tiempo... el movimiento comunista internacional... ha sufrido un golpe tras otro; en Alemania desde la derrota de la revolución en 1919 hasta el ascenso de Hitler; en China la derrota de la revolución en 1925-7; la derrota de la república en la Guerra Civil española; el fracaso del Frente Popular en Francia, etc. El único Partido Comunista que se mantenía en el poder era el ruso.
>
> Si la debilidad del hombre frente a las fuerzas de la naturaleza o la sociedad le llevan a absorber el opio de la religión con su promesa de un mejor mundo por venir, el estalinismo resultó ser ciertamente el opio del movimiento obrero internacional durante el largo período de sufrimiento e impotencia.[38]

Las cosas cambiaron al finalizar la Segunda Guerra Mundial. Primero en Yugoslavia y Albania y, más tarde, con implicaciones mucho más importantes, en China y después en Cuba y en Vietnam, llegaron al poder

regímenes comunistas que no dependían de los rusos. En una serie de libros y artículos, Cliff mostró que a ellos les impulsaba la misma lógica de acumulación capitalista de Estado que a Rusia, pero que esa lógica les llevaría inevitablemente a amargos conflictos con los dirigentes rusos.

En 1948, Tito rompió con Stalin porque éste intentó, en interés de la acumulación de capital de Rusia, imponer políticas que iban en detrimento de la construcción de un capitalismo de Estado nacional independiente en Yugoslavia. Doce años más tarde Jruschov tuvo que enfrentarse a una escisión mucho más importante con los dirigentes de la gigantesca República Popular China.

Cliff situó las raíces de esta escisión en las diferentes necesidades económicas de las dos clases dirigentes. A los rusos les preocupaba alcanzar a los Estados Unidos en materia de productividad, lo que implicaba concentrar la inversión en sus industrias ya relativamente desarrolladas, y emplear los recursos sobrantes para tratar de mejorar el nivel de vida ruso. China, por el contrario, necesitaba desesperadamente las inversiones que le permitieran construir nuevas industrias a partir de cero, utilizando, si fuera necesario, los métodos más primitivos y manteniendo los niveles de vida tan bajos como fuera posible. La divergencia de intereses produjo disputas cada vez más fuertes sobre la distribución de recursos y las diferencias económicas provocaron, a su vez, diferencias ideológicas. La dirección rusa, al hacer la transición de la acumulación primitiva a un capitalismo de Estado maduro, necesitaba una ideología que se vanagloriara de los beneficios inmediatos que sus políticas producían en el nivel de vida. Necesitaba dar la espalda bruscamente a la ideología estalinista del sacrificio constante y la movilización incesante. China, en cambio, encontrándose aún en la etapa de la acumulación primitiva, necesitaba más que nunca recurrir a esa ideología:

> Bastante difícil es para China pertenecer al mismo bloque mientras materialmente percibe cada vez menos de su socio rico. Pero, en cuanto a la moral, el efecto sobre el campo de Mao, altamente disciplinado, puede ser catastrófico a largo plazo.[40]

La conclusión de Cliff era que la división entre China y Rusia no era un problema transitorio, sino una escisión permanente. Esto significaba que "sea cual sea la forma en que se desarrolle el conflicto Moscú-Pekín, una cosa es cierta: se ha hecho pedazos el monolito internacional comunista".[41]

Esta conclusión puede no parecer hoy especialmente profunda. Pero a principios de los sesenta era extremadamente minoritaria. Tanto en la derecha como en la izquierda occidentales era opinión general que, tarde o temprano, Rusia y China se reconciliarían. Isaac Deutscher dio expresión al punto de vista mayoritario entre los socialistas al decir que era tanto lo que ambas tenían en común que la división no podía durar mucho tiempo.[42]

La época de Brezhnev

En otoño de 1964, el politburó ruso apartó oficialmente del poder a Nikita Jruschov; quien más tarde murió en el olvido oficial. Su sucesor, Leonid

Brezhnev, gobernó durante 18 años y murió en su puesto. Apenas frío el cadáver, sin embargo, la prensa rusa ya estigmatizaba los años de Brezhnev calificándolos de período de “estancamiento”.

Brezhnev pudo tomar el poder en 1964 porque la sucesión de reformas y contrarreformas instigadas por Jruschov había molestado a una gran capa de la burocracia sin que, por otro lado, produjera resultados económicos notables. Fue fácil organizar una coalición entre los distintos intereses burocráticos opuestos a más “esquemas descabellados”. Al maniobrar entre ellos, el nuevo dirigente logró obtener un control cada vez más amplio hasta que, al concentrar en su persona los cargos de Secretario del Partido y Presidente del Estado, se hizo imposible desafiarlo.

Sin embargo, el éxito tuvo su precio. Tenía que complacer a todos aquéllos que le ayudaron a ascender, lo que significaba dejar en su puesto a los burócratas enraizados sin tener en cuenta si realizaban bien su trabajo. El período estalinista se había caracterizado por purgas masivas y sangrientas; la época de Jruschov por purgas sin sangre. El período de Brezhnev no las tuvo de ningún tipo. Fue una larga fase de estabilidad burocrática, en la que los burócratas más importantes dejaron los puestos sólo al morir. A la muerte de Stalin en 1953, la media de edad de los integrantes del politburó era 55 años y la de los Secretarios del Comité Central 52; al morir Brezhnev, la media había ascendido a 70 y 67 respectivamente.

En un principio se hicieron esfuerzos por seguir con las reformas. El primer ministro de Brezhnev, Kosigin, intentó introducir un sistema nuevo en el que el éxito de los gerentes de fábrica se midiera en términos de rendimiento y no sólo de cantidad producida. En 1967, el éxito que consiguió la asociación de empresas químicas de Shchekino al aumentar la producción mientras reducía la mano de obra fue subrayado como ejemplo a seguir por las demás empresas. Pero pronto terminaron las nuevas reformas. Poner pequeños parches al sistema no era suficiente y la oposición de los intereses de la burocracia, fuertemente atrincherada, impedía hacer algo más que poner pequeños parches.

Durante más de doce años, pareció posible hacer caso omiso a los problemas que tanto preocuparon a Jruschov. La tasa de crecimiento de la URSS podía caer, eso sí, pero aun así era superior a la mayoría de los países de Occidente. Simplemente el tamaño de la URSS y la existencia de amplios recursos minerales le permitieron ignorar la debilidad de sectores completos de la economía. Aunque la inversión en la agricultura y en la industria de bienes de consumo quedó atrasada por las presiones de la competencia militar, seguía siendo posible aumentar la producción y elevar los niveles de vida. La cosecha media de trigo en los años de Jruschov era de 124,4 millones de toneladas; en la primera década de Brezhnev alcanzó los 176,6 millones.[43] En 1965 sólo el 24% de las familias soviéticas tenían televisión, el 59% radio, el 11% frigorífico y el 21% lavadora; en 1984 las cifras alcanzaban el 85%, 96%, 91% y 70% respectivamente.[44]

Mientras las cosas mejoraran de esa forma, parecía que podían ser ignorados todos los problemas que tanto obsesionaban a Jruschov. Pero a finales de los setenta volvieron a aparecer y agravados. La tasa de crecimiento económico

empezó a bajar en forma vertiginosa. El Plan de 1976-80 proyectó los objetivos más bajos desde la década de los veinte: y aun así no se cumplieron. Si la tasa anual de crecimiento alcanzó el 5% en los últimos años de Jruschov, y el 5,2% en el primer lustro de Brezhnev, no pasó del 2,7% en 1976-80 (según datos de Estados Unidos[45]; las cifras rusas oficiales son algo más elevadas, aunque muestran la misma tendencia).

La tendencia hacia el estancamiento golpeó con gran dureza a ciertas industrias; la producción de electricidad y petróleo crecían en 1980 a un ritmo que no pasaba de los dos tercios del de cinco años antes, y la producción de carbón, acero e instrumentos cortadores de metal, de hecho, cayó ligeramente.[46] Peor todavía, a la relativamente buena cosecha de 1978 siguieron las malas cosechas de 1979 y 1980 y la desastrosa de 1981.

La dirección rusa hoy sostiene que:

> Las tendencias desfavorables que apuntaban en el desarrollo económico en los años setenta se hicieron más agudas en los primeros ochenta. El descenso en las tasas de crecimiento siguió durante los primeros dos años. Los indicadores de calidad de la administración de la economía se deterioraron. En 1982, la tasa de incremento de la industria se situaba un 33,4% por debajo del promedio del período del anterior plan quinquenal.[47]

La reacción de la generación de viejos burócratas, protegidos de Brezhnev, era intentar eludir todos los problemas planteados por el descenso en la economía. Buscaron la forma seguir como antes y de usar la influencia política para proteger sus pequeños imperios. Ahora la dirección lo explica así:

> Tanto en el centro como en los municipios, muchos dirigentes seguían empleando métodos caducos y demostraron que no estaban preparados para trabajar bajo las nuevas condiciones. La disciplina y el orden se deterioraron hasta alcanzar un nivel intolerable. Se produjo un descenso en las exigencias y la responsabilidad. La práctica nociva de revisar los planes a la baja llegó a generalizarse.[48]

En los años de Jruschov y Stalin los burócratas de todos los niveles podían tener cierto sentido de orgullo por sus éxitos. Es cierto que vivían atemorizados bajo Stalin y que se habían resentido de los frecuentes cambios de dirección de Jruschov, pero al menos vieron crecer la economía bajo su control colectivo y, con ella, su prestigio. Podían creer en "el avance inexorable del comunismo", no en el sentido de avance hacia la liberación de la humanidad que preconizaban Marx y Lenin, sino en el sentido del crecimiento del poder capitalista de Estado de Rusia.

Con Brezhnev el orgullo cedió el paso al cinismo y el cinismo se convirtió fácilmente en corrupción abierta. En la cima estaba implicada la propia familia de Brezhnev: su hija era sospechosa de estar involucrada en un escándalo de robo de diamantes y su cuñado, Vicepresidente del KGB, de encubrirla.[49] Un poco más abajo en la jerarquía burocrática, las direcciones nacionales de muchas de las repúblicas parecían haberse creado una base dando protección a elementos semi-criminales; se hicieron acusaciones de esta índole a los

dirigentes de Kazajistán, Uzbekistán, Georgia y Armenia después de la muerte de Brezhnev.

El cinismo de la burocracia tuvo su eco evidente en la alienación continua de las masas. La ebriedad alcanzó niveles insólitos. La calidad de la producción de las fábricas no mejoró, pues la producción industrial permaneció al 55% del nivel de EEUU[50] y crecía sólo ligeramente más deprisa que los salarios.[51]

Gorbachev

Yuri Andropov asumió la dirección a la muerte de Brezhnev. Como cabeza del KGB, se podía esperar que fuese conservador en sus planteamientos. Sin embargo, en un Estado totalitario a menudo es la policía secreta la que más en contacto está con el sentimiento real de las masas: disponen de una red de informadores que les comunican lo que están diciendo realmente los vecinos, mientras que los miembros del Partido sólo repiten lo que esperan oír los que están por encima de ellos. Por eso Andropov estaba al tanto del cinismo, de la corrupción y de la profundidad de la enajenación popular. Además había sido embajador ruso en Hungría en 1956 y había aprendido que estos elementos rápidamente podían inflamarse y arder en un levantamiento popular, lección reforzada por el súbito ascenso de Solidarnosc en Polonia en 1980. Tomó el camino de la reforma, tal y como lo había hecho Jruschov treinta años antes, para intentar reducir estos peligros bajo el dominio burocrático.

Andropov sobrevivió 14 meses más, y cuando murió las fuerzas conservadoras seguidoras de Brezhnev gozaban aún de suficiente fuerza para asegurar que uno de los suyos, el envejecido Chernenko, tomara el poder. Sin embargo Andropov logró cambiar la balanza del poder hasta cierto punto. Cuando a su vez murió Chernenko, a los trece meses de tomar el poder, Mijaíl Gorbachev fue nombrado Secretario General.

En el ínterin había continuado el estancamiento económico; la producción de toda una serie de productos, desde el acero hasta los fertilizantes, era más baja que un año antes. El nuevo dirigente difícilmente podía evitar volver atrás, superando la época de Brezhnev, para retomar la retórica de la reforma y el cambio que quedó enterrada al terminar el período de Jruschov.

Gorbachev acuñó los términos *perestroika* (reestructuración) y *glasnost* (apertura). Habló de la necesidad de "una revolución pacífica"; alentó a los economistas de pensamiento reformista a sacar a la luz los defectos en la organización de la industria y la agricultura; planteó la necesidad de sustituir a dirigentes locales corruptos y gerentes poco eficaces.

Y el discurso sobre reforma económica repercutió en el ámbito político. Se produjo la reconciliación con el disidente más conocido, Andréi Sájarov, a quien se permitió regresar a Moscú desde el exilio en Gorki. Se retomó la crítica a Stalin y continuó la rehabilitación de los dirigentes bolcheviques ejecutados por él, especialmente Bujarin. Se toleraron los grupos de discusión informales independientes. Se llevó a cabo un cambio en el sistema electoral que permitió que se presentara en ciertos casos más de un candidato a un puesto. Se hablaba de permitir el voto secreto en las elecciones internas en el Partido. Incluso se prometió que los trabajadores elegirían a los gerentes de fábrica.

Todo esto llevó a mucha gente en la izquierda a desarrollar, en el entusiasmo reformista de Gorbachev, la misma fe que había manifestado treinta años antes por Jruschov. Pero, al igual que Jruschov, Gorbachev dio marcha atrás de la reforma radical implícita en algunas de sus palabras. Su reforma económica es, como la de Jruschov, un nuevo caso de pan y palo.

Gorbachev ha apuntado de forma entusiasta al movimiento estajanovista de los treinta y los cuarenta como ejemplo a seguir.[52] En una reunión en Jabarovsk dijo "¿Qué es lo principal hoy en día? Les digo que es esto: trabajar, trabajar y trabajar…".[53] Su primera gran actuación para enfrentarse a la ineficacia económica fue tratar de impedir que los trabajadores ahogaran sus penas en alcohol; promulgó un decreto que restringía la venta de alcohol y aumentaba su precio en un 30%. De hecho, para muchos trabajadores, el palo pesa mucho más que el pan; las reformas a nivel de empresa han producido recortes en los salarios, y huelgas, a su vez, como la de tranviarios en Chekhov[54] y lo que *Izvestia* llamó "manifestación salvaje" de la fábrica de camiones Río Kama.[55] El propio Gorbachev ha reconocido que se habían producido varios "paros" ante medidas de control de calidad que disminuían las primas de los trabajadores.[56]

Las promesas de *glasnost* no han desembocado ni siquiera en la limitada democracia conocida en los Estados avanzados de Occidente. Hubo elección de candidatos en las elecciones de 1987, pero sólo en un 5% de los distritos y, aun en ellos, no se hizo campaña abierta en favor de distintas políticas.

Los reglamentos para la elección de gerentes dejaron claro que los trabajadores no tendrán el control real. Los trabajadores no determinan quién aparece en la breve lista de candidatos que se vota. El candidato ganador ha de ser aprobado por "el órgano superior" a cargo de la empresa[57] y no votan sólo los trabajadores, sino todos los empleados (incluyendo gerentes, supervisores y capataces). Finalmente en las elecciones que se han celebrado hasta ahora, a los trabajadores no se les ha permitido hacer campaña a favor o en contra de un candidato individual (de eso se quejaron los trabajadores de la fábrica letona productora de automóviles RAF en 1987).[58] Es obvio que, en tales circunstancias, el único grupo autorizado para hacer campaña en la empresa, la célula del Partido, determinará, de hecho, quién gana. Y las cifras muestran que sólo el 16,7% de los que ocupan los puestos clave en las células del Partido son trabajadores.[59]

Junto con la supuesta elección de gerentes, se han establecido consejos de empresa electos. Pero, de nuevo, los reglamentos dejan claro que esto tampoco es un ejemplo de auténtica democracia obrera. "La principal esfera de autoridad" de los consejos es la vigilancia de la productividad de los trabajadores y la promoción de la productividad de la empresa en su conjunto:

> … el consejo concentra su mayor atención en el desarrollo de la iniciativa de los trabajadores y en la contribución de cada trabajador a la causa común, y adopta medidas que produzcan buenos resultados… y que supongan para el colectivo ganancias contables económicamente.[60]

Las primeras campañas electorales se basaron exclusivamente en los historiales de los candidatos en cuanto al fomento de la eficiencia y la

productividad y en su adhesión a las "normas de legalidad y moralidad socialistas".[61] Obviamente estos grupos se acercan mucho más a los grupos de vigilancia de calidad que a los auténticos consejos de fábrica.

Por si queda alguna duda, el artículo 6 de la nueva ley afirma que el Partido "dirige el trabajo de organización de la autodirección colectiva".

La misma combinación de promesas de reforma y control real desde arriba se manifiesta en la cuestión nacional. Muchos de los grupos étnicos oprimidos, que componen más de la mitad de la población de la URSS, han entendido por *glasnost* que por primera vez en 70 años tendrían el derecho a hablar de la discriminación a que se enfrentaban. En 1987 tuvieron lugar manifestaciones en las repúblicas del báltico y de los tártaros de Crimea. En febrero 1988 se celebró una manifestación de un millón de personas en la capital de Armenia. Sin embargo, las acciones del gobierno de Gorbachev se han basado en la dirección centralizada desde Moscú y no en la iniciativa local. A finales de 1986 se impuso a la república asiática de Kazajistán un primer secretario ruso para reemplazar a un dirigente local supuestamente corrupto: muchos miles de kazajos tomaron las calles de Alma Ata para protestar y se produjeron enfrentamientos con la policía. El régimen pasó por alto las protestas en las repúblicas bálticas y de los tártaros. Cuando Gorbachev se reunió con una delegación elegida entre los manifestantes de Armenia, les dijo que tendrían que esperar algunos años para ver satisfechas sus quejas. Al igual que Jruschov treinta años antes, las promesas de reforma de Gorbachev se contradecían con su urgencia por hacer más eficiente la industria rusa, lo que significa una dirección de recursos centralizada y no local.

Y, de nuevo como el de Jruschov, el período de Gorbachev ha estado caracterizado por súbitos cortes y cambios de dirección. En 1984-86, habló de reformas pero se concentró principalmente en cambiar al personal, sustituyendo a los antiguos seguidores de Brezhnev por partidarios suyos. Luego, en los primeros diez meses de 1987 empezó a insistir en la necesidad de cambios rápidos en una serie de discursos y en su libro *Perestroika*. En octubre del mismo año, de repente dio un súbito viraje hacia los antiguos métodos.

Entre los que dirigían la campaña pro reforma se encontraba Boris Yeltsin, dirigente recién elegido de la organización del Partido en Moscú. Abrió el pleno del Comité Central en octubre con un discurso que, según parece (desconocemos el contenido exacto del discurso, pues la *glasnost* no llega al extremo de hacer públicas estas discusiones), contenía un ataque directo a aquéllos que obstaculizaban la *perestroika*.

A continuación nada menos que veintiséis personas intervinieron en el debate arremetiendo contra él y el pleno aprobó por unanimidad una resolución "calificando sus afirmaciones de políticamente erróneas". La prensa extranjera fue informada de las discusiones que se habían mantenido, pero no el pueblo ruso. Sólo tres semanas más tarde llegó a saber algo cuando una reunión especial del Partido de la Ciudad de Moscú, votó la destitución de Yeltsin.

El mismo Gorbachev dio el tono de la reunión al afirmar que Yeltsin había "pronunciado declaraciones y promesas altisonantes desde el principio, alimentadas en gran medida por su excesiva ambición y su deseo de ser el centro de atención". El lenguaje era parecido al utilizado por Stalin contra sus

enemigos políticos durante los años veinte y treinta (antes de que empezara a llamarlos "agentes del imperialismo"). La propia respuesta de Yeltsin mostró el poco lugar que hay en la dirección inspirada en la *glasnost* para el debate abierto. En vez de defenderse, Yeltsin respondió con una confesión que fácilmente habría podido hacer en la época estalinista:

> Debo reconocer que no puedo rebatir la crítica… Soy culpable ante la organización del Partido de la Ciudad de Moscú, ante el Comité del Partido de Moscú, ante el Buró y, por supuesto, ante Mijaíl Gorbachev, que goza de tan alto prestigio en nuestra organización, en nuestro país y en el mundo entero.[62]

El caso Yeltsin no fue un incidente aislado; de alguna forma constituyó una encrucijada en el camino hacia la glasnost, como quedó demostrado por un nuevo viraje en el enfoque del propio Gorbachev. Antes del caso Yeltsin, en el verano de 1987, Gorbachev escribió su libro *Perestroika* en el que manifiesta la necesidad de reformas radicales. Después de los ataques a Yeltsin en el Comité Central dio un discurso con ocasión del 70 aniversario de la Revolución de Octubre. Se esperaba que propusiera la intensificación de la glasnost y de la *perestroika*. Pero, en vez de esto, hizo hincapié tanto en los "peligros" de "un ritmo demasiado rápido" como en los de la resistencia a la *perestroika*.

Estos cambios repentinos no son casuales. El estancamiento de la economía rusa presiona hacia la reforma; pero esa presión tropieza con inmensos obstáculos en el interior de la misma burocracia. No se trata solamente del hecho de que millones de burócratas están comprometidos con las antiguas formas de organizar los asuntos, sino también de que la burocracia en su conjunto teme que los agrios enfrentamientos puedan abrir un espacio en que millones de personas de la base comiencen a actuar por su cuenta.

Fueron precisamente estas divisiones en el interior de la burocracia las que hicieron posible la insurrección de 1953 en la Alemania Oriental, el levantamiento de Poznan en junio de 1956, la revolución en Hungría de octubre y noviembre de 1956 y los acontecimientos en Checoslovaquia en 1968.[63] En todas esas ocasiones, lo que empezó siendo una disputa entre diferentes sectores de la burocracia, llegó a paralizar parcialmente la maquinaria de la represión y permitió a estudiantes, intelectuales y, finalmente, a los trabajadores movilizarse.

Los primeros signos de semejantes movimientos se manifestaron precisamente como derivación de las discusiones sobre la *glasnost*. Manifestantes y policía se enfrentaron en Alma Ata en 1986, se realizaron manifestaciones nacionalistas en los Estados bálticos en 1987 y una gigantesca concentración en Armenia a finales de febrero de 1988. Fuera de la URSS, en su esfera de influencia en Europa Oriental, han aparecido indicios de que la situación puede quedar totalmente fuera de control, con manifestaciones y huelgas en Hungría, una cuasi insurrección en la ciudad rumana de Brasov, y el descontento permanente en Polonia y Checoslovaquia.

Es más; los que se oponen a la reforma recurren a un poderoso argumento: de ningún modo es evidente que la reforma vaya a resolver los problemas de la economía. En dos países de Europa Oriental, Hungría y Yugoslavia, se

han realizado ya profundas reformas en dirección al llamado “socialismo del mercado”. Durante un tiempo estas reformas merecieron grandes elogios en los medios occidentales. Hoy en día, sin embargo, estas economías no están en mejor forma que la de Rusia; padecen estancamiento industrial, altas tasas de inflación y una gran deuda externa. Ambas intentan imponer recortes salariales y desempleo a sus trabajadores, creando un descontento creciente que en el caso yugoslavo desembocó en la ola masiva de huelgas de 1987.

Lo importante es que las reformas son incapaces de enfrentarse a las raíces de los defectos de la economía de la URSS. Su origen está, como señaló Cliff hace 40 años, en la forma en que la burocracia dirigente subordina el conjunto de la economía a la competencia militar y económica con Occidente (y, hoy en día, también con China). Esto exige un nivel de acumulación que no pueden alcanzar los recursos actuales; como consecuencia, la masa de la población —trabajadores y granjeros colectivos— experimenta tal nivel de alienación de su propia actividad que no se preocupa por la calidad de su producción.

Los defectos en que ponen el énfasis los reformadores económicos —el despilfarro, la mala calidad de muchos productos, la falta de interés de los trabajadores por su trabajo, los inmensos proyectos que acaban oxidados por la falta de uso— se manifiestan igualmente en las grandes corporaciones del capitalismo occidental. El desastre de la planta nuclear de Chernobil tuvo su equivalente en la planta nuclear de Three Mile Island en EEUU y, antes de esto, en el accidente de Windscale en Inglaterra en 1957. El despilfarro en la industria rusa tiene su paralelo en las modernas fábricas químicas y siderúrgicas que dejaron de funcionar en Europa Occidental y Norteamérica, víctimas del mismo mercado que tantos reformadores ven como la salvación de Rusia.

Es cierto que Rusia puede adolecer de mala calidad en la producción. Pero lo mismo sucede en las fábricas de Occidente. Así lo atestigua, por ejemplo, la experiencia de países como Gran Bretaña, donde el boom de la industria de la construcción prefabricada de los años sesenta y principios de los setenta produjo cientos de miles de casas y apartamentos prácticamente inhabitables quince años más tarde. Si los burócratas rusos intentan deshacerse de productos de baja calidad a expensas de un público confiado, también lo hicieron los vendedores occidentales que lanzaron las drogas talidomida y opren, que convencieron a las mujeres de que usaran el “escudo” contraceptivo Dalken y que atrajeron al transbordador “Herald of Free Enterprise” a los pasajeros que allí encontraron la muerte. Pero el mercado, lejos de castigar a las grandes firmas implicadas, a menudo les ha permitido cosechar inmensos beneficios.

En las condiciones actuales del capitalismo moderno occidental, incluso aquellas firmas que resultan ineficaces en términos estrictamente económicos raramente terminan en bancarrota; en muchas ocasiones, el Estado interviene para salvarlas, como ocurrió con Chrysler en EEUU, AEG en Alemania Occidental, Massey Ferguson en Canadá y Gran Bretaña. Las unidades productivas del capitalismo moderno son tan enormes, que la devastación que amenazaría si todo se dejara en manos del funcionamiento de las fuerzas libres del mercado sería demasiado grande incluso para los gobiernos más orientados

al mercado, como el de Thatcher en Gran Bretaña o el de Reagan en EEUU. Como resultado, los datos sobre la falta de eficiencia interna de las compañías (un economista la llamó "ineficacia x") sugieren que muchas firmas podrían doblar su productividad actual.[64]

La economía rusa tiene la mitad del tamaño de su principal competidora, la economía norteamericana. No puede permitirse operar con unidades más pequeñas que las de su rival. Así, la concentración de la producción es proporcionalmente más alta, y el impacto de los casos particulares de despilfarro e ineficacia mucho mayor en proporción. Los dirigentes rusos no pueden abordar este problema utilizando simplemente el mercado para sacar del negocio a las grandes unidades, ya que la devastación sería mucho mayor que en Estados Unidos.

Por eso, hoy en día la dirección rusa se encuentra en un dilema terrible. No se atreve a dejar las cosas como están. El estancamiento económico podría llevar súbitamente a la misma clase de insurgencia popular que dio luz a Solidarnosc en 1980 en Polonia. Por otro lado, teme impulsar consistentemente la reforma y ni siquiera sabe si funcionará. Vacila entre una y otra política, mientras siguen una tras otra las disputas en el seno de la burocracia. Esto puede tener como consecuencia que la burocracia tenga cada vez mayores dificultades para imponer su voluntad al resto de la población: tales fueron precisamente los ingredientes que abrieron paso a los sucesos de Alemania Oriental en 1953, Hungría en 1956 y Checoslovaquia en 1968.

Marx escribió en 1859 que "como consecuencia de las formas de desarrollo de las fuerzas productivas", las relaciones de producción existentes "se convierten en cadenas. Así empieza un período de revolución social". Las relaciones de producción establecidas por la burocracia estalinista ya se convirtieron, de forma bastante evidente, en cadenas. Rusia podría estar en camino a un nuevo "período de revolución social".

Marx advirtió que es imposible "determinar con la precisión de las ciencias naturales" las "formas jurídicas, políticas, religiosas, estéticas o filosóficas —en resumen, las formas ideológicas— a través de las cuales los hombres se hacen conscientes del conflicto y se enfrentan a él". Ciertamente, no podemos prever la velocidad con que se desarrollará el nuevo período en Rusia ni las formaciones políticas e ideológicas que surgirán. Lo que sí podemos decir con certeza es que la burocracia se enfrenta a un período de grave crisis, crisis que ya ha dado origen a las manifestaciones nacionalistas más grandes que se han visto desde la década de los veinte, y a la proliferación de argumentos reformistas. Probablemente seguirán las luchas de la clase trabajadora. Pero para que los trabajadores impongan su solución a la crisis, necesitarán comprender claramente de dónde viene el sistema y cuál es su dinámica, una comprensión que sólo puede venir de una teoría del capitalismo de Estado como la desarrollada hace cuarenta años por Tony Cliff.

APÉNDICE 1

Examen de la caracterización por Trotski de Rusia como Estado obrero degenerado

El análisis que ofrece Trotski del régimen estalinista tiene su punto de partida en el bolchevismo, contrapone marxismo y estalinismo, la Revolución Socialista de Octubre y la contrarrevolución burocrática. El autor de estas líneas se considera discípulo de Trotski y comparte con él la idea de que lo esencial para analizar el estalinismo es enfocarlo desde el punto de vista de su relación con el marxismo-leninismo; de ahí la necesidad de dedicar máxima atención a un análisis crítico de la forma en que caracterizó Trotski el régimen estalinista.

¿Puede existir un Estado obrero sin control obrero?

La obra de Trotski nos ofrece dos definiciones distintas y más bien contradictorias de un Estado obrero. Según una de ellas, el criterio es si la clase trabajadora tiene control directo o indirecto, independientemente de que esté restringido, sobre el poder del Estado: es decir, si la clase trabajadora tiene la capacidad de deshacerse de la burocracia sólo mediante reformas, sin necesidad de una revolución. En 1931 escribió:

> Reconocer al actual Estado soviético como Estado obrero implica reconocer que la burguesía sólo podrá tomar el poder a través de la insurrección armada y además que el proletariado no desechó la posibilidad de imponerse a la burocracia, de revivir el partido y regenerar el régimen de la dictadura sin una nueva revolución, con los métodos y la línea de la *reforma*.[1]

En una carta a Borodai, un miembro del grupo de oposición llamado Centralistas Democráticos, expresa esta idea aún más claramente. La carta no lleva fecha, pero según todos los indicios fue escrita hacia finales de 1928. Trotski afirma:

> ¿Es un hecho la degeneración del aparato y el poder soviéticos? Ésta es la segunda pregunta que planteas.
>
> No cabe duda de que la degeneración está considerablemente más avanzada en el aparato soviético que en el Partido. Sin embargo, es el Partido el que decide. Hoy en día esto significa el aparato del Partido. Así, la pregunta nos lleva a la misma cuestión: ¿el

> núcleo proletario del Partido, con la ayuda de la clase trabajadora es capaz de triunfar sobre la autocracia del aparato del Partido que ya se está fusionando con el aparato del Estado? Quienquiera que conteste en principio que es *incapaz* de hacerlo habla, por tanto, no sólo de la necesidad de un nuevo Partido sobre una nueva base, sino también de la necesidad de una segunda y nueva revolución proletaria.[2]

En la misma carta añade:

> Si el Partido es un cadáver, debe construirse un nuevo partido en otro lugar y hay que hablar sobre ello abiertamente con la clase trabajadora. Si Termidor se ha consumado y la dictadura del proletariado está ya liquidada, debe enarbolarse la bandera de la segunda revolución proletaria. Así actuaríamos si el camino de la reforma, por la cual abogamos, se demostrara inútil.[3]

La segunda definición de Trotski se basa en un criterio completamente distinto. No importa en qué medida la maquinaria del Estado se haya independizado de las masas, ni siquiera que la única forma de deshacerse de la burocracia sea la revolución; mientras los medios de producción sean estatales, el Estado sigue siendo un Estado obrero y el proletariado continúa como clase dirigente. Así, en *La Revolución Traicionada*, Trotski escribe:

> La nacionalización del suelo, de los medios de producción, de los transportes y los cambios, así como el monopolio del comercio exterior, forman las bases de la sociedad soviética. Para nosotros, esta adquisición de la revolución proletaria define a la URSS como un Estado proletario.[4]

De allí pueden sacarse tres conclusiones:

a) La segunda definición del Estado obrero que ofrece Trotski niega la primera.

b) De ser correcta la segunda definición, se equivocaba el *Manifiesto Comunista* al afirmar: “El proletariado se valdrá de su dominación política para ir arrancando gradualmente a la burguesía todo el capital, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado ...”. Igualmente se equivocaba cuando decía: “el primer paso de la revolución obrera es la elevación del proletariado a clase dominante”. Es más; en ese caso, ni la Comuna de París ni la revolución Bolchevique llegaron a ser Estados obreros, ya que la primera no estatalizó los medios de producción, y la segunda tardó en hacerlo.

c) Si el Estado es depositario de los medios de producción y los trabajadores no controlan el Estado, no son propietarios de los medios de producción, es decir, no son clase dirigente. La primera definición lo reconoce; la segunda lo elude, pero no lo refuta.

La definición de Rusia como Estado obrero y la teoría marxista del Estado

Sostener que Rusia es un Estado obrero degenerado lleva inevitablemente a conclusiones en directa contradicción con el concepto marxista del Estado.

Así lo demuestra un análisis de lo que Trotski llamó revolución política y contrarrevolución social.

En *La Revolución traicionada*, afirma:

> Para comprender mejor el carácter social de la URSS de hoy, formulemos dos hipótesis para el futuro. Supongamos que la burocracia soviética es arrojada del poder por un partido revolucionario que tenga todas las cualidades del viejo partido bolchevique; y que, además, esté enriquecido con la experiencia mundial de los últimos tiempos. Este partido comenzaría por restablecer la democracia en los sindicatos y en los soviets. Podría y debería restablecer la libertad de los partidos soviéticos. Con las masas, a la cabeza de las masas, procedería a una limpieza implacable de los servicios del Estado; aboliría los grados, las condecoraciones, los privilegios, y restringiría la desigualdad en la retribución del trabajo, en la medida que lo permitieran la economía y el Estado. Daría a la juventud la posibilidad de pensar libremente, de aprender, de criticar, en una palabra, de formarse. Introduciría profundas modificaciones en el reparto de la renta nacional, conforme a la voluntad de las masas obreros y campesinas. No tendría que recurrir a medidas revolucionarias en materia de propiedad. Continuaría y ahondaría la experiencia de la economía planificada. Después de la revolución política, después de la caída de la burocracia, el proletariado realizaría en la economía importantísimas reformas sin que necesitara una nueva revolución social.
>
> Si, por el contrario, un partido burgués derribara a la casta soviética dirigente, encontraría no pocos servidores entre los burócratas actuales, los técnicos, los directores, los secretarios del partido y los dirigentes en general. Una depuración de los servicios del Estado también se impondría en este caso; pero la restauración burguesa tendría que deshacerse de menos gente que un partido revolucionario. El objetivo principal del nuevo poder sería restablecer la propiedad privada de los medios de producción... Aunque la burocracia soviética haya hecho mucho por la restauración burguesa, el nuevo régimen se vería obligado a llevar a cabo, en el régimen de la propiedad y el modo de gestión, una verdadera revolución y no una simple reforma.[5]

Durante las revoluciones *políticas* burguesas, por ejemplo las francesas de 1830 y 1848, la forma de gobierno cambió en mayor o menor grado, pero *el carácter del Estado permaneció igual*: “cuerpos especiales de hombres armados, cárceles, etc.”, independientes del pueblo y al servicio de la clase capitalista.

El triunfo de Hitler en Alemania conllevó, ciertamente, una purga a gran escala en el aparato del Estado, pero la maquinaria del Estado en conjunto no fue destruida, sino que permaneció básicamente igual. En un Estado obrero contenido y forma están más estrechamente vinculados que en cualquier otro Estado. Aun suponiendo que puedan tener lugar revoluciones políticas en un Estado obrero, una cosa está clara; la maquinaria del Estado obrero debe aun así seguir existiendo antes y después de la revolución política proletaria. Si Rusia es un Estado obrero, aunque el partido obrero revolucionario lleve a cabo una purga a gran escala en el aparato del Estado al llegar al poder, puede y deberá aprovechar todavía el aparato estatal existente; por otro lado, si la

burguesía llega al poder, no podrá utilizar la maquinaria del Estado existente, sino que se verá obligada a destruirla y a construir otra sobre sus ruinas.

¿Se dan estas condiciones en Rusia hoy en día? El hecho de plantear la pregunta correctamente nos da la mitad de la respuesta. Es obvio que el partido revolucionario no utilizará ni la MVD, ni la burocracia, ni el ejército profesional; tendrá que destruir el Estado existente y establecer en su lugar soviets, milicias populares, etc.

Frente a esto, si la burguesía llega al poder sí recurrirá a la MVD, el ejército regular, etc. Trotski evita la aplicación de la teoría marxista del Estado en lo que se refiere a la revolución política y la contrarrevolución social en Rusia al afirmar que el partido revolucionario "comenzaría por restaurar la democracia en los sindicatos y los soviets". Pero la verdad es que hoy día no existen ni sindicatos ni soviets en Rusia en los que pueda restablecerse la democracia. No se trata de reformar la maquinaria del Estado, sino de destruirla para construir un nuevo Estado.

Tanto si partimos del supuesto de que el proletariado tiene que destruir la máquina del Estado existente al llegar al poder mientras que la burguesía puede aprovecharla, como si suponemos que ni la clase trabajadora ni la burguesía pueden utilizarla (puesto que "purgar el aparato del Estado" necesariamente implicaría cambios de tal profundidad que precisaría cambios cualitativos.), llegamos a la conclusión de que Rusia *no* puede considerarse un Estado obrero. Alegar que tanto el proletariado como la burguesía pueden utilizar el mismo aparato del Estado para mantener su hegemonía es equivalente a rechazar directamente el concepto revolucionario del Estado desarrollado por Marx, Engels, Lenin y Trotski.

La forma de propiedad considerada independientemente de las relaciones de producción: una abstracción metafísica

Todo marxista reconoce que el concepto de propiedad privada en sí, independiente de las relaciones de producción, no pasa de ser una abstracción supra-histórica. La historia de la humanidad conoce la propiedad privada en el sistema esclavista, el feudalismo, el sistema capitalista, todos ellos fundamentalmente distintos entre sí. Marx ridiculizó los intentos de Proudhon de definir la propiedad privada independientemente de las relaciones de producción. Lo que transforma los medios de producción en capital es la suma total de las relaciones de producción. Marx dijo:

> En cada época histórica, la propiedad se ha desarrollado de modo diferente y entre una serie de relaciones sociales distintas. Por tanto, definir la propiedad burguesa no consiste en otra cosa que exponer todas las relaciones sociales de la producción burguesa.
>
> Pretender dar una definición de la propiedad como una relación independiente, una categoría aparte, una idea abstracta y eterna, no puede ser más que una ilusión de metafísica o jurisprudencia.[6]

Todas las categorías que expresan las relaciones entre los seres humanos en

el proceso de producción capitalista —valor, precio, salario,, etc.— constituyen parte integral de la propiedad privada burguesa. Son las leyes de movimiento del sistema capitalista las que definen el carácter social histórico de la propiedad privada capitalista y la diferencian de otras formas de propiedad privada. Proudhon, al abstraer la forma de propiedad de las relaciones de producción, "enmarañó el conjunto de estas relaciones económicas [las relaciones capitalistas de producción] en la concepción general jurídica de «propiedad»".

Por tanto, "Proudhon no pudo ir más allá de la respuesta que *Brissot*, en una obra similar editada antes de 1789, había ofrecido ya con otras palabras: «la propiedad es un robo»".[7]

Marx dejó absolutamente claro que una forma de propiedad privada puede tener un carácter histórico totalmente distinto de otra, puede ser baluarte de una clase distinta de otra; no es tan evidente, sin embargo, que el mismo concepto pueda aplicarse a la propiedad estatalizada. La razón principal es que la historia conocida de la humanidad ha sido fundamentalmente la historia de la lucha de clases sobre la base de la propiedad privada. Son pocos los casos de diferenciación de clase sobre la base de algo que no sea la propiedad. Sin embargo, tales casos han existido.

Como primer ejemplo, tomemos un capítulo de la historia de Europa: la Iglesia Católica de la Edad Media.

La Iglesia era propietaria de inmensas extensiones de tierra donde trabajaban cientos de miles de campesinos. Las relaciones entre Iglesia y campesinado eran las mismas que regían entre el terrateniente feudal y sus campesinos. En este sentido la Iglesia era feudal, a pesar de que ningún obispo, cardenal, etc. gozara de derechos individuales sobre la propiedad feudal. Son las relaciones de producción las que definen el carácter de clase de la propiedad de la Iglesia —que en este caso era feudal— independientemente de que no perteneciera a ningún particular.

Puede decirse que la Iglesia católica no pasaba de ser apéndice del sistema feudal en su conjunto, de ahí su carácter feudal; pero este argumento es irrelevante, ya que no deseamos explicar por qué creció la iglesia católica, concentrando en sus manos enormes extensiones de tierra y estableciendo relaciones feudales con los campesinos que las trabajaban. Sólo queremos demostrar que las mismas relaciones de producción pueden expresarse a través de distintas formas de propiedad, una privada, la otra institucional.

De la historia de Oriente podemos extraer diversos ejemplos de sistemas económicos con profundas diferencias de clase, basadas, sin embargo, no en la propiedad privada sino en la estatal. De esta clase serían los sistemas vigentes en el Egipto Faraónico, el Egipto Musulmán, Irak, Persia y la India. Que el Estado fuera propietario de tierras se debía, aparentemente, al hecho de que la agricultura en aquellos países dependía del sistema de riego que, a su vez, dependía de la actividad del Estado. El siguiente ejemplo es lo bastante ilustrativo como para merecer un aparte.

El feudalismo árabe: ejemplo de una sociedad de clase basada en la propiedad estatal

Examinemos las características principales del feudalismo árabe bajo los mamelucos. La subyugación de los campesinos al poderoso Estado feudal era mucho más fuerte que en la Europa medieval y, sin embargo, ningún miembro de la clase dominante tenía ningún tipo de derecho de propiedad individual. El único propietario de tierra era el Sultán y solía dividir el derecho a recaudar las rentas en las distintas regiones entre los diferentes nobles (llamados multazims). Mientras en Europa cada señor feudal era propietario de determinado territorio que se transmitía de padre a hijo, en el oriente árabe el señor no disfrutaba de ningún dominio de su propiedad pero pertenecía a una clase que controlaba colectivamente la tierra y disfrutaba del derecho de apropiación de las rentas. En Siria y Palestina el área de la que los señores feudales recaudaban las rentas cambiaba cada año. En Egipto se les reconocía el derecho a recaudar la renta de una zona concreta de por vida, y sus herederos tenían prioridad al nombrarse sucesor después de su muerte. Mientras en Europa el señor feudal gozaba de un poder relativamente independiente frente al rey, quien, a su vez, no era más que el primer señor feudal, en Oriente sólo el colectivo de señores feudales era un factor de importancia; en tanto individuos, los nobles árabes eran débiles porque dependían del Estado para mantener su posición. La debilidad del señor ante el Estado se manifestaba claramente en la forma en que se distribuían los feudos; el Sultán los repartía por lotes entre los emires y caballeros y a cada uno le correspondía una porción de tierra de distinto tamaño y calidad según el rango. Los señores árabes se dividían de esta manera en grupos con diferentes ingresos, siendo las distinciones entre ellos, a menudo, muy grandes (los "emires de los cien", por ejemplo, recibían entre 80.000 y 200.000 dinares jayshi anuales, los "emires al tabl", entre 23.000 y 30.000, los "emires de diez", 9000 o menos, los "emires de cinco", 3000 y así sucesivamente). La forma de apropiación se parecía mucho más a la de un funcionario del Estado que a la de un señor feudal europeo. Como resultado de la dependencia de la nobleza árabe con respecto al Estado, se producía un extraño fenómeno. De vez en cuando eran purgados y aniquilados estratos feudales completos y otros ocupaban su lugar. Los señores árabes eran reemplazados por esclavos liberados del Sultán —los mamelucos— que no eran de origen árabe y no hablaban árabe sino turco. En los siglos XIII y XIV procedían en su mayoría del Estado de Mongolia, integrantes de las Hordas Doradas establecidas en las riberas del río Volga; durante los dos siglos siguientes provenían en su mayoría del Cáucaso. Con la oposición creciente del zar al reclutamiento forzoso por el Sultán entre los caucásicos, pasó a predominar el elemento balcánico; albaneses, bosnios, etc.

La propiedad estatal de la tierra no sólo impedía el desarrollo de un feudalismo basado en la propiedad privada, sino también de grupos sociales de cualquier tendencia individualista. La ciudad era un campamento militar; la mayoría de los artesanos no eran independientes. Aun cuando los gremios (los hirfeh) se desarrollaron, no llegaron a desempeñar un papel de importancia en las ciudades ni se convirtieron en una fuerza independiente significativa.

El gobierno los mantuvo subordinados nombrando a muchos de los jefes de los gremios, convirtiéndolos así en funcionarios y haciendo de los gremios organizaciones del Estado.

El hecho de que el medio de producción principal —la tierra— no perteneciera a particulares sino al Estado y de que la nobleza árabe careciera tanto de una sólida base jurídica, como de derechos de herencia, no mejoró las condiciones de vida del campesinado. El origen plebeyo de los mamelucos tampoco representó ningún cambio. La concentración de la clase dirigente del oriente árabe en las ciudades le proporcionó un mayor poder militar sobre los campesinos y, además, aumentó su apetito. En esto también se diferenciaban de los señores feudales de Europa. En términos generales, los productos que entregaban los siervos europeos a sus señores en concepto de renta no se utilizaban para la venta; de ahí que los siervos no tuvieran que entregar más de lo que necesitaba el señor y su casa para sus necesidades diarias. "Las paredes de su estómago [del señor feudal] ponían los límites a la explotación del campesinado", según Marx. Los señores árabes tenían otros gustos, y sus perspectivas pueden resumirse perfectamente con las palabras que el Califa Suleiman dirigió a su emisario acerca de los campesinos: "Exprímelos hasta la última gota y que esta última gota sea de sangre".

El modo de producción, la forma de explotación, la relación de los trabajadores con los medios de producción en el oriente árabe, eran los mismos que en la Europa medieval. La fuente de ingresos de la clase dirigente era también la misma; la única diferencia estaba en el modo de apropiación, en la expresión legal del derecho a explotar.[8]

La burocracia rusa: ¿gendarme que aparece en el proceso de distribución?

Escribe Trotski que la coerción de las masas practicada por el Estado estalinista es resultado de:

> que el periodo transitorio actual aún está lleno de contradicciones sociales que en el dominio del *consumo* —el más familiar y el más sensible para todo el mundo— revisten un carácter extremadamente grave, que amenaza continuamente con surgir en el dominio de la producción.[9]

Por lo cual,

> La autoridad burocrática tiene como base la pobreza de artículos de consumo y la lucha de todos contra todos que de allí resulta. Cuando hay bastantes mercancías en el almacén, los parroquianos pueden llegar en cualquier momento; cuando hay pocas mercancías, tienen que hacer cola en la puerta. Tan pronto como la cola es demasiado larga se impone la presencia de un agente de policía que mantenga el orden. Tal es el punto de partida de la burocracia soviética. «Sabe» a quién hay que dar y quién debe esperar.[10]

¿Es cierto que la burocracia se presenta como gendarme sólo en el proceso

de distribución, o aparece como tal en el proceso de reproducción en su conjunto del que la primera sólo es una parte subordinada? Esta pregunta tiene una enorme importancia tanto teórica como política.

Sin embargo, antes de intentar responderla, examinemos qué pensaban Marx y Engels sobre la conexión entre las relaciones de producción y la distribución. Marx escribe:

> Con respecto al individuo singular, la distribución aparece naturalmente como una ley social que condiciona su posición dentro de la producción en el marco de la cual él mismo produce; la distribución precede por tanto a la producción. El individuo no tiene originariamente capital ni propiedad agraria. Desde su nacimiento está reducido al trabajo asalariado por la distribución social. Pero esta predestinación es a su vez el resultado de que el capital y la propiedad agraria existen como agentes de producción independientes.
>
> Si se examinan sociedades enteras, la distribución, tomada en otro aspecto más, parece preceder a la producción y determinarla; por decirlo así, como un hecho preeconómico. Un pueblo conquistador reparte la tierra entre los participantes en la conquista, imponiendo así cierta repartición de la propiedad agraria y cierta forma de ésta, y con ello determina también la producción. O convierte a los vencidos en esclavos y de este modo hace del trabajo de los esclavos la base de la producción. O bien un pueblo divide por vía de la revolución la gran propiedad agraria en parcelas e imprime así por esta distribución nueva un nuevo carácter a la producción. O bien, en fin, la legislación perpetúa la propiedad agraria en ciertas familias, o hace del trabajo un privilegio hereditario, consolidándolo así con un carácter de casta. En todos estos casos, y todos son históricos, parece que no es la producción la que organiza y determina la distribución, sino la distribución organiza y determina la producción.
>
> La distribución en su interpretación más superficial aparece como distribución de productos y, por tanto, como muy alejada de la producción y supuestamente independiente de ésta. Pero antes de ser distribución de productos, ella es 1) distribución de los instrumentos de producción y 2) determinándose de otra manera la misma relación, distribución de los miembros de la sociedad entre los diferentes géneros de producción (subordinación de los individuos a relaciones de producción determinadas). La distribución de productos no es manifiestamente sino el resultado de esa distribución, que se incluye en la producción misma y determina su estructura.[11]

Este extracto de Marx, cuya esencia se repite una vez tras otra en sus trabajos, es suficiente como punto de partida para analizar la posición de la burocracia estalinista en la economía.

Planteemos estas cuestiones en relación con la burocracia rusa.

¿Se limita el papel de la burocracia a administrar la distribución de medios de consumo entre la gente, o se encarga también de la distribución de la gente en el proceso de producción? ¿La burocracia, ejerce un monopolio sobre el control de la distribución solamente, o también sobre el control de los medios de producción? ¿Raciona los medios de consumo solamente o también distribuye el tiempo de trabajo total de la sociedad entre acumulación

y consumo, entre la producción de medios de producción y la de medios de consumo? ¿No es cierto que la burocracia reproduce la escasez de medios de consumo y, por tanto, ciertas relaciones de distribución? ¿Las relaciones de producción que dominan en Rusia no determinan las relaciones de distribución que constituyen una parte de aquéllas?

¿Revolución social o revolución política?

Si se acepta la idea de Trotski de que una revolución de la clase trabajadora rusa contra la burocracia no sería una revolución social, se entra en contradicción inmediata con la sociología marxista.

Marx caracterizó la Guerra Civil norteamericana como una revolución social. La liberación de los esclavos y su transformación en asalariados, constituyó una revolución social: desapareció una clase de la sociedad y dio lugar a otra. En ese caso, ¿por qué el derrocamiento de la burocracia estalinista y la liberación de millones de esclavos de los campos de trabajo, no constituiría una revolución social sino simplemente una revolución política? La revolución agraria, al transferir los latifundios feudales a los campesinos y transformar a los siervos en campesinos libres, fue indudablemente una revolución social. ¿Por qué el cese del pillaje estatal, de las "entregas obligatorias", y la transformación de los koljoz en propiedad real de los socios, que los poseerían y controlarían, no sería una revolución social?

La idea de una revolución política supone que, con el cambio de gobierno, sólo cambian los individuos, grupos o capas dirigentes, pero permanece la misma clase en el poder. De acuerdo con esto, el burócrata y el trabajador, el guardia NKVD y el preso al que vigila pertenecen a la misma clase. ¿Cómo puede ser así cuando sus posiciones en el proceso de producción son antagónicas y cuando sus actitudes ante los medios de producción no sólo no son las mismas, sino que están en agudo conflicto?

Si aceptamos que los trabajadores y los burócratas pertenecen a la misma clase, debemos concluir que en Rusia hay conflictos en el interior de una clase, pero ningún conflicto entre clases, es decir, que ha desaparecido la lucha de clases. ¿No pierde con esto su base el ataque de Trotski a la declaración de Stalin en el sentido de que en Rusia ya no había lucha de clases?

El último libro de Trotski

Debido a que la clase trabajadora fue durante algún tiempo la única clase en el poder en Rusia, debido a que fue derrocada de forma inesperada en el marco de las complejas circunstancias económicas y sociales de Rusia, no es extraño que incluso Trotski, con toda su extraordinaria capacidad analítica, tuviera que reevaluar su análisis básico del régimen estalinista de vez en cuando. Se produjo un enorme viraje en la posición de Trotski, aunque no fuera más allá de un cambio en el énfasis, desde el momento en que la aceptación de la teoría del Estado obrero degenerado era condición para ser miembro de la Oposición de Izquierda hasta el momento en que Trotski dejó de proponer la exclusión de los que no defendían esta idea de la Internacional, a pesar de que rechazaba sus posiciones. No fue casualidad que, en las polémicas con Shachtman a finales

de 1939 y en 1940, pudiera decir que aun siendo minoría contra Shachtman y Burnham, se opondría a una escisión y seguiría luchando en defensa de su postura dentro del partido unido.[12]

Un claro paso en dirección a una nueva evaluación de la burocracia como clase dirigente tiene expresión en su último libro, *Stalin*. Al exponer la naturaleza social del acceso al poder de la burocracia estalinista, Trotski decía:

> Lo esencial del Termidor fue, es y no puede menos de ser, social en cuanto a carácter. Su finalidad era cristalizar una nueva capa privilegiada, crear un substrato nuevo para la clase económicamente superior. Había dos pretendientes a este papel: la pequeña burguesía y la misma burocracia. Ambas combatieron unidas [en la batalla para vencer] la resistencia de la vanguardia del proletariado. Una vez conseguido esto, cerraron una contra otra en feroz acometida. La burocracia llegó a asustarse de su aislamiento, de su divorcio del proletariado. Sola, no podía aplastar al *kulak* ni a la pequeña burguesía, que había crecido y continuaba creciendo sobre la base de la NEP; tenía que contar con la ayuda del proletariado. De ahí su esfuerzo concertado por presentar su lucha contra la pequeña burguesía, por el plusproducto y por el poder, como la lucha del proletariado contra las tentativas de restauración capitalista.[13]

Según Trotski, la burocracia, mientras finge luchar contra la restauración del capitalismo, en realidad simplemente utiliza al proletariado para aplastar a los kulaks y para “cristalizar una nueva capa privilegiada, crear un substrato nuevo para la clase económicamente superior”. Uno de los que aspiran al papel de clase económicamente dominante, dice, es la burocracia. La formulación es enormemente significativa, sobre todo si tenemos en cuenta la correspondencia entre este análisis de la lucha contra la burocracia y los kulaks y la definición que ofrece Trotski de la lucha de clases. Según Trotski:

> La lucha de clases no es otra cosa que la lucha por el plusproducto. Quien posee el plusproducto es dueño de la situación: posee riqueza, es propietario del Estado, tiene la llave de la Iglesia, de los tribunales, de las ciencias y las artes.[14]

La lucha entre kulaks y burocracia era, según la última conclusión de Trotski, “lucha… por el plusproducto”.

Las fuerzas internas no son capaces de restaurar el capitalismo individual en Rusia: ¿qué conclusión se puede sacar sobre su carácter de clase?

Cuando Trotski hablaba del peligro de la contrarrevolución social en Rusia, se refería a la restauración del capitalismo basado en la propiedad privada. El bonapartismo estalinista se describe como un factor de equilibrio entre dos fuerzas que operan en el escenario nacional: por un lado la clase trabajadora que defiende la propiedad estatalizada y la planificación; por otro, los elementos burgueses luchando por la vuelta a la propiedad individual. Trotski escribe:

> [La burocracia] continúa defendiendo la propiedad nacionalizada por miedo al proletariado. Este temor saludable lo mantiene y alimenta el partido ilegal de los bolcheviques-leninistas, que es la expresión más consciente de la corriente socialista contra el espíritu de reacción burguesa que penetra profundamente a la burocracia termidoriana. Como fuerza política consciente, la burocracia ha traicionado la revolución, pero, por fortuna, la revolución victoriosa no es solamente una bandera, un programa, un conjunto de instituciones políticas; es también un sistema de relaciones sociales. No basta traicionarla, es necesario, además, derrumbarla.[15]

Esta presentación expone con la máxima claridad la abstracción jurídica de la forma de propiedad y, por tanto, revela muy claramente las contradicciones internas del análisis. ¡El proletariado ruso no era lo suficientemente fuerte para mantener su control sobre los medios de producción y fue expulsado por la burocracia, pero es lo bastante fuerte para impedir la promulgación de esta relación como ley! ¡El proletariado no era lo suficientemente fuerte para frenar una distribución sumamente antagónica del producto, para impedir que la burocracia redujera en forma brutal su nivel de vida y le negara sus derechos más básicos, ni para evitar que millones de los suyos fueran condenados al trabajo esclavizado en Siberia; sin embargo, es lo bastante fuerte para defender la forma de propiedad! La verdad es que no se puede concebir una relación entre personas y propiedad que no sea la fundamentada en las relaciones de producción.

Es más; si fuera cierto que lo único que impedía la restauración del capitalismo privado en Rusia era el temor al proletariado; si la burocracia fuera, como decía Trotski, conscientemente restauracionista, su afirmación de que el régimen estalinista resulta tan estable como una pirámide sobre su vértice, habría demostrado ser correcta y su pronóstico sobre el destino de la economía estatalizada durante la guerra se habría cumplido. Él mismo resumió su posición de la siguiente forma:

> Se puede prever que la caldeada atmósfera de la guerra provocará profundos vuelcos hacia los principios individualistas en la agricultura y en la industria artesanal, el capital extranjero y “aliado” ejercerá su atracción, se producirán brechas en el monopolio del comercio exterior, se debilitará el control gubernamental sobre los trusts, se acrecentarán la competencia entre los trusts y sus conflictos con los obreros, etcétera. En el plano político estos procesos pueden aparejar la culminación del bonapartismo, con los correspondientes cambios en las relaciones de propiedad. En otras palabras, si la guerra es prolongada y va acompañada de *la pasividad del proletariado mundial*, podría y tendría que conducir a *una contrarrevolución burguesa-bonapartista*.[16]

Antes de la experiencia de la Segunda Guerra Mundial, era comprensible, aunque incorrecto, suponer que el capitalismo privado podía ser restablecido en Rusia sin que la ocupara un poder imperialista. Pero la victoria de la economía concentrada estatalizada rusa sobre la maquinaria bélica alemana silenció a los que insistían en esa posibilidad.

No se excluye, sin embargo, la posibilidad de que fuerzas externas pudieran restaurar el capitalismo individual o de que una guerra devastadora acompañada por la aniquilación de la mayoría de la población rusa pudiera dejar el país de nuevo en un nivel de desarrollo histórico muy inferior al del capitalismo privado.

Al definir a Rusia como sociedad de transición, Trotski enfatizó correctamente que, como tal, por sus propias leyes internas, podía desembocar o bien en una victoria del socialismo o en el restablecimiento del capitalismo privado. Si se excluye esta última posibilidad, quedan otras tres:

1) Las fuerzas internas en Rusia van en una sola dirección: hacia el comunismo. Mantuvieron este punto de vista los estalinistas y Bruno R. en su obra *La Bureaucratisation du Monde*.

2) La sociedad rusa no es ni capitalista ni socialista y, aunque las fuerzas productivas crecen ininterrumpidamente, no desembocará en el comunismo; aunque la explotación de las masas continúa sin detenerse, esto no llevará al capitalismo. Esta es la teoría de la "Revolución de los Gerentes" y del Colectivismo Burocrático, formulada por Shachtman en 1943.

3) La sociedad rusa o es una sociedad de transición ante la que se abren dos caminos —el capitalismo de Estado o el socialismo— o bien ya es un capitalismo de Estado.

Si negamos la posibilidad de que las fuerzas internas lleven al país al capitalismo privado, y rechazamos al mismo tiempo el Colectivismo Burocrático (según la formulación tanto de Shachtman como de Bruno R) y las ideas de Burnham, nos queda únicamente la tercera alternativa.

Tanto en el capitalismo de Estado como en un Estado obrero, el Estado es depositario de los medios de producción. La diferencia entre los dos sistemas no puede estar en la forma de propiedad; por tanto, la propiedad estatal de los medios de producción que Trotski utiliza como fundamento de su definición del carácter de clase de Rusia debe descartarse como un criterio erróneo.

Las "nuevas democracias" y la definición de Rusia como Estado obrero

La aparición de las "nuevas democracias" proporcionó la ocasión de someter a prueba la definición de Rusia como Estado obrero.

Si la propiedad estatal, la planificación y el monopolio sobre el comercio exterior definen el Estado obrero, tanto Rusia como las "nuevas democracias" son, sin lugar a dudas, Estados obreros. Esto implica que en estas últimas se han realizado revoluciones proletarias dirigidas por los estalinistas sobre la base de la unidad nacional, coaliciones gubernamentales con la burguesía y un chovinismo que significó la expulsión de millones de trabajadores alemanes junto con sus familias. Tales políticas simplemente sirvieron para engrasar las ruedas de la revolución proletaria.

En este caso, ¿cuál es el futuro del socialismo internacional, y cuál su justificación histórica? Los partidos estalinistas, a fin de cuentas, gozan de todas las ventajas sobre los socialistas internacionales; disponen de un aparato de Estado, organizaciones de masas, recursos económicos, etc. Al parecer lo único que les falta es la ideología internacionalista de clase. Pero si resulta

posible realizar la revolución proletaria sin necesidad de esa ideología, ¿por qué convencer a los trabajadores de que deberían abandonar el estalinismo?

Si en Europa Oriental se realizaron revoluciones sociales sin dirección obrera revolucionaria, debemos concluir que en las futuras revoluciones sociales, como en las pasadas, las masas lucharán pero no serán la dirección.

Suponer que las "nuevas democracias" son Estados obreros implica aceptar que, en principio, la revolución proletaria está basada en engañar al pueblo, al igual que lo estuvieron las guerras burguesas.

Si las "nuevas democracias" son Estados obreros, Stalin realizó la revolución proletaria, y además la realizó de forma sumamente rápida. Desde la Comuna de París hasta el establecimiento del primer Estado obrero en un país de 140 millones de habitantes pasaron cuarenta y siete años. Y, antes de que pasaran otros cuarenta años, toda una serie de países se convirtieron en Estados obreros. En el Oeste, Polonia, Yugoslavia, Hungría, Rumania, Bulgaria y Checoslovaquia añadieron sus 75 millones de habitantes (y esto no incluye a los 20 millones de personas de los Estados bálticos, Polonia Oriental y Besarabia, anexionados por Rusia). En el Este, se añadió China, con 600 millones de habitantes. Si estos países eran Estados obreros, ¿para qué el marxismo, para qué la IV Internacional? Si las "nuevas democracias" son Estados obreros, queda descartado lo que Marx y Engels dijeron sobre la revolución socialista como "la historia consciente de sí misma" así como la siguiente afirmación de Engels:

> Sólo desde entonces [desde la revolución socialista], [el hombre] comienza a trazarse su historia con plena conciencia de lo que hace. Y, sólo desde entonces, las causas sociales, puestas en movimiento por él, comienzan a producir predominantemente y cada vez en mayor medida los efectos apetecidos. Es el salto de la humanidad del reino de la necesidad al reino de la libertad.17

De la misma manera, es de suponer que Rosa Luxemburg decía puras necedades al resumir lo que todos los grandes marxistas escribieron acerca del papel de la conciencia proletaria en una revolución:

> En todas las luchas de clase del pasado, llevadas adelante en interés de las minorías y en las que, según Marx, "todo se desarrolló en oposición a las grandes masas del pueblo", una condición esencial de la acción fue la ignorancia de las propias masas en cuanto a los objetivos reales de la lucha, su contenido material y sus límites. Esta discrepancia fue, de hecho, la base histórica específica del "papel dirigente" de la burguesía "iluminada" que encajaba con el papel de las masas como seguidores dóciles. Por otro lado, como escribió Marx en 1845, "cuanto más se intensifica la acción histórica tanto más debe aumentar el número de las masas involucradas en ella". La lucha de clases del proletariado es la más profunda de todas las acciones históricas registradas hasta la fecha ya que abarca el conjunto de las capas bajas del pueblo y, desde el momento en que la sociedad se dividió en clases, es el *primer* movimiento que se corresponde con los intereses *reales* de las masas. Por eso, que las masas tengan claras sus tareas y sus métodos resulta condición indispensable de la acción socialista, al igual que en períodos anteriores la ignorancia de las masas resultó ser condición de la acción de las clases dominantes.[18]

¿Las victorias de Rusia en la guerra son prueba de que es un Estado obrero?

Mientras Trotski, continuando su análisis de Rusia como Estado obrero degenerado, pronosticó que la burocracia no podría afrontar una guerra, muchos trotskistas en la actualidad concluyen, partiendo de las victorias en la guerra, que Rusia es efectivamente un Estado obrero. Tales conclusiones, sin embargo, no se sostienen frente a una crítica:

El argumento puede descomponerse en dos partes. 1) El entusiasmo de las masas durante la guerra es prueba de que consideran que tienen algo más que perder que sus cadenas, que son la clase dirigente. 2) La fuerza militar industrial de Rusia demuestra la superioridad histórica del régimen ruso comparado con el capitalismo.

El curso de los acontecimientos hizo añicos la primera parte del argumento, prevalente en la prensa de la IV Internacional entre 1941 y 1943. El ejército alemán también luchó con todas sus fuerzas ante las mismas puertas de Berlín cuando se había desvanecido toda esperanza de victoria. ¿También tenían los soldados alemanes algo más que perder que sus cadenas? ¿También la clase trabajadora alemana era la clase dominante?

En cuanto a la segunda parte del argumento, no cabe duda de que la gran empresa tiene enormes ventajas sobre la pequeña empresa. Esto explica, en efecto la superioridad de la industria norteamericana en relación con la británica, a pesar de que se basan en el mismo sistema social. La industria rusa, más reciente y técnicamente más moderna, está construida a una escala superior incluso que la americana. Además, en Rusia se evita la duplicación y la falta de coordinación, que prevalecen en los países del capitalismo individual, gracias a la propiedad estatal de los medios de producción. Rusia goza de otra ventaja en la guerra, de la que muchos otros países no disponen: sus trabajadores carecen totalmente de derechos democráticos. En Rusia, como en la Alemania Nazi, es posible producir armas en vez de pan, trasladar a millones de trabajadores de la zona occidental a la región de más allá los Urales, alojándolos en hoyos en la tierra, sin temor a una resistencia organizada. La autoridad del Estado sobre la economía y sobre los trabajadores son los puntos fuertes en la producción militar industrial rusa. Pero son los mismos factores que explican la superioridad militar de la Alemania Nazi sobre la Francia demócrata burguesa que, como sabemos, cayó ante los ejércitos contrarios como un castillo de naipes. E incluso sobre Inglaterra, el antiguo "taller del mundo", que se salvó de la invasión sólo gracias al Canal de la Mancha, la ayuda norteamericana y la amenaza rusa a Alemania en el Este.

Las victorias militares alemanas de principios de la guerra lograron convencer a algunos de que Alemania ya no era un país capitalista, sino que representaba un sistema de sociedad nuevo y superior: entre ellos se contaba a Burnham.

Creer que las victorias militares rusas por sí mismas demuestran que Rusia representa un nuevo sistema social no tiene más base que argumentar lo mismo sobre la Alemania nazi.

¿Por qué Trotski se resistía a renunciar la teoría de que Rusia era un Estado obrero?

Se tiende a mirar el futuro en el marco del pasado. Durante muchos años los socialistas que luchaban contra la explotación se enfrentaron a los poseedores de propiedad privada: la burguesía. Cuando Lenin, Trotski y los demás dirigentes bolcheviques decían que si el Estado obrero de Rusia permanecía aislado estaba sentenciado, imaginaban esa condena de una forma definida: la restauración de la propiedad privada, mientras que la propiedad estatal se veía como fruto de la lucha de la clase trabajadora. De aquí había un solo paso a la conclusión de que si la propiedad estatal existía en Rusia era gracias al "temor a la clase trabajadora" de la burocracia; y a la inversa se suponía que si la burocracia luchaba por aumentar sus privilegios (entre ellos el derecho a la herencia), luchaba por restaurar la propiedad privada. *La experiencia del pasado* era el principal impedimento a que Trotski viera que un triunfo de la reacción no siempre implica la vuelta al punto de partida sino que igualmente puede llevar a una caída en espiral donde se combinan elementos de los pasados revolucionario y prerrevolucionario, subordinándose el primero a este último. En esas circunstancias el antiguo contenido capitalista de clase volverá a surgir en una forma nueva "socialista", sirviendo así como una nueva confirmación de la ley del desarrollo combinado y desigual: ley a cuyo desarrollo tanto aportó el propio Trotski.

En resumen, se puede decir que, mientras Trotski aportó incomparablemente más que cualquier otro marxista a la comprensión del régimen estalinista, su análisis topó con una grave limitación: un apego conservador al formalismo, que por naturaleza es contradictorio con el marxismo, que subordina siempre la forma al contenido.

APÉNDICE 2

La teoría del colectivismo burocrático: una crítica

Introducción

Por razones obvias, la discusión acerca de la naturaleza de la sociedad soviética fue fundamental en el pensamiento de muchos socialistas de la anterior generación.

La concepción de Rusia bajo Stalin y sus sucesores como socialista, o como una especie de socialismo deformado ("Estado obrero degenerado" en el lenguaje de los trotskistas "ortodoxos" dogmáticos), se ha enfrentado a dos clases de críticas por parte de los marxistas. La primera, suscrita por el autor de estas líneas, define el régimen estalinista como capitalismo de Estado. La segunda no lo ve ni como socialista ni como capitalista. Esta última línea de pensamiento acuñó un término especial para el régimen estalinista: colectivismo burocrático. El primer escritor que utilizó este término fue el marxista italiano Bruno Rizzi en su libro, *La Bureaucratisation du Monde*. El socialista americano Max Shachtman adoptó el mismo término y desarrolló la idea (sin conocer el trabajo de Bruno Rizzi).

El objeto de este artículo es realizar una evaluación y crítica de esta tesis.

Es difícil hacer una crítica del colectivismo burocrático debido a que sus autores en realidad nunca publicaron un análisis desarrollado de la teoría. Es cierto que Shachtman escribió cientos de páginas criticando la teoría de que la Rusia estalinista fuese un país socialista o un Estado obrero (despachaba la teoría del capitalismo de Estado en una o dos frases). Pero apenas escribió un párrafo sobre las leyes de funcionamiento de la economía "colectivista burocrática", y no hizo ningún análisis sobre el carácter *específico* que en ella presentaba la lucha de clases. La posición de la sociedad colectivista burocrática en la cadena del desarrollo histórico no está claramente establecida y, en cualquier caso, la explicación de Shachtman es, a menudo, inconsistente.

Una tesis central del presente artículo es que la pobreza teórica de la teoría del colectivismo burocrático no es accidental. Trataremos de demostrar que esta teoría sólo es *negativa*; así, es vacía, abstracta y, por tanto, arbitraria.

La crítica de la teoría sugerirá que presenta una serie de características comunes, implícitamente al menos, con otras concepciones del estalinismo: la

de los que creen en la posibilidad de una sociedad como la dibujada en *1984* por George Orwell. Mediante la crítica, se verá la fuerza o la debilidad de la teoría alternativa sobre la Rusia estalinista: el capitalismo de Estado.

El lugar del colectivismo burocrático en la historia

A primera vista ¿qué es más creíble que describir la Rusia estalinista como un Estado ni capitalista ni obrero?. Pero esta simplificación es de poco valor, puesto que nos dice muy poco acerca del régimen; tampoco el feudalismo era ni capitalismo ni socialismo y, de forma similar se puede hablar del régimen esclavista y de cualquier otro régimen sin existencia, creado por nuestra imaginación. Spinoza tenía razón cuando dijo que “definición es negación”, pero no todas las negaciones son definiciones. La afirmación de que el régimen estalinista no era ni capitalista ni socialista deja sin determinar su identidad histórica última. Por eso Shachtman pudo decir en una ocasión que el colectivismo burocrático era más progresista que el capitalismo (aunque regresivo, comparado con el socialismo), y, unos cuantos años después, que era más reaccionario que el capitalismo.

Shachtman definió por primera vez a Rusia como Estado colectivista burocrático en 1941. Una resolución sobre la cuestión rusa aprobada en la Convención de 1941 de la organización a la que pertenecía, el ya desaparecido Partido de los Trabajadores, establecía:

> Desde el punto de vista del socialismo, el Estado colectivista burocrático es un orden social reaccionario; en relación con el mundo capitalista, está en un plano más progresista históricamente.

Sobre esta base se adoptó una política de “defensismo condicional”. La resolución establece:

> El proletariado revolucionario puede considerar una posición defensista revolucionaria (es decir, crítica, totalmente independiente, de clase) en relación con el régimen estalinista sólo en el caso de que el problema decisivo en la guerra sea el intento, por parte de una fuerza hostil, de restaurar el capitalismo en Rusia, si este problema no se encuentra subordinado a otros problemas más importantes. Así, en el caso de una guerra civil en la que una sección de la burocracia trate de restaurar la propiedad privada capitalista, es posible para la vanguardia revolucionaria luchar con el ejército del régimen estalinista contra el ejército de la restauración capitalista. Así, en el caso de una guerra por medio de la cual el imperialismo mundial trate de sojuzgar a la Unión Soviética y reducir a Rusia a una colonia imperialista, es posible para el proletariado adoptar una posición defensista revolucionaria en Rusia. Así, en el caso de una guerra civil organizada contra el régimen imperante por un ejército basado en el “descontento popular” pero realmente fundamentado en los elementos capitalistas y semi-capitalistas que aún existen en el país y que aspiran a restaurar el capitalismo, de nuevo sería posible que el proletariado luchara en el ejército estalinista contra el ejército de la reacción capitalista. En todos estos casos y en otros similares, el apoyo crítico del

> proletariado sólo es posible si el propio proletariado aún no está preparado para derrocar al régimen estalinista.

Según esta lógica, cuando unos meses después de esta convención, la Alemania de Hitler atacó Rusia, Shachtman y sus seguidores deberían haber acudido en defensa de Rusia, ya que ésta estaba en "un plano más progresista históricamente".

Pero el argumento que Shachtman utilizó ahora fue el de que, aunque Rusia era más progresista que la Alemania capitalista, su guerra era sólo una parte subordinada de la guerra total, cuyo carácter fundamental era la lucha entre dos bandos imperialistas. Escribió:

> El carácter de la guerra, su desarrollo y (hasta el momento) su resultado, están determinados por las dos parejas de titanes imperialistas que dominan en cada bando, Estados Unidos y Gran Bretaña, y Alemania y Japón (¡dentro de cada una de ellas hay un socio superior y otro subalterno!). *Todos* los demás países de las dos grandes coaliciones se hallan reducidos a vasallaje respecto a los gigantes cuya diferencia sólo es de grado. Este vasallaje se encuentra determinado por el dominio de las dos grandes "parejas de poder" en la guerra; dominio en el terreno económico (técnico, industrial) y, por tanto, financiero y, por tanto, político y, por tanto, militar. Italia es menos dependiente de los jefes de esta coalición que Hungría, y Hungría menos que Eslovaquia. Pero estos hechos no alteran la situación de vasallaje: sólo determinan su grado. La Rusia estalinista es menos dependiente de los jefes de su coalición que China (nos llevaría demasiado tiempo explicar en qué sentido, sin embargo, es incluso más dependiente de EEUU-Inglaterra que China), y China menos que Filipinas. Pero de nuevo, estos hechos sólo determinan el grado de su vasallaje. Por tanto, excepto algunos elementos irrelevantes y apologistas a ultranza del mundo burgués, todo el mundo entiende la naturaleza de la guerra en su conjunto; la naturaleza de cada coalición; la posición y peso relativo de cada sector de la coalición; la interdependencia mutua de todos los frentes.[1]

Así, aunque el colectivismo burocrático es más progresista que el capitalismo, se adoptó una posición derrotista a causa del vasallaje de Rusia con respecto al imperialismo angloamericano. El *New International* de septiembre de 1941 enfatiza este aspecto:

> Stalin ha perdido el último vestigio de independencia… la diplomacia soviética ya se dicta desde Londres.

No nos detendremos en los errores fácticos. Son menos serios que el método mediante el cual Shachtman llega a sus conclusiones. El marxismo exige que a partir de definiciones sociológicas extraigamos conclusiones políticas. Cuando el desarrollo de la guerra contradijo su consideración de Rusia como Estado vasallo, Shachtman debería haber rechazado su posición derrotista previa, puesto que el colectivismo burocrático, según decía, era más progresista que el capitalismo. En lugar de ello, mantuvo la conclusión política de derrotismo

y alteró la base sociológica. Ahora el colectivismo burocrático pasó a llamarse la nueva barbarie, el declive de la civilización, etc. Sin embargo, en ningún documento ofreció algún nuevo análisis sobre la economía rusa después de la Resolución de la convención de 1941.

Los únicos dos elementos constantes en la teoría han sido: primero, la conclusión de que en algunas condiciones concretas, la Rusia estalinista no debe ser defendida (no importa que las condiciones concretas cambien continuamente); segundo, que el nombre del régimen estalinista es colectivismo burocrático.

En relación con el primer elemento, los marxistas serios, mientras tratan de sustentar coherentemente los mismos principios, a menudo cambian sus tácticas, puesto que las tácticas deben cambiar cuando las circunstancias cambian. Los marxistas no deben adoptar una táctica y mantenerla cuando se demuestra que su justificación es incorrecta. Esto es eclecticismo, impresionismo. Pero Shachtman adoptó exactamente este planteamiento. Él extrae la misma conclusión de dos supuestos que se oponen y se excluyen mutuamente; el primero, que el colectivismo burocrático es más progresista que el capitalismo; el segundo, que es la imagen de la barbarie, más reaccionario. La táctica es el derrotismo. ¿Por qué? Antes porque Rusia no era la principal potencia, sino sólo un vasallo del imperialismo angloamericano; ahora porque Rusia es una potencia imperialista importante que amenaza con conquistar el mundo.

Sería oportuno repetir la crítica de Marx a Proudhon, quien solía inventar palabras grandilocuentes, a propósito de esta forma de hacer avanzar la ciencia. Marx apuntó lo siguiente: *“wo Begriffe felhen Da stellt zur rechten Zeit ein Wort sich ein.”* (A falta de ideas basta con una frase vacía.)

En el análisis de Marx y Engels sobre el capitalismo, los fundamentos —el lugar del capitalismo en la historia, sus contradicciones internas, etc.— permanecieron constantes desde su primer planteamiento del problema hasta el final de sus días. Sus últimos años sólo aportaron elaboraciones y adiciones al tema básico. La teoría del colectivismo burocrático en su breve historia ha tenido un destino mucho menos afortunado. Shachtman consideró primero al colectivismo burocrático más progresista que el capitalismo y después lo definió como “barbarie totalitaria”. Otro defensor de la teoría, Bruno Rizzi, lo considera *al mismo tiempo* una sociedad esclavista y el umbral de una transición pacífica al comunismo.

El colectivismo burocrático según Bruno Rizzi

Bruno Rizzi difiere de Shachtman en muchos aspectos fundamentales. Su análisis sobre la génesis del colectivismo burocrático, por ejemplo, es básicamente diferente del de Shachtman. Ambos están de acuerdo en el origen del sistema de Rusia. Pero cuando salen de estos límites entran en discordia. Mientras la resolución de la convención del Partido de los Trabajadores de 1941 mantenía que “el colectivismo burocrático es un fenómeno nacionalmente delimitado, que aparece en la historia con el desarrollo de un particular conjunto de circunstancias”, Bruno Rizzi lo veía como una sociedad que podría

reemplazar al capitalismo a escala mundial a través de la expropiación de la burguesía por la burocracia estalinista y la burocracia fascista. Sin embargo, en la caracterización, descripción y análisis del colectivismo burocrático *como tal* —como un orden social— están totalmente de acuerdo.

En su libro *La Bureaucratisation du Monde* (París, 1939), Bruno Rizzi escribe:

> En nuestra opinión, la URSS constituye un nuevo tipo de sociedad dirigido por una nueva clase social: ésta es nuestra conclusión. La propiedad colectivizada pertenece realmente a esta clase que ha introducido un nuevo —y superior— sistema de producción. La explotación se ha transferido del individuo a la clase.[2]
>
> En nuestra opinión, el régimen estalinista es un régimen intermedio; elimina el capitalismo caduco, pero no excluye el socialismo en el futuro. Es una forma social nueva basada en la propiedad de clase y la explotación de clase. [3]
>
> En nuestra opinión, en la URSS, los propietarios son los burócratas, porque ellos tienen la fuerza en sus manos. Ellos dirigen la economía como es habitual entre la burguesía; ellos se apropian de los beneficios para sí mismos, como es habitual entre las clases explotadoras, y quienes fijan los salarios y los precios de los productos, una vez más, son los burócratas. [4]

¿Cuál es el carácter de la clase dominada? ¿Existe un proletariado ruso o, al igual que la burguesía fue sustituida por una nueva clase explotadora, ha sido el proletariado sustituido por una nueva clase explotada? Bruno Rizzi responde así:

> La explotación se da exactamente igual que en una sociedad basada en la esclavitud: el objeto del Estado trabaja para el patrón que lo ha comprado, se convierte en una parte del capital de su patrón, es equivalente al ganado que debe ser cuidado y mantenido al abrigo y cuya reproducción es un asunto de gran importancia para su dueño. El pago de un llamado sueldo, consistente en parte en servicios y productos del Estado, no debería inducirnos a error y llevarnos a suponer la existencia de una forma de remuneración socialista: porque de hecho, éste sólo constituye la manutención de un esclavo. La única diferencia fundamental es que en los antiguos tiempos los esclavos no tenían el honor de llevar armas, mientras que los esclavos modernos están diestramente entrenados en el arte de guerra… La clase trabajadora rusa ya no está formada por proletarios; son simplemente esclavos. Es una clase de esclavos en su esencia económica y en sus manifestaciones sociales. Se arrodilla cuando pasa el “Padrecito” y lo deifica, asume todas las características del servilismo y consiente en ser lanzado de un extremo al otro del inmenso imperio. Excava canales, construye carreteras y ferrocarriles como en los antiguos tiempos esta misma clase erigió las pirámides o el Coliseo.
>
> Una pequeña parte de esta clase aún no se ha perdido en el total agnosticismo; conservando su esperanza, se reúnen en cuevas para discutir, como los cristianos que antiguamente rezaban en las catacumbas. De vez en cuando los pretorianos organizan una incursión y los cogen a todos. Se escenifican juicios “monstruosos”, al estilo de Nerón, y los acusados, en vez de defenderse, entonan el *“mea culpa”*. Los trabajadores rusos se diferencian totalmente de los proletarios en todos

> los aspectos, se han convertido en objetos del Estado y han adquirido todas las características de los esclavos.
>
> Ya no tienen nada en común con los trabajadores libres, excepto el sudor de sus frentes. Los marxistas necesitarán realmente la lámpara de Diógenes si tratan de encontrar algún proletario en las ciudades rusas. [5]

Aunque Bruno Rizzi describe la Rusia estalinista como la renovación de la esclavitud (con todo el retroceso histórico que esto implica), sin embargo dice que este régimen es más progresista que el capitalismo y, es más, que lleva directamente, sin saltos ni luchas, a la sociedad comunista. Afirma:

> Creemos que la nueva sociedad llevará directamente al socialismo, a causa del enorme volumen alcanzado por la producción.
>
> Los dirigentes (así designaremos ahora a quienes despectivamente hemos llamado burócratas, y la nueva clase será llamada clase dirigente), habiendo satisfecho sus necesidades materiales, intelectuales y morales, pueden, por supuesto, encontrar una placentera ocupación en la constante elevación material, intelectual y moral de la clase trabajadora. [6]
>
> El Estado totalitario no debería impresionar a los marxistas. En este momento, es totalitario en el sentido político antes que económico. Estos factores cambiarán en el curso normal del futuro desarrollo social. El Estado totalitario perderá más y más sus características políticas y conservará sólo sus características administrativas. Al final de este proceso tendremos una sociedad sin clases y el socialismo. [7]

Un "debilitamiento hasta la muerte" de la "esclavitud colectiva", del "colectivismo burocrático totalitario", ¡germinará en forma de comunismo! ¡Y Bruno Rizzi proclama con orgullo que este desarrollo constituye *"el triunfo del materialismo histórico"*! (Véase en particular el capítulo de este libro bajo ese título.)

El colectivismo burocrático de Bruno Rizzi lleva directa, automáticamente al comunismo. Indudablemente se trata de una concepción materialista, pero no es dialéctica; es un enfoque de la historia fatalista, mecánico, que rechaza la lucha de clases de los oprimidos como la fuerza motriz necesaria.

El régimen estalinista: ¿Barbarie?

Shachtman escribe acerca del régimen estalinista:

> Es la cruel realización de la predicción hecha por todos los socialistas científicos, de Marx y Engels en adelante, de que el capitalismo debe derrumbarse por su incapacidad para resolver sus propias contradicciones y de que las alternativas a las que se enfrenta la humanidad no son tanto capitalismo o socialismo como: *socialismo o barbarie*. El estalinismo es la nueva barbarie.[8]

Si el régimen estalinista significa el declive de la civilización, la negación reaccionaria del capitalismo, entonces es, por supuesto, más reaccionario que

este último. Debe defenderse el capitalismo frente a la barbarie estalinista.

Pero Shachtman se enreda en su propia telaraña.

Cuando Marx hablaba acerca de "el hundimiento de las clases en pugna" —como en Roma después de la desintegración de la sociedad esclavista— la asociaba con un declive general de las fuerzas productivas. El régimen estalinista, con su desarrollo dinámico de las fuerzas productivas, no encaja en realidad con esta descripción.

Barbarie, según el concepto de Marx, significa la muerte del embrión del futuro en el seno de la vieja sociedad. El embrión del socialismo en el seno del capitalismo es la producción social, colectiva, a gran escala y, asociada con todo ello, la clase trabajadora. El régimen estalinista no sólo no debilitó estos elementos, sino que los estimuló.

Por qué existe la explotación en la sociedad colectivista burocrática

Shachtman explica así la causa de la explotación en la sociedad colectivista burocrática: "En el Estado estalinista, la producción se lleva a cabo y se expande para la satisfacción de las necesidades de la burocracia, para el aumento de su riqueza, sus privilegios, su poder."

Si la causa de la explotación bajo el colectivismo burocrático son simplemente las necesidades de los dirigentes, ¿cómo se relaciona esto con las raíces históricas generales de la explotación en los diferentes sistemas sociales?

Engels explica por qué, en el pasado, la sociedad estaba dividida en explotadores y explotados:

> La división de la sociedad en una clase explotadora y otra explotada, una clase dominante y otra oprimida, era una consecuencia necesaria del anterior desarrollo incipiente de la producción. Mientras el trabajo global de la sociedad sólo rinde lo estrictamente indispensable para cubrir las necesidades más elementales de todos; mientras, por lo tanto, *el trabajo absorbe todo el tiempo o casi todo el tiempo de la inmensa mayoría de los miembros de la sociedad, ésta se divide, necesariamente, en clases*. Junto a la gran mayoría constreñida a no hacer más que llevar la carga del trabajo, se forma una clase eximida del trabajo directamente productivo y a cuyo cargo corren los asuntos generales de la sociedad: la dirección de los trabajos, los negocios públicos, la justicia, las ciencias, las artes etc.[9]

En una economía en la que la razón para producir es la producción de valores de uso para los dirigentes, existen ciertos límites a la extensión de la explotación. Así, por ejemplo, en una sociedad feudal, los pueblos y ciudades se encontraban sometidos a la necesidad de bienes de consumo de los señores feudales y, en tanto que los productos que los siervos entregaban a sus señores no se comercializaban de forma extensiva, "las paredes de sus estómagos ponían los límites a la explotación del campesino". Esto no explica la existencia de la explotación bajo el capitalismo. Indudablemente, las paredes del estómago del capitalista son mucho más amplias que las del señor feudal de la Edad Media pero, al mismo tiempo, la capacidad productiva del capitalismo es incomparablemente superior a la del feudalismo. Por tanto, estaríamos

totalmente equivocados si explicáramos la agudización de la explotación de la masa de trabajadores como resultado de la ampliación de las paredes del estómago de la burguesía.

La necesidad de acumulación de capital, dictada por la competencia anárquica entre capitalistas, es la causa de la explotación bajo el capitalismo.

De hecho, si la economía colectivista burocrática funciona para las "necesidades de la burocracia" —no está subordinada a la acumulación de capital— no hay razón para que la tasa de explotación no decrezca con el tiempo y, ya que las fuerzas productivas en el mundo moderno son dinámicas, esto llevará, *velis nolis*, al "debilitamiento hasta la muerte de la explotación".

Con el dinamismo de las fuerzas productivas altamente desarrolladas, una economía basada en la satisfacción de las necesidades de los dirigentes puede describirse arbitrariamente como conducente al milenio o a *1984*. El sueño de Bruno Rizzi y la pesadilla de George Orwell —y cualquier término medio entre ellos— son posibles bajo tal sistema.

La teoría del colectivismo burocrático es, así, totalmente caprichosa y arbitraria al definir la limitación y la dirección de la explotación en el sistema que trata de definir.

Las relaciones de clase bajo el colectivismo burocrático

La esencia de la posición de Shachtman se resume en la afirmación de que los dirigentes de Rusia bajo Stalin no eran ni trabajadores ni propietarios individuales de capital. De acuerdo con el método marxista ¿qué es lo decisivo para definir la naturaleza de clase de cualquier sociedad? Debido a que la historia de toda sociedad de clase es la historia de la lucha de clases, está claro que lo que determina el lugar de cualquier régimen en la cadena del desarrollo histórico son los factores que determinan el carácter de la lucha de clases en él. Ahora bien, el carácter, los métodos y las aspiraciones de la lucha de clases de la clase oprimida dependen de la naturaleza de la propia clase oprimida: el lugar que ocupa en el proceso de producción, la relación entre sus miembros en ese proceso y su relación con los propietarios de los medios de producción. Estos elementos *no* están determinados por la forma de apropiación o por el modo de acceso a la clase *dominante*. Algunos ejemplos servirán como ilustración.

Sabemos que en la Edad Media el señor feudal tenía el derecho a legar sus privilegios feudales a sus herederos; por el contrario, el obispo no tenía este derecho, ni siquiera el de formar una familia. El señor feudal era el hijo de un señor feudal, un noble; los obispos procedían de diferentes clases y capas de la sociedad, a menudo del campesinado. (Engels apuntó al origen plebeyo de la alta jerarquía de la Iglesia —e incluso de muchos papas— como una de las causas de la estabilidad de la Iglesia durante la Edad Media.) Así, el modo de acceso de los obispos era *diferente* al de los señores feudales privados. En cuanto a la forma de apropiación, la diferencia era igualmente grande: el señor feudal, como propietario, tenía derecho a todas las rentas que pudiera recaudar de sus siervos, mientras el obispo carecía legalmente de propiedad y, como tal, sólo tenía derecho a un "salario". Pero estas diferencias entre los señores feudales y la alta jerarquía de la Iglesia en el modo de apropiación y de acceso

¿suponen alguna diferencia *básica* entre la lucha de clases de los siervos de la tierra de la Iglesia y la de los siervos de la tierra del señor feudal? En absoluto. El campesino con sus primitivos medios de producción, con el modo de producción individual, tenía la misma relación con otros campesinos, la misma relación con los medios de producción (en primera instancia la tierra), y la misma relación con su explotador, el alto clero (o, como Kautsky la llama en un libro, muy alabado por Engels, "la clase papal").

De forma similar, en la sociedad esclavista, además de propiedad privada de esclavos, existía propiedad colectiva estatal, como en Esparta.[10]

Desde el punto de vista de los explotadores, la cuestión de su modo de apropiación y su procedencia es de primera importancia. Así, por ejemplo, Kautsky, en *Tomás Moro y su Utopía*, dice:

> Parecía que la Iglesia aspirara a convertirse en la única propietaria de tierra de toda la cristiandad. Pero los más poderosos habían de ser refrenados. Los nobles siempre fueron hostiles a la Iglesia; cuando esta última adquiría demasiada tierra, el rey se dirigía a los nobles en busca de ayuda para poner límites a las pretensiones de la Iglesia. Es más, la Iglesia se encontraba debilitada por la invasión de tribus paganas y de los mahometanos. [11]

La Iglesia consiguió, no sin lucha (en la que una de las armas que utilizó fue la instauración de los donativos), cerca de un tercio de toda la tierra de Europa y, en algunos países, la mayor parte de ésta (como en Hungría y Bohemia). Quizá por eso los nobles consideraban de importancia las diferencias entre ellos y el alto clero, diferencias de origen y modo de apropiación.

Pero desde el punto de vista de la lucha de clases de los siervos o de la naciente burguesía contra el feudalismo, estas diferencias eran de *menor* importancia. No sería correcto decir que no tenían ninguna importancia, puesto que las diferencias en la composición de la clase dominante condicionaron en cierta medida la lucha de los siervos o de la naciente burguesía. Así, por ejemplo, la concentración de los medios de producción en manos de la Iglesia hizo mucho más difícil la lucha de los siervos contra ella que contra los propietarios individuales de tierra; la justificación ideológica de la propiedad feudal era diferente en su forma cuando se alegaba la sangre azul y los escudos de armas que cuando se citaban frases religiosas en latín. Y el hecho de que, mientras la propiedad de la Iglesia era oficialmente llamada *"patrimonium pauperum"* (patrimonio de los pobres), la propiedad privada feudal no estuviera dotada de tan grandilocuente título, ayuda a mostrar que estas diferencias jurídicas no carecían de importancia. Pero desde el punto de vista del proceso en su conjunto, es decir, desde el punto de vista de la lucha de clases, todas las diferencias en el modo de apropiación de los diferentes grupos y en el modo de acceso a ellos son sólo secundarias.

Shachtman y Bruno Rizzi (así como los trotskistas "ortodoxos") olvidan la afirmación de Marx de hace un siglo: la forma de propiedad considerada con independencia de las leyes de funcionamiento de la economía, de las relaciones de producción, es una abstracción metafísica.

Así, las grandes diferencias entre el modo de apropiación y de acceso de

los burócratas rusos y el modo de apropiación y de acceso de la burguesía, en sí mismas, no prueban en absoluto que Rusia constituya una sociedad no-capitalista, una nueva sociedad de clase de colectivismo burocrático. Para probarlo, sería necesario demostrar que la *naturaleza* de la clase oprimida —sus condiciones de vida y de lucha— es fundamentalmente diferente en Rusia de la que existe, incluso para Shachtman, en el capitalismo. Y esto es exactamente lo que Bruno Rizzi y, más tarde, Shachtman intentaron hacer.

La naturaleza de la clase trabajadora en Rusia

A la pregunta de si los trabajadores en Rusia son proletarios, los defensores de la teoría del colectivismo burocrático responden, y deben responder, que no lo son. Ellos comparan al trabajador ruso con el trabajador clásico, "libre" de los medios de producción y también libre respecto a cualquier impedimento legal a la venta de su fuerza de trabajo. Es cierto que, a menudo, existían impedimentos legales al movimiento de trabajadores rusos de una empresa a otra. Pero ¿es ésta una razón suficiente para decir que el trabajador ruso no es un proletario? Si es así, no hay duda de que tampoco el trabajador alemán bajo Hitler era un proletario. O, en el extremo opuesto, de que los trabajadores en el poder no son proletarios dado que no son "libres" como colectivo de los medios de producción. No hay duda de que un trabajador americano es muy diferente de una chica en una fábrica japonesa, contratada por un número determinado de años y que debe vivir en los barracones de la compañía durante ese tiempo. Pero básicamente ambos son miembros de la misma clase. Nacieron con el modo de producción más dinámico que la historia haya conocido nunca, están unidos por el proceso de producción social, son, de hecho, la antítesis del capital y, en potencia, el propio socialismo (a causa de la dinámica de la economía moderna, ningún impedimento legal acabó *completamente* con el movimiento de los trabajadores de una empresa a otra bajo el régimen de Stalin).

Hilferding, Bruno Rizzi y Dwight MacDonald fueron coherentes y mantuvieron que, igual que no consideraban que el trabajador ruso fuera proletario, tampoco consideraban que el trabajador en la Alemania de Hitler fuera proletario. Los seguidores de Shachtman trataron de eludir esta conclusión y, al hacerlo, se vieron obligados a falsificar los hechos. Por ejemplo, afirman que los trabajadores alemanes bajo Hitler tenían más libertad de movimiento que los rusos, que eran más libres para negociar con los empresarios y que el trabajo esclavo nunca estuvo tan extendido en Alemania como en Rusia. Así, Irving Howe, uno de los seguidores de Shachtman escribió:

> Los nazis no utilizaron trabajo esclavo en la medida en que lo hizo la Rusia estalinista; bajo el régimen de Hitler, el trabajo esclavo nunca llegó a ser para la economía nacional de Alemania una parte tan indispensable como lo fue para Rusia bajo Stalin...la industria bajo el mandato de Hitler estaba aún basada en gran medida en el "trabajo libre" (en el sentido marxista; es decir, libre de la propiedad de los medios de producción y por tanto forzado a vender su fuerza de trabajo, pero también libre para decidir si vendía o no su fuerza de trabajo). A pesar de todas las

> restricciones hitlerianas, existía una considerable posibilidad de negociación entre capitalistas y proletarios, así como entre los propios capitalistas para conseguir obreros en los períodos de escasez de fuerza de trabajo. [12]

En realidad, el trabajador ruso, a pesar de todas las restricciones, se traslada de una fábrica a otra *mucho más* de lo que lo hacía el trabajador alemán, o, en lo que a esto respecta, más que cualquier otro trabajador del mundo. Ya en septiembre de 1930, a los trabajadores se les prohibió cambiar de lugar de trabajo sin un permiso especial y en los años posteriores llegaron nuevas prohibiciones. Pese a esto, la cantidad de traslados era enorme. En 1928, por cada 100 trabajadores empleados en la industria, se registraron 92,4 cambios; en 1929, 115,2; en 1930, 152,4; en 1931, 136,8; en 1932, 135,3; en 1933, 122,4; en 1934, 96,7; en 1935, 86,1. En los años posteriores no se publicaron cifras, pero parece claro que continuó produciéndose un gran número de traslados, como atestigua la prensa con frecuencia. Ni siquiera la guerra acabó con esta tendencia. La administración alemana en la época de Hitler fue incomparablemente más eficiente en la lucha contra el libre movimiento de la fuerza de trabajo. Esto, unido a otros factores (especialmente el dinamismo de la economía rusa, mucho mayor en términos relativos), hizo que los traslados de trabajadores en Alemania fueran mucho menos numerosos que en Rusia.

En cuanto a los campos de esclavos en la Rusia estalinista, Shachtman trataba de sugerir que el trabajo esclavo era el factor básico de la producción en Rusia. Esto es absolutamente erróneo. El trabajo de los prisioneros sólo es útil en la producción manual, en la que no se usa tecnología moderna. Por tanto se emplea en la construcción de fábricas, carreteras, etc. A pesar de su bajo costo, es necesariamente de importancia secundaria en relación con el trabajo de los asalariados, ya que el trabajo "no-libre" siempre es relativamente improductivo. Si no hubiera sido por el hecho de que el trabajo esclavo era un obstáculo para el aumento de la productividad del trabajo, el declive de la sociedad romana no habría tenido lugar. Del mismo modo, aunque en circunstancias distintas, no se habría abolido la esclavitud en los Estados Unidos. Frente a circunstancias especiales —falta de medios de producción y abundancia de fuerza de trabajo— es explicable que la burocracia estalinista introdujera y utilizara trabajo esclavo a gran escala. Pero es evidente que la tendencia histórica dominante apunta en dirección opuesta. Todas las fábricas de Rusia productoras de tanques, aviones, maquinaria, etc., funcionan mediante trabajo asalariado. Durante la guerra, la Alemania de Hitler consideró conveniente utilizar a doce millones de trabajadores extranjeros, la mayoría de los cuales eran prisioneros forzados a trabajar.

Marx sostenía que la tendencia histórica hacia la degradación del *proletariado*, su creciente opresión por el capital, es fundamental para el capitalismo, mientras que la sustitución del proletariado por una nueva o, más bien, una antigua clase de esclavos es totalmente contraria a la tendencia general de la historia. Como hemos dicho, sólo la falta de medios de producción unida a la abundancia de fuerza de trabajo puede explicar el uso extendido de la fuerza de trabajo de los prisioneros en la Rusia estalinista. De ahí su casi completa desaparición desde la muerte de Stalin, desde que Rusia alcanzó su

madurez industrial.

La teoría de Shachtman del colectivismo burocrático debe llevar a su conclusión lógica. Si el trabajador ruso no es un proletario, el trabajador alemán bajo Hitler tampoco lo era y en la Alemania de Hitler no existía un sistema de trabajo asalariado sino un sistema de "esclavitud colectiva". De acuerdo con esto, la clase dominante en la Alemania de Hitler no podría denominarse capitalista, ya que los capitalistas son explotadores de proletarios. Bruno Rizzi, Dwight MacDonald y Hilferding, por lo menos, tienen el mérito de la coherencia. Llegaron a estas conclusiones y, por tanto, caracterizaron justificadamente a la Alemania de Hitler, como colectivista burocrática (Bruno Rizzi y Dwight MacDonald) o "economía totalitaria de Estado" (Hilferding).

Si aceptáramos que los trabajadores empleados por el Estado estalinista no son proletarios, ¡deberíamos llegar a la absurda conclusión de que en las zonas de Berlín bajo dominio occidental, los trabajadores son proletarios, pero en la zona rusa, los empleados en las empresas alemanas nacionalizadas no son proletarios, mientras los empleados por la industria privada sí lo son!

Es más, deberíamos llegar a la conclusión absurda de que quienes no eran trabajadores bajo Stalin, se han ido transformando gradualmente después de su muerte en proletarios.

Pero sobre todo, si Shachtman tiene razón, y no existe el proletariado en el régimen estalinista, el marxismo como método, como guía para el proletariado (sujeto del cambio histórico), se hace superfluo, carente de sentido. Hablar sobre marxismo en una sociedad sin proletariado, es hacer del marxismo una teoría supra-histórica.

Las limitaciones históricas del colectivismo burocrático

Si se acepta la naturaleza capitalista de Estado del régimen estalinista, no sólo se aceptan sus leyes de funcionamiento —la acumulación de capital forzada por la presión del capitalismo mundial— sino también las limitaciones históricas de su papel. Una vez que se ha acumulado capital y la clase trabajadora es masiva, el suelo queda minado bajo los pies de la burocracia.

Para un marxista que piense que en Rusia existe un sistema de capitalismo de Estado, la misión histórica de la burguesía es la socialización del trabajo y la concentración de medios de producción. A escala mundial, esta tarea ya se ha cumplido. En Rusia, la revolución apartó los obstáculos al desarrollo de las fuerzas productivas, acabó con los vestigios del feudalismo, construyó un monopolio de comercio exterior para defender el desarrollo de las fuerzas productivas del país frente a la presión devastadora del capitalismo mundial y dio también un enorme empuje al desarrollo de esas fuerzas productivas en forma de propiedad estatal de los medios de producción. Bajo tales condiciones, todos los obstáculos a la misión histórica del capitalismo —la socialización del trabajo y la concentración de los medios de producción, prerrequisitos necesarios para el establecimiento del socialismo que la burguesía no pudo cumplir— han sido suprimidos. *La Rusia posterior a Octubre tuvo en sus manos la realización de la misión histórica de la burguesía*, que Lenin resumió en dos postulados: "aumento de las fuerzas productivas del trabajo social y

socialización del trabajo".

En el momento en que la burocracia estalinista creó una clase trabajadora masiva y concentró capital masivamente, los prerrequisitos objetivos para el derrocamiento de esa burocracia quedaron establecidos. La burocracia estalinista creó así a su propio sepulturero (de ahí las convulsiones de Rusia y Europa del Este después de la muerte de Stalin)

La teoría del colectivismo burocrático es intrínsecamente incapaz de decir algo acerca del papel histórico y de las limitaciones de la burocracia estalinista. Por eso el socialismo aparece simplemente como un sueño utópico, no como una solución necesaria a las contradicciones internas del propio régimen estalinista. Abstraído de las contradicciones del capitalismo, el impulso hacia el socialismo se convierte en una simple quimera idealista.

La actitud hacia los partidos estalinistas

Partiendo de la suposición de que el colectivismo burocrático es más reaccionario que el capitalismo, Shachtman llega a la conclusión de que si ha de elegirse entre los partidos socialdemócratas que apoyan el capitalismo y los partidos comunistas —agentes del colectivismo burocrático— un socialista debería ponerse del lado de los primeros frente a los segundos.

Así, Shachtman escribió en septiembre de 1948:

> El estalinismo es una corriente reaccionaria, totalitaria, anti-burguesa y anti-proletaria *en* el movimiento obrero, pero no *del* movimiento obrero… Donde, como es la regla general hoy en día, los activistas no sean aún lo suficientemente fuertes para luchar por el liderazgo directamente; donde la lucha por el control del movimiento obrero se produzca, entre los reformistas y los estalinistas, sería absurdo para los activistas proclamar su "neutralidad" y fatal para ellos apoyar a los estalinistas. Sin ninguna duda, deberían seguir la línea general, dentro del movimiento obrero, de apoyar al reformismo oficial frente al estalinismo. En otras palabras, allí donde no sea posible aún ganar en los sindicatos la dirección de los militantes revolucionarios, preferimos la dirección de los reformistas, que trata de mantener a su modo un movimiento obrero, a la dirección de los estalinistas totalitarios que tratan de exterminarlo… Aunque los revolucionarios no son el equivalente de los reformistas y los reformistas no son el equivalente de los revolucionarios, ambos son ahora aliados necesarios y apropiados contra el estalinismo. Las cuentas que hay que saldar con el reformismo, se saldarán sobre la base de la clase trabajadora y al modo de la clase trabajadora, y no bajo la dirección o en alianza con la reacción totalitaria.[13]

De nuevo se evidencia la falta de perspectiva histórica, de análisis real de las fuerzas sociales, la simplificación. El papel dual de los partidos comunistas en Occidente —como agentes de Moscú y como conjuntos de militantes individuales luchadores, estrangulados por la propia burocracia— se obvia por completo. Si los socialistas de Occidente adoptaran la actitud de Shachtman hacia los partidos comunistas, se producirían los siguientes resultados: en primer lugar, fortalecería el ala derecha de los partidos socialdemócratas;

y, en segundo lugar, fortalecería el control de la dirección de los partidos comunistas sobre sus bases. Es un modo seguro de eliminar cualquier tendencia independiente de la clase trabajadora.

En conclusión

La teoría del colectivismo burocrático es supra-histórica, negativa y abstracta. No define las leyes económicas de funcionamiento del sistema, no explica sus contradicciones internas ni la motivación de la lucha de clases. Es absolutamente arbitraria. Por eso no proporciona una perspectiva, ni puede servir a los socialistas como base de su estrategia.

Notas

Capítulo 1 · Las relaciones socioeconómicas en la Rusia estalinista

1. Ver la descripción de las transformaciones en la gestión de la economía de la URSS en G. Bienstock, S.M. Schwartz y A. Yugow, *Management in Russian Industry and Agriculture,* Oxford University Press, 1944.
2. A. Baikov, *The Development of the Soviet Economic System,* Londres, 1946, p. 115.
3. Id., p. 116.
4. Partido comunista de la Unión Soviética (bolcheviques) *Resoluciones y decisiones de los congresos, conferencias y plenos del Comité central* (indicado después por *PCUS: Resol.*, en ruso), Moscú, 1941, 6ª edición, Vol. II, p. 811.
5. Id., p. 812.
6. *Socialism Victorious,* Londres, 1934, p. 137.
7. *Za Industrializatsiu* (órgano del Comisariado de la industria pesada), Moscú, 16 de abril de 1934.
8. L Guintsburg y E. Pashukanis, *Curso sobre derecho económico en la URSS* (en ruso), Moscú, 1935, Vol. 1, p. 8.
9. *Pravda*, 11 de marzo de 1937.
10. E.L. Granovski y B.L. Markus (ed.), *La economía de la industria socialista* (en ruso), Moscú, 1940, p. 579.
11. Id., p. 563.
12. H. Johnson, Decano de Canterbury, *The Socialist Sixth of the World,* Londres, 1944, p. 280.
13. *Trud* (diario sindical), Moscú, 8 de julio de 1933. Citado por M. Gordon, *Workers Before and After Lenin,* Nueva York, 1941, p. 104-105.
14. G.K. Ordzhonikidze, *Selección de artículos y discursos, 1911-1937* (en ruso), Moscú, 1939, p. 359.
15. *Pravda*, 29 de diciembre de 1935.
16. Decisión del Consejo central de los sindicatos de la Unión Soviética, 2 de enero de 1933, *Legislación laboral en la URSS* (en ruso), Moscú-Leningrado, 1933, p. 320.
17. V.I. Lenin, *Obras* (en castellano), 5ª edición Moscú, 1986, tomo 42, p. 214. (Todas las citas de Lenin se han tomado de esta edición. N del T.)
18. *Onceno congreso del Partido comunista de la Unión Soviética (bolchevique)*. Informe taquigráfico. Celebrado en Moscú, marzo-abril 1922 (en ruso), Moscú, 1936, p. 275.
19. *El trabajo salariado en la URSS* (en ruso), Moscú, 1924, p. 160, y *Los sindicatos en la URSS 1926-1928* (en ruso), Moscú, 1928, p. 358.
20. *Trud,* 23 de abril de 1949.
21. G.N. Alexándrov (ed.), *La legislación laboral soviética* (en ruso), Moscú, 1949, p.166.
22. *Professionalnye Soiuzy* (órgano mensual de los sindicatos), Moscú, 1940, nº 4-5.
23. Id., 1947, nº 2.
24. I.T. Goliakov (ed.), *La legislación sobre el trabajo* (en ruso), Moscú, 1947, p. 15.
25. G.N. Alexándrov y D.M. Genkin (ed.), *La legislación laboral soviética* (en ruso), Moscú, 1946, p. 106. Ver también G.N. Alexándrov y G.K. Moskalenko (ed.), *La legislación laboral soviética* (en ruso), Moscú, 1947, p. 100-101.
26. *El código laboral de la RSFSR* (en ruso), Moscú, 1937, artículo 58, p. 28.
27. Goliakov, ob. cit., p. 15.
28. *Trud,* 13 abril 1952.
29. F. Neumann, *Behemoth,* Londres, 1942, p. 352-353.
30. Id., p. 353. Mi subrayado.
31. Baikov, ob. cit., p. 222.
32. G. Sorokin, *La planificación socialista de la economía nacional de la URSS* (en ruso),

Moscú, 1946, p. 95.
33. *La gran enciclopedia soviética*, Vol. URSS (en ruso), Moscú, 1948, columna 1751.
34. *Trud,* 20 de abril de 1949.
35. A.U. Beskin, *La organización y la planificación de la producción en la industria de extracción del petróleo* (en ruso), Moscú-Leningrado, 1947, p. 134.
36. *Bolchevik* (órgano del Comité central del partido), Moscú, 1952, nº5.
37. *Za Industrializatsiu,* Moscú, marzo 1936.
38. A.A. Arutinian y B.L. Markus (ed.), *El desarrollo de la economía soviética* (en ruso), Moscú, 1940, p. 492.
39. A. Yugow, *Russia's Economic Front for War and Peace,* Londres, 1942, p. 193.
40. Id., p. 194.
41. *Trud,* 17 abril 194 1.
42. *Mashinostroenie* (órgano de la Comisaría de la construcción de máquinas), Moscú, 11 de mayo de 1939.
43. *Izvestia,* 2 abril 1936.
44. J. Maynard, *The Russian Peasant: And other Studies,* Londres, 1942, p. 340.
45. Sobre los primeros casos de asesinatos y de sabotaje contra los estajanovitas después de la introducción del estajanovismo, ver *Izvestia,* 23 de agosto de 1935, 27 de setiembre de 1935, 2 y 5 de octubre de 1935 ; *Pravda,* 2, 21 y 22 de noviembre 1935 ; *Trud,* 1 de noviembre de 1935. Se podrían citar muchos más casos.
46. Beskin, ob. cit., p. 31.
47. V.I. Lenin, *Obras*, ob. cit., tomo 24, p. 390.
48. *Código laboral, 1922* (en ruso), Moscú, 1922, artículo 37.
49. Citado por V. Serge, *Russia Twenty Years After,* Nueva York, 1937, p. 66.
50. *Colección de leyes y ordenanzas del gobierno obrero-campesino de la URSS* (más tarde se citará como: *Leyes: URSS*) (en ruso), Moscú, 1932, nº 84 artículo 516.
51. *Izvestia,* 17 diciembre 1930.
52. *Código laboral de la RSFSR* (en ruso), Moscú, 1937, artículo 37, p. 20.
53. *Za Industrializatsiu,* 12 de febrero de 1931; *Colección de decisiones y ordenanzas del gobierno de la URSS* (más tarde se citará como: *Decisiones: URSS*) (en ruso), Moscú, 1938, nº 58, artículo 329.
54. V. Serge, ob. cit., p. 68.
55. *Colección de leyes y ordenanzas del gobierno obrero-campesino de la RSFSR* (más tarde se citará como: *Leyes: RSFSR*), (en ruso), Moscú, 1932, nº 85, artículo 371.
56. *Decisiones del Comité central del Partido comunista de la Unión Soviética (bolchevique) el del Consejo de comisarios del pueblo de la URSS, sobre los problemas clave de la edificación socialista,* (en ruso), Leningrado, 1933, p. 127-130.
57. *Decisiones: URSS* 1939, nº 1 artículo 1.
58. *La gaceta del soviet supremo de la URSS*, (en ruso), Moscú, 1940, nº 20.
59. *Izvestia,* 30 de diciembre de 1940.
60. *Bloknot Agitatora* (órgano del Secretariado de propaganda y agitación del Comité central moscovita del partido), Moscú, 1952, nº 4, p. 41-42.
61. *La gaceta del soviet supremo de la URSS*, (en ruso), Moscú, 1940, nº 42.
62. Alexándrov y Genkin, ob. cit., p. 278.
63. Id., p. 273-274.
64. Id., p. 275.
65. Ver G.N. Alexándrov, *La legislación laboral soviética,* 1949.
66. *Leyes: RSFSR* 1927, nº 49, artículo 330; y *El código penal de la RSFSR* (en ruso), Moscú, 1937, artículo 58, punto 14. El subrayado es mío.
67. V. Gsovski, *Soviet Civil Law,* Ann Arbor, 1948, Vol. I, p. 805.
68. *Código laboral: 1922,* (en ruso), Moscú, 1922, artículo 129, p. 18.
69. "Women Workers and their Protection in Russian Industry", *International Labour Review,* octubre de 1929.
70. G.N. Serebrenikov, *Zhenskii Trud v. SSSR*, Moscú, 1934, p. 204. Citado por J. Grunfeld en "Women's Work in Russia's Planned Economy", *Social Research,* febrero de 1942. Por cierto, Serebrenikov se cuidó de no incluir tal información en su libro, *The Position of Women in the USSR*, Londres, 1937, que fue escrito especialmente

para los lectores no soviéticos.
71. *Russian News Bulletin,* 30 de julio de 1941.
72. S. Wolfsson, " El socialismo y la familia", en *Pod Znamenem Marksizma* (órgano teórico del partido), Moscú, 1936, citado por R. Schlesinger, *The Family in the USSR*, Londres, 1949, p. 287.
73. Congreso internacional del trabajo, 18ª sesión, "Employment of Women on Underground Work in Mines of All Kinds", Ginebra, 1934, informe VI.
74. C. Haldane, *Russian Newsreel,* Londres, 1942, p. 151.
75. M. Hindus, *Russia Fights on,* Londres, 1942, p. 135.
76. *Pravda,* 1 de enero de 1939.
77. D.J. Dallin y B.I. Nicolaevski, *Forced Labour in Soviet Russia*. Londres, 1948, p.153.
78. Id., p. 52.
79. Id., p. 54-62.
80. A. Ciliga, *Au pays du mensonge déconcertant,* 10/18, 1977.
81. Y. Gluckstein, *Los satélites de Rusia en Europa*. Madrid, 1955, p. 328.
82. W. Kolarz, *Russia and her Colonies,* Londres, 1952, p. 185.
83. *Suplementos al orden del Consejo de los comisarios del pueblo de la URSS y del Comité central del Partido comunista de la Unión Soviética*, (en ruso), nº 127, 17 de enero de 1941. Ninguna fecha ni lugar de publicación dados. Copia fotográfica hecha por Universal Press para el American Council of Learned Societies, Nueva York, 1950.
84. *Id., p. 10.*
85. Dallin y Nicolaevski, ob. cit., p. 165.
86. *Pravda,* 28 de marzo de 1953.
87. *Izvestia,* 20 de diciembre de 1937.
88. A. Ya. Vishinski (ed.), *El derecho del Estado Soviético,* (en ruso), Moscú, 1938, p. 514-515.
89. *El plan quinquenal de la construcción económica nacional de la URSS* 3ª edición. (más tarde se citará como: *1º Plan),* (en ruso), Moscú, 1930, Vol. I, p. 132; *El segundo plan quinquenal por el desarrollo de la economía nacional de la URSS* (más tarde se citará como: *2º Plan*), (en ruso), Moscú, 1934, Vol. I, p. 429.
90. *1º Plan*, Vol. II, 1ª parte, p. 250 ; *2º Plan*, Vol. I, p. 172, 522, Vol. II, p. 291-292, 296; *Pravda,* 19 de febrero de 1941 ; *La edificación socialista de la URSS: Anuario de estadísticas*, 1936, (más tarde se citará como: *La edificación socialista, 1936),* (en ruso), Moscú, 1936, p. 192, 195, 201, 204, 206; *La edificación socialista de la URSS 1933-1938*. (más tarde se citará como: *La edificación socialista, 1933-1938),* (en ruso), Moscú, 1938, p. 73 ; *Pravda*, 10 de marzo de 1950 ; *Izvestia*, 17 de abril de 1951.
91. *La edificación socialista, 1933-1938*, p. xxiv-xxv.
92. A. Baikov, *Soviet Foreign Trade,* Princeton, 1946, Tablas en anexo, IV y VI.
93. *1º Plan*, Vol. I, p. 145,147; Vol. II, 1ª parte, p. 248-251 *;2º Plan*, Vol. I, p. 172, 522; Vol. II, p. 276, 278-280, 291-292, 296 ; *La ley sobre el plan quinquenal por la reconstrucción y el desarrollo de la economía nacional de la URSS para 1946-1950*, (más tarde se citará como: *4º Plan),* (en ruso), Moscú, 1946, p. 11-13; *Pravda,* 6 de octubre de 1952.
94. Calculado a partir de : *1º Plan*, Vol. I, p. 145, 147 ; Vol. II, 1ª parte, p. 248-251 ; *Resumen de la realización del plan quinquenal de la construcción económica nacional de la URSS* (más tarde se citará como: *Realización 1º Plan,* (en ruso), Moscú, 1933, p. 83,95,105,121 ; *2º Plan*, Vol. I, p. 172, 522, Vol. II, p. 276, 278-280, 291-293, 296; *4º Plan*, p. 11-13; *Izvestia,* 17 abril 1951. (No hay referencia a la realización del 3º plan quinquenal (1938-1942), por que la guerra lo interrumpió, y no se publicaron cifras algunas de realización.)
95. *La edificación socialista, 1936*, p. 3.
96. S.N. Prokopovich, *Russlands Volkswirtschaft unter den Sowjets,* Zurich, 1944, p. 302.
97. *1º Plan*, Vol. 1, p. 20; V.P. Diachenko (ed.), *Las finanzas y el crédito en la URSS,* (en ruso), Moscú, 1938, Vol. 11, p. 184; *4º Plan*, p. 9; *La economía nacional de la URSS* (en ruso), Moscú, 1948, Vol. II, p. 185.
98. *La economía nacional de la URSS* (en ruso), Moscú, 1948, Vol. II, p. 129,
99. Prokopovich, ob cit., p. 306.

100. N. Jasny, *The Socialized Agriculture of USSR*, Stanford, 1949, p. 777-778.
101. K. Kautsky, *Die Agrarfrage,* Stuttgart, 1899, p. 24, 31.
102. N.A. Voznesenski, *La economía de guerra en la URSS durante la guerra patriótica,* (en ruso), Moscú, 1948, p. 126.
103. N. Jasny, *The Soviet Economy During the Plan Era,* Stanford, 1951, p. 74.
104. Id., p. 76.
105. Calculado a partir de las cifras sobre la producción de los bienes de consumo citadas arriba.
106. V.V. Kúibishev, *Artículos y discursos, 1930-1935,* (en ruso), Moscú, 1935, p. 131.
107. *1º Plan*, Vol. II, 2ª parte, p. 292-293 ; *Realización 1º Plan*, p. 186; *2º Plan*, Vol. I, p. 533.
108. *Presupuesto de obreros y asalariados, Vol. 1. El presupuesto de una familia obrera en 1922-1927,* (en ruso), Moscú, 1929, p. 55 ; *2º Plan*, Vol. I, p.533. B.B. Veselovski, *Curso sobre la economía y la planificación de la economía comunal,* (en ruso), Moscú, 1945, p. 174.
109. Naciones Unidas, *El problema de la vivienda en Europa,* Ginebra, 1949, p. 41..
110. Naciones Unidas, *Estudio económico de Europa en 1949,* Ginebra 1950, p. 3 1
111. *International Labour Review,* mayo de 1932, p. 627.
112. *Soviet News,* 23 de enero de 1952.
113. V.L. Kobalevski, *La organización y la economía de la vivienda en la URSS*, (en ruso), Moscú-Leningrado, 1940, p. 109.
114. Veselovski, ob. cit., p. 176.
115. *4º Plan,* p. 55.
116. Veselovski, ob. cit., p. 132, 473.
117. *Soviet News,* 23 de enero de 1952; *Pravda,* 18 de octubre de 1937.
118. *International Labour Review,* mayo de 1932, p. 627.
119. A.G. Zverev, *Los presupuestos del Estado de la URSS 1938-1945*, (en ruso), Moscú, 1946, p. 15, 22, 47, 104; K.N. Plotnikov, *El presupuesto de un Estado socialista,* (en ruso), Moscú, 1948, p. 142, 146, 216, 218; *La economía nacional de la URSS* (en ruso), Moscú, 1951, Vol. IV, p. 127, 340 ; *Planovoe Khoziaistvo,* (órgano mensual de la Comisión por la planificación del Estado), Moscú, 1952, nº2, p. 24.
120. Estas cifras son extraídas del *Plan del Estado por el desarrollo de la economía nacional de la URSS de 1941*, nº127, 17 de enero de 1941, ob. cit., p. 11.
121. L.P. Shulkin, *El consumo de hierro y acero en la URSS,* (en ruso), Moscú-Leningrado, 1940, p. 20 y siguientes; M. Gardner Clark, *Some Economic Problems of the Soviet Iron and Steel Industry,* (tesis no publicada), Cornell University, 1950, p. 42.
122. Voznesenski, ob. cit., p. 126.
123. Arutinian y Markus, ob. cit., p. 484.
124. Prokopovich, ob. cit., p. 306.
125. *La URSS y los países capitalistas; Manual de estadísticas*, (en ruso), Moscú, 1939, p. 75-80.
126. *Soviet Weekly,* suplemento, 18 de diciembre de 1947.
127. Ministerio del trabajo, *Labour Survey of British Workers,* abril de 1947.
128. N. Jasny, *The Socialised Agriculture of USSR*, ob. cit., p. 374-375.
129. Id., p. 375.
130. A. Arina, “Los kolkhoz en 1938”, *Sotsialisticheskoe Selsko-khoziaistvo* (órgano mensual del Comisariado de agricultura), Moscú, 1939, nº 12.
131. Arina, ob. cit., y Jasny, *The Socialised Agriculture of USSR,* ob. cit., p. 684.
132. T.L. Basiuk, *La organización de la producción de los koljoz,* (en ruso), Moscú, 1946, p. 272-273.
133. Prokopovich, op. cit., p. 164.
134. F. Semenov, A. Pankratova y otros, *El proletariado en la revolución de 1905-1907*, (en ruso), Moscú-Leningrado, 1930, p. 232.
135. M.P. Osadko (ed.), *Problemas de la organización de la producción de los koljoz,* (en ruso), Moscú, 1945, p. 94.
136. Id.
137. Id., p. 95.

138. Id., p. 191.
139. Id., p. 201.
140. Id., p. 212
141. Id., p. 217.
142. Lenin, “La cuestión agraria en Rusia al final del Siglo XIX”, *Obras* tomo 17, p.100.
143. K. Marx, *El Capital*, Akal, Madrid 1976, Libro I, Tomo III, p199.
144. K. Marx y F. Engels, *Selected Correspondence*, Londres, 1941, pp. 509-510.
145. M. Dobb, *Soviet Economic Development since 1947*, Londres, 1949, p. 364.
146. A.K. Suchkov (ed.), *Ingresos del presupuesto del Estado de la URSS* (en ruso), Moscú, 1945, p. 14; Plotnikov, ob. cit., p. 17, 26,102,181, 259; N.N. Rovinski, *El presupuesto del Estado de la URSS* (en ruso), Moscú, 1949, p. 72; *La economía nacional de la URSS en 1950*, (en ruso), Moscú, 1950, p. 393; *La economía nacional de la URSS en 1951*, (en ruso), Moscú, 1951, p. 337; *Planovoe Khoziaistvo,* 1952, nº2, p. 20.
147. Suchkov, ob. cit., p. 16.
148. N. Jasny, *The Soviet Price System*, Stanford, 1951, pp. 164-165.
149. M. Dobb, *Soviet Planning and Labour in Peace and War,* Londres, 1942, pp. 61-62.
150. M. Dobb, *Soviet Economic Development since 1917*, ob. cit., p. 371-372.
151. Prokopovich, ob. cit., p. 316; *Bolshevik*, nº 12, 1950.
152. *PCUS: resol.,* Moscú, 1932, 4ª ed., Vol. 1, p. 22.
153. Id., p. 506.
154. *La edificación socialista, 1935*, p. 644; Jasny, *The Soviet Price System*, ob. cit., p. 78.
155. *La edificación socialista, 1936*, pp. 646-647 ; Jasny, Id.
156. Zverev, ob. cit., p. 43.
157. *Leyes: URSS*, 1932, nº62, artículo 360.
158. J.V. Stalin, *Obras* (en ruso), Vol. VIII, p. 209.
159. Esta cita y las dos siguientes son de Gluckstein, ob. cit., p. 204-205.
160. *Pravda*, 5 de junio de 1947.
161. Id.
162. *Pravda*, 9 de julio de 1947.
163. *El código penal de la RSFSR* (en ruso), Moscú, 1937, p. 70-71.
164. Id., p. 74.
165. *Código de Leyes sobre el Matrimonio, la Familia y la Tutela de la RSFSR*, (en ruso), Moscú, 1948, p. 19, artículo 69.
166. Id., p. 19, artículo 70.
167. *Leyes: URSS*, 1935, nº 19, artículo 155.
168. Citado por M. Yvon, *L’URSS telle qu’elle est*, París, 1938, p. 243.
169. *Vecherniaia Moskva*, 19 de abril de 1935, en N.S. Timachev, *The Great Retreat*, Nueva York, 1946, p. 325.
170. Ver *Sovietskaia Ustitsiia*, 1935, nº10. Citado por Timachev, ob. cit., p. 321.
171. *La gaceta del Soviet supremo de la URSS*, 1941, nº25.
172. I.T. Goliakov (ed.) *Código Penal*, (en ruso), 3ª edición, 1943, p. 137. Citado por Gsovski, ob. cit., Vol. 1, p. 122.
173. Dallin y Nicolaevski, ob. cit., p. 84.
174. K. Marx y F. Engels, *Obras* (en ruso), Vol. IV, p. 312.
175. V.I. Lenin, *Obras*, tomo 31, p. 122.
176. K. Marx, *Crítica del programa de Gotha*. Citado por Lenin, en “Estado y revolución”, *Obras*, tomo 33, p. 94.
177. Lenin, ob. cit., p. 102.
178. Id, p. 103.
179. Id., p. 104.
180. Id., p. 52.
181. Lenin, *Obras*, tomo 36, p. 79.
182. Lenin, ob. cit., tomo 38, p. 20.
183. Lenin, ob. cit., tomo 44, pp. 206-207.
184. *PCUS : Resol.*, 4ª edición, Vol. I, p. 337.
185. Id., p. 444.
186. *Actas del Xº Congreso del Partido comunista ruso (bolchevique) celebrado en Moscú,*

marzo de 1921, (en ruso), Moscú, 1933, p. 317.
187. S.G. Strumilin, *Salarios y productividad del trabajo en la industria rusa en 1913-1922*, (en ruso), Moscú, 1923, p. 35.
188. M.N. Pokrovski (ed.), *1905*, (en ruso), Moscú-Leningrado, 1925, Vol. 1, p. 439.
189. *El trabajo en la URSS, un estudio económico y estadístico, octubre de 1922-marzo de 1924*, (en ruso), Moscú, 1924, p. 158.
190. S. Zagorski, *Salarios y condiciones de trabajo en la URSS*, Ginebra, 1930, p. 176, 178.
191. L. Lawton, *Economic History of Soviet Russia*, Londres, 1932, Vol. II, p. 359-361.
192. Sacado de Z.M. Chernilovski (ed.), *Historia del Estado y de Derecho*, (en ruso), Moscú, 1949, p. 29.
193. Citado por D.I. Chernomordik, *La política económica de la URSS*, (en ruso), Moscú-Leningrado, 1936, p. 240.
194. *Código laboral, 1922* (en ruso), Moscú, 1922, artículo 57, pp. 9-10.
195. Id. Abrogado el 17 de marzo de 1934 (Leyes : URSS 1934, nº15, artículo 109).
196. *Leyes: URSS* 1937, nº71, artículo 340.
197. L.A. Bronstein y B.N. Budrin, *Planificación y contabilidad en el transporte automovilístico*, (en ruso), Moscú, 1948, p. 150.
198. *Leyes: URSS* 1936, nº20, artículo 169.
199. G. Poliak, "Sobre el fondo del director en las empresas industriales", *Planovoe Khoziaistvo*, 1938, nº4.
200. *La edificación socialista 1933-1938*, ob. cit., p. 138.
201. L Vilenski, "Asuntos financieros de la industria", *Planovoe Khoziaistvo*, 1938, nº10.
202. Citado por Yvon, op. cit., p. 111.
203. *Pravda*, 27 de junio de 1937.
204. *La edificación socialista 1936*, ob. cit., p. 513.
205. *1ª sesión del Soviet supremo de la URSS, Informe taquigráfico* (en ruso) Moscú, 1948, pp. 124, 205.
206. *Izvestia*, 18 de enero de 1938.
207. *New York Times*, 23 de agosto de 1943.
208. *Pravda*, 21 de diciembre de 1939.
209. *Izvestia*, 6 de abril de 1940.
210. A. Werth, *The Year of Stalingrad*, Londres, 1946, p. 126.
211. Id, p. 104.
212. Id.
213. Ver arriba.
214. Jasny, *The Soviet Price System*, ob. cit., p. 44-45.
215. *Leyes: RSFSR*, 1918, nº34, artículo 456.
216. *Leyes: URSS*, 1929, nº8 artículo 78.
217. R. Bishop, *Soviet Millionaires*, Londres, 1945, p. 3.
218. I.I. Evtíjiev y V.A. Vlásov, *Derecho administrativo de la URSS*, (en ruso), 1946, pp. 164, 418.
219. Id. p. 408.
220. *Pravda*, 4 de abril de 1951.
221. *Pravda*, 17 de marzo de 1949.
222. *La gran enciclopedia soviética*, Vol. URSS (en ruso), columnas 1225, 1228 y 1233.
223. *La edificación cultural en la URSS*, (en ruso), Moscú, 1940, pp. 111-112.
224. Id., p. 114.
225. *Decisiones: URSS*, 1940, nº27, artículo 637.
226. *La educación del pueblo en la URSS en 1943*, (en ruso), 1944, p. 42.
227. *Directivos del Partido Comunista de la Unión Soviética (bolchevique) y las Decisiones del Gobierno Soviético sobre la educación. Colección de Documentos 1917-1947*, (en ruso) Moscú-Leningrado, 1947, Vol. II, p. 109-111.
228. Decreto del 28 de diciembre de 1940, *Gaceta del Soviet supremo de la URSS*, (en ruso), 1941, nº1.
229. Id., 1947, nº21.
230. *1º Plan*, Vol. 1 , 1ª parte, p. 329.
231. Id., p. 324-325.

232. *La edificación socialista 1933-1938*, ob. cit., p. xxxiv-xxv.
233. *1º Plan*, Vol. 1. p. 94.
234. *Realización 1º Plan*, p. 170.
235. *Pravda*, 27 de octubre de 1940.
236 I.P. Bardin y N.P. Banny, *La industria de hierro y acero en el nuevo período quinquenal*, (en ruso), Moscú-Leningrado, 1947, p. 166.
237. Id, p. 165.
238. *Izvestia*, 24 de mayo de 1952.
239. *Conferencia del Soviet supremo de la URSS (3ª sesión), 20-25 de febrero de 1947*, Moscú 1947, p. 20.
240. N. Jasny, *Soviet Prices of Producers' Goods*, Stanford 1952, pp. 83-84.
241. Jasny, *The Soviet Price System*, ob. cit., pp. 9-10.
242. Id. p. 10.
243. J.V. Stalin, *Economic Problems of Socialism in the USSR*, Moscú 1952, pp24-25.
244. *Planovoe Khoziaistvo*, 1946, nº3, p. 38-39.
245. H.G. Berman, *Justice in Russia : An Interpretation of Soviet Law*, Cambridge, Massachusetts, 1950, p. 66.
246. Id. p. 76-77.
247. Stalin, en *Pravda*, 7 de noviembre de 1929, *Problemas del Leninismo*, p. 301. En las *Obras* de Stalin (en ruso), Vol. XII, p. 129, el mismo artículo es reproducido con la sustitución de 40-50.000 hectáreas por 50-100.000 hectáreas.
248. *Izvestia*, 20 de enero de 1930.
249. G.K. Ordzhonikidze, *Desarrollo Industrial en 1931 y las tareas para 1932*, Moscú, 1932, p. 40-41.
250. *Planovoe Khoziaistvo*, 1931, nº5-6, p. 29; *2º Plan*, Vol. II, p. 276, 278-280.
251. *Izvestia*, 8 de marzo de 1931.
252. *Komsomolskaia Pravda*, 6 de diciembre de 1935. Citado por Gordon, ob. cit., p. 389-390.
253. K. Marx y F. Engels, "Manifiesto Comunista", en *Obras Escogidas* (en castellano), 1973, Moscú, Tomo I, pp. 113-115.

Capítulo 2 · Estado y Partido en la Rusia estalinista

1. K. Marx y F. Engels, "Manifiesto Comunista", ob. cit., p128.
2. F. Engels, "Crítica del programa de Erfurt", en *Obras Escogidas*, Tomo III, p. 456.
3. F. Engels, introducción a "La Guerra Civil en Francia" (K. Marx), en Marx y Engels, *Obras Escogidas* Tomo II, ob. cit., p. 200.
4. Idem., p. 233-234.
5. Idem., p. 199.
6. F. Engels, "El origen de la familia, la propiedad y el Estado", en Marx y Engels, *Obras Escogidas* Tomo III, ob. cit., p.345.
7. Lenin, "Estado y revolución", ob. cit., p. 9.
8. L. Trotski, *La revolución traicionada*, Madrid, 1991, p. 200.
9. *PCUS: Resol.*, 4ª ed., Vol. I, p 22.
10. *Leyes: RSFSR* 1917, nº9 artículo 138.
11. Id., artículo 139.
12. Ya L. Berman (ed.), *El Partido comunista de la Unión Soviética (bolchevique), y los asuntos militares, en Resoluciones de los congresos del PCUS*, (en ruso), Moscú, 1928, 2ª edición, p. 71-73.
13. L. Trotski, *Cómo la revolución se armó*, (en ruso), Moscú, 1924, Tomo 2, libro 1, p. 118.
14. Id., Tomo 2, libro 2, p. 16. Se propone la misma idea en una tesis publicada por Trotski el 16 de diciembre de 1919; id., p. 33-36.
15. Berman, ob. cit., p. 84-85.
16. I. Smilga, *Problemas fundamentales de la construcción del ejército rojo*, (en ruso), Moscú, 1921, p. 16-17. Las mismas ideas son desarrolladas en el artículo de M.N.

Tujachevski, “El ejército rojo y la milicia”, en su *Guerra de clase, Artículos 1919-1920* (en ruso), Moscú, 1923, p. 60-77. La única diferencia entre los argumentos de Smilga y los de Tujachevski reside en el énfasis que éste pone en la incompatibilidad entre el sistema de milicia y “la misión militar de la Rusia Soviética que es de extender la revolución por todo el mundo.”

17. Citado en la *Enciclopedia Militar Soviética*, (en ruso), Moscú, 1932, Vol. I, columna 619.
18. D.F. White, *The Growth of The Red Army*, Princeton, 1944, p. 63-64.
19. L. Trotski, *Cómo la revolución se armó*, (en ruso), ob. cit., Tomo II, libro 1, p. 84-86, citado por White, ob. cit., p. 121.
20. White ob. cit., p. 252.
21. Id., p. 223.
22. E. Wollenberg, *The Red Army*, Londres, 1940, p. 192-183.
23. Id., p. 188.
24. White, ob. cit., p. 303.
25. Id., p. 304.
26. Id., p. 305.
27. K. Voroshílov, in *The Land of Socialism Today and Tomorrow*, Moscú, 1939, p. 288.
28. A. Bergson, *National Income and Product of The USSR*, Anexo: Sources and Methods, Nueva York, 1950, p. 8.
29. *New York Times*, 23 de agosto de 1943.
30. Evtíjiev y Vlásov, ob. cit., p. 166-167.
31. *Leyes: URSS*, 1935, nº57, artículos 468-469.
32. Id., 1937, nº51, artículo 219.
33. *Gaceta del Soviet supremo de 1a URSS*, (en ruso), 1940, nº15.
34. Id., 1945, nº36. Para una enumeración de los decretos que introdujeron los rangos en el ejército de la tierra, del aire y la marina, ver Evtíjiev y Vlásov, ob. cit., p. 156-157.
35. *Krasnaia Zvezda* (diario del ejército soviético), Moscú, 4 de septiembre de 1940.
36. *Pequeña Enciclopedia Soviética*, (en ruso), Vol. VI, p. 624.
37. *Krasnaia Zvezda*, 22 de octubre de 1940.
38. Id., 23 de mayo de 1940.
39. *Daily Worker*, 9 de julio de 1943.
40. *Krasnaia Zvezda*, 22 de octubre de 1940.
41. Id., 15 de octubre de 1940.
42. Id., 22 de octubre de 1940.
43. *Pravda*, 6 de octubre de 1940.
44. J. Towster, *Political Power in the USSR*, Nueva York, 1948, p. 210.
45. Discurso de Sverdlov, 5 de julio de 1918. Citado por J. Bunyan, *Intervention, Civil War and Communism in Russia, April-December 1918. Documents and materials*, Baltimore, 1936, p. 205.
46. *Izvestia*, 1 de septiembre de 1939.
47. *Pravda*, 7 de marzo de 1952.
48. Id., 12 de abril de 1954.
49. Johnson, ob. cit., p. 353.
50. J.V. Stalin, *Discursos a mítines preelectorales de la circunscripción Stalin en la provincia de Moscú, 11 de diciembre de 1937 y 9 de febrero de 1946*, (en ruso), Moscú, 1946, p. 5.
51. A.R. Williams, *The Soviets*, Nueva York, 1937, p. 49.
52. *Pravda*, 22 de diciembre de 1947.
53. B. Newman, *The New Europe*, Londres, 1942, p. 159.
54. *New York Times*, 25 de noviembre de 1937.
55. *PCUS Resol.*, 4ª edición, Vol. I., p. 126.
56. *PCUS Resol.*, 6ª edición, Vol. 1, p 154-160.
57. L. Trotski, *Historia de la revolución rusa*, Madrid, 1985, Vol. I, p. 58.
58. Id.
59. A. Shliápnikov, *El año 1917*, (en ruso), Moscú, 1924, Vol. 1, p. 197.
60. A.S. Bubnov y otros, *El Partido comunista de la Unión Soviética (bolchevique)*, (en

ruso), Moscú-Leningrado, 1931, p. 113.
61. *Pravda*, 15 de marzo de 1917, citado por Trotski, *Historia de la revolución rusa*, ob. cit., Vol. I, p. 236.
62. *Pravda*, 8 abril 1917.
63. Bubnov, ob. cit., p. 114.
64. *PCUS: Resol.*, 4ª edición, ob. cit., Vol. 1, p. 258.
65. V.I. Lenin, *Obras*, tomo 24, p. 246.
66. Id., p. 45-52.
67. J. Reed, *Diez días que estremecieron el mundo*, Madrid 1975, pp. 270-271.
68. Id.
69. L. Trotski, *Stalin*, Barcelona, 1963, pp. 427-428.
70. Bubnov, ob cit., p. 511.
71. Id., p. 512.
72. V.I. Lenin, *Obras*, tomo 43, p. 49.
73. *PCUS: Resol.* 4ª ed., Vol. I. p. 372, 543 ; Vol. II, p. 212.
74. Id., 6ª ed. Vol. II, p. 592.
75. V.I. Lenin, *Obras*, tomo 40, p. 250 y siguiente.
76. Composición social y nacional del Partido comunista de la Unión soviética (bolcheviques) (en ruso), Moscú-Leningrado 1928, p. 41.
77. Towster, op cit., p. 328.
78. S.N. y R. Thompson, *The Government of the Soviet Union*, 2ª ed. Nueva York, 1949, p. 80.
79. *Partiinaia Zhizn* (órgano del Comité central del partido), nº20, Moscú, octubre de 1947 p. 83.
80. *Pravda*, 22 de abril de 1942.
81. Bubnov, ob. cit., p. 626.
82. *URSS, el país del socialismo*, (en ruso), Moscú, 1936, p. 94.
83. Bubnov, ob cit., p. 624.
84. K. Voroshílov, *Artículos y Discursos, 1925-1936*, (en ruso), Moscú, 1939, p94.
85. *El país del socialismo hoy y mañana*, ob. cit., p. 148.
86. *Pravda*, 23 de julio de 1940.
87. Informe de Malenkov, *Pravda*, 14 de marzo de 1939.
88. Bubnov, ob cit., p. 612.
89. Id., p. 620.
90. *PCUS: Resol* ob cit. 4ª edición, Vol. I, p. 315.
91. Trotski, *Stalin*, ob. cit., cap. 11.
92. White, ob. cit p. 387.
93. *Bolchevik*, nº5, marzo de 1937.
94. *The Land of Socialism Today and Tomorrow*, ob. cit., p. 195-196.
95. V.I. Lenin, "Estado y revolución", en *Obras*, tomo 33, p. 101.
96. J.V. Stalin, *Obras*, (en ruso), ob cit., Vol. 10, p. 95.
97. *Constitución, ley fundamental de la República socialista federal soviética rusa*, Moscú, 1919, artículo 9, p. 4-5.
98. P.F. Yudin, "La fuente más importante del desarrollo de la sociedad soviética", *Sobre la sociedad soviética socialista*, Moscú, 1948, p. 22
99. Id.
100. Ts. A. Stepanian "Las condiciones y los caminos de transición del socialismo al comunismo" en *Sobre la sociedad soviética socialista*, id., p. 526.

Capítulo 3 · La economía del estado obrero

1. K Marx, *Miseria de la filosofía*, Madrid, 1974, p. 258.
2. F. Engels, *Anti-Dühring*, en la edición de la parte tercera, *El socialismo*, Ed. R. Torres, Barcelona, 1976, p. 106.
3. K. Marx, *El Capital*, Libro I, Tomo II, p. 67.
4. K. Marx y F. Engels, *Selected Correspondence*, Londres, 1942, p. 493.

5. “Manifiesto Comunista”, ob cit., p124.
6. Marx, *El Capital*, ob. cit., Libro I, Tomo III, p. 45.
7. K. Marx, “Crítica del programa de Gotha”, en Marx y Engels *Obras Escogidas* (en castellano), Tomo III, pp. 14-15.
8. V. I. Lenin, *Obras*, tomo 41, pp. 6.
9. C. Clark, *The Conditions of Economic Progress*, 2ª ed., Londres, 1951, p. 268.
10. F. Engels, “El problema campesino en Francia y en Alemania”, en Marx y Engels *Obras Escogidas*, Tomo III, pp. 495-497.
11. E.A. Preobrazhenski, “La ley de acumulación socialista primitiva”, artículo en 1924 y luego incluido como capítulo en su libro *La Nueva Economía*, Moscú, 1926, Vol. I, Parte 1, p. 100.
12. Ver el discurso de Trotski al XIIº Congreso del partido, *Duodécimo Congreso del Partido comunista de la Unión Soviética (bolchevique). Informe taquigráfico*, (en ruso), Moscú, 1923, p. 321.
13. Preobrazhenski, ob. cit. pp. 57-58.

Capítulo 4 · La herencia material de la sociedad anterior a Octubre

1. Lenin, *Obras*, tomo 36, p. 411.
2. K. Marx, *Die moralisierende Kritik und die Kritische Moral. Beitrag zur deutschen Kulturgeschichte. Gegen Karl Hienzen. Aus dem literarischen Nachlass von Marx Engels und Lassalle*, Stuttgart 1902, Bd. 2, p. 456.
3. C. Clark, *The Conditions of Economic Progress*, Londres, 1940, pp. 79, 83, 91.
4. K. Marx, *Die moralisierende Kritik und die Kritische Moral*, ob. cit. El énfasis es mío.
5. F. Engels, *La guerra campesina en Alemania* (en castellano), Moscú 1981, pp. 110-111.
6. F. Engels, “Del socialismo utópico al socialismo científico”, en Marx y Engels *Obras Escogidas*, Tomo III, pp. 155-156.

Capítulo 5 · Los rasgos del capitalismo de Estado y el estado obrero: semejanzas y diferencias

1. L. Trotski, *La revolución traicionada*, ob. cit., p. 217.
2. J. Burnham, *The Managerial Revolution*, Londres 1945, pp103-104.
3. Lenin, *Obras*, tomo 32, p. 341-342.
4. K. Marx, *El Capital*, ob. cit., Libro III, Tomo II, p. 364.
5. Id., p. 142.
6. Lenin, “El imperialismo, fase superior del capitalismo”, en *Obras* tomo 27, p. 336.
7. Lenin, *Obras*, tomo 34, p. 197-198.
8. N. Bujarin, *Ökonomie des Transformationsperiode*, Hamburg 1922, pp. 131-133.
9. F. Engels, *Anti-Dühring*, ob. cit., pp. 84.

Capítulo 6 · Consideraciones sobre la sociedad, la economía y la política estalinistas

1. Lenin *Obras*, tomo 39, p. 16.
2. Bujarin, *Historical materialism*, Londres 1926, p. 276.
3. F Engels, “El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado”, en Marx y Engels, *Obras escogidas* ob. cit., Tomo III, pp340-341.
4. Marx, *El Capital*, ob. cit., Libro I, Tomo III, pp. 41-45.
5. Plejánov, *The materialist conception of history*, Londres, 1940, p. 32.
6. F Engels *Anti-Dühring*, ob. cit. p. 87.

7. Rosa Luxemburg, "Reformismo o revolución", en *Obras Escogidas*, Ed. Ayuso, Madrid 1978, Tomo I, p. 95.
8. Lenin, "Estado y revolución", ob. cit., p. 39.
9. *Fourth International and the Soviet Union*. Tesis adoptadas por la Primera Conferencia Internacional de la Cuarta Internacional, Ginebra, julio de 1936.
10. Lenin, "El imperialismo, fase superior del capitalismo", ob. cit., pp. 444-445. El énfasis es mío.
11. J. Kuczynski, *Weltproduktion und Welthandel in den letzten 100 Jahren*, Libau 1935, pp. 20-21.

Capítulo 7 · La economía rusa y la ley marxista del valor y la teoría de la crisis capitalista

1. F. Engels, *Anti-Dühring*, ob. cit., p. 136.
2. I. Lapidus y K. Ostrovitianov, *Political Economy in Connection with the Theory of Soviet Economy*, Moscú-Leningrado, 1928, pp. 8-9.
3. Id., p. 10.
4. Id., pp. 131-132.
5. E. Preobrazhenski, *La Nueva Economía*, ob. cit., pp. 28-29, 36-37.
6. A. Léontiev, *Political Economy. A Beginner's Course*, Londres, 1943, p. 76. Las mismas ideas se expresan en A. Léontiev y E.L. Khmelnitskaia, *Esbozo de economía de transición*, (en ruso), Leningrado, 1927, especialmente p. 312.
7. F. Engels, *Anti-Dühring*, ob. cit., p. 135.
8. Id., p. 136.
9. *Archivos Marx y Engels*, (en ruso), Moscú, 1933, Vol. II (VII), pp. 6-7.
10. Id., p. 42.
11. *Pod Znamenem Marksizma*, nº7-8, 1943, traducido entero en la *American Economic Review*, septiembre de 1944. Las citas provienen de esta traducción.
12. Stalin, *Economic Problems of Socialism in the USSR,* ob. cit., p. 23.
13. Id., p. 42.
14. Id., p. 22.
15. Id., p. 21.
16. Marx, *El Capital*, ob. cit., Libro I, Tomo I, p. 228.
17. Id., p. 64. (La edición de *El Capital* de 1890 en inglés contiene ligeras diferencias con la edición en castellano. Aquí se da la referencia de la traducción al castellano, pero la cita está traducida de la edición inglesa a la que Cliff se refiere, donde la traducción se integra mejor con la exposición del autor. *N. del T.*).
18. Id., p. 104. (Ver nota anterior sobre la traducción. *N. del T.*).
19. Id.
20. Id., p. 141.
21. Id, Libro I, Tomo II, pp. 59-61.
22. Marx, carta a Kugelmann, 11 de julio de 1868, en Marx y Engels, *Obras escogidas* ob. cit., Tomo II, p. 442.
23. R. Hilferding, *Das Finanzkapital*, Viena 1910, p. 286.
24. Marx, *El Capital*, ob. cit., Libro I, Tomo I, p. 129.
25. Lenin, *Obras*, tomo 32, p. 341-342.
26. Marx, *El Capital*, ob. cit., Libro I, Tomo I, p. 64. (Ver nota 17. *N. del T.*)
27. Id., p. 104, (Ver nota 17. *N. del T.*).
28. Id., p153.
29. Id.
30. Id., Libro I, Tomo III, p. 24.
31. Id., Libro I, Tomo I, p. 226.
32. *Comercio exterior de la URSS durante 20 años, 1918-37, Manual estadístico*, (en ruso), Moscú 1939, p. 10.
33. Ver Y. Gluckstein, ob. cit., pp 183 y passim.

34. Bujarin, *La economía mundial y el imperialismo*, Ruedo Ibérico 1969, p148n.
35. Marx, *El Capital*, ob. cit., Libro III, Tomo I, pp. 321-322.
36. Id., p. 350.
37. Id., Libro III, Tomo II, p. 205.
38. Ver id., Libro III, Tomo I, capítulo XIII y siguiente.
39. Id., p. 318.
40. Id., p. 339.
41. Id., Libro II, Tomo II, pp. 89-90.
42. Id., Libro I, Tomo III, pp. 96-97.
43. Id., Libro II, Tomo I, pp. 236-237.
44. K. Marx, *Theorien über den Mehrwert*, Vol. II, Libro 2, p293.
45. Marx, *Das Kapital*, Ed Marx-Engels-Lenin Institut, citado por Paul Sweezy, Londres, 1946, p. 186.
46. Marx, *El Capital*, ob. cit., Libro III, Tomo I, pp. 136-137.
47. Id., Libro III, Tomo II, pp. 121. y siguiente.
48. N. Bujarin, *Der Imperialismus und die Akkumulation des Kapitals*, Viena-Berlín, 1926, p. 80.
49. Id., pp. 80-81.
50. Marx, *El Capital*, ob. cit., Libro III, Tomo I, p. 340.
51. M. Tugán-Baranovski, *Studien zur Theorie und Geschichte der Handelskrisen in England*, Jena, 1901, p. 25.
52. Id., p. 231.
53. Id., p. 27.
54. M. Tugán-Baranovski, *Theoretische Grundlagen des Marxismus*, p. 414; Citado por Sweezy, ob. cit., p. 168.
55. Id., pp. 230-231. Citado por Sweezy, id., p. 169.
56. Marx, *El Capital*, ob. cit., Libro I, Tomo III, p. 42.
57. K. Marx, *Contribución a la crítica de la economía política* (en castellano), Moscú 1989, p. 187.
58. Marx, *El Capital*, ob. cit., Libro I, Tomo III, p. 104.

Capítulo 8 · La expansión imperialista de Rusia

1. *New International*, (mensual marxista), Nueva York, febrero de 1942.
2. Lenin, “El imperialismo, fase superior del capitalismo”, ob. cit., pp. 405-406.
3. G.C. Allen, M.S. Gordon, E.F. Penrose, E.B. Schumpeter, *The industrialisation of Japan and Manchukuo, 1930-1940*, Nueva York, 1940, p. 10-11.
4. Id., p. 26-27.
5. F. Sternberg, *The Coming Crisis*, Londres, 1947, p. 73.
6. E. Varga y L. Mendelsohn (ed.), *New Data for V. I. Lenin’s Imperialism, the Highest Stage of Capitalism*, Londres, 1939, p. 141.
7. Schumpeter, ob. cit., p. 399 , A.J. Grajdanzev, “Manchuria: an industrial survey”, *Pacific Affairs*, diciembre de 1945.
8. K.L. Mitchell, *Industrialisation of the Western Pacific*, Nueva York. 1942 p. 75-78 ; Allan Rodgers, “The Manchurian Iron and Steel Industry and its resource base”, *Geographical Review*, Nueva York, enero de 1948 ; A.J. Grajdanzev, ob. cit.
9. Sternberg, op. cit, p. 74, 73.
10. R.A Brady, *Business as a System of Power*, Nueva York, 1943, p. 3.
11. Gluckstein, ob. cit., p. 185.
12. *Far Eastern Economic Review*, 27 de noviembre de 1952.
13. *Prenodavaniye istorii v shkolye*, 1950, Nº 6.
14. *Voprosy Istorii*, 1950, Nº 10.
15. *Literaturnaia Gazeta* (órgano semanal de la Unión de escritores soviéticos de la URSS), Moscú, 10 de julio de 1952.
16. Id.
17. *Pravda*, 26 de diciembre de 1950.

18. *Literaturnaia Gazeta* 16 de mayo de 1953.
19. *Proletarian*, Járkov, 1934, Nº15-21. Citado por W E D Allen, *The Ukraine*, Cambridge, 1940, p.326.
20. Para más detalles, ver Gluckstein, op. cit, pp. 291-318.

Capítulo 9 · La lucha de clases en Rusia

1. Ciliga, op. cit., p. 97.
2. Serge, ob. cit., p. 166.
3. G. Fisher, *Soviet Opposition to Stalin. A Case study in WWII*, Cambridge, Massachusetts, 1952, p. 106.
4. Id., p. 138.
5. *Respuestas a cuestiones de interés a los ciudadanos soviéticos que viven al extranjero como personas desplazadas*, (en ruso), Moscú, 1949, p. 3. Citado por G. Fisher, id., pp 111-112.
6. Fisher, id., p. 206.
7. Ver el periódico del UPA en Volhynia, nº 1, 1943. "Defensa de Ucrania", citado por Vs. F. en "El movimiento clandestino ruso y ucranio", *New International*, abril de 1949.
8. Ver el libro *La posición del Movimiento de Liberación de Ucrania*, publicado ilegalmente en Ucrania en 1947 por el UPA, y reeditado por el exilio en Alemania en 1948. Id.
9. Id.
10. Id.

Posdata · De Stalin a Gorbachev

1. Tony Cliff, *The Nature of Stalinist Russia*, multicopiado, Londres, 1948
2. En un folleto de la Fabian Society.
3. E. Germain (Ernest Mandel), en *Quatrième Internationale* 14, 1956, Nº 1-3.
4. En *Quatrième Internationale*, diciembre de 1956.
5. Tony Cliff, " The Class Nature of the People's Democracies", 1950, reproducido en *Neither Washington nor Moscow*, Londres, 1982; ver también Ygael Gluckstein (Tony Cliff), *Los satélites de Rusia en Europa*, Londres, 1952 y Madrid, 1955.
6. Ygael Gluckstein (Tony Cliff), *Mao's China*, Londres, 1957.
7. Tony Cliff, *The Nature of Stalinist Russia*, ob. cit., p. 134-135.
8. Algunos de los cuales fueron reproducidos en *A Socialist Review*, sin fecha (1965), y en *Neither Washington nor Moscú*, ob. cit.
9. Tony Cliff, *From Stalin to Khruschev*, Londres, 1956.
10. Tony Cliff, *Russia: A Marxist analysis*, Londres, 1964, p 198.
11. Id., p. 209.
12. Idem, p. 234.
13. Idem, p. 240.
14. Idem, p. 254.
15. Idem, p. 256.
16. Idem, p. 256.
17. Idem, p. 254.
18. Idem, p. 255.
19. Idem, p. 248-249.
20. Idem, p. 250-254.
21. Idem, p. 274.
22. Idem, p. 262-263.
23. Ver el resumen de los informes de J. Pajestka, Goldman y Korba, Basked, Bence y Kis, Branko Horvat y otros, en Chris Harman, *Class Struggles in Eastern Europe*, pp.288-296.
24. Ver, por ejemplo, Branko Horvat, "Trade Cycles in Yugoslavia", número especial

de *East European Economics* Volumen X, nº3-4, y Goldman y Korba Crecimiento económico en Checoslovaquia, Praga, 1969, ver también el resumen de estos escritos en C. Harman, ob. cit.
25. Tony Cliff, *Russia: A Marxist analysis*, ob. cit., p. 263.
26. Id., p. 274.
27. Id., p. 283.
28. Id., p. 284-285.
29. Las cifras son citadas en id., p. 291.
30. Id., p. 289 y 295.
31. Id., p. 309-310.
32. Id., p. 318.
33. Citado en id., p. 315.
34. Id., p. 319.
35. Id., p. 223-224.
36. Id., p. 327.
37. Id., p. 329-331.
38. Id., p. 333.
39. T. Cliff "The Class Nature of the East European States" (1949), reproducido en *Neither Washington nor Moscow* Londres 1982; *Los satélites de Rusia en Europa*, ob. cit.; *Mao's China*, ob. cit.; y "Deflected Permanent Revolution", 1963, (editado en castellano como *Marxismo y revolución en el "Tercer mundo"*, Socialismo Internacional, 1997).
40. T. Cliff, *Russia: A Marxist analysis*, ob. cit., p. 336.
41. Id., p. 337.
42. Aquí me fío de mi memoria de una conferencia que él dio en la London School of Economics en 1965.
43. Cifras citadas en M. I. Goldman, *Gorbachev's challenge*, Ontario, 1987, p. 32-33.
44. Cifras extraídas de *Narodnoe Khoziastvo*, (varios años), citado en Mike Haynes, "Understanding the Soviet Crisis" in *International Socialism Journal* 2:34, p. 18.
45. Cifras del Comité Económico Conjunto del Congreso de los EEUU, *URSS: Measures of Economic Growth*, Washington, 1982, citadas en Goldman, op. cit p. 15.
46. Cifras extraídas de *Narodnoe Khoziastvo*, citadas en Goldman, ob. cit., p. 66.
47. Nicolai Rizhkov, *Informe sobre las directrices provisionales por el desarrollo económico y social*, para el XXVII Congreso del PCUS, marzo de 1986.
48. Rizhkov, Id.
49 Hay varios informes sobre este asunto; ver por ejemplo C. Schmidt-Hauer, *Gorbachev: the path to power*, Londres, 1986, p. 72-73.
50. Discurso de Gorbachev, citado en el *Financial Times*, 12 de junio de 1986.
51. Las cifras de E. Rusanov muestran que durante los últimos años de Stalin, una subida de 0,3 % en los salarios hizo crecer la productividad en un 1%; hacia los finales de los 80, hacia falta una subida salarial de 0,9% para conseguir lo mismo.
52. *Pravda*, 12 de diciembre de 1984 y 22 de agosto de 1985, citado en Goldman, p. 23.
53. Citado en Goldman, p.30
54. Para informes, ver Andy Zebrowski en *Socialist Worker Review*, diciembre de 1987, y Anthony Barnett, *Soviet Freedom*, Londres, 1988, p216-217.
55. *Izvestia*, 4 de diciembre de 1986, citado en Goldman, p. 78.
56. La agencia de prensa rusa, TASS, 27 de enero de 1987, citada en Zebrowski.
57. Ley de Consorcios de empresas estatales, en *Izvestia*, 1 de julio de 1987.
58. Citado en Zebrowski.
59. *Partiinaya Zhizn*, Nº 5 (1969), p.5, citado en Mervyn Matthews, *Class and Society in Soviet Russia*, Londres, 1972, p.224.
60. Id.
61. Detalles en Pravda, 15 de febrero de 1987.
62. Esta información proviene de *The Guardian*, 12 de noviembre de 1987, y Barnett, pp.174-177.
63. Para un relato detallado de estos acontecimientos, ver Harman, *Class Struggles in Eastern Europe*.

64. Harvey Liebenstein, “Allocative inefficiency versus «X-inefficiency»”, en *American Economic Review*, junio de 1960.

Apéndice 1 · Examen de la caracterización por Trotski de Rusia como estado obrero degenerado

1. “Problemas del desarrollo de la URSS. Proyecto de tesis de la Oposición de Izquierda Internacional sobre la cuestión rusa”, en León Trotski, *Escritos*, Bogotá, 1977, Tomo II, Vol. 2, 1930-31, p.328.
2. *New International*, abril de 1943.
3. Id.
4. L. Trotski, *La revolución traicionada*, ob. cit., p. 218.
5. Id., p. 221-222.
6. K Marx, *Miseria de la filosofía*, ob. cit., p. 231-232.
7. Id., p. 238-240.
8. Fuentes utilizadas sobre el feudalismo en el oriente árabe: A.N. Poliak, *Feudalism in Egypt, Syria, Palestine and Lebanon*, Londres, 1939; A.N. Poliak, “Les revoltes en Egypte à l’époque des Mameloukes y leurs causes économiques”, en *Revue des études islamiques*, París, 1934; A.N. Poliak, artículos diferentes aparecidos en hebreo en el periódico *Hameshek Hashitufi*, Tel Aviv; A. Kremer, *Kulturgeschichte des Orients unter der Chalifen*, Viena, 1875-1877; A. Kremer, *Geschichte der Herrschenden Ideen des Islams*, Leipzig, 1868 ; C. H. Becker, *Beitrage zur Geschichte Aegyptens unter dem Islams*, Estrasburgo, 1902-1903.
9. Trotski, *La revolución traicionada*, ob. cit., p. 125.
10. Id.
11. K. Marx, *Contribución a la crítica de la economía política*, ob. cit., p. 191-192.
12. L. Trotski, *En defensa del marxismo*, Akal, 1978, p. 75-86.
13. L. Trotski, *Stalin*, Barcelona, 1963, p. 504. [Nota: en la edición citada ponía “los productos sobrantes” en vez de “plusproducto”, que es la traducción correcta. *N. del T.*]
14. L. Trotski, *The Living Thoughts of Karl Marx*, Londres, 1940, p. 9.
15. L. Trotski, *La revolución traicionada*, ob. cit., pp. 220-221.
16. L. Trotski, “La guerra y la Cuarta Internacional”, en *Escritos*, ob. cit., Tomo V, Vol. 2, 1933-34, p. 477-478.
17. F. Engels, *Anti-Dühring*, ob. cit., p. 91.
18. Citado por L. Laurat, *Marxism and Democracy*, Londres, 1940, p. 69.

Apéndice 2 · La teoría del colectivismo burocrático: una crítica

1. “China in the World War”, *New International*, junio de 1942.
2. *La Bureaucratisation du monde*, París, 1939, p. 31.
3. Id., p. 95
4. Id., p. 56.
5. Id., p. 72-74.
6. Id., p. 283.
7. Id., p. 284.
8. Max Shachtman, *The Bureaucratic Revolution*, Nueva York, 1962, p. 32.
9. Engels, *Del socialismo utópico al socialismo científico*, ob. cit., p155-156.
10. Kautsky describió así el régimen: “Los espartanos formaron una minoría, tal vez una décima parte de la población. Su Estado estaba basado en un auténtico Comunismo de guerra, el comunismo de cuartel de la clase dominante. Platón se inspiró en ello para su Estado ideal. Su ideal se distinguió del modelo de la Esparta real únicamente en que no eran para Platón los jefes militares sino los «filósofos», es decir, los intelectuales, quienes dirigían el comunismo de guerra.” *Die Materialistische Geschichtauffassung*,

Zweiten Band, Berlín, 1927, p. 132-133.

11. Karl Kautsky, *Thomas More and his Utopia*, p. 38.
12. *New International*, diciembre de 1947.
13. Max Shachtman, ob. cit., pp. 306, 308-309. Un sub-producto de este antiestalinismo histérico es una benevolencia hacia la socialdemocracia, incluso una idealización de ella. “En la mayoría de los países de Europa, al oeste de las fronteras de alambrada, los partidos socialistas no sólo representan la única alternativa seria a los fútiles, y sin porvenir, partidos del estatus quo, sino que son también el instrumento político de la clase trabajadora democrática.”

¿Por qué marx21.net?

El mundo está en crisis económica, ecológica... y también política. Hace falta, más que nunca, un cambio radical.

Los partidos socialdemócratas —que ya ni tan siquiera fingen que implementarán reformas— hace mucho tiempo que no representan una alternativa al capitalismo.

Los viejos partidos comunistas tampoco lo hacen; durante décadas defendían dictaduras de capitalismo de Estado que ahora son variantes del capitalismo de mercado.

Incluso partidos como Syriza y Podemos que despertaron muchas esperanzas han demostrado tener grandes limitaciones, como demuestra la brutal aplicación de la austeridad por parte de Syriza en Grecia.

Las personas que nos unimos en **marx21.net** nos inspiramos en otra visión.

Pensamos que las soluciones no llegarán a través de reformas dentro del sistema, ni de la construcción de supuestos "espacios liberados". Hace falta una revolución socialista desde abajo, donde ha de jugar un papel clave la clase trabajadora, con toda su diversidad.

Nuestra visión del socialismo como un proceso de **autoemancipación** incluye la liberación de las mujeres y de las personas LGTB+, el antirracismo (especialmente la lucha contra la islamofobia), el internacionalismo, el antiimperialismo, la autodeterminación de los pueblos, la defensa del medio ambiente...

Ser anticapitalista debe implicar la **participación activa** en movimientos amplios que luchan en estos ámbitos.

Pero cada vez que luchamos, se nos plantean dilemas: ¿Aceptamos unas pequeñas mejoras, o vamos a por todo? ¿Nos fiamos de las instituciones? ¿Rechazamos cualquier tipo de unidad con gente que piensa de manera diferente?...

Así que no basta con desear un cambio. Tenemos que **aprender de las luchas** del pasado para evitar cometer los mismos errores. El marxismo revolucionario es precisamente una destilación de estas luchas, y por tanto una herramienta de combate, no un juego académico.

Por ello, queremos trabajar como una **red de activistas** (actualmente muy modesta) que colectivamente se forma, debate y participa en las luchas concretas, defendiendo las ideas marxistas dentro de las mismas.

■ Si estás de acuerdo con lo que decimos, ¡únete!

Para más información, o para afiliarte: marx21.net/contacto

Corriente Socialismo Internacional

La red Marx21 pertenece a una corriente internacional de organizaciones socialistas revolucionarias, llamada Socialismo Internacional (SI)/International Socialist Tendency (IST). Todas las organizaciones de la corriente se basan en los principios del socialismo desde abajo, y se ayudan unas a otras compartiendo experiencias.

Australia: *Solidarity* www.solidarity.net.au · solidarity@solidarity.net.au

Austria: *Linkswende* www.linkswende.org · linkswende@linkswende.org

Botswana: *International Socialists* · isbots@yahoo.com

Canadá: *International Socialists* www.socialist.ca · reports@socialist.ca

Chipre: *Ergatiki Dimokratia* www.wd-ist.org · wd@wd-ist.org

Corea del Sur: *Workers' Solidarity* workerssolidarity.org · mail@workerssolidarity.org

Dinamarca: *Internationale Socialister* www.socialister.dk · isu@socialister.dk

Estado Español: *Marx21.net* Marx21.net · info@Marx21.net

Estados Unidos: *Marx21 USA* marx21us.org · marx21us@protonmail.com

Finlandia: *Sosialistiliitto* sosialistiliitto.wordpress.com

Ghana: *International Socialist Organisation* isogh@hotmail.com

Gran Bretaña: *Socialist Workers Party* www.swp.org.uk · enquiries@swp.org.uk

Grecia: *Sosialistiko Ergatiko Komma* www.sekonline.gr · sek@otenet.gr

Irlanda: *Socialist Worker Network* www.rebelnews.ie

Nigeria: *Socialist Workers League* socialistworkersleague.org · info@socialistworkersleague.org

Noruega: *Internasjonale Sosialister* www.internasjonalesosialister.no

Países Bajos: *Internationale Socialisten* www.socialisme.nu · info@socialisme.nu

Paquistán: *International Socialists Pakistan* www.worldtowinpk.net · internationalsocialistpakistan@yahoo.com

Polonia: *Pracownicza Demokracja* www.pracowniczademokracja.org · pracdem@go2.pl

República Checa: *Socialistická Solidarita* www.socsol.cz · info@socsol.cz

Sudáfrica: *Keep Left* alan@keep-left.co.za

Tailandia: *Turnleft Socialist Thailand* turnleftthai.wordpress.com/

Turquía: *Devrimci Sosyalist Isçi Partisi*: www.sosyalistisci.org · sosyalistisci@sosyalistisci.org / *Antikapitalist*: www.antikapitalist.net · posta@antikapitalist.net

Zimbabwe: *International Socialist Organisation* iso.zim@gmail.com

